AL/F.79

Discursos pronunciados por D. Antonio Ledesma

Nº 1 = En el Ateneo de almeria = Año 1881-

Nº 2 = Inauguracion de las Catedras del Ateneo = Año 1882

Nº 3. = En la apertura de las Catedras del Ateneo y Centro Mercantil de Almeria = Año 1886

Nº 4. En el Circulo Literario para honrar la memoria del "Poeta Zorrilla" = Año 1892 -

Nº 5 - En el Circulo Literario de Almeria - Año 1893.

Nº 6 - En el Circulo Catolico de Almeria = Año 1892 -

Nº 7 - En el Circulo Literario de Almeria = Año 1894 -

Nº 8. En la clausura de la Exposicion de Bellas Artes en contestacion al Sr. Unamuno = Año 1904

Nº 9 - Ante la Sociedad Exploradores de España = Año 1915

Nº 10 - En la apertura del Curso de los Exploradores sobre su lema "Siempre adelante" = Año 1915 -

Nº 11 = En la Velada Literaria en Honor de la Inmaculada Concepcion = Año 1916.

Nº 12 = Ante los Exploradores de España con motivo de imponer la Cruz de Alfonso XII al Sr D. Felipe Mingo y Durant - Año 1916

Nº 13 En el Ateneo de Almeria sobre "El Pesimismo de Leopardi - Año 1881.

Nº1-
Pronunciado el dia 15 de Noviembre de 1881-

LAS FORMAS DE GOBIERNO.

DISCURSO

pronunciado en el Ateneo de Almería,

POR

DON ANTONIO LEDESMA Y HERNANDEZ.

ALMERIA,

IMPRENTA DE LA DEMOCRACIA MONÁRQUICA.

1882.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA NOCHE DEL 15 DE NOVIEMBRE

de 1881,

ANTE EL ATENEO DE ALMERIA

POR

D. Antonio Ledesma y Hernandez.

SOBRE EL TEMA

LAS FORMAS DE GOBIERNO.

ALMERIA.

IMPRENTA DE LA DEMOCRACIA MONÁRQUICA.

1882.

SEÑORES:

Como decía Edgard Quinet «un año nuevo exige de nosotros un espíritu nuevo.»—Hemos discutido en los pasados académicos cursos los más graves problemas científicos, filosóficos, religiosos y sociales; tócanos examinar en el presente otros no ménos importantes y elevados, los problemas políticos. Más no temais que descienda de la serena region de las ideas para venir á mezclarme y á mezclaros en polémicas mezquinas, indignas de vosotros y de este respetable recinto. No: la Polítiea tal como es y yo la considero, constituye una verdadera Ciencia social, y así como la Náutica enseña al navegante los rumbos que debe seguir el bagel para llegar al puerto deseado, así, en mi opinion, aquella Ciencia nos enseña á todos los seguros derroteros que á traves de los mares de la vida, entre el flujo y reflujo de las edades, en medio de las corrientes y de los vaivenes de la Historia, conducen al puerto de sus destinos á las naves magestuosas de los pueblos.

Yo me congratulo de que podamos traer á este palenque tan importantes problemas. En tiempos ominosos, en dias aciagos para la libertad y para la Patria no hubiera sido dable intentarlo, porque insensatos poderes comprimian nuestro orga-

nismo social, se oponian á la expresion espontánea de ciertas ideas, vedaban el paso á generosos impulsos, encadenaban con dogmas políticos inviolables la palabra, ya que no la razon, y sobre la Prensa, sobre la noble Tribuna española, colocaban la amenazante espada de Damócles, siempre pendiente de un cabello. Pero hoy afortunadamente han cambiado las cosas. Hemos pasado por una renovacion que ha transformado la faz de nuestra sociedad; y los que venimos á la vida actual, la juventud, la nueva flora ansiosa de oxígeno y de luz, encuentra los espacios abiertos, el suelo fecundado y la atmósfera purificada por aquellas recientes conmociones, que si fueron en parte destructoras como la tempestad, fueron á no dudarlo, benéficas como la lluvia sobre los campos.

Ved, pues, si tengo motivos para congratularme de iniciar esta noche aquí una discusion esencialmente política, que por si sola habla muy alto de nosotros. Solo siento que siendo el más débil gladiador soy el primero que pisa la arena de este circo; solo deploro no corresponder dignamente á las promesas del tema y á vuestras esperanzas; pero bien sabido tengo que es tan grande vuestra indulgencia para conmigo, que siempre ha compensado mi debilidad y si en casos menos difíciles, en menos apuradas ocasiones, en circunstancias no tan críticas me la habeis prodigado á manos llenas, en este caso, en estos momentos, en el exámen de estos problemas espinosos y profundos, no dudo, no puedo dudar que me la habeis de conceder en lo muchísimo que encarecidamente la reclamo.

Me propongo, señores, deciros algo sobre las formas de gobierno; algo que sirva de sólida base para fijar su verdadero concepto tantas veces falseado por los fanatismos y las exageraciones; algo que determine lo que en aquellas hay de esencial y trascendente y de formal y transitorio; algo, en fin, que

os demuestre que, no al capricho y al antojo de ilusos innovadores, sino á leyes precisas, históricas y sociales, obedece ese singular fenómeno del nacimiento de las constituciones de los pueblos, y de la aparicion, evolucion y transformacion de sus instituciones políticas. ¡Grandioso cuadro digno de otro pincel menos incoloro que el mío! En él caben las sociedades todas naciendo y desarrollándose sobre la superficie del planeta, los pueblos en sus várias edades y en sus numerosas crísis y revoluciones; la humanidad entera, como un gran rio formado por aquellos infinitos afluentes, caminando, ora unida, ora dividida, ora sosegada, ora tumultuosa, hácia el gran Océano de sus destinos inmortales. ¿Quien es capaz de abarcarlo de una sola mirada, en un solo discurso y en una sola noche? Sería preciso remontarse á vertiginosas alturas como el águila ó el condor, y desde ellas iluminar con rayos de elocuencia un panorama tan vasto como el planeta mismo sumergido en las sombras de la noche, tan abrumador como el cortejo de todos los siglos pasados, de todos los acontecimientos ocurridos, de todas las evoluciones realizadas por el espíritu humano en el inmenso espacio de la Historia.

Por eso os acabo de significar que no voy á desarrollar el tema en sus múltiples é interesantes cuestiones; que solamente voy á deciros algo sobre él esta noche; que acaso no haga mas que iniciar aquellas, confiando en que será suficiente arrojar al viento las semillas para que no tarden en fructificar al calor de estos debates. Pero, puesto que vamos á hablar de las formas de gobierno de las sociedades; de su verdadero concepto, fundamentos y trascendencia, preciso será determinar ante todo que son las sociedades mismas; que es y debe ser el Estado que las simboliza; lo que hay, lo que debe haber de sustantivo y necesario en su íntima organizacion, y lo que su-

jeto á accidentes históricos y sociológicos constituye una manera de ser que yo no llamo, que yo no puedo llamar esencia, que siempre ha sido, es y será mera forma mudable y transitoria.

¿Qué son las sociedades? Esta es la primera pregunta que se ofrece á nuestra consideracion; y señores, si concentrando un poco nuestro pensamiento lo arrojamos como un rayo de sol á través de un cóncavo cristal sobre la tierra en que vivimos; si lo paseamos por su encrespada superficie, por sus islas, por sus océanos, por sus continentes; si penetrando en la noche de las edades intentamos sorprender los misterios de la creacion, hallamos la respuesta satisfactoria al encontrarnos notables organismos vivientes, que no fueron por cierto sospechados siquiera de las antiguas leyendas, de cuya formacion no trataron y cuya máquina admirable no comprendieron. Enfriada la tierra despues de mil cataclismos y revoluciones; apagados sus infinitos volcanes que se agitaban como inmensas cabelleras de llamas; asentados sus continentes sobre las masas igneas vencidas; aparecidas al primer beso celeste las verdes floras; encadenados entre las costas los templados mares murmurantes, no fué en efecto, el hombre aislado, el último y mas perfecto organismo salido de las manos del Hacedor, y á despecho de aquellas fábulas genesiacas que así lo aseguran, á despecho de todas las teogonías y de todos los mítos, nuestra mente contempla el espectáculo de seres orgánicos superiores que nacen rodeados del mismo misterio que todos los demás seres, que viven la misma vida al prineipio rudimentaria y salvage, que crecen y se desarrollan como las floras y las faunas, y que atravesando las tinieblas de las épocas prehistóricas llegan ya formados á recibir el bautismo de luz del espíritu y de la conciencia. Estos seres son precisamente las sociedades

humanas. Sobre las laderas de las agrestes colinas, en las cavernas de las primitivas montañas, á las orillas de los rios caudalosos que parecen guiar con el curso de sus aguas incesantes al espíritu aventurero de las primeras generaciones, á las riberas de los golfos y al abrigo de los promontorios y de las rocas, ora con la gruta conquistada al tigre y al mamout, ora con la choza levantada como primer altar del espíritu, ora con la prímera tribu de salvages que rodó por las vertientes y acampó sobre las llanuras, ora con la muchedumbre acaudillada por el primitivo guerrero, la sociedad aparece, no en virtud de contrato ninguno como suponia Rouseau, no congregada en rebaño por la voluntad de un hombre vigoroso como imaginaba Hobbes, no por paulatina estension de la familia como muchos juzgan, sino por imperio de la humana naturaleza, por instinto de amor y de conservacion, por la atraccion molecular que llevó á los seres humanos, como á los átomos de las nebulosas, á unirse y combinarse en armónicos conjuntos desde que brotaron á la existencia á impulsos del divino *fiat*. Nosotros no vemos su aparicion, nadie nos la puede narrar ni atestiguar, nosotros hallamos formados ya esos seres sincréticos; pero desde el momento en que la Historia nos lo presenta, desde el instante en que los pueda examinar el escalpelo de nuestra crítica, es lo cierto que no vemos en ellos meras agregaciones atomísticas, que no encontramos meras facticias juxta posiciones, que descubrimos en ellos una vida nueva con funciones propias superiores y admirables, con leyes fisiológicas ineludibles, con complicada relacion de órganos, con formas peculiares de existencia, con espíritu vivificador y progresivo, y con nobles elevados destinos que realizar en el trascurso de una existencia mas amplia que la efímera del hombre. Podrá suceder que en los comienzos de la aparicion de esos se-

res, llamados pueblos y naciones, reine la misma confusion orgánica que en el feto aun no acabado de desarrollar; pero conforme ese desarrollo se realiza los órganos se van distinguiendo, las esferas de actividad se van ensanchando, las relaciones de armonía van siendo mas complicadas y perfectas, hasta el punto de que en los momentos presentes ha tenido que ser considerada la historia de aquellos como parte integrante de la Historia natural y la Fisiología, ha tenido que dárseles un lugar, el mas elevado, en la escala zoológica y que crearse una nueva rama frondosa del gran árbol de la Ciencia moderna, la Sociólogía, la Ciencia de la vida social, la Biología social, antes desconocida ó apenas sospechada.

Estos seres son en concepto de las novísimas escuelas el último, el mas admirable producto de la evolucion conocida del Cósmos. Spencer, en sus *Estudios políticos y sociales*, al tratar del organismo social, espresa cómo los pueblos concuerdan en ciertos caractéres con los organismos individuales; como se diferencian de ellos en otras condiciones esencialísimas que constituyen su propia naturaleza; pero como al mismo tiempo tienen una vida orgánica en que realizan las funciones esenciales de todo organismo superior viviente. En este paralelismo de las naciones con los organismos humanos, nótanse singulares coincidencias. El cuerpo social está compuesto de átomos que son los indivíduos; de moléculas que son las familias; de órganos, centros de vida, que son las ciudades; de sistema circulatorio, dividido en grandes arterias, venas y capilares, que son los caminos de hierro, los rios y el inmenso número de vias con ellos relacionadas; y aun de sistema nervioso, constituido por esa ténue red de alambres que lleva á todos los órganos, con su invisible eléctrico-fluido, las sensaciones de todos los acontecimientos y el impulso de todas las

deas. Además, esos organismos se nutren, se desarrollan y hasta respiran. Se nutren de la riqueza, que elaborada como la sangre en los grandes órganos alimenticios de la Agricultura y de la Industria, puesta en circulacion por el gigante impulso del Comercio, pasa por todos los grandes centros, los anima con nuevo vigor y lozanía, y como la sávia de los árboles al calor de la primavera, llega hasta las últimas ramas del gran árbol social y empuja los nuevos retoños y hace se cubran de pompas gallardas, de flores y de frutos. Se desarrollan en fuerza, en magnitud y en preponderancia como nuestra Pátria lo estuvo cuando llevaba el cétro de las naciones Europeas y no veia ponerse el sol en sus dominios. Y respiran, deben respirar por lo menos para no arrastrar una vida enteca y miserable, la única atmósfera, el único oxígeno apropiado y vivificador para su espíritu, la atmósfera diáfana, el puro y anhelado oxígeno de la libertad.

Pero, señores, es precisa una fuerza vital que mantenga en coesion relaciones y armonía todos los órganos de estos mecanismos complicados; es necesario un poder de enlace de todos ellos; y esta fuerza vital y este poder es el Estado. Frecuentemente ha sido confundido con la sociedad mísma, y el absolutismo y la tirania han nacido de esta deplorable confusion, por que los representantes del Estado, desvanecidos y deslumbrados por este espejismo, se han imaginado torpemente, en otros tiempos, constituir ellos solos la sociedad toda, se la han asimilado y apropiado, y han invocado insensatas autoridades divinas para gobernarla y disponer de ella á su antojo. Cuando Luis XIV pronunció la atrevida frase el *Estado soy yo* ¿sabeis que queria decir? Pues no queria decir yo soy el Gefe del Estado, yo soy su emblema, yo soy su símbolo viviente, por que esto hubiera sido una gran verdad. No; queria decir

yo soy todo el organismo social; esto es, señores, yo soy el conjunto de todos los indivíduos, de todas las familias, de todos los municipios, de todos los departamentos que constituyen el noble pueblo de la Francia; yo soy el Trabajo, yo soy el Capital, yo soy la Riqueza; yo soy la Agricultura, la Industria y el Comercio; yo soy en fin, la Ciencia, las Artes, la Universidad, la Historia, el presente y el porvenir de la sociedad entera.—¡Blasfema palabra! Tanto valdria asegurar que en un indivíduo, en una persona, estaban condensados todos los poderes de la Naturaleza; tanto valdria decir, yo soy el aire que se respira, la luz que se irradia, la tierra que se fecunda, la primavera que llena de flores los campos, la sávia que cubre los árboles de verdes retoños, el rio que fertiliza las llanuras, el mar de que se levantan las nubes benéficas y á que vuelven las aguas con rápido curso, el planeta que gira, el sol que atrae, la Creacion entera, que rueda en coros armoniosos por los espacios resplandecientes é infinitos.

¡Ah! contra aquella afirmacion, hija del orgullo de un rey, no tardó en levantarse otra afirmacion hija de la independencia de un pueblo. Rouseau con sus célebres lucubraciones, la Enciclopédia sembrando los gérmenes de la Revolucion, á la frase de Luis XIV «el Estado soy yo» no tardaron en oponer la de las masas populares, «el Estado somos nosotros» y cuando Luis XVI, entre el tumulto de la anarquía, fué decapitado sobre el cadalso por decreto de la Francia, bien pudo decirse que un Estado habia sido decapitado por otro Estado, y que en la lucha de ambos el Estado popular habia vencido. Yo no quiero juzgar ahora aquellos trágicos sucesos, á cuyo recuerdo el espíritu se contrista. Las revoluciones son cataclismos sociales que se ocasionan por conflictos diversos y que se realizan como los cataclismos geológicos. Un empuje legítimo comprimido, una

evolucion necesaria impedida ó retardada, un dique puesto, por fuerte que sea, á las invencibles corrientes del progreso, hace que el empuje se convierta en fuerza que estalla, la evolucion en revolucion que trastorna, la corriente serena en torrente impetuoso que todo lo arrastra y lo arruina. Pero, si esto pudo suceder en aquella sangrienta hecatombe, si la Revolucion pudo tener en esto su justificacacion cumplida, no es menos cierto, no es menos exacto que las Revoluciones van siempre mas allá que las exigenencias de las evoluciones pacíficas, y que si era absurda la pretension de los Reyes de resumir en su mano todos los poderes sociales, no era menos exagerada la aspiracion de las masas populares á constituir ellas solas todo el organismo social, á ser ellas la única fuerza vital de este organismo, á llamarse el Estado.

Doloroso es decirlo, señores, pero de estas exageraciones, hijas de la fiebre producida por las convulsiones ya calmadas, se ha resentido y se venia resintiendo la Democracia Europea. Se habia derribado un ídolo para sustituirlo con otro: en lugar del Monarca rey, se habia colocado el Monarca pueblo, sin comprender que si es odiosa la tiranía de un solo hombre, no es ménos odioso el despotismo de las muchedumbres veleidosas, cuando van impulsadas por el desenfreno de las pasiones y cuando ahogan entre sus mil brazos satánicos á las minorías sensatas que huyen de los tumultos de las plazas públicas. Por fortuna, aplacados los ánimos, sosegadas las tempestades, la Democracia toma nuevos rumbos pacíficos. Ya no se dice que los reyes sean los Estados, pero tampoco se asegura que lo sean, que los constituyan esas últimas clases, cuya emancipacion era muy justa y necesaria, y cuyo entronizamiento es tan absurdo y perturbador como toda imposicion de una sola fuerza sobre las demas fuerzas sociales, allí donde todas deben rei-

nar en armonía, en equilibrio y en concordia. Se concibe ya á las Naciones como organismos completos, no como meras agregaciones numéricas de ciudadanos, y las teorías de Rouseau han caido en tan grande desprestigio que ningun publicista sostiene ahora el contrato social como orígen de los Estados, ni la voluntad de las mayorías como fuente legítima de derecho. Hoy se reconoce que así como en el indivíduo hay cerebro que resume las impresiones y elabora las ideas, corazon que distribuye el precióso líquido de la vida, músculos que agitan el organismo todo y son la fuerza motriz de la existencia, así en la sociedad hay clases ¿qué digo clases? órganos en que se resumen las sensaciones y el pensamiento social, otros que elaboran y distribuyen los elementos de la vida económica y otros que son como los instrumentos necesarios de todo el movimiento orgánico; y que todos juntos constituyen el ser, la personalidad nacional, mientras disgregados ú opuestos en antagonismos irreconciliables no son sino miembros mutilados de un cuerpo dividido, trozos dispersos de una máquina destruida. No es esto que la sociedad esté compuesta todavía de castas, no es que la una represente la inteligencia, la otra la riqueza, la otra la fuerza, no es que el Estado haya de reconocer diferencias ante la ley, no; todos los ciudadanos, desde las mas humildes cunas tienen el paso franco para elevarse á las mas altas esferas y cualquier simple obrero puede por sus propios esfuerzos convertirse en capitalista y de capitalista en hombre industrioso y pensador en beneficio y en gloria de su pátria, no de otra manera que un pobre oscuro átomo de un órgano inferior puede transformarse en glóbulo rojo y llegar al corazon de un organismo humano y subir desde allí por nuevo impulso hasta el cerebro y convertirse en esta region resplandeciente de la inteligencia en átomo de luz y en idea domina-

dora. Bajo todos aspectos contribuirá esencialmente á la vida del ser; bajo todos tendrá una digna mision dentro del círculo de sus actividades; bajo ninguno será despreciable. Así el ciudadano es siempre útil para su pátria, sea cualquiera la esfera en que realice sus esfuerzos; pues sin cerebro que piense es imposible la vida espiritual, sin corazon que palpite es inconcebible la vida orgánica, sin músculos que muevan el organismo es irrealizable la vida física, y tan noble es el átomo de fósforo que enciende la idea, como el glóbulo rojo que le lleva el alimento y la fibra del músculo que dá á ambos el impulso que necesitan para realizar sus especiales destinos.

Concebida pues, la sociedad como un organismo supra-industrial; concebida la nacion como un ser orgánico complejo; concebido el Estado como fuerza de vida que mantiene en justas relaciones todos los órganos de este ser maravilloso, claro es, que así como hay una ley natural para los organismos físicos, debe existir una ley natural, un Derecho natural para la armonía que ha de realizar el Estado en los organismos sociales, y claro es que la mision del Estado debe circunscribirse á la realizacion de este Derecho dentro de la sociedad particular llamada nacion y que debe existir un Poder para realizarlo y que ese Poder ha de recibir una forma sensible para ser eficaz y efectivo. Por esta gradacion lógica, el Estado de fuerza vital abstracta se convierte en fuerza social concreta, de misterioso é ideal poder de armonía se trueca en real poder de equilibrio y direccion social y deja de ser ya un concepto para constituirse en un hecho y como todos los hechos exige imperiosamente una forma de realizacion. Mas aún; léjos de ser un hecho pasivo, pasa á ser una fuerza activa; en cierta manera ha de subjetivarse é individualizarse, y de aquí que no solamente necesita una forma de realizacion sino de individuacion tam-

bien. Las formas de organizacion son las constituciones políticas, las formas de individuacion son las propiamente llamadas formas de gobierno. Nótese que hago una distincion bien clara entre ambos puntos. Para mí no es lo mismo la constitucion política de un país que su forma de gobierno. Debe comprenderse en la primera la esencia, la sustancia, la necesaria realizacion del hecho social Estado. Esta es verdaderamente la constitucion interna de la sociedad. La segunda es la forma esterna, la organizacion meramente formalista del Estado con sugecion á los principios de la constitucíon interna, y la individuacion del mismo puesto que al cabo es necesaria. Pero á ambas cosas, á ambos conceptos reunidos se ha dado en llamarles generalmente constitucion política, universalmente en las constituciones políticas se han precisado las formas de gobierno y esto hace que yo considere en ellas algo sustantivo y algo adjetivo; que determine algo que debe ser esencial y permanente, algo que es cambiable y accidental.

¿Quién lo duda? Esencial en la constitucion política de una nacion debe ser en primer término la nacion misma, su integridad, su personalidad afirmándose y distinguiéndose de las demás personalidades sociales y consignando los elementos individuales y orgánicos de que se compone; esencial debe ser tambien la propia soberanía de la nacion, de este cuerpo que si abdica de ella se convierte en un cadáver ó á lo menos en un autómata; esencial debe llamarse el principio de libertad y de mútuo respeto que ha de presidir al movimiento de todas las ruedas del organismo, en cuyo principio entra la mas alta confirmacion de los derechos individuales, la mas lata descentralizacion administrativa y el mas ámplio desenvolvimiento de las fuerzas económicas; como esencial concibo el principio de la obediencia á las leyes; el del concurso de todos los ciudada-

nos para sostener los derechos de la nacion y para levantar sus pesadas cargas; y como esencial tengo, por último, la determinacion de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, equivalentes á las tres facultades del alma, razon, voluntad y conciencia, cuyas esferas independientes, aunque armónicas, deben mantenerse en concordia por un mas alto Poder, el Poder regulador. Donde quiera que me deis estos elementos, donde quiera que estos hechos se realicen, allí la sociedad se hallará constituida sobre sólidas bases, el Estado obrará como fuerza interna y armonizadora, existirá la vida política en sus mas nobles manifestaciones y serán imposibles el absolutismo y la anarquía, hijos siempre del desequilibrio de las fuerzas sociales.

Pero ¿deberemos llamar esencial á la forma que han de recibir los poderes políticos, tanto el legislativo, ejecutivo y judicial, como el destinado á ser regulador de sus conflictos y de su marcha libre y desembarazada? ¿Será esencial la existencia de dos Cámaras, la una representante de los elementos individuales, la otra espresion de los órganos internos del país? ¿Será esencial el número, duracion y organizacion de los miembros componentes del Poder ejecutivo? ¿Será esencial la forma esterna que reciba el Poder judicial, la del Jurado por ejemplo, ó la de la Magistratura? Será esencial por último cualquiera de las dos formas que ha tenido en la Historia el Poder regulador, la Monarquía ó la República? Ciertamente que no, por que estas formas políticas, estas formas esternas de los Estados, como las formas esternas de todos los séres y de todas las cosas de la Naturaleza, obedecen en su existencia á meros accidentes, á leyes esternas tambien y cambian con los tiempos, con las circunstancias, con las vicisitudes de los pueblos y de los Estados mismos.

Yo no conozco, señores, en la Naturaleza, ni en el Espíritu ninguna forma esencial, absoluta é inmutable. Donde quiera dirijo los ojos allí veo la esencia permanente, la forma circunstancial y transitoria. La gota de agua, ora convertida en leve vapor por entre cuyas gasas la luz se descompone, ora en perla de rocío pendiente del pétalo de una rosa, ora en copo de nieve sobre la montaña, ora en lágrima de dolor sobre la megilla de una vírgen, ora en terso cristal en la superficie de los mares, siempre es la misma, aunque sus formas son diversas, y gira, rueda, evoluciona, cumple sus misteriosos fines, precisamente por esta mutabilidad que lleva su esencia á todas partes. Lo que parece mas inmóvil, lo que ante nosotros se presenta desafiando los embates de los siglos, al cabo se descompone y sirve de materia para nuevas obras. Las montañas que semejan grandes ideas petrificadas, que fijas sobre sus eternos asientos han visto el paso de tantas generaciones y la elevacion y caida de tantas sociedades, ellas mismas tambien se desmoronan, ruedan en pedazos arrastradas por los torrentes y tienen sobre sus cimas la amenaza de un cincel poderoso; el rayo. Y como las montañas nada hay permanente en la masa de nuestro planeta. Las islas, los continentes, reciben cada dia diversos contornos por el flujo y reflujo de los mares; las floras se suceden con las estaciones siempre nuevas y variadas; el suelo se transforma por mil acciones y reacciones; los rios cambian insensiblemente su curso; allí se apagan y aquí aparecen los surtidores de fuego de los volcanes, y ya se hunde una Atlántida bajo las olas, ya se retira un mar para dejar un desierto de arenas, ya por las fuerzas de un héroe mitológico se parte en dos pedazos una cordillera y se juntan con besos amorosos dos mares separados.

Esta es la vida de la naturaleza. Pues bien, lo propio su-

cede en la vida del espíritu. Si no temiera ir demasiado lejos yo os pondria de relieve cuantas ideas han recibido diferentes formas en manos del espíritu humano, cuantos principios de la Ciencia, de la Religion y de la Política, han llegado hasta el presente desarrollando su pura esencia á través de todas las formas recibidas. El sentimiento de la Religion principalmente ha venido en medio de todos los cultos positivos cobrando nuevo vigor y, para el que sinceramente lo abriga en su corazon, las formas de que se ha revestido aparecen como meros accidentes históricos, soñándose cuando se habla de Religion del porvenir, no con nuevos sentimientos religiosos, sino con nuevas formas de desarrollo de los que siempre abrigó y abrigará la Humanidad.

¿Porqué, pues, no han de ser tambien accidentales, circunstanciales y variables las formas de los poderes políticos? ¿Por qué esa teoría de la adoracion de la forma, cuando si arrojamos una mirada sobre todas las épocas, sobre todas las circunstancias y sobre todos los pueblos, encontramos tan pasageras esas esterioridades políticas como las formas físicas de todo lo que nos rodea? Cuando se discuten las formas de la Monarquía y de la República, yo no me acabo de esplicar jamás la intolerancia con que cada uno de sus adeptos ensalza la una y rechaza en absoluto la otra. Como ha dicho en otra parte un elocuente orador, ora se contemplen las civilizaciones antiguas, ora el magnífico espectáculo de la cultura moderna, la libertad y el progreso se realizan y llegan á su mas alto apogeo lo mismo con la República que con la Monarquía; y si podemos señalar Monarquías tiránicas que han sido el azote y la desvastacion de los pueblos, no es menos cierta que tambien la Historia nos presenta oligárquicas Repúblicas preñadas de turbulencias, mayores enemigas si cabe de la democracia y de la libertad.

Ante estos ejemplos evidentes se suele culpar á la Historia misma, suponiéndola un ancho arsenal en donde se encuentran armas para defender toda clase de teorías políticas: pero los que tal dicen no comprenden que aquella es el espejo de las grandes verdades humanas, y que esta supuesta tolerancia y complacencia con la Monarquía y la República á la vez, estos otros cuadros repugnantes de una y otra institucion en ocasiones, son la prueba de que en sí y en absoluto ambas formas de gobierno son igualmente aceptables para la felicidad de las naciones, que ambas pueden realizar sus ideales políticos ó servir de instrumentos dóciles de todos los depotismos y desenfrenos. Jamás dirá la historia, sin embargo, que la arbitrariedad y la opresion bajo cualquier forma que hayan revestido han sido provechosas para los pueblos; jamás dirá que la tiranía monárquica ú oligárquica han producido frutos de bendicion para las sociedades; y esta es la prueba palmaria de que en lo esencial, en lo sustantivo, sus enseñanzas son siempre idénticas, siempre sábias y consecuentes.

Afirmar que las formas de gobierno no son sustantivas y esenciales, no es, empero, sostener que al capricho puedan crearse, modificarse y sustituirse. No; los que tal supongan no me acaban de comprender. Ni aun los meros accidentes en la Naturaleza se escapan á leyes tambien contingentes y accesorias que los producen y los regulan. La casualidad, el capricho, no existen, son puras entelequias, forjadas por el hombre cuando no alcanza á descubrir los principios que rigen la multitud de hechos condicionales que á su vista se desarrollan. Cualquiera al reparar el curso tortuoso de un rio podria imaginar que la casualidad lo dirigia, y sin embargo, examinado á conciencia el fenómeno, se encuentra en último término que esa supuesta casualidad es un grano de arena colocado

sobre otros mil, que llega al cabo á vencer el empuje de la corriente y darle otra direccion determinada. Así, al reparar la marcha tortuosa de las sociedades podria creerse que el acaso es el que les da formas históricas, sin comprender que ora se amoldan al medio ambiente en que viven, ora siguen impulsos heredados de épocas pasadas, ora continúan la cadena de tradiciones no interrumpidas, ora obedecen á aspiraciones progresivas largo tiempo alimentadas, ora van movidas por la resultante de estas cuatro leyes que obran combinadas entre sí; la adaptacion, la herencia, la tradicion y el progreso.

Las leyes de la adaptacion y de la herencia habian sido ya aplicadas por los modernos naturalistas á la esplicacion del origen de las formas orgánicas y de los instintos de las especie; pero no se habia reparado que, siendo las sociedades una nueva especie de las faúnas de nuestro planeta, obedecen en sus formas tambien á estos principios admirables y á estas leyes ineludibles. Y sin embargo, nada mas patente, ya examinemos la forma de vitalidad de las sociedades modernas, ya penetremos en la historia del desarrollo de los pueblos antiguos.

Por la ley de la adaptacion, religiones, creencias, sistemas filosóficos y organizaciones políticas se han elaborado en los moldes que les ha proporcionado el medio ambiente en que vivieron. Reduciéndonos á lo que es objeto de este análisis, al nacimiento y desarrollo de los organismos sociales, podemos formular como teoremas, que allí donde la naturaleza se ha impuesto y subyugado al espíritu humano han nacido el depotismo y la tiranía, mientras donde el espíritu se ha sentido libre del peso de aquella, donde ha podido colocarse frente á ella y dominarla, ó por lo menos reconocerse su igual, han brotado las áuras puras de la libertad política, y los sistemas igualitarios.

En el Oriente todo se conjura para empequeñecer la humana personalidad, abatirla y anonadarla. Donde quiera que el hombre dirige allí los ojos encuéntrase con el espectáculo de un mundo que subyuga. Inmensos rios que corren pacíficos hácia mares mas inmensos y dilatados; llanuras infinitas en que la vista se desvanece y el pensamiento se absorve; noches incomparables en que las estrellas brillan mas que en ninguna region y el silencio es mas profundo y mas augusta la magestad de los cielos; todo conduce al extasis, á la contemplacion mística, á la absorcion del espíritu y á la negacion de la libertad humana. Es la region de los Panteismos emanatistas. La mente, de la contemplacion del mundo exterior, se remonta á la concepcion de poderes sobre naturales que lo dirigen, y concibe un gran todo del que todo nace y á donde todo vá, parecido á ese gran Océano formado por todos los mares, de donde surgen y á donde tornan todas las aguas. De la idea divina brotan así todos los séres como emanaciones de un sol sin ocaso, y Brahma produce los sacerdotes, los guerreros, los comerciantes, los artesanos y los párias, cada cual con destino diferente, inmutable y preciso. No hay posibilidad de violar esos altos decretos; los hombres como los ástros tienen órbitas marcadas, y hé aquí el orígen de las castas, la muerte de la libertad y del progreso, el absolutismo social y político, que son las bases de aquellos imperios estacionarios de la India y de la China, que se presentan ante nuestros ojos como grandes inmóviles esfínges.

En Grecia sucede todo lo contrario. La Naturaleza es mas á propósito para despertar los sentimientos que para abrumar con imponente magestad los sentidos. Por todas partes se muestra bella y sonriente, y las ondas azuladas del mar Egeo donde suspiran las Nereidas, los archipiélagos que surgen como

floras acuáticas á los besos de las espumas y del sol, los bosques de mirtos y laureles en que se sueñan historias amorosas, las colinas que dora el sol de la tarde, el cielo siempre azul y la eterna primavera de los campos, llevan sus inspiraciones estéticas al espíritu y originan el sentimiento del Arte. Por el Arte el hombre se reconoce á sí propio, se encuentra con los atributos de creador, se emancipa de todos los fatalismos y se halla tan digno y tan elevado que hasta los poderes directores de la naturaleza los imagina semejantes á sí propio, brotando los dioses de la idea humana; reflejando sus pasiones, sus vicios y sus virtudes; siendo los hombres hijos muchas veces del consocio de esos dioses; humanizándose estos y divinizándose aquellos; estando en íntimo contacto y comunicacion unos con otros; ayudándose mútuamente en sus empresas; despertándose con tan alta idea del ser la libertad y la independencia, la nocion individualista de la ciudadania y el derecho personal del ciudadano. Por eso Grecia será siempre considerada como la cuna de la Democracia, y por eso sus héroes, sus artistas, sus legisladores, sus oradores y sus políticos, vivirán eternamente en la memoria de la Humanidad, cuya emancipacion simbolizan.

Y si en aquellos pueblos se notan los efectos de la adaptacion, no menos pueden estudiarse en el pueblo Romano, en que además se siente el influjo de otra ley; la herencia. Roma, fundada por aluvion, rodeada por doquiera de ciudades enemigas, teniendo que sostener contra ellas luchas incesantes, adquiere desde el principio ese carácter guerrero que no pierde ya durante todo el curso de su gloriosa historia, ese rigorismo militar que se refleja en las páginas de su derecho estricto y ese espíritu nobiliario que mantiene viva la lucha de las dos clases, el patriciado y la plebe. Las instituciones conservan sus primi-

tivas formas á través de los siglos; toda innovacion es la aplicacion de una ley antigua á un caso nuevo, mediante una ficcion ó semejanza; y ¿qué mas? hasta la forma política de la monarquía, que recibió en su primera edad aquel pueblo insigne, á pesar de haber sido víctima de sus propios estravíos á pesar de haber sido abolida por ódio á una raza criminal, no muere sino que reaparece ora en las facultades estraordinarias de los cónsules, cuando puede sufrir detrimento la República; ora en la omnímoda autoridad de los dictadores, cuando la pátria se encuentra en peligro; ora en el poder que recojen los triunviros, cuando preparan el Imperio; ora por fin, con el Imperio mismo, que reasume todas las Magistraturas y vuelve á unir el hilo roto de las tradiciones vetustas y á llenar las exigencias de aquella raza que aspira á la dominacion universal.

Y en las naciones modernas ¿no veis tambien cumplirse las leyes del progreso y de la tradicion, hermanadas de tal manera que, cuando por movimientos prematuros se rompe una forma tradicional, no tardan en sucederse las reacciones para anudar los eslabones de la cadena cortada, y que cuando las formas históricas se resisten á recibir á su vez los impulsos del progreso, caen como viejos troncos carcomidos á quienes ya no alimenta la sávia de la nueva vida? Pues yo las estoy viendo y yo los he visto en el grandioso panorama de la Historia. Yo os traigo solamente á recuerdo aquella famosa revolucion de Inglaterra que cortó la cadena de las tradiciones monárquicas del país, implantando una efímera República que acabó con un odioso protectorado, y en pos del cual vino una restauracion necesaria. Yo os invito á repasar las páginas sangrientas de la Revolucion de la Francia vecina, despues de la cual vino otra reaccion y otra revolucion y otra restauracion tambien. Y en nuestra misma pátria teneis el ejemplo de una interrupcion de

las formas históricas con una breve y trágica República, que acabó al fin por otra restauracion necesaria y saludable.

¿Qué quieren decir todas estas elocuentes enseñanzas? Que asi como no hace saltos la Naturaleza, tampoco los hacen, tampoco los pueden hacer impunemente las sociedades humanas. Que las formas políticas son contingentes y variables; mas con sugecion á leyes históricas de desenvolvimiento paulatino, y que es por igual imposible sostener formas antiguas, sin que el espíritu de las nuevas aspiraciones las vivifique, ó pretender implantar prematuramente nuevas formas sin una lenta elaboracion y evolucion hácia ellas.

Las tentativas para realizar innovaciones no reclamadas por las urgencias del progreso armonizado con la tradicion, tienen en mi concepto un gravísimo peligro. No impulsan, dificultan y retardan el cumplimiento del desarrollo natural y del progreso mismo, porque á toda accion violenta, que vá mas allá de los límites de la evolucion pacífica, tiene que suceder un choque y á todo choque una reacion y un retroceso, y desde que el periodo del retroceso se inicia, hasta que se restablece el perdido equilibrio, se suceden vaivenes infecundos y trabajos reconstituyentes que debieran haber impulsado adelante la sociedad ya revuelta y desquiciada.

El exámen atento é imparcial de las condiciones orgánicas de los pueblos y de las leyes á que obedecen las formas históricas de sus constituciones políticas, nos dá pues como consecuencia varias verdades provechosas. Primera, que hay una parte sustantiva en la organizacion de esos pueblos, parte sustantiva que debe desarrollarse y consistir en la autonomia de cada uno de ellos, en cuanto constituyen un todo orgánico que se llama nacion, la cual está destinada á la plena conciencia de sí misma, al pleno dominio de sí mediante tres facultades que

deben dimanar de ella y que en ella radican; la facultad legislativa, símbolo de la razon social; la facultad ejecutiva, simbo.o de la voluntad puesta á las órdenes de aquella, y la facultad judicial, símbolo del juicio; cuyos tres poderes es esencial que tengan esferas de accion independientes, aunque relacionadas, y que estén mantenidos en justo equilibrio por un poder regulador que pueda corregir sus estravíos ó evitar sus choques y recíprocas invasiones. Segunda, que tambien es esencial y sustantivo el reconocimiento de los derechos naturales de cada uno de los elementos constitutivos del organismo social, empezando por el indivíduo, siguiendo por la familia, alcanzando al municipio, no olvidando esos otros organismos particulares constituidos por la ciencia, el capital, el trabajo y la Religion. Tercera, que es perfectamente adjetivo y accidental cuanto se refiere á la forma práctica con que han de manifestarse los poderes políticos de una nacion, pues ora existan una ó varias cámaras, ora se multipliquen ó reduzcan los miembros del Poder ejecutívo, ora se implante la Magistratura ó el Jurado, ora se confíe por la sociedad todo el Poder regulador á un Presidente amovible, irresponsable y hereditario, todo esto es accesorio, siendo lo principal que en esas Cámaras, una ó varias, estén representadas todas las fuerzas sociales por su propia iniciativa; que esos miembros del Poder ejecutivo no invadan las funciones de los otros Poderes; que tengan la independencia necesaria los miembros del Poder judicial y que el Poder regulador tenga su origen en la Sociedad misma; no se afirme como un Poder sustantivo, independiente ó superior á ella; en una palabra, se reconozca emanado de la Soberanía Nacional como todos los demás Poderes. Cuarta, que sin embargo de ser accesorias estas formas políticas, no son, ni pueden ser nacidas ni impuestas á capricho, sino que obedecen en

su origen y desarrollo á leyes precisas. Quinta: que esas leyes principales son la adaptacion al medio ambiente y á las circunstancias históricas de cada pueblo, la herencia y la tradicion, que se imponen tambien como fuerza consuetudinaria, y la ley del progreso, que hace no permanezcan estacionarias y petrificadas esas formas políticas tampoco, sino que se amolden á la nuevas exigencias y á las nuevas aspiraciones. Sexta y última: que son inútiles é infructuosas, y asi, contrarias al progreso las revoluciones que llevan por objeto destruir formas políticas arraigadas por el concurso de aquellas fuerzas en la vida pública, é implantar otras nuevas sin antecedentes en la Historia y en las costumbres nacionales.

Estos principios plenamente demostrados pueden servir de criterio político en nuestra Pátria, y permitidme que os hable de ella ya que tanto nos interesamos en su ventura. Yo creo que en aquellos primeros albores del siglo XIX, que va espirando; cuando España se habia levantado como un solo hombre para rechazar de su suelo una invasion extranjera; cuando se reunia en Córtes en la invicta Ciudad de Cádiz entre el estruendo de las bombas de los cañones enemigos, para darse una constitucion política conforme con sus aspiraciones; yo creo que España habia llegado á la conciencia de su propia independencia y personalidad, y aspiraba legítimamente á sacudir el yugo de vetustas opresoras tiranías, y á derramar el principio de su soberanía en los antiguos moldes de sus formas políticas tradicionales. Aspiraba á esto con justicia, y la resistencia de los Poderes á recibir este influjo saludable, el fuerte dique que opusieron á esa corriente necesaria, trajo consigo el periodo calamitoso de reacciones y de violencias, de luchas entre el espíritu liberal y el espíritu autoritario, que ensangrentó nuestras ciudades y nos sometió á la ignominia de una intervencion. Venció al cabo, aunque no del todo el espíritu liberal, y como

tregua, como transaccion, nacieron aquellas Constituciones moderadas, desde el Estatuto Real de 1834 hasta la Constitucion de 1857, habiéndose sucedido una Revolucion que fué más allá de donde debia rompiendo la cadena de nuestras tradiciones, pero que dejó á su paso esculpidos los grandes ideales de nuestro pueblo en un Código inmortal que todos conoceis, en la Constitucion democrática de 1869. Los escesos de la Revolucion, las locuras y los delirios que encendieron la guerra civil en los cuatro puntos del horizonte y que alimentaron las hogueras de Cartagena, trageron la reaccion y el retroceso, y hemos tenido seis años de gobiernos conservadores ocupados solamente en restañar la sangre que manaba de las heridas de la Pátria, y que por tendencias atavistas innatas en todos los gobiernos de esa índole han pretendido hacernos volver mas atras al año 67. Al llegar al punto del equilibrio, cuando la reaccion nos amenazaba con tan grave retroceso, el Poder regulador, recibiendo las inspiraciones levantadas del país, ha llamado á un partido liberal para que dirija los públicos destinos, y hoy nos encontramos de nuevo en la perdida senda, alejados de los influjos reaccionarios tanto como de las insensateces revolucionarias y en posibilidad de adoptar la marcha mas conveniente para lo futuro.

¿Qué lecciones debemos sacar de la esperiencia y de la lógica inflexible de los principios antes sentados? En mi opinion muy grandes y trascendentes. La primera que es imposible plantear en nuestro país formas políticas que vendrian á ser en él como plantas exóticas; que España por adaptacion, por tradicion y herencia, por una larga historia no interrumpida sino en un breve eclipse, por un conjunto de fuerzas arraigadas en el espíritu y en las costumbres nacionales, es y tiene que ser monárquica, como tiene que serlo Inglaterra, como, por contra, la Suiza y los Estados-Unidos tienen que constituir Repúbli-

cas Federativas; y que nosotros para no ir contra las leyes de la Naturaleza, para estar en consonancia con el espíritu nacional, para seguir la voluntad nacional, puesto que al cabo en dos Cortes constituyentes ha votado la Monarquia, debemos aceptar esta forma sin recelos, ni desconfianzas, ni temores de que pueda ser incompatible con la democracia y con la libertad, pues Inglaterra, Bélgica, Italia, Portugal, el mismo Brasil en medio de uno de los continentes Americanos, nos dicen que bajo el árbol secular de la Monarquía pueden vivir y desarrollarse aquellos ideales nobilísimos. La segunda, que debemos abandonar el pernicioso camino de las turbulencias y de las revoluciones para llegar al libre desenvolvimiento de nuestras aspiraciones progresivas, que siempre se imponen por su propia fuerza y por un trabajo lento, ordenado y pacífico. La tercera, que si la Monarquía es nuestra forma política adecuada y la Democracia nuestra nueva esencia, nuestra nueva palanca de progreso, no pueden, no deben vivir divorciadas una y otra, sopena de condenarse ambas á la impotencia y al suicidio, haciéndose si necesaria una estrecha y sincera alianza entre ellas para que la primera responda á las exigencias de los tiempos actuales viniendo á ser progresiva, culta y provechosa, y la segunda á las respetables exigencias de nuestra organizacion social, haciéndose legal, pacífica y con ello sensata y fecunda.

¡Qué consorcio tan noble, tan práctico y á la vez tan digno! La Monarquía como el árbol del sándalo estiende sus brazos y por todas partes derrama salutíferos perfumes; la Democracía va hácia ellos y dá nueva sávia con su espíritu á aquel añoso tronco, qne no pudieron tronchar los huracanes. Ella abandona el hacha con que amenazaba herirlo y que solo debe blandir contra los árboles de sombra funesta, y ambas entrelazadas desafian los nuevos embates de las tormentas, que nunca por desdicha se alejan para siempre de los turbados horizontes de los

pueblos. ¿Quién se ha de oponer á esta union definitiva? ¿qué fuerza ha de impedirla, ni que duda siniestra ha de retardarla? La Monarquía no es enemiga de las públicas libertades, ni puede tener otra aspiracion que la felicidad de los pueblos confiados á su custodia, la satisfaccíon de sus racionales exigencias y la regulacion de su marcha hácia el gran Oriente del porvenir. En cuanto á la Democracia, ha llegado ya á la edad reflexiva y madura. En sus primeros arrebatos juveniles persiguió sombras quiméricas é idealismos irrealízables, como los perseguimos todos en los sueños amorosos de nuestra tierna y pasagera juventud; pero hoy comprende cuanto distan los fantasmas de la realidad, cuanta diferencia hay de los sueños á las verdades y prefiere las unas á los otros. ¿Ha de culpársela por esto? ¿Ha de recriminársela y motejársela de Magdalena arrepentida? ¡Ah, señores, el que no haya sentido jamás la espina de un desengaño, ni visto disipada la imágen risueña de una ilusion halagadora, ni eclipsada la estrella de una esperanza en los cielos ora serenos, ora borrascosos de la vida, el que nunca haya pecado de delirios ni de anhelos imposibles, que tire la primera piedra contra esa Democracia que dá su adios á las mentidas quimeras, á los amores platónicos, á la vision de ojos verdes que llevóla al borde del abismo con seductora atraccion! Si algun pecado hubiera cometido no seria ciertamente el del arrepentimiento, seria el del visionismo; y yo tengo para mi que la Historia y la Pátria se lo habian de perdonar, por que es preciso consignarlo, la esencia de ese pecado consiste únicamente en que la Democracia, como aquella muger del Evangelio, cuya mística figura aparece purificada y rodeada de resplandores celestes, amó mucho y su propio amor, causa de sus pasados estravíos, fué despues el móvil de su rehabilitacion y el Jordán reparador de todas sus culpas.

HE DICHO.

Erratas principales que se han notado.

PÁGINAS.	LINEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
13	12 y 13	supra industrial	supra individual
22	22	las	lo
22	23	los	lo
23	13	urgencias	exigencias

PUNTOS DE VENTA.

En todas las librerías y en la Administracion de LA DEMOCRACIA MONÁRQUICA, calle de Pizarro, núm. 12.

PRECIO: 4 reales ejemplar.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADAS.

La Ciencia y el Amor. Pequeño Poema, 4 reales.

El Pesimismo de Leopardi. Folleto crítico-filosófico, 4 reales.

EN PRENSA.

La peregrinacion de Childe Harold. Poema de Lord Byron. Canto 1.º. Traduccion en verso español.

Nº 2

Pronunciado en la inauguración de las Cátedras del Ateneo de Almería sobre el "Moderno Pesimismo."
-Año 1882-

en 1882 — Señores.

Véome obligado á tratar alguna cuestión digna de vosotros en este acto que rompe el hielo de la periódica vida intelectual de nuestra sociedad y esta cuestión ha de tener palpitaciones y calor suficientes para impulsar las tareas académicas del curso que se inaugura. No gueis extrañareis sino por el contrario, disculpareis que comience perplejo sin saber que elegir ni á donde dirigirme como viandante de rosicrucio por que aparte la escasez de mis medios el vasto terreno de las Ciencias es-

tá ya medido paso á pa
so por esos viajeros del sa
ber cuyos relatos yo solo pu
dria rapsodiar: el campo
de la Literatura se presen
ta erizado ante mis ojos
mil plumas de oro harto
mas elocuentes que mi voz
han llenado de la Biogra
fia las páginas interesantes
y en los eternos y tenebrosos
círculos de la Filosofia que
mas osan penetrar las al
mas superiores para abor-
dar los graves problemas
que nos cortan el paso co
mo abismos (Muy bien)

Amante de lo peligroso
perpetuo enamorado de lo
inasequible las cuestiones

filosóficas me atraen ~~mucho~~ ~~sobretodo~~ con esa fascinación inexplicable de las ruinas y habreis de dispensarme que trate de arrastraros hacia mis aficiones predilectas y ya que el pasado año os hablé de Leopardi anticipandoos algunas ideas sobre el carácter de esa nueva escuela misantrópica de que fué precursor ~~esa~~ ~~Leopardi~~ por mudando interrogaciones que dejé sin contestar completaré hoy á grandes rasgos mi concepto sobre el Pesimismo contemporáneo que apenas aparecido es todo un sistema perfecto y desarrollado que aspira teoréticamente al aniquilamiento mú

vernal y que recoje á su paso por las agitadas naciones de la Europa para convertirlos en una impía Metafísica las lagrimas de los desconsolados las imprecaciones de los caidos los sarcasmos de los escepticos los gritos de las muchedumbres desheredadas y los proyectos insensatos de los espíritus dementes (Applausos)

Vuestra reconocida ilustracion me ahorra por el momento de entrar en minucio sas explicaciones. Todos conoceis lo que es ese Pesimismo; todos le habeis visto con ojos atónitos surgir de la tenebrosa Alemania estenderse por las demas paises

nes como una húmeda
niebla, llevar su helado alien
to al corazon de los poetas y al
cerebro de los filósofos, predicar
por doquier que el dolor es lo
esencial de la vida que una
eterna infelicidad es el humano
no destino que la dicha es un
fantasma pasagero, la esperan
za de ultratumba una ilusion
engañadora y el último consue
lo de nuestras abnegaciones, el
progreso de la humanidad no
mas emancipacion de nues-
tras dolorosas servidumbres
si' una constante y creciente re-
velacion de nuestras miserias

Hoy cuando el esfuerzo
humano ha realizado las mas sor
prendentes maravillas cuan

do las máquinas han li-
bertado al hombre de tantos tra
bajos onerosos centuplican
do la producción y dignifi
cando al espíritu y la indus
tria ha logrado satisfacer sus
exigencias y sus caprichos y los
descubrimientos de las Ciencias
las empresas titánicas del ge
nio, todo se aduna en pró
de su bienestar y su ventura
cuando la vida individual
se nos presenta mas atrac-
tiva en medio de una cul-
tura superior y la vida so-
cial mas explendente entre
tantas conquistas y adelantos
parece en verdad muy chocan
te que se forme una secta de
filósofos cuyo único objeto

sea sostener que es necia va
nidad cuanto vemos que la
vida es solo una carga que
sufrimos un suplicio que nos
impone una Voluntad incons
ciente una tortura mas inti
ma mas profunda mas irre
mediable cuanto mayores el
desarrollo de nuestra inteligen
cia y son mayores nuestras pas
siones y progresos (Muy bien)

Y sin embargo así ha su
cedido ha surgido la agrupa
ción la secta se ha formado
y en esa antigua Germania
cerebro del europeo continente
en esa alta region donde se
elaboran las ideas que las pren
sas y las Catedras difunden
aun se amasa aun se hace

fermentar y se revuelve
en pesimismo descorazonador
como si con él debiera for-
marse el alimento espiri-
tual de los hombres del
porvenir de las inteligen-
cias desligadas de todos los
errores del presente de las al
mas capaces de arrostrar los
severos dictados de la verdad
y únicas dignas de conocerla

No es este empero un
fenómeno aislado. Como Hu
ber expresa. En medio de los
mas floreciente períodos, se
han manifestado estas explo
siones de desesperación y
son buena prueba las lamen
taciones del Eclesiastés, ora le
consideremos obra del Sabio

mos que la historia nos presenta rodeado de regocijos y de placeres, ora de algun judío en el ayuntamiento de Alejandría, la escuela de Hegesias predicadora del suicidio entre los esplendores de aquella luminosa ciudad el estoicismo de Marco Aurelio rodeado de las brillantes pompas del poderío romano y sobre todo ese Budhismo aun dominante en la mayoría de los pueblos del Asia nacido quien lo diria! en las feraces regiones de la Judia, cuando esta alcanzaba su mayor grado de civilizacion cuando sus artes sus ciencias su literatura rayaban a una altura que nos asombra y concebido

no precisamente por esas
razas inferiores condenadas
segun las antiguas teogonias
a la servidumbre ó al despre
cio sino por un dichoso por
un elegido de la raza real
por un principe de la mas
alta estirpe Sakia-Muny

De estos ejemplos ha de
ducido Huber que el pesi-
mismo tiene su origen en
el exceso de prosperidad que
no es la filosofia de los que
sufren no el grito de las mi
serias reales de los hombres
ni de los pueblos, sino una
reaccion transitoria con que
estos llegando á la realiza
cion de un ideal concebido
se preparan si despues

juntan todas sus energías
para emprender la obra de
un nuevo ideal amane
jornadas agotándose en una
especie de noche y de vacío
hasta que el nuevo sol apa
rece, ahuyenta sus quimé
ricas pesadillas ilumina
otros serenos espacios y como
la columna de fuego que guia
ba en el desierto a los Israeli
tas levanta á aquellos hom
bres y aquellos pueblos antes
desfallecidos y les lleva á otra
tierra de promision. Pero si
consideramos que tambien
y mas frecuentemente los divi
sores verdaderos tienen sus
elegias que no las naciones
florecientes sino las arruina

das y aventadas inspiran los tétricos Apocalipsis que la realización de un ideal llevando consigo por único fruto el desfallecimiento y el desencanto, cuando tantos afanes ha costado demuestra su vanidad intrínseca o su insuficiencia consideremos que lejos de ser una prueba en contra es precisamente que se manifieste en épocas de gran desarrollo y florecimiento es una razon ~~aparente~~ en su abono por cuanto parece que su voz se impone al estruendo de todas las pompas del optimismo y que en esas épocas hechas el resumen de

todas las experiencias su teoría se confirma, se robustece y se levanta como un sistema triunfante

Tal es lo que pudiera ocurrir en la actualidad. Vivimos en un siglo de portentos y de milagros. La humanidad se cree llegada a la plena conciencia de sí propia después de tantas revoluciones religiosas y políticas. Al progreso moral que nos ha divulgado la libertad en todos los órdenes se ha unido el progreso material que nos ha dado el dominio de la naturaleza. Hemos salvado con el pensamiento todas las barreras como con el vapor

todos los abismos. Mas po-
derosos que los titanes sino
reunimos montañas para
escalar el cielo atravesamos
cordilleras como el Mont-
Cenis y abrimos istmos co-
mo el de Suez y esta humani-
dad presente sitio moder-
no Prometeo que no solo
ha subido á las alturas pa-
ra robar el fuego de los dio-
ses sino para recoger el res-
plandor de los astros, y para
medir el curso hiperbólico
de los cometas para penetrar
con el telescopio las profundi-
dades de lo infinito para
arrancar de la diestra del
mismo Júpiter el flami-

gero rayo y someterlo dócil en tenues alambres a la sujeción de sus pensamientos, contémplase no obstante encadenada a la roca de inplacables destinos y lleva la mano a sus entrañas doloridas como si otro buitre la devorase y lanza del fondo de su ser un nuevo grito de desesperación y de su lívida frente cubiertas de tantas cicatrices se levanta una nueva sombra!

(Aplausos)

Que es esto? ¿Será verdad cuanto dicen los pesimistas? ¿Tendrán razon Schopenhauer y Hartman para afirmar que la humanidad es juguete de un monstruoso desvario

que lo que llamamos evo
lucion y progreso es la reve
lacion del eterno suprimien
to que una Voluntad incon
ciente se vá desarrollando
desde el mineral á la plan
ta desde la planta á la ma
drépora desde la madrépora
al animal superior desde
el animal mas elevado has
ta el hombre para llegar en
este al conocimiento de la
inutilidad de la vida y vol
verse desengañada contra
si propia y educarse en el
convencimiento de la vani
dad de sus esfuerzos y per
sar en aniquilarse ora por
su propia iniciacion ora
segando las fuentes de la
reproduccion universal

ora realizando un inmenso
suicidio cósmico que destruya
toda energía vital en los mun
dos y en los espacios?

Si estudiamos siquiera
sea de pasada las bases expe
rimentales del positivismo si
dejando a un lado por un mo
mento su aparato filosófico y
la artística composición de su
sistema nos concretamos a exa
minar el hecho psicológico que
le sirve de punto de partida, una
impresión penosa nos abruma
nos resistimos pero nos vence y
nos lleva a reconocer que no es
la idea tan falsa como suponé
mos que el edificio podrá estar
construido con materiales deles
nables pero que sus cimientos
descansan en las entrañas

de la naturaleza tienen por
asiento una verdad, una expe
riencia indiscutible el dolor
es vano. luchamos contra él
con argumentos imaginarios
brillantes burbujas de jabon
que se deshacen en el viento. el
dolor como esa masa ígnea
que circula por las entrañas
del planeta late en el fondo
de todas las existencias bajo to
das las floras y todas las fau
nas bajo ese mar azul de mi
terios desconocidos bajo esas is
las que surgen nadando en
tre las espumas como grupos
de encantadoras sirenas ba
jo esos anchos continentes po
blados de reinos y de ciuda
des. donde la humanidad
gira como un brillante hor

mueguero y ora se junta, ora
se dispersa ora se abraza, ora
se destroza siempre encerrada
en este globo, en esta pequeña
barquichuela del espacio des-
tinada á ser á la vez su cuna
y su sepulcro (Aplausos)

Circunscribiéndonos al hom
bre á su vida á sus aspiraciones
á su término nadie pone en du
da que son mayores que sus de-
chas sus infortunios. Hacemos
con frio criterio hé establecido
el balance de nuestros goces y de
nuestros dolores y de él resulta
que la mayor parte de nuestros
bienes son estados negativos, esta
dos de equilibrio y de indiferen
cia que la salud el bienestar la
libertad el trabajo son simples
capacidades para gozar sus goces

reales que los únicos goces positivos no compensan las penas que demandan y que dan en cambio infinitas plagas y torturas que nos rodean por todas partes y que no nos dejan saborear un momento la felicidad verdadera.

Antes que el filósofo alemán el poeta di Rescatí que agotó todos los argumentos en pró del pesimismo habría sostenido esta tesis que es como su piedra angular. En su canto "La quietud" haciendo una bella pintura de la calma la serenidad y el regocijo que nacen después de una tormenta describe el pedazo de firmamento despejado por donde el sol se asoma, la campiña que se reanima los corazones que se ale-

gran, el rumor que surge de to
dos lados, el campesino que vuel
ve á sus tareas mirando al bri-
llante cielo los balcones de la ciu
dad que se abren á las primeras
luces del sol y al ruido de los diarios
trasiegos antes interrumpidos.
¿Cuando preguntas es tan dulce
y grata la ? Cuando con
tanto amor el hombre vuelve
á su estudio ó torna al trabajo ó
emprende nuevas cosas? ¿Cuando
se acuerda menos de sus males?
Pero convirtiendo sus miradas
al fondo de estos placeres los descu
bra hijos de los afanes alegría vana
que es fruto del pasado temor é
increpa á la naturaleza con tales
ó parecidas palabras Oh natura
leza cortes: ¿son estos tus dones
¿son estas las dichas que ofreces
á los mortales? Salen de pena

es delicia para nosotros. Pero reparten longanimia: el duelo surge espontaneo y del placer que por milagro algunas veces nace del afán eres gran tacaño

No están los filósofos conformes con esta cualidad puramente negativa del placer. Cuero en el dolor ven un fenómeno positivo de la sensibilidad y aun hacen de este último un síntoma morboso un estado anormal de la facultad sensitiva. Claudio Bernard que no es de espiritualismo ni optimismo define la sensibilidad facultad que tenemos de experimentar modificaciones psíquicas agradables ó desagradables a consecuencia de modificaciones corporales y estudiando su funcionalismo reconoce a

toda clase de sensaciones y sen-
timientos sustantividad propia
Luego el placer que es una po-
sitiva y normal modificación
de nuestros nervios y centros de
percepción aun bajo el punto
de vista fisiológico es mas cons-
tante que el dolor que al fin y
al cabo tiene por causa una al-
teración morbosa un desequi-
librio del estado natural del or-
ganismo y solo poéticamente
hablando puede decirse que
nuestros goces son la simple y
pasagera ausencia del sufri-
miento. La cuestión estriba en
que ese placer que es el natural
movimiento de nuestros nervios
tocados que debiera ser la cons-
tante percepción de nuestro es
píritu, ese placer que debería
empezar por el goce de existir

~~vivir~~ continuar ~~por~~ con el de halla
se con salud y seguir con toda
la serie de actos humanos físi
cos y psíquicos a fuerza de cons
tituir un estado usual, se hace
imperceptible embota nues
tra facultad sensitiva y así no
se siente el goce de la vida ni el
de la salud ni el de la liber
tad ni el del trabajo mismo
sino cuando un accidente que
nos ha privado temporalmen
te de ellos, volvemos a recobra
los. Pero estas especies de aves
tesis consecuencia de la repe
tición de sensaciones es igual
mente propia del dolor: tam
bien este se hace menos per
ceptible a medida que es mas
continuado y cosa rara al con
trario de lo que suponen

Hartmann y Leopardi, era continuación del sufrimiento en vez de borrar toda dicha es fuente de un goce misterioso, goce que han experimentado muchas almas grandes que el mismo Leopardi refleja como una pálida sonrisa como un iris de bonanza y placidez entre la lluvia de lágrimas de sus admirables versos. (Muy bien)

Mas ¿que importa digan los pesimistas esas pasageras voluptuosidades del dolor mismo no de que valen esos placeres que no se sienten al lado de esos crueles sufrimientos que nos atormentan desde la cuna hasta el sepulcro? Bueno sea buena que la sensación normal sea el placer de la vida pero como en tanto que es nor

mal no es percibida es pues
es negativo y no queda para
ser sentido realmente mas que
el dolor que aun consistien
do en una alteracion mor
bosa convierte á los mortales
en unos enfermos crónicos
del sufrimiento y al mundo
en que se agitan en un valle
de lagrimas y aflicciones, re
garlo en redondo seria impug
nar un hecho positivo que
sin duda exageran los filóso
fos malhumorados pero que
tiene hasta en el lenguage
vulgar caracter de axiomático
no podemos pues contradecir
los. Si es exagerado el dicho
de Schopenhauer todos los go
ces de la vida no compensan
el dolor que nos producen
nuestros dientes al nacer y

al cerrarnos, no es dicho muy exacto que el sufrimiento nos sigue por todas partes como la sombra al cuerpo que se enseñorea de nuestra existencia y es el despota de nuestra sensibilidad, pero esto nos obliga a buscar mas hondamente sus causas y las funciones que desempeña por que sera poco filosófico pensar en un sistema sobre la aparición de un fenómeno sin desentrañar sus orígenes y sus relaciones.

Carlos Richet en un apreciable estudio de Psicología fisiológica sobre el dolor deduce de datos científicos que aquel es una función intelectual, demuestra que es tanto mas perfecta cuanto la inteligencia está mas desarrollada y advierte que es útil

y aun necesario a los seres
vivos que es el centinela de
la vida que nos detiene en
nuestros excesos y nos castiga
sin piedad por nuestras fal
tas. Pero interrogándose sin
trasparia este objetivo, sino val
dria mejor vivir poco tiempo
al abrigo de todo sufrimiento
que no arrastrar una larga
existencia empobrecida, no
lo sabe contestar que la crátura
leza se cuida poco de nuestra
dicha que el unico objeto o lo
que es lo mismo el solo resul
tado de las fuerzas naturales
representadas por los seres vi
vientes es la mayor suma de
vida posible y que bajo este ti
tulo la funcion del dolor que
vela sobre nosotros juega un
papel muy importante

Mas

ni el dolor tuviera por única
razon la defensa de nuestra
vida al rebajar estos límites el
constituirse en cáncer devora
dor de ella, al conservarla como
una presa para saborearla me
jor y al buscar al mismo tiem
po la naturaleza la mayor can
tidad de vida posible en cuida
dora de nuestra ventura, tendría
mos que caer en pleno pesimis
mo por que es claro que esa na
turaleza vendría preparando con
la mayor cantidad de sufrimien
tos y formando de estos términos
una ecuacion insoluble y una eter
na progresion ascendente. Bajo es
te aspecto la Fisiologia del dolor
venia en apoyo de la Metafisica
del pesimismo. Aunque Richet
llama fuerzas naturales represen
tadas por los seres vivientes debe-

riamos llamar con Schopenhauer Voluntad. Voluntad con un deseo ciego e inconsciente de vivir que como dice Cansder de el fondo de la eternidad se despierta por no sé que capricho se agita y determina lo posible del ser y el ser en todos los grados de la existencia hasta el hombre,

Realmente esta Voluntad habría de tener la nota de irracional que Schopenhauer le atribuye ó al menos la de ciega que le adjudica Hartman porque moverse así abiertico con ese estupido deseo de formar cosas sin objeto mundos sin finalidad y seres, sin ventura devolverla en una serie de dolorosos como un gigantesco boa para des-

pertar a la conciencia y dar
zar un largo bostezo encontran
do inútil todo ese trabajo. uni
versal y fatalísimas y desgracia
das todas esas creaciones y des-
truirlas al fin vista su irracio
nalidad de un coletazo monstruo
so volviendo a sumergirse en el
profundo sueño del nirvana, eso
mas que un ser inteligente su
pondría un bárbaro y estulto
poder entregado a absurdas fa-
talidades (Aplausos)

El concepto que a tales extre
mos conduce no puede menos de
partir de algun principio falso
y he aquí por que debemos no
ner en tela de juicio las afirma
ciones de Richet sobre el dolor
y las de Schopenhauer sobre lo que
considera como su causa deter-
minante el esperro por que su

puede ser exacto que la única razon del dolor sea la conservacion de la vida para así ver convertirla en una vida tirana no que el esfuerzo nacido de toda necesidad humana sea un dolor en tanto que no se satisfaga que satisfecho produzca solo un pasagero placer que de él resulte una nueva tortura y que el querer en fin con el esfuerzo como esencia propia sea una red indestructible que haga ingrata la existencia é irracional y monstruoso su autor como los pesimistas concluyen. (Muy bien).

Caro rechaza con energia la argumentacion de Schopenhauer sobre este punto. La vida dice es el esfuerzo con

cedido pero ¿por que el esfuerzo
será necesariamente dolor?. Es
verdad que todo esfuerzo nace
de una necesidad? Lejos de nacer
de una necesidad, es la primera ne
cesidad de nuestro ser y se satis-
face desenvolviendose, lo cual es
un placer incontestablemente. Sin
duda encontrará obstáculos ten
drá que pugnar contra ellos, con
frecuencia se estrellará. De aquí
muchas luchas, muchos dolores
pero estas son consecuencias ul-
teriores, no hechos primitivos. El
esfuerzo de si mismo en un or
ganismo sano es una alegria, cons
tituye el primer placer, el mas
puro el mas simple el de sentirse
vivir. Que hay fatiga por el abu
so de la actividad que nos cons-
tituye que hay dolor por el efec
to natural de esa actividad con
trariada, esto es muy evidente

Pero ¿de donde se deduce el de
recho de decirnos que por ser
esencia la actividad es un tor
mento? La objecion va al cora
zon del pesimismo sin em
bargo por si misma solo le
viene de rostajo. La activida
no será el dolor. otorgaremos
que sea un placer pero como
antes he dicho, es un placer
inapreciable para la sensibili
dad y como tal inutil para
contrabalancear los sufrimien
tos. Sentirse vivir bajo tal con
cepto no es gozar realmente si-
no hallarse dispuesto para
gozar ó padecer y la verdad es
que desde el momento en que
los seres se lanzan á la carrera
de la vida con la vida misma
nacen las necesidades con las
necesidades los anhelos con los

anhelos, los dolores y los place-
res si bien estos no son siempre
negativos ni aquellos constantes
como Schopenhauer supone y
neutralizandose unos con otros
nos dan un residuo incalcu-
lable de dolor que es como el subs-
tratum de la existencia. En esto
estan todos acordes. Filósofos —
poetas y moralistas lo pregonan en todos los tonos y tanto
que ha llegado á ser un axioma
del sentido comun, una idea
hasta vulgar por lo evidente.
El mismo Caro lo reconoce á pe-
sar de su vigoroso argumento
y añade que si hay realmente
como es probable un exceso de
sufrimiento en el término me-
dio de la vida humana, es pre-
ciso no deducir que el pesimis-
mo tiene razon, que el mal

de la vida es absoluto que es
insuerable que hay que con
vencer á la Humanidad de
juraron de vivir y preséqui
tarla lo mas pronto posible en
el abismo del nirvana porque
este exceso de sufrimiento es
un timbre para el hombre que
le crea un derecho y por que
la vida aun desgraciada va
le la pena de ser vivida y el
sufrimiento vale mas que el
no ser. (Muy bien)

Ese exceso de sufrimiento
que es el último asidero del
pesimismo sería mas aun
si no hubiese contra él otras
razones que las de Caro pero
sobre las que alega ~~otros~~ citan algunas
de mas peso.

De que haya un residuo de

dolor en la vida sobre el placer no se deduce efectivamente que la vida sea radicalmente mala sino confundiendo dos conceptos completamente diferentes el concepto del dolor y el concepto del mal. Yo entiendo que el dolor es un fenómeno sensible y el mal un fenómeno moral que en ocasiones el mal se traduce en dolor o el dolor en mal pero con la relación de causa á efecto no de identidad de esencia y que de igual manera en muchos casos el dolor y el bien lejos de ser irreconciliables enemigos son dos sublimes aliados trabajando el primero en la gran obra del segundo y procurando este mitigar y dulcificar la ruda condicion de aquel. En tal sentido, tienen satisfactoria explicacion los teoremas de Ritchet. el dolor es

un vigía de la existencia,
conserva la vida pero no co
el único fin de amargarla
tiró con el objeto superior d
que pueda realizar sus dest
nos, corrige los extravíos, educ
con sus enseñanzas, lleva al
hombre á los umbrales de la
ciencia, allí despliega ante su
ojos misterios sorprendentes
y podemos decirlo muy alto
despierta y desarrolla sus fa
cultades porque si es cierto
que el dolor es una función
intelectual, no es menos exac
to que la inteligencia es una
esencia misteriosa concentra
da en los receptáculos de los ce
rebros y puesta en acción por
el choque de las impresiones
sensibles y por consiguiente
mas que nada por la influen

cia de las reuniones dolorosas

La alianza del dolor y el bien aparece mas de relieve ojeando la Historia del progreso humano. Todos los bienes alcanzados todas las conquistas realizadas son los frutos de pasados dolores transformadas hoy para la humanidad en definitivos placeres. Las ciudades embellecidas, comodas habitaciones ~~de~~ de los modernos pueblos no ostentarian sus palacios ni sus jardines ni sus fábricas ni sus talleres sin las luchas del troglodita sin los afanes del artífice sin los esfuerzos del mecanico sin los trabajos del obrero sin los cálculos del arquitecto sin esa sangre amasada de la humanidad que se llama capital. Los caminos que

rinden ópimos frutos hace
brotar espigas y flores del rud
de los que hubieron de rotura
los. La locomotora que vara
jeando por los túneles nos
recuerda los fracasos de Cugnot
de Evans y de Vivians, los tra
bajos de Trevithick y las ang
guras de Stephenson. El telégr
fo y la luz eléctrica nos hablan
de los esfuerzos de Franklin y
de los desvelos de Edisson y qué
descubrimiento portentoso de
esos que han impulsado el
progreso no cuenta un Colon
un Vasco de Gama un Vat un
Galileo un Arevotou un genio
en fin ó muchos genios ofre
ciendo en holocausto de nues
tra ventura sus penosos es
fuerzos y dolores? (Muy bien)
El dolor ha hecho todo

absolutamente todo el bien
que poseemos. Ha hecho el
hombre que por el viene al
mundo produciendo mas que
el odio el amor materno, ha
hecho la familia, ha hecho la
sociedad ha hecho el Estado las
guerras y los dolores de la humanidad
han hecho la Historia ese sufrimien
to maldecido por los pesimistas
ha hecho los héroes los mártires y
los reformadores, el ha hecho el Evan
gelio y el Calvario y a él se deben
en fin las ciencias, las artes, las
creaciones del buril y del pincel, las
grandes epopeyas de la inspiracion
y de la pluma. Suprimid el do
lor desde el principio y veréis lo
da la luminosa estela del trabajo
de los tiempos en una noche tre
menda; sin él no se hu
biera conquistado la primera
caverna al tigre no se hubiere

buscado el fuego por el no
ce de las ramas secas, que
nos hubieran aventurado
las primitivas tribus a busca
otro medio menos ingrato pro
viendo en movimiento los
primeros factores de la historia
y bajo este concepto su misión
no fué ya exclusivamente
conservar la vida sino desen
volver en todas sus energías
maravillosas y desplegar útil
y noblemente sus grandezas.
(Aplausos)

Esto es lo que no ven los
pesimistas al estudiarle y no
ven además que ese dolor con
siderado por ellos como planta
de maldición no solo da de sí
una continua efloreciente de
bienes sino que lleva en sí pro

rio el consuelo de sus torturas
Taylor lo ha expresado en una
frase profunda y de primera
vista paradójica. "No hay nada
mas inútil que el que no conoce
la infelicidad" porque la desdi-
cha templa las almas fortalece
los corazones dignifica los seres
los levanta del comun nivel de
sus semejantes y abre sus ojos á
otra luz superior á otras aspi
raciones y dichas del espíritu
¿Quien dice que Homero ciego
no gozase mas con sus visiones
imaginativas que con la vision
del mundo real de que estaba
privado? ¿Quien niega lo pro
pio de Milton poeta cristiano
y osyente á pesar de sus desven
turas? Tomas Hood con su
muy entre los harapos de su

miseria?
el millonario inglés

en sus canciones. (Muy bien)

El error fundamental de los pesimistas consiste en no reconocer al dolor finalidad alguna. Si el dolor no sirviese para ninguna fin terrenal ni ultra terrenal si tuviera en sí su propio fin y su única razon de ser si siendo la condición ineludible y principalísima de toda existencia, los seres viviesen por él y para él exclusivamente, el pesimismo estaría en lo cierto, la vida sería mala irremediablemente mala porque llevaría en sus entrañas un anpid venenosa que la en

pouzoñase, ser torcedor que
la torturase; sin objeto, en prin
cipio malvado que la natura
ria y comprometraria. Pero si
la vida tiene un fin superior
no sospechado por aquellos si
el dolor realiza una importan
te mision en la consecucion
de ese fin, si el fin es bueno, esen
cialmente bueno, si el dolor pue
de ser un mal si la vida pue
de calificarse de odiosa y digna
de desprecio, si la fuerza que
dirige nuestros destinos pue-
de ser una Voluntad irracio
nal inconsciente e inconsulta

Kant, Fichte Schelling Hee
gel, la mayor parte de los filosofos
modernos estan contestes en que
el dolor es alguna cosa necesa
ria en toda vida y aunque tiene

su origen en el solo hecho del existir, pero como hace observar Caro en el conjunto de estas doctrinas lo que domina es la solucion optimista del problema de la existencia Kant la coloca en el orden moral en el triunfo definitivo del deber, Fichte en la accion libre del yo Schelling en la rehabilitacion espiritual de la naturaleza toda; Hegel en la elevacion y dignificacion de su supremo principio la idea. Solo Schopenhauer y Hartman con su cohorte de malaventurados discipulos niegan esa finalidad, solo ellos hablan de la sin razon del Universo, solo ellos imaginan como fin de la vida ese mi

cidio ese aniquilamiento cos
mico era total negacion de la
vida misma que tan absurda
nos parece y aun de entre ellos
hay alguno Dahnsen que recha
za tambien este contradictorio
objetivo que niega el ser uno
y universal que afirma la in
dependencia sustancial de los
individuos y que por consiguiente
no vé en el mundo sino sus
tancias independientes y sue
ltas condenadas por su propia
ley a chocar eternamente y a pro
ducir las inacabables trajedias
del dolor sin esperanza

Yo encuentro la solucion del
problema en el principio in
telectual de que antes os he ha
blado y me parece que el estu
dio de este principio no solo
disipa todos los fantasmas

pesimistas sino que resuel
ve muchas cuestiones aun
dudosas sobre el ser el cono
cer la realidad objetiva del
Universo las relaciones exis
tentes entre esa realidad y el
yo humano y los destinos fi
nales de la Creacion y de las
criaturas. Partiendo del cogito
de Descartes, yo no digo solo
pienso luego existo yo digo
pienso luego en mi hay una
fuerza intelectual capaz de
pensar de razonar y de co
nocer y considerandome no
un ser aislado y subsistente por
mi sino una particula de
este gran todo de cuyo inmen
so laboratorio he salido y al
cual aun me encuentro es-
trechamente ligado no pue-

do mismo de decir: hay en mi una fuerza inteligente capaz de pensar, luego esa fuerza no es exclusivamente mia yo la he recibido de la naturaleza, en mi solo se há revelado y sin duda alguna el gran todo de donde se ha desprendido esta fuerza de la tierra y la tiene en mayor intensidad derramada en él y sus inmortales vibraciones la dan ténues invisibles silencios pero al propio tiempo sublimes perdidas y admirables en la masa de esa naturaleza en sus misterios me concreo.

Ya tengo una importante verdad descubierta y un arma terrible contra el pesimismo trascendental. La inteligencia que en mi se revela con sus leyes lógicas con sus axiomas con sus eternos principios vacio

reales, es la misma que existe
en el Universo y que preside
sus evoluciones. El mundo
no es ya el efecto de una Volun
tad inconsciente sino de una
fuerza inteligente superior á
nosotros. No es el ciego deseo de
vivir el que saca de las masas es
tériles del caos y las errantes nebu
losas de los mundos en formas
cion, es una actividad omnisciente
la que removiendo ~~obstáculos~~
esas inmensidades de substancias
las ha preparado para despertarlas a la vida para naturalizarlas de su inteligencia para que
realicen fines superiores pasando
por esas lentas combinaciones
necesarias sufriendo esos rudos
movimientos esos choques, esos
dolores esas luchas con que se
van depurando y haciendo
dignas de sus destinos.

No es posible pues que la vida sea un mal constituyendo la obra maestra de la inteligencia infinita. No es posible que los destinos del Universo sean el reconocimiento de la sin razon del vivir y el suicidio de las fuerzas vitales. El mundo como producto de la soberana razon ha de tener una sublime razon por base de su existencia, ha de realizar un plan preconcebido ha de servir necesariamente para algo y este algo tiene que ser bueno por que no se concibe una inteligencia absoluta proyectando el mal y realizándolo para recrearse en su obra, por que el mal no es suprema razon. Si el dolor aparece en la vida como factor importante es preciso creer en una explicacion racional del mismo y esta explicacion se halla a mano desde el momento

en que no lo concebimos sobre
fin sino como medio de algun
bien superior. Si el dolor fue
ra el fin del Universo y de
las criaturas si el Cosmos estu
viese destinado a desgarrarse
sin piedad por los siglos de los
siglos en las fatídicas tragedias
que sueña Schuseu, si esta hu
manidad en donde se ha con
densado al parecer lo mas no
ble lo mas selecto de las crea
cias de la Naturaleza debiera
estar condenada eternamente
a semejante maldicion sin otro
fin ni otra esperanza, preci
so seria que la obra divina se
rebelase contra su Autor que
todos estos millones de seres des
venturados se congregasen y es
calando las murallas del pala
cio en que mora, le arrojasen
de su trono y le despojasen

de su corona y de su cetro. (Aplausos)

Marinos, el espíritu racional se encuentra lejos de esos delirios en las leyes de la lógica humana no cabe deducirse esas consecuencias y como la lógica humana para los que buscamos en el principio intelectual el lazo de unión entre la naturaleza y el hombre no es sino un reflejo de la lógica divina que en el mundo se desarrolla, resulta de aquí que no cabe que no haya podido caber en la lógica divina tampoco esa concepción pesimista porque como dice Paul Janet "suponer un principio absolutamente sabio únicamente para hacerle cometer un acto de locura y tener el derecho de quejarse de él, es una cosa fuera de sentido" y según objeta un crítico que dijo repetidamente citado "si el mundo no es un efec

to de un principio infinito de
sabiduría y de bondad nació de ese
gran poder oculto y tenebroso que
los pesimistas suponen y que com
bina tantos medios, tantos artifi
cios tantas emboscadas para ha
cernos vivir y sufrir ¿como se
deja ese poder sorprender tan
fácilmente por algunos pobres se
res de los que busca engañar? Es pre
ciso creer que no son simples mor
tales los que escapan a sus ase-
chanzas que si fueran hombres
deberían como los otros sucum-
bir a ese maquiavelismo que nos
agovia y sustraerse a él, es obrar
fuera de la naturaleza, ser un
Dios capaz de luchar contra ese
tirano anónimo y enmascarado
que nos explota para su provecho

Esta es la base firmísima
de mis creencias en un optimis
mo final que no excluye al

pesimismo en lo que tiene de
racional y verdadero. Los que con
ánimo resuelto bogamos entre las
borrascas de la vida, los que al
guna vez hemos visto los abis
mos de un Oceano ante nuestros
pies, los que alzando los ojos al
cielo hemos hallado la negra no
che de las nubes sobre los mástiles
de nuestra nave y nos hemos sen
tido arrebatar por el empuje de
las olas yendo aquella á estrellar
se entre las rompientes sabemos
demasiado las fatigas y los dolores
las tragedias y las angustias á que es-
tá sometida nuestra mísera na
turaleza, conocemos lo que valen
nuestras aparatosas ilusiones y
no abrigamos gran confianza en
las venturas con que nos brindan
pero en medio de estas admirables
obras que nos rodean sobre este

mundo cuajado de maravillas y de portentos, ante esos cielos infinitos salpicados de innumeras estrellas oyendo estos conciertos de la Idea universal que se desarrolla, penetrando esas milagrosas evoluciones con que las masas erráticas del caos se convierten en globos de luz y las chispas desprendidas de sus focos en hogares de vida no podemos menos de creer en la bondad de los resultados de esta obra y de dejarnos arrastrar sin estériles rebeldías por esa eterna fuerza que nos lleva con el conjunto de todos los seres, con la corriente de todas las cosas, con el curso incesante de las ~~estrellas~~ estrellas y de ~~los~~ sus mil sistemas planetarios a ese fin último desconocido. (Grandes aplausos)

Puede ser que seamos

engañados en algo, puede que las aspiraciones de nuestro egoísmo constituyan solo nuestras ilusiones que esta inmortalidad personal que nos suponemos esa existencia de ultratumba que soñamos, solo brille en las fantasías de nuestra mente que después de una vida de dolores y de martirios la parca nos arrebate para siempre con la personalidad propia la aptitud para otras recompensas, así y todo el pesimismo no tendrá razon. Suponiendo el individuo no saque ningun provecho personal aunque su conciencia se extinga con la muerte y la esencia misteriosa de su inteligencia vuelva al gran todo con los desarrollos en la vida realizados la naturaleza recoge esos beneficios el producto de esos trabajos no se pierde, lo que llamamos materia vá saliendo así de su estado bruto ennobleciendose y dignificandose, seres mas perfectos brotaran de sus combinaciones y otra

ves de las evoluciones orgánicas podemos entrever que como tras el mineral viene la planta y tras la planta el animal y tras el animal el hombre, tras el hombre vendrá otro ser mas ennoblecido aventajándose en su cerebro mayor cantidad de fuerza intelectual vivificadora y así sucesivamente algun dia reinara en todo su esplendor la inteligencia y los achaques de la materia, los dolores de la vida no serán nada ante los inefables placeres del espíritu. Nosotros no gozaremos de esto pero nuestras fuerzas estarán latentes en el seno de ~~esta~~ esa Humanidad gloriosa del porvenir habremos trabajado para ella como los padres para los hijos que esperan y á quienes aman sin conocer los habremos sido engañados

pero como dice Renan (Ex) lo
habremos sido sabiamente en vis
ta de un objeto trascendental que
se propone el Universo y la ver
tud de nuestros esfuerzos será
mas grande mas desinteresada mas
pura que era virtud del que mira
por móvil de sus afanes no la
bondad intrínseca de los mismos
sino el premio que se ofrece y el
interés egoista que ha de reportar.
(Muy Bien)

Concluyo pues que el pesi
mismo como sistema filosófico
con todas sus consecuencias con
todos sus expedientes con todos sus
remedios es monstruoso a los
ojos de la recta razon. Tiene un
fundamento positivo, la realidad
del exceso de dolor en la existencia,
Bajo el punto de vista psicológico
y fisiológico ha impulsado el pro
greso de las ciencias llevando la aten
cion al estudio de este importante
fenómeno y de los medios que hay

que arbitrar para corregirlo y en todo esto ha reportado indudables beneficios á la Humanidad sin reconocerlo. Pero á pesar de la curiosidad y simpatía que ha despertado y mantiene entre las gentes ilustradas aunque en Inglaterra, en Francia y sobre todo en Rusia país por sus especiales condiciones mas apropósito ha dado origen á sectas y sociedades mas ó menos estravagantes ó peligrosas, no está llamado como en Oriente á hacer numerosos prosélitos. Schopenhauer y Hartman no realizarán los milagros de Buddha y es que una filosofía como la pesimista que tiene un cierto tinte de religion que exige una cierta fé en cosas inasequibles á la razon pero no decir contrarias á ella que demanda terribles sacrificios

que predica nada menos que una guerra sacta contra la existencia que pone por supre ma aspiracion esa catástrofe— cien veces mas espantosa que las visiones de los milenarios necesita para su propagacion no solo la doctrina muerta de los libros sinó la viva predicacion de las obras, el ejemplo de abne gacion de los que primeramente la conciben, el apostolado personal y hasta el martirio. Jesus murió en la Cruz sellando con su sangre los dogmas de la caridad y de la fra ternidad humana, Budha se retiró á un desierto abandonan do sus riquezas para dar un ejem plo con sus austeridades de su doctri na, en cambio los modernos rege neradores como Hartman dés

frutan todas las comodidades de una vida de molicie y en sus mismas obras impregnadas de misantropía pintan un dulce cuadro de su existencia y de sus costumbres para demostrar que "es preciso ir casa de los pesimistas si se quiere ver semblantes satisfechos".

Verdad que há pasado el tiempo de las gestaciones religiosas. Ya es muy difícil que se operen conmociones tan profundas como otras veces en el espíritu humano. Aleccionado este con tristísimas experiencias está alerta contra tales sacudimientos y si ahora hubiese alguien se retirase a los desiertos á hacer penitencia ó que como San Juan clamase en sus solidades haciendo proféticos vaticinios pasaría inadvertido ó sería juzgado como iluso y se

perderían sus predicaciones como
las gotas de lluvia entre las arenas
Las circunstancias han cambiado.
Podrán subsistir los antiguos ido-
los para las muchedumbres; jamas
se levantarán ya otros nuevos, ni
otros entre nuestros desfallecí
mientos y nuestros dolores, entre
las implacables dudas que nos asedian
entre las ruinas de las antiguas creen
cias que se desmoronan y las sombras
de los nuevos sistemas que se levan
tan, no dejaremos sin embargo
de ser religiosos, creeremos en la
eterna inteligencia que ha trazado
los planes de la Creacion en la infi
nita sabiduria que rige nuestros
destinos nos prosternamos siempre
ante ella y sin que nos muevan
otras esperanzas ni temores trabaja
remos en la realizacion de la
obra divina y moriremos satisfechos
(Grandes aplausos)

La paz definitiva de las Naciones

Discurso pronunciado en la apertura de las cátedras del Ateneo y Centro Mercantil de Almería. (1)

Nº 3.

-Año 1886-

1º Publicado por aquel entonces, por el periodico "Democracia Monarquica"

Señoras y Señores:

Antes de disertar esta noche sobre algún tema de actualidad, séame permitido unir mi voz á la del señor Secretario, cuya excelente Memoria acabais de oir, para felicitarme y felicitar al Ateneo de que, rompiendo la vieja costumbre que alejaba de estos actos á las hermosuras almerienses, vengan á compartirlos con nosotros, á embellecerlos con su presencia y á realzarlos con su concurso. No era ciertamente justificado que dejaran de prestárnoslo, en estas tareas del pensamiento, las que son nuestras asociadas para todos los fines de la vida. Pensar, reflexionar, estudiar sobre las graves cuestiones contemporáneas, no es cosa impropia de

séres inteligentes, ni menos ha de serlo de la mujer, tan directamente interesada en sus soluciones; cuya suerte esta unida á nuestra; cuyo destino es nuestro destino; de la que hemos recibido nosotros mismos, que nos atribuimos raros privilegios, la existencia que gozamos; de cuyos labios hemos recogido los primeros acentos de nuestra lengua y las ideas madres de nuestra razón; por la que somos lo que somos, y sentimos como sentimos, y la vida es vida, y hay sociedad humana, arte y ciencia, aspiraciones y gloria, dicha ó sombra de dicha en el planeta que habitamos. *(Aplausos.)*

Cumple, por tanto, el bello sexo almeriense, con lo que de él reclama su altísima misión, al acudir á la apertura de estas cátedras, que significa la renovación periódica de la vida intelectual de nuestro centro, y yo doy la bién venida á las distinguidas damas que nos favorecen, atreviéndome á dirigirles un ruego y á solicitarles un favor: ruego que se concreta á obtener que no nos abandonen en lo sucesivo en nuestros trabajos, que sin su cooperación resultan estériles y fríos, y favor que estriba en que me presten su benevolencia, é intercedan con los demás para que no me la nieguen tampoco, ahora que me veo precisado á confiar á la palabra indócil ideas que debiera haber estampado la

pluma; ahora que tengo que improvisar un discurso que la premura del tiempo y multiplicadas ocupaciones me han impedido escribir.

Algo vacilo para elegir el asunto que ha de ocuparme; pero el espectáculo que nos ofrece la Europa moderna, el contraste entre su espléndida cultura y el desasosiego en que vive, la inminencia de choques tremendos entre naciones que debieran tratarse como hermanas, la guerra que hace tiempo se cierne como nube amenazadora desde los brumosos pueblos del Norte á las luminosas regiones del Mediodía; ora provocada por antiguos rencores, ó por ambiciones de engrandecimiento, ó por rivalidades de predominio, son motivos bastantes para resucitar una cuestión que ha preocupado hondamente á los filósofos y juristas; que no ha de carecer de oportunidad en los momentos presentes, y que creo podrá corresponder á vuestros deseos, ya que nó á mis escasas fuerzas: la de si es el estado natural de las naciones la desunión y la discordia; ó es posible que al cabo se consiga establecer un vínculo que garantice la paz definitiva entre los pueblos civilizados. *(Muy bien.)*

Cuando se dirigen los ojos á esa poderosa Alemania, cuna de las ideas, y se la vé organizar militarmente á todos sus ciudadanos útiles, haciendo

de ellos, como Esparta, «soldados acampados bajo tienda»; cuando se contempla la Francia, madre de la moderna civilización, movilizar cuerpos de ejército y gastar considerables sumas en simulacros militares, como si se aprestara á un terrible desquite; cuando se mira esa mágica Italia, cuna de todas las artes, botar á los mares los más imponentes acorazados; cuando se consideran los conflictos creados entre los poderosos del mundo, por esas dos manzanas de discordias que se llaman Bulgaria en Oriente y Marruecos en el Mediodía, forzoso es confesarlo, el ánimo se apena y se inclina á creer que no hay solución satisfactoria al problema de las disensiones internacionales, y que estas no tienen otra lógica conclusión que el duelo á muerte entre los Estados. Pero contra esta consecuencia, que parece imponernos la fatalidad del mal y la incertidumbre de los remedios, se levanta siempre una voz interior que protesta; en el fondo de nuestra desesperación, ocasionada por un presente cubierto de sombras, brilla la vaga luz de una esperanza que no acaba de extinguirse, y es que la conciencia y la razón humana están identificadas con el ideal de la paz y el reinado del derecho, siquiera aquella parezca tan improbable y este se halle tan remoto. (*Muy bien.*)

De utopistas, de visionarios se ha motejado á cuantos pensaron en buscar soluciones á los conflictos de los pueblos, ó fórmulas que sirvieran entre ellos de lazos fraternales. Sully, Rousseau, Kánt, Malardier, Lorimer, Blutnsckli, no son sino ilúsos á los ojos de ciertos descreidos, que estiman que los idealismos no tienen importancia ni trascendencia en la vida social. Y con efecto, mirando solamente por un lado la Historia; abriendo sus páginas manchadas de sangre desde el prólogo que comienza por el fratricidio de Caín; siguiendo en su marcha asoladora á las tribus y á las razas que solo constituyen sociedades sobre las ruinas de otras destruidas; removiendo los escombros de tantas y tantas ciudades incendiadas por la tea ó derribadas por el hierro enemigo; mirando en conjunto el mundo antiguo con sus sangrientas hecatombes: los imperios de la Síria cien veces desgarrados, Persia y Grecia con sus memorables combates, Roma con su cielo de conquistas, los Bárbaros con sus irrupciones, los hijos de Mahoma con sus guerras santas, el Feudalismo con su larga noche de luchas singulares, los choques de pueblos, reyes y señores; las invasiones de normandos, turcos y tártaros; las Cruzadas, nuestros siete siglos de reconquista, la dominación de la América por los Pizarros y Corteses, las lu-

chas religiosas, las rapiñas marítimas que hundieron en las olas mil y mil poderosas escuadras, las contiendas de dinastías, las revoluciones y las discordias civiles, parecen una gran quimera esos idilios de paz perpétua, y grandes soñadores cuantos espíritus generosos los concibieron; presentándosenos esta Humanidad desgraciada, como una digna heredera del fraticida hijo de Adán; como una bestia tan monstruosa que, si se reuniese toda la sangre por ella derramada, formaría un río más ancho y profundo que el Amazonas, y si se amontonaran todos los huesos de nuestros semejantes sacrificados, elevaríanse cordilleras más altas que las de los Pirineos y los Andes. *(Aplausos.)*

Mirando la Historia por otro lado, hallamos, no obstante, perspectivas más halagüeñas. Entre toda esa gran tragedia que la constituye, descubrimos una irresistible tendencia á la fraternidad. Las tribus que viven en el aislamiento se ponen en contacto por medio de las emigraciones é intrusiones, y la que domina acaba por constituir una sociedad y organizar un poder que las rige. Los pueblos navegantes fundan con la fuerza de las armas colonias que afirman el comercio, y que á veces la industria y las artes convierten en emporios. La guerra establece una contínua transfusión de razas, y

es como el choque producido por la atracción universal de los seres humanos aún separados y de las sociedades en estado caótico. Aumentan las relaciones de los Estados y se cambian los productos de distintos paises, como promesas de concordia. Las ideas, cual los átomos de la Naturaleza, van de uno á otro continente. Despierta la Humanidad á las investigaciones de la ciencia y al cultivo de las artes, y reconoce su unidad en la identidad de aspiraciones y de goces estéticos. Grandes tentativas de un Imperio universal, como las de Alejandro y César, hablan de la posibilidad de unir á todos los pueblos. Y al par que la guerra misma que devasta, civiliza y lleva á esta suprema ambición á los conquistadores; á la vez que los viajes, la navegación, el comercio, las industrias nacientes, las artes y las ciencias aproximan á los hombres, como diversas fuerzas de atracción nacidas en un mismo foco; el derecho, reducido primero al recinto de cada ciudad, vá perdiendo su carácter exclusivista, y son llamados al fin á su comunión los extranjeros y los ciudadanos, é impregnado del espíritu cristiano, se hace más racional, más ámplio, más humano todavía; llegando en sus últimas evoluciones al establecimiento de prácticas internacionales, bajo pactos, tratados, reglas de equidad, principios admitidos

de consuno, y toda una larga jurisprudencia diplomática, muy semejante á los principios, reglas y jurisprudencia del derecho privado de cada nación. *(Muy bien.)*

Estos progresos de derecho internacional ¿qué digo? la sola enunciación de él, son ya una fundadísima esperanza de la posibilidad de organizar una justicia, que sustituya á la guerra, para dirimir los litígios de los Estados. Los antiguos no conocieron sinó leyes interiores de éstos y no alcanzaron que una ley exterior pudiera abarcarlos y regular sus conflictos. Es más, la idea de la fraternidad humana era contraria á aquellas civilizaciones, que se fundaban en el propio engrandecimiento y la ruina de los enemigos; y ésto, que dividía en Atenas á los hombres en griegos y bárbaros, y en Roma en ciudadanos y peregrinos, fué derrocado á la aparición del Cristianismo, que los llamó á todos hermanos, por boca del divino Redentor; que hizo declarar á San Pablo que ya no había judíos ni griegos, siervos ni libres, hombres ni mujeres, sinó una sola humanidad en Cristo; que llevó á expresar á Tertuliano que se anunciaba al mundo entero una república sola. (*Muy bien.*)

El Cristianismo, señores, el Evangelio fué el que extendió sobre los pueblos todos el fecundo

principio de la fraternidad universal; á él lo debemos, por más que radicara en las entrañas de nuestro sér, como el grano en el surco de la tierra, que aguarda para germinar la lluvia y el sol vivificante; á él hemos de rendir gracias y alabanzas por tan señalada merced; y como la Providencia que guía los astros, también combina los acontecimientos, la promulgación de aquella idea vino á realizarse cuando el Imperio Romano juntaba á todos los pueblos bajo un solo dominio; cuando todos podían recibirla y acogerla; cuando bajo el cetro imperial gemían millones de séres, que aguardaban ansiosos un libertador. Y para que no fuesen obstáculo las viejas sociedades, bajo otras bases constituidas; para que el poderío imperial, declarado enemigo de la nueva idea, no la hiciera malograr, Dios abrió la mano y derramó los pueblos del Norte, que cayeron como sueltas cataratas, y arrastraron los carcomidos edificios y barrieron el mundo antiguo con todos sus vicios y maldades. (*Aplausos.*)

No era el Evangelio, empero, una ley que había de ser impuesta por el hierro y el fuego; tenía que ir penetrando poco á poco en las conciencias; tenía que desarrollarse á través de largos procesos históricos, para cumplirse al fin según las promesas di-

vinas; y así, no es extraño que inmediatamente no fructificara el principio de la fraternidad, y que siguieran las sociedades dominadas por la violencia y divididas por la discordia. Los reinos que se constituyen en la caida del Imperio Romano, reconocen sin embargo, un poder espiritual que habla en nombre de la Religión y que dulcifica los rigores de aquellas violencias y disensiones. El Papado engrandece su poderío, y viene á ser como una autoridad central cuyos anatemas son tan temidos como los rayos de la cólera celeste. Él consagra á los reyes, para hacerles entender que Diós reina sobre ellos, y que sobre la fuerza de las armas está la justicia suprema; y á su voz se realizan epopeyas humanas como la de las Cruzadas, en que toda la Cristiandad constituye una gran familia, puesta en peregrinación y en camino de conquista de las tierras santas de la redención.

Así los escritores cristianos son tambien los primeros en echar las bases de un derecho internacional, fundado en la fraternidad de todos los hombres. Antes de Alberico Gentile, antes que Grocio, á quienes se tiene por padres y fundadores del derecho de gentes, ya San Agustín había enseñado que, no la guerra, sinó la paz debía ser el estado de las sociedades, y Santo Tomás había escrito que

solo la guerra para defender la patria y el bien común es legítima; y Francisco Victoria, Suarez y Ayala habían disertado largamente sobre estos puntos y afirmado la existencia de un derecho natural común á todos los hombres. Alberico Gentile y Grocio, apartándose de la escuela teológica, separaron el derecho de la religión; Tomassio le distinguió de la moral, y todo el trabajo de los filósofos posteriores ha sido ahondar más y más estos divorcios. Pero, sin que yo pretenda que religión, moral y derecho sean una misma cosa, no puedo menos de ver en la radical separación que se ha querido hacer de ellos, el orígen de gravísimos males: porque el derecho, declarado extraño á las creencias religiosas ó á los dictados de la moral, pierde gran parte de su prestigio, y facilmente es violado; por lo cual los antiguos tenían más mesura y gravedad poniendo las leyes, no tanto bajo la custodia de las autoridades, como bajo la salvaguardia de los dioses.

¡Ah! señores, esta separación ficticia de principios inseparables, es una de las causas de que el derecho internacional no se haya consolidado todavía en inviolables preceptos. Los antiguos respetaban á sus embajadores, porque llevaban el ramo de verbena, símbolo de la santidad religiosa; respe-

taban sus pactos en la guerra porque estaban consagrados con la fórmula del juramento, y los dioses velaban por su observancia; nosotros podemos faltar á los pactos, á la fé jurada y á todo, cuando somos fuertes y osados: porque hemos separado el derecho de la religión, hemos dado á la una el templo por morada y al otro los tribunales, y donde éstos no alcanzan parece que no exísten ya sanciones superiores. Y esta idea es la que hay que desarraigar, porque es absurda y perturbadora; esta idea es la que tenemos más fuertemente que combatir; porque no es cierto, es absolutamente falso que pueda separarse el derecho de toda creencia religiosa y moral, como es imposible que yo separe ahora mismo esta luz que me ilumina, ardiendo en esta blanca bujía, de los combustibles que la alimentan.

La religión nos ha dado el principio de la fraternidad humana y esa es la base y el fin del derecho todo. Nos ha dicho que somos hermanos, porque tenemos un Padre común, que nos amemos como tales; que incluyamos en este amor á nuestros propios enemigos; que no queramos para el prójimo lo que para nosotros no deseemos; que hagamos el bien y practiquemos la virtud. ¿Cómo separar el derecho de tales nociones? ¿Cómo constituirlo sobre bases distintas de estas, que forman el código reli-

gioso y moral? ¿Qué nuevo fundamento traer para asentar el edificio jurídico, y que no se bambolée ni acabe por desplomarse? ¿La utilidad, como quería Benthan? ¿La libertad, como pretendía Kant? ¿Los idealismos de Fitche ó los armonismos de Schelling y Kráusse? ¡Qué error! De nada sirve el fundamento utilitario, cuando los intereses, como frecuentemente ocurre en la vida, son antitéticos. La libertad como base del derecho es un principio negativo, no una regla positiva de acción. Y ¿qué armonía cabe sin que la variedad esté sometida á una unidad superior; ni cuál pueda ser la unidad que abarque á la moral y al derecho sinó la religión, de cuyas fuentes manan la fecundas ideas que aquellos desarrollan?. Tengo para mí, señores, que la religión es á los séres racionales lo que el éther á los cuerpos en la Naturaleza. Este los envuelve, los compenetra, y cuantos fenómenos de luz, calórico, electricidad, magnetismo se dan ellos, no son sinó modificaciones de él. Así la religión envuelve las almas, compenetra las conciencias, difunde por todo el espíritu sus ideas cardinales, y la moral, el derecho, la economía, la política, solo son aspectos y modificaciones de la idea religiosa. Por ella sabemos que el hombre es un sér libre y responsable; que tiene que cumplir un destino providencial; que es bueno cuanto favorece este

cumplimiento y malo cuanto lo contraría; que la sociedad, obra de Dios, está constituida para que todos los hombres se auxilien en la realización de sus fines; que el poder que la rige debe tender al bien común; que el derecho es el conjunto de condiciones exigibles para la realización de ese bien, y la moral el conjunto de condiciones que voluntariamente debemos prestarnos para él; y en fin, que la política es nefanda y abominable cuando contraría la ley moral y no sirve de instrumento al derecho. Separar la religión de todo esto y querer que continúe su encadenamiento y subsistencia, equivaldría á arrancar el sol de nuestro sistema planetario, y pretender que este siguiera moviéndose sin novedad; á suprimir el éther del Universo, esperando que sin él brillarían los astros con sus mismas espléndidas luces. (*Apláusos*).

Deduzco de aquí una consecuencia importantísima, que ha pasado inadvertida para muchos, y es que la religión ha de ser el gran factor para la realización definitiva del derecho; que el espíritu cristiano será el lazo de unión de todos los hombres; participando yo de la opinión de Bossuét que veía á todos los pueblos que precedieron á Jesucristo preparando su advenimiento y su doctrina, y á todos los que le siguen después tendien-

do á desenvolverla y á realizarla. Porque, entiéndase que al hablar de religión, no expresó una religión cualquiera; que cuando digo que ella ha de unir á todos los hombres, no me refiero á las que más que religiones han sido aberraciones del espíritu; sino solamente á la que en realidad redimió al género humano de errores, vicios y concupiscencias, mostrándole la verdad pura y diáfana, y señalándole el recto camino por donde debe marchar sin vacilaciones, para el cumplimiento de su destino. En esta religión, mezcla sencilla de parábola y consejo, está en mi sentir la esperanza de días bonancibles para los pueblos; ella constituye la mejor garantía de su concordia. La que rompió las cadenas del esclavo y dignificó la condición de la mujer y amansó las hordas bárbaras del Septentrión, seguramente acabará por poner paz entre las naciones enco'erizadas, llevándolas á firmar leyes que arreglen sus relaciones y que resuelvan sus diferencias. (*Muy bien.*)

La cuestión de si es posible entre ellas una concordia definitiva está reducida, pués, á estos términos: ¿Son todos los hombres hermanos? Las leyes que regulan sus relaciones dentro de cada Estado ¿están llamadas á ampliar su esfera de acción á los Estados mismos, considerados como personas

complejas, como grandes indivíduos, capaces tambien de reglas, de límites de conducta y de coacción jurídica en sus actos? ¿En qué condiciones deberán hallarse las naciones para que se considere llegada la hora anhelada de esta conquista grandiosa? ¿Qué autoridad imparcial y rodeada de augustos prestigios podrá levantarse sobre todos los pueblos y hacer acatar sus fallos á todos los monarcas? A estas preguntas voy á contestar con la posible concisión, según mi leal entender; aunque, por las ideas que llevo anticipadas, habreis podido suponer ya cuál es mi criterio, y cuál la solución que tengo por preferible á cuantas se han dado á tan interesante problema.

Yo, señores, creo con invencible fé en la unidad de la especie humana. No sólo nos la prueban las tradiciones, la historia, la filología, las ciencias latropológicas; no solo nos la enseñan la religión, la moral, la filosofía; sinó que hay un sentimiento, un dictado de la conciencia, una voz del alma que nos la asegura. Podrán variar los ángulos faciales y el color de la piel y los carácteres físicos de las razas; podrán parecer unas más aptas que otras para la civilización y el progreso; pero todas, lo mismo las que habitan los helados témpanos de la Lapónia, que las que levantan sus miserables

chozas en los abrasados arenales del África, son ramas de esta gran familia humana que, semejante á un gran río, ha caido desde lo alto de las montañas asiáticas, se ha fraccionado en poderosos brazos, se ha entrecruzado y corrido á lo largo de los continentes, y ha formado estanques de pueblos sedentarios, corrientes de tribus nómadas y aventureras, ú Océanos de grandes naciones, trabajadas por tempestades y oleajes. (*Apláusos.*)

Pero así como creo que la Humanidad es úna, creo tambien que tiene una riquísima interior variedad, que ha de desenvolver en la Historia. Es un sér, cuyos órganos necesitan desarrollarse á través del tiempo, y solo puede realizar sus destinos saliendo poco á poco de su unidad abstracta y desplegando harmónicamente su rica diversidad. Este trabajo de desintegración será para ella, como para todo sér, la vida temporal. Y en este trabajo se viene ocupando siglos y siglos, sin que podamos sostener que ya esté acabado.

¿En qué punto se halla de él? ¿Permite este, por ventura, que se establezca un enlace jurídico inquebrantable entre sus órganos llamados naciones? ¿Son estos verdaderos órganos, ó agrupaciones ficticias, y en el primer caso están desarrollados convenientemente para aquella vida de har-

mónica relación? ¡Qué graves asuntos, señores! ¡Qué difícil es resolverlos! Para mí, la Humanidad, como todo organismo, debe tener además de los elementos primordiales, que entran en su constitución, que son los indivíduos (átomos) y las familias (células) órganos propios y adecuados á sus fines y al medio ambiente en que vive. Los fines pueden sernos desconocidos, pero el medio ambiente en que se desarrolla es la tierra; y cuando vemos esta escindida por mares y montañas, cuando hallamos cómo, instintivamente y dentro de límites naturales, se forman pueblos que ni la diversidad de razas ó lenguas puede separar; cuando el lento trabajo de las generaciones nos dá personalidades nacionales, con génio propio distinto entre sí, con vitalidad independiente, con unidad de intereses y aspiraciones, con aptitudes peculiares, no podemos menos de reconocer que las naciones son verdaderos órganos del gran sér Humanidad, y que este ha llegado, en su evolución vital á desarrollarlos de modo que, cuando menos, resultan tangibles.

Si estos órganos, si estas naciones están ya por completo formados para funcionar debidamente, esa es otra cuestión. Para decidirla con acierto, sería preciso saber qué es lo que constituye una nación verdadera, hecha, concluida, y examinar á la

luz de este criterio el estado de las naciones actuales. Pero ni los políticos, ni los tratadistas han podido ponerse de acuerdo sobre este complicado asunto, y el espíritu se halla rodeado de la mayor incertidumbre. Mancini y Mammiani señalaban como notas características de una nación el territorio, la lengua, la raza, las tradiciones y las costumbres, la religión, el génio y las artes. Laurent atendía más al espíritu nacional, que por ley providencial y divina surge y forma las agrupaciones políticas. Bluntskli y Ahrens á la cultura y personalidad jurídica. Lieber al sentimiento de la unidad orgánica y conciencia de un destino común. Richard al nivel del conocimiento de la ley moral. Como observa muy bien Fióre, en cada país los escritores han formado el concepto nación de los caracteres que veían concurrir en la suya propia. Mas esto, lejos de ser el peor, es el mejor camino que ha podido seguirse: porque la idea nación no es una idea *á priori*, sinó que debe sacarse *á posteriori*, estudiados los hechos en la Historia y en la realidad.

Y verdaderamente, aunque los hechos son varios y complejísimos, en todos ellos se vé un fondo común. Se vé que cada nación corresponde á un territorio determinado, que es como el cuerpo de esta

individualidad; que en ese territorio hay un espíritu, una personalidad viva y activa, que es como el alma de ese cuerpo; que ese espíritu tiene un genio propio, un caracter peculiar, aptitudes especiales, que se han revelado á través de los tiempos en las empresas, en las artes, en las ciencias; y que aquella personalidad alimenta, como todas, un instinto de conservación, un sentimiento de propia dignidad y la conciencia de una vida independiente. Donde se halla todo esto, hay una nación cuya existencia es respetable, y fuerza es convenir que todo, ó casi todo, se dá en las que llamamos nacionalidades modernas.

¿Qué falta, pues, para que vivan bajo el amparo de una ley común, de un vínculo jurídico, si es que no cabe entre ellas otro lazo orgánico más fuerte? Pues es lo siguiente: que, como he dicho, tienen todas un cuerpo y un alma, un territorio y un espíritu; mas aún los límites de aquel no están bien deslindados y definidos. Alemania tiene la conciencia de su personalidad; pero cree que la Alsacia y la Lorena forman parte de su sér, porque son de su raza y estirpe. Francia es una nación vivamente caracterizada; pero á su vez se cree mutilada, sino recaba aquellas dos provincias. Italia sueña en Niza y Saboya, que Francia á su vez considera suyas. Austria pone sus ojos en el Lombado-Veneto, que

Italia posée. Rusia juzga su ensanche natural la Turquía; quiere continuar aquella misa en Santa Sofía interrumpida, y no puede transigir con que se neutralice su ideal por las otras potencias. Inglaterra es ave de rapiña, que busca conservar y aumentar sus presas. Los pequeños estados de Oriente son una nebulosa de nacionalidades en formación. Polonia vé sus miembros inícuamente repartidos, y su gran alma aletargada puede resucitar, revoloteando en torno de ellos. Y España, nuestra misma patria tan querida, que tantas batallas ha librado para constituirse entre los Pirineos y el mar, aún tiene arrancado de su seno Portugal, su entraña dolorida, y amputado Gibraltar, su pié derecho, ó por lo menos su pedestal; la base necesaria de su integridad é independencia. (*Grandes aplausos.*)

Agrégase á esto la importante cuestión colonial. En torno de cada nación, ó de la mayor parte de ellas, como asteróides sometidos á su ley atractiva y á sus influjos, hay otros pedazos de territorios descubiertos, conquistados ó civilizados por cada personalidad nacional, que forman parte integrante de ella, por asimilaciones históricas, por necesidades sociales, ó por conveniencias políticas, y que son como el ensanche y expansión de sus razas, de su comercio y de sus industrias. Estas colonias, salvas raras ex-

cepciones, no constituyen geográficamente, verdaderos componentes de cada cuerpo nacional; pero son materia más propia de conflictos, por la codicia de los Estados que tienen intereses contrapuestos en los diversos puntos del globo. Así, aparte de las discordias latentes entre ellas, por la no definitiva fijación de algunos límites geográficos, existe como motivo de desavenencia esta cuestión colonial, tan compleja, tan mal definida y tan dada á las variaciones y cambios, que los intereses comerciales y el poderío naval de los pueblos europeos y americanos pueden en cada momento histórico producir. Si fuera fácil asignar á cada nación sus fronteras inmutables, no lo sería hacer entre ellas un reparto equitativo y aceptado de consuno del resto de los territorios que poséen ó que anhelan acaparar; y he aquí el gran obstáculo para que figure como base de una paz inquebrantable, una definitiva determinación geográfica de cada Estado.

Acaso esta misma aspiración sea siempre inasequible, según las leyes de vida de las naciones. Si están llamados á ser organismos fijos é inalterables algún día, entonces posible es que, merced al lento trabajo histórico, se constituyan así, por modo definitivo y perenne. Pero si, como los individuos á quienes se asemejan, tienen por ley providencial

nacer y crecer y difundirse, y al cabo decaer y morir, necesariamente han de vivir en perpétua transformación y las luchas por su existencia y engrandecimiento son menos evitables.

Entiendo que, estudiada atentamente la Historia, hay que creer, sino en la formación definitiva de naciones fijas é inmutables, sí en una muy permanente organización de ellas, á la que va encaminada la Humanidad. Europa es la más avanzada en este progreso de individuación nacional; pues, salvas las que pudiéramos llamar usurpaciones de abolengo; salvo ese Gibraltar que nos humilla, y ese Portugal que nos desconoce, y aquella Alsacia y Lorena que se litigan, y aquellas ambiciones de la Rusia fundadas en el testamento de Pedro el Grande, nadie disputaría hoy las barreras de los Pirineos, ni la unidad ni Italia, ni la integridad de las islas Británicas, ni la consolidación del Austria, á pesar de sus razas discordes. En cambio está la llamada cuestión de Oriente, solevantando los ánimos y fatigando á las cancillerías; está en Occidente la cuestión de Marruecos, semillero de rivalidades; y están todos los problemas coloniales de Asia, África y América, que han de mantener largo tiempo las disputas y los antagonismos. De modo que bien puede decirse que nos hallamos todavía muy lejos

de la posibilidad de un deslinde internacional definitivo.

Pero lo que no hace aún el trabajo histórico y el tejer y destejer de la vida social; lo que á la larga puede venir con él, cabe que lo anticipe el buen deseo y la razonable aspiración de los hombres, principalmente de aquellos á quienes ha tocado en suerte la dirección de los pueblos cultos. La guerra, como medio de discutir entre las personalidades nacionales ya constituidas, es un arbitrio desastroso, cada vez más difícil y más temible para todas. Á medida que crecen los elementos de destrucción, por los progresos del arte bélico, y que florecen los intereses económicos al amparo de la paz, las naciones se miran más en llegar á un *casus belli*, y cuando se arriesgan á él, encuentran graves obstáculos en las demás cuyos intereses también se resienten, por esa bendita solidaridad que el comercio ha establecido entre los pueblos, y que ha puesto de relieve la harmonía de la economía política con el derecho público. De aquí la preponderancia creciente de las gestiones diplomáticas, y el recurso cada vez más usado de los arbitrajes. El derecho así hace oir su voz por cima de las rivalidades apasionadas, y en aras del interés común, surgen, en cada caso particular, árbitros ó mediadores, que decidan razonable y pacífi-

camente las contiendas, que de otro modo ensangrentarían frecuente y desastrosamente las más hermosas regiones del planeta.

¿Por qué, ya en este camino, no hemos de esperar que algún día se llegue á convertir esa tendencia en función permanente, para dirimir las discordias internacionales? Si como suponen ciertos naturalistas, la función precede al órgano y lo crea, de tal suerte que á la necesidad del medio ambiente y de las condiciones de vida de un organismo, sucede el prurito de determinados actos y á ellos la aparición de los órganos apropiados ¿por qué no hemos de esperar que, á las necesidades notorias de los arbitrajes internacionales, que en cada caso particular surgen, y por el repetido ejercicio de este sistema, llegue á crearse y desenvolverse el órgano adecuado para esta función altísima del derecho universal? Yo tengo confianza firmísima en que así ha de suceder, y entreveo en el porvenir senados augustos de monarcas ó de gobernantes de todos los pueblos cultos, donde codificado al cabo el derecho internacional, y creada una autoridad eficaz y respetable, con imperio bastante á imponer sus decisiones, se hagan imposibles las guerras y necesarios los arbitrajes en las disputas y conflictos de las naciones. A todo ello deberá preceder, sin duda, una mayor determinación defi-

nitiva de los territorios nacionales, y la solución de los problemas, coloniales con ellos relacionados; todo habrá de venir, después de *resueltas las* cuestiones de Oriente y Occidente; de determinado el reparto de los pueblos asiáticos y africanos, que se hallan fuera del concierto de la civilización; y quizás tras una desastrosa lucha europea[1], cuyos efectos convenzan á los pueblos y á los legisladores de que es llegado el caso de cerrar la edad de hierro de las guerras y las conquistas, para inaugurar la edad de oro de todos los progresos pacíficos. (*Muy bien.*)

Pero ¿cuál podría ser ese alto Tribunal y de qué solemnes prestigios podría rodeársele, para que á la vez que sus fallos tuvieran el sello de la imparcialidad necesaria, llevasen aparejado el imperio para su cumplimiento? Problema espinoso, señores, es este, que solo me atrevo á enunciar. Los que creen que se establecerá entre las naciones una organización política semejante á la que une dentro de los Estados á las ciudades, lo esperan todo de un poder ejecutivo, central, favorecido por una fuerza armada, que haga realizables sus decisiones; pero no ven que, si las naciones tienen una organización adecuada á sus fines y naturaleza, no hay que tomar esta organización como tipo de la que toda la Humani-

1- Previ en 1883 la catastrofe sangrienta de
y la constitucion de la Sociedad de los Nac
con estos parrafos improvisados de que

dad, ó al menos la civilizada, habría de conseguir. La monarquía, la república, formas son de gobierno peculiares de las naciones; pero la monarquía ó la república universal son sueños que han fracasado siempre y que no están llamados á prevalecer. Pugna contra ellos el sentimiento de independencia que alienta en cada país; las diferencias de raza, de historia, de genio, de aspiraciones, de ideal que hay entre todos ellos.

Una gran unidad internacional, sería la constitución de una gran nación y la reducción de los Estados particulares á provincias suyas; y cuando ni César, ni Alejandro, ni Napoleón lograron realizarlo; cuando el mismo Imperio romano ó el romano-germánico se desmoronaron al fin, lógico es deducir que no es este el camino recto que ha de llevar á los pueblos todos á la concordia Además, confiar la ejecución de las leyes internacionales solo á un poder armado, es mantener el mal que se trata de desarraigar. Un poder armado en medio de las naciones, sería un elemento de guerras y nuevos conflictos; y aquí de lo que se trata es de establecer una paz definitiva, solo auxiliada, pero no dependiente de la fuerza, dejando á cada nación autónoma y soberana.

Mejor que todos los conquistadores, que los di-

plomáticos y los políticos, el Cristianismo nos ha dado los medios de llegar á esa paz estable. Empezando por proclamar que todos los hombres son unos en Cristo, ha consignado á renglón seguido que su reino no es de este mundo. No ha anunciado que la fraternidad se ha de imponer por la fuerza; sinó por la autoridad espiritual de su gran idea. Y por eso, al lado del poder temporal de los Estados y aún por encima de él, ha colocado á la Iglesia Católica, y le ha legado el dominio de las conciencias, el imperio supremo sobre las almas, la misión de intermediaría y pacificadora entre todas las gentes. *(Muy bién.)*

La sociedad política acaba en las fronteras de cada Estado. Allí termina el alcance de las leyes y de los poderes temporales. Fuera de allí, la especie humana continúa; pero ninguna asociación ha podido prevalecer, sino esta asociación espiritual y religiosa, que no es ciertamente vaga ni abstracta; que ha tenido y tiene sus órganos visibles y su importante participación en los sucesos históricos. ¿No será á ella donde debamos acudir para resolver el problema? ¿No estará destinada esta más amplia asociación humana á estrechar los vínculos de los Estados y á ser el instrumento de paz entre los pueblos? Yo creo que sí; creo que ninguna au-

toridad podría, como la de la Iglesia Católica, dirimir las contiendas de las naciones, con más imparcialidad y prestigio. Un Tribunal compuesto de representantes de las grandes potencias, bajo la presidencia del Papado; un Código internacional que sirviera de norma á sus decisiones, y el desarme general, simultáneo: tal sería la solución más acertada, más práctica y más razonable á los conflictos de las naciones, llegada á la madurez esta idea de la paz definitiva.

Acaso se me tache por algunos de retrógado, por intentar devolver al Papado su influencia en la política internacional; pero tengan presente que yo no hablo del Pontífice Rey; que yo no busco que resucite su poder temporal, tal como fué; que le presento como un intermediario, como un árbitro, sin más autoridad que la que le dá el acatamiento que le profesan doscientos millones de almas, y la que pondrían en su manos todas las potencias, al designarle para tal arbitraje. Es una autoridad sin ejércitos, sin armadas, sin fortalezas y sin cañones, la que yo creo que debe ser instrumento de paz entre todas las gentes; una autoridad que tenga en la Historia seculares raices; que no sea improvisada ni advenediza; una autoridad que por su misión ó por la que á sí propia se atribuya,

sea una garantía de rectitud en los juicios y de sabiduría en las decisiones; una autoridad en fin que no inspire recelos, ni desconfianzas, ni despierte ambiciones, ni rivalidades; y ninguna puede llenar estas condiciones como la del Pontífice Romano, que, inerme, colocado en su silla apostólica, representa diez nueve siglos; reina, Vicario de Dios, sobre la gran masa católica del mundo; inspira todos sus actos en el más puro amor á la Humanidad, y habría de decidir, en concurrencia con los representantes de las Potencias, con voto de calidad, todas las cuestiones con el mayor desinterés y justícia. (*Muy bien.*)

Y no se diga que las naciones protestantes no admitirían jamás tal ingerencia. Precisamente en el conflicto sobre las islas Carolinas fué árbitro único León XIII, y no á instancias de la católica España, no impetrado por nuestro católico rey Alfonso XII; sinó á instancias de la protestante Alemania, buscado por su protestante emperador Guillermo, rogado y suplicado por el gran Canciller protestante Bismarck. Y cuando en aquella nación se discutieron las leyes del Septenado militar, tambien fué solicitado el auxilio del Pontífice por Bismarck y el emperador Guillermo, para servir de intermediario entre ellos y el partido católico, que

se oponía á los proyectos. No puede, pues, argumentarse con una suposición que los hechos desvirtuan; y antes bien, puede decirse que estos hechos han marcado una corriente favorable á la idea que acabo de expresar.

¿Quién sabe, señores, si esta será, al fin, la nueva forma de realización de aquella famosa alianza histórica del sacerdocio y del imperio, que acabó con la lucha secular de ambos poderes? ¿Quién sabe si este será el término satisfactorio de aquella contienda, prolongada con encono hasta nuestros días? Quizás fué un gran error la aspiración del Papado á intervenir en la vida política interior de las naciones. Quizás fueron una gran desgracia aquellas donaciones de Pipino y Carlo Magno, que fundaron el poder temporal de los Pontífices. Un pequeño territorio neutral bastaba á estos para su independencia y ese al fin lo recabarán. Y en cuánto al imperio, ¿qué otro mejor que este espiritual y altísimo, que puede llevarles á dirimir los litigios de los Estados, á ser los árbitros de sus diferencias y los ejecutores de la justícia divina entre las naciones? *(Muy bien.)*

Dichoso, señores, dichoso el dia en que se vean cortados así, ó de otra semejante manera, esos duelos nefandos de unos pueblos con otros, en que los

desastres serian hoy mayores que antes, y en lo sucesivo tendrían que ser cada vez más temibles, por los inmensos progresos del arte de la destrucción! ¡Qué gran paso en el camino de la cultura, ese de la sustitución de la justicia á la guerra, entre los grandes organismos llamados naciones! ¡Qué nueva éra esa de la paz definitiva de los Estados, y como dejaría atrás á la presente civilización, que comparada con la de ella, parecería bárbara y salvaje! Figuráos por un momento llegadas las naciones á ese acuerdo; constituido el Senado internacional; votado y promulgado el Derecho de gentes; organizado el tribunal aplicador de este derecho, bajo el báculo y la tiara pontificia; firmadas las paces definitivas en los altares del Vaticano y celebrados en todos los pueblos civilizados de la tierra grandes festivales de la fraternidad. ¡Cuánta sangre ahorrada para lo futuro! ¡Cuántas fuerzas apartadas de estériles ó perniciales tareas, y aplicadas á otras humanas y fecundas! ¡Cuánta riqueza aprovechada, que antes era consumida sin fruto! ¡Qué de crisis conjuradas, de lágrimas evitadas y de males profundos remediados! ¡Qué progresos, qué impulsos, hoy desconocidos en todos los ramos de la actividad del hombre! Las fortalezas convertidas en talleres, asilos y cátedras; los cañones y fusiles en instrumentos de trabajo y

de producción; millones de brazos libertados del peso de las armas y millares de inteligencias sustraidas á los inventos destructores y devueltas á la agricultura, á la industria, al comercio, á las artes y á las ciencias, hoy huérfanas de su auxilio. Los enormes presupuestos de guerra borrados para siempre, ó destinados á engrosar los de fomento; las ciudades trocadas en emporios; los campos en granjas dilatadísimas; los mares en pueblos de flotantes bajeles. Nada de odios, nada de rapiñas, nada de apresto para combates. Amor, fraternidad, trabajo y venturas. Una gran familia de pueblos hermanos, que se ayuden los unos á los otros, y que juntamente se engrandezcan. Naciones autónomas que, como grandes ruedas, se muevan, sin choques, en el inmenso mecanismo de la Humanidad; y ésta, creciendo en población y riqueza, sin temor á los pesimismos de Malthus, y viendo despejados sus horizontes de las nieblas de la miseria y del pauperismo, que hoy se amontonan por todas partes. (*Aplausos.*)

¡Oh, feliz siglo el que realizara este idilio de la paz universal! ¡feliz nuestro siglo XIX si lo consiguiera! Por muchas que sean sus glorias, por muy grandes que se consideren sus triunfos y sus conquistas, ninguna igualaría á ésta; por ninguna sería tan memorable y bendecido. Nos lega, sí, señores,

nos lega este jigante siglo, ya moribundo, cosas increibles, progresos incalculables, inventos maravillosos, obras dignas de la inmortalidad. El vapor encerrado en férreas máquinas, emancipando al hombre del trabajo material, y paseándole como rey por todos los continentes; el globo balanceándose en los espacios como un nuevo mundo ya casi sometido á la dirección de la inteligencia; la electricidad arrancada á la Naturaleza, trasmitiéndo por delgados alambres las vibraciones del pensamiento y aun de la voz; los pueblos unidos por rápidos trenes; las cordilleras horadadas, los itsmos abiertos, los cables tendidos en los lechos de los Océanos; las nuevas olimpiadas de las Exposiciones universales; el prodigioso desarrollo de las ciencias, de las artes y de las industrias; pero todo esto se oscurece ante el espectro de la guerra que aun se pasea por sus imperios populosos. (*Aplausos*). Si, como decia Mamiani, la vocación de este siglo es ahuyentarlo para siempre, estableciendo el reinado de una justicia internacional, todavia es tiempo, aun le quedan alientos de vida para esta obra suprema. Va á morir, como el gran Goethe, después de haber reunido en sí todos los timbres gloriosos; pero necesita luz, más luz. Acabe por abrazarse á la idea cristiana de la fraternidad; que ésta ilumine sus últimos momentos, y

que sus postreras palabras sean las del salmo: «paz en la tierra á los hombres». (*Grandes aplausos*).

Mas ¡ay! señores, que la imaginación camina muy presurosa, y las realidades no corresponden á su generosos idealismos. El siglo XIX no realizará esa obra sublime; tal vez el siglo XX tampoco. No solo se oponen á ello, como he dicho, la falta de fijación definitiva de los cuerpos geográficos de las naciones, las despertadas ambiciones coloniales, el problema de asimilación y reparto de los territorios que representan masas inertes alejadas del progreso y de la civilización, sino que la contrarian las ideas positivistas encarnadas en la moderna sociología, que ya informan la política de los gobernantes y de los pueblos. Es el libro de Darwin el evangelio en que comulgan los grandes estadistas. Al engrandecimiento de las naciones, en la lucha por la vida, se supedita cualquier otro ideal; y se supone lícito y aún obligado cuanto contribuye á esa victoria, siquiera sea á costa de sacrificios sangrientos. Las naciones, como colectividades, no conocen aún la moralidad, ni la justícia, la responsabilidad, ni la fraternidad entre sí mismas, y se crée que estos altos principios solo son aplicables á la conciencia individual, al hombre en sí; no á los complejos organismos llamados pueblos. Y de igual modo que en

las sociedades feudales cada señor tenía que alzar un castillo roquero para defender sus territorios, y se creía autorizado para ensanchar á costa del vecino débil su féudo ó su baronía, tal hoy acontece con las grandes nacionalidades, y á eso responden sus ejércitos permanentes, sus armadas formidables y sus alianzas defensivas y ofensivas.

Unas á otras se acechan de continuo; procuran sobre pujarse en medios de combate, para una conflagración pavorosa que todas esperan; y hasta la idea cristiana, de que tanto depende nuestra solución, vá debilitándose en el alma de las muchedumbres, aflojándose con ello los lazos morales de la Humunidad. Se avanza hacia el ideal de la paz, pero en un desesperante *zig zag*, que nos produce el efecto de tremendos retrocesos y caidas, y en el momento histórico presente nos hallamos en una de esas dislocaciones de la línea recta, que lo son á la vez del recto juício y de la política fecunda. (*Aplausos*).

¿Qué nos toca hacer á nosotros, como nación continental, tan directamente interesada en los problemas del Mediterráneo, con tantas y tan distantes colonias, más de una vez codiciadas por los poderosos de la tierra? Sencillamente: no fiar en idealísmos pacíficos, ni entregarnos á inacciones ener-

vantes: penetrarnos de las realidades vivas de la época que atravesamos, y prevenirnos contra las contingencias posibles del oscurísimo porvenir. Crea el Hidalgo Manchego, que simboliza nuestro espíritu caballeresco y descuidado, crea que el camino que cruza está infestado de Ginesillos y Yangüeses, y aunque cabalga sobre flaco y desmedrado Rocinante, vaya tras la celada ojo avizor y con el brazo lanza en ristre; que hombre prevenido vale por ciento, y toda precaución es poca contra los malandrines y villanos. No se meta á desfacedor de agrávios, ni enderezador de entuertos; no busque nuevas ínsulas para sus Sanchos, donde puedan hacerle volar en Clavileño por las nubes; vuélvase á su casa y hogar; pise su tierra firme y cuide su hacienda, que le dá algún palomino de añadidura y le permite gastar calzas de veludo; déjese de encantamientos y de Dulcineas; y, sin arrumbar sus armas, aunque viejas, por que pueden servirle en caso apurado, haga que su escudero empuje el arado; que de él tire el rucio, en vez de conducir en inútiles correrías las alforjas; y que el ama y sobrina llenen las trojes; que así todo irá bien, y con la bolsa llena de doblones, podrá el buen Quijada administrarse caldo de gallina, que le fortifique los músculos y los sesos. *(Aplausos)* Prudencia, juício, previ-

sión, energía y trabajo: esas son las virtudes que España necesita desarrollar, para sortear todos los peligros y llegar, próspera y feliz, á los dinteles de la nueva éra de la paz definitiva. *(Grandes y repetidos aplausos).*

- Nº 4 -

Año 1892

Zorrilla

DISCURSO *pronunciado por el Presidente del Círculo Literario,* DON ANTONIO LEDESMA, *en la velada literaria que, para honrar la memoria del poeta* ZORRILLA, *tuvo lugar en dicha Sociedad el 21 del corriente.*

SEÑORAS Y SEÑORES: dos palabras para terminar esta velada... Perdonad: dos palabras no, que al pronunciar el nombre de Zorrilla, no es posible condensar en ellas las ideas que despierta en la mente y los sentimientos que levanta en el corazón. El primero que nos sugiere en este acto es el de satisfacción por el deber cumplido, al asociarnos á los homenages que España entera rinde al más egregio de sus vates: por que deber de justicia es honrar la memoria de los que pasaron sobre la tierra dejando en ella algo imperecedero, y Zorrilla ha pasado ante nosotros como el más generoso de los génios, dejándonos todos los tesoros de su fantasía y de su alma; agotando en holocáusto del Arte toda la esencia de su sér; sacrificando por el amor espiritual de su patria todas las energías de su vida; sin medros, ni lucros, ni egoistas aspiraciones; como amante enamorado de su hermosura; como visionario embebecido en sus recuerdos; como sombra apegada á sus ruinas; como trovador constante de sus glorias y grandezas. *(Aplausos.)*

del Tajo, bajo cuyos arcos el agua corre límpida copiando las torres y murallas de la visigótica ciudad. Allí quizás soñó entonces con su Princesa D.ª Luz y con su leyenda del Cristo de la Vega; allí el ideal debió empezar á levantarse en su fantasía: y en sus alas poderosas voló á Madrid, gran bullidero literário entonces, corazón de España, donde el poeta quiso fundir y derramar el suyo. (*Muy bien, muy bien.*)

Errante, desconocido, vagó por las populosas vias de la gran metrópoli española; pero el momento llegó, que el genio como sol tiene su oriente, y una tarde humeda y fria, en que se daba sepultura á un muerto insigne, siguió á pié, palido y mudo, el silencioso entierro; entró en el cementerio con la fúnebre comitiva, y ante el cadáver entonó su primer canto quejumbroso, que le valió ser aclamado y llevado en brazos de la multitud. De la tumba del suicida Larra, brotó un poeta que creyeron heredero de su espíritu; pero ¡ah! se equivocaron; que el nuevo vate surgió allí, en el sepulcro de la incredulidad impía, para ser el cantor de la fé, para plantar la cruz sobre los restos mortales del sarcástico excepticismo. De allí se alzó su hermosa figura y creció cada vez mas, agigantandose, hasta remontarse como el águila al cielo diáfano, cernerse en el éter y cobijar á su patria. La flor del sepulcro derramó esencias purísimas que saturaron el ambiente, y en sus versos aquí recitados habeis podido aspirar de nuevo algunos de sus aromas embriagadores.

La nota característica de Zorrilla es su idealismo; pero su idealismo optimista, contrario al idealismo pesimista de Espronceda, Byron y Musset. Son uno y otro como dos manantiales, de agua dulce el primero, de agua amarga el segundo, que brotaran del mismo peñasco, corrieran aparte y fueran á unirse después en un remanso. El idealismo pesimista es idealismo al fin; pero tétrico, oscuro, dolorido, lleno de dudas y tristezas, falto de alientos y esperanzas; no niega el espíritu, pero le envuelve en ciegas fatalidades; no niega la Cáusa Suprema, pero la supone absurda, maquiavélica ó malvada. El idealismo optimista cree en el espíritu, pero ensalza su libertad; reconoce el dolor, pero lo juzga estímulo de progreso y acicate de bienes; afirma la Suprema Cáusa, pero lá tiene por optima y providente. Cuestión de carácter, de creencias, de temperamento de las almas, es seguir una ú otra dirección. Leopardi, en la peética Recanatti, bordada de flores y dorada por el sol, gime desesperado, vé negra la existencia, la humanidad infeliz, su patria luctuosa, sombras por todas partes. Goethe, en la brumosa Alemania, hace de Weimar un Olimpo radiante y sereno; y en nuestra España, cuyos campos recuerdan las estrofas de Garcilaso y cuyas riberas marítimas repiten las quintillas de la Galatea de Gil Polo, se dan los dos genios opuestos y coetáneos; Espronceda y Zorrilla, el cantor desesperado y borrascoso y el férvido

trovador de las dulcísimas endechas; el que maldice hasta el placer, y el vate optimista que rompe todas las nieblas y sale cantando aquel «¡bello vivir, la vida es la harmonía!» que suena como nota fundamental de sus composiciones románticas. *(Muy bien.)*

Este optimismo de Zorrilla se refleja en todas sus obras y creaciones. El le lleva á presentar al rey D. Pedro más justiciero que cruél; al Pastelero del Madrigal más mártir que traidor; á D. Juán Tenorio más aturdido que cínico; á la Princesa D.ª Luz más heróica que culpable; á Margarita la Tornera más tierna que sacrílega; á D.ª Inés más cándida que voluptuosa; á Genoveva de Aquitania más enamorada que vengadora; á D. Rodrigo más desgraciado que criminal. Los personages salen de su pluma abrillantados é idealizados, como si se purificasen y ennobleciesen sus propios vicios, y en esto el romanticismo de Zorrilla se parece á aquel clasicismo antiguo, que nunca labraba en los mármoles con sus cinceles la naturaleza natural, sino la ideal ó prototípica; aquella cuyos arquetipos eternos llevan en la mente los genios inspirados.

Bien se yo que el naturalismo hoy al uso no transige con tales ideologías. Los señores naturalistas (no los de la ciencia, sino los del árte literario) desdeñan como vacios de sentido estos sueños quiméricos. Pa-

ra ellos el árte es la copia fiél de la naturaleza, y la naturaleza lo que nos presenta son séres imperfectos, pero verdaderos y tangibles. La licenciosa Nanâ, la criminal y abominable Teresa Raquin, el Santiago de la Béstia humana, agitado por sus estremecimientos epilépticos, he aquí lo que ellos creen digno de traernos, de presentarnos y analizar fibra á fibra. Copiando séres anormales ó vulgarísimos, haciéndoles hablar en crudo, desechando toda retórica y todo ideal, creen realizar la verdadera y perenne belleza; se llaman orgullosamente los regeneradores del árte; y ¿qué más? hasta afirman como última conclusión que la poesia ha de vaciarse en esos nuevos moldes, y que la forma poetica, el metro y la rima, como lo más antinatural del lenguage, están llamados á eterna desaparición.

Siento que no sea esta ocasión de abordar en toda su amplitud el debate que este flamante naturalismo provoca; pero no he de dejar de oponer mi más enérgica negativa á sus orgullosas pretensiones: por que no es cierto que se pueda asi desterrar al idealismo y hacer enmudecer á las musas, ni es exacto que la nueva tendencia sea naturalismo siquiera. El entusiasmo que por Zorrilla todos sentimos, el amor que el pueblo le ha demostrado, la reacción que operan sus cantos, hoy repetidos por mil lenguas españolas, demuestran que aún aquí por lo menos, en nuestra España literaria, no nos ha arrollado del todo la oleada de cieno que de allende el Pirinéo nos viene. Pero he dicho que esa oleada no es naturalismo tampoco, y no exagero: que

si el naturalismo tiene por dogma la copia fiel de la Naturaleza, los llamados naturalistas no lo cumplen: porque no la copian del todo; porque tienen ojos y no ven; oidos y no oyen; porque solo buscan la parte fenomenal y transitoria de la Naturaleza, no la esencial fundamental y eterna, que tambien en ella se dá y que no saben ó no quieren sorprender, descifrar y traducir.

Si, señores, éstos naturalistas mancos, imperfectos, no sacan más que la tosca corteza de la Naturaleza, á que riden culto. Pero en el fondo de ella queda el eterno misterio de su esencia; tras el fenómeno, que ellos persiguen, se esconde el *nóumeno* y creen haber abarcado todo lo natural en sus obras estéticas, cuando solo tienen la vana apariencia de lo natural, ó uno de los momentos de ésta apariencia meramente. Si supieran cuántos colores quedan no vistos, cuántos sonidos no percibidos, cuántas harmonías no escuchadas, cuántos posibles desenvolvimientos del sér no realizados aún, pero realizables, de seguro caerian en la cuenta de que profesaban un naturalismo deficiente, que no alcanza á lo más hermoso, harmónico y sustancial de la Naturaleza, á la idea que en su fondo late y que impulsa sus múltiples evoluciones.

El sábio podrá constituir la ciencia positiva con verdades fenomenales, el artista aplica su alma á con-

prender el ideal de la belleza y á exteriorizarlo en sus obras. En ésto consiste su génio; en ver lo que el vulgo de los demás hombres no nota: esa fundamental harmonía de las cosas que se llama belleza. Así, pasa el hombre, sin génio artístico, cerca de una cantera de mármol y no halla en ella más que una masa inerte sin idea y sin expresión; pero pasa el escultor, y en aquella tosca mole caliza sorprende figuras y grupos artísticos, actitudes soberbias, formas estéticas, que no por ser de piedra dejan de recibir soplo vital, y saca de allí la Venus de Milo, prototipo de la hermosura femenina, el Apolo de Belveder, Niobe expresión del dolor, ó el grandioso Laoconte. El mármol encerraba bellezas recónditas de líneas y volúmenes que adivinó el génio. De igual manera el poeta arranca de la naturaleza esencias escondidas, y como el minero busca el aurífero filón ó el brillante oculto en las montañas, aquel extrae las partículas de belleza cristalizadas en las masas caóticas del mundo, y pule y abrillanta sus facetas, las junta y reune, y forma las joyas preciadas que á la luz del sol resplandecen, y que al espíritu extasiado maravillan. (*Aplausos.*)

Por que la belleza como la bondad y la verdad, está en la esencia misma de cuanto existe, y si la verdad la escruta la ciencia, si el bien lo deduce la moral, el árte solo está llamado á aprisionar aquella otra manera de ser deleitable de las cosas en sí. Tal hace el poeta; pasa entre la naturaleza sonámbulo y como hipnótico, y en todas partes sorprende esencias supremas. El cielo le descu-

bre las maravíllas de su color, el campo el idioma de sus ruidos, el mar que bate la arenosa playa el misterio de la cadencia de sus olas, el huracán la expresión de sus furores, la selva enmarañada le abre sus senos, el corazón humano sus abismos; y cuando recoge estas bellezas íntimas y las traslada á sus versos, no es un copista vulgar de la corteza externa de las cosas, si nó un ser privilegiado, un adivino, un intermediario entre la Naturaleza y los demás hombres, que con un sentido más perfecto ha descubierto en ella los inasequibles secretos de lo bello, y con más hermosa lengua nos lo ha traducido y comunicado. (*Muy bien.*)

¿Cómo podrá desaparecer éste árte divino? ¿Cómo podrá siquiera arrojarse, cual forma inútil, la rima, que ya de por sí es belleza, por que es harmonía de sones articulados, lenguaje superior, necesario para expresar las cosas suprasensibles? ¡No! Por mucho que sea el influjo del materialismo en nuestras costumbres, jamás podrá suprimirse el alma; y cuanto más el positivismo la ahogue á diario en las luchas económicas de la vida, cuanto más la fria prosa la ponga cerco de continuo, más necesitará un espacio independiente á qué ir á respirar, en ocasiones, ambientes puros no saturados de los miasmas, ni de las fetideces de la materia corrompida. Este espacio será el arte, éste ambiente el de la poesía verdadera; y Zorrilla nos lo brindará eternamente en sus páginas, donde el mundo de la Naturaleza ideal toma formas y colores, y atrae al espíritu con atracciones inefables

Para nosotros Zorrilla, además del mérito de poeta idealista de la Naturaleza, tiene el de ser el poeta idealista de la pátria. El ha traducido en admirables y múltiples versos las bellezas de aquella; pero no menos ha puesto de relieve las hermosuras de ésta, desenterrando sus leyendas; recomponiendo sus ruinas; evocando sus héroes, sus reyes y magnates, sus damás y sus caballeros; reavivando su espíritu nacional, sus pasadas civilizaciones, su fé religiosa y sus entusiasmos nobilísimos. Se ha dicho que fué el poeta del pasado, pero precisamente por eso entiendo yo que es el poeta verdaderamente patriótico: por que la pátria verdadera no es ésta que hoy contemplamos, ésta España moribunda, destrozada por los desaciertos, empobrecida por las torpezas, envilecida por el caciquismo, devorada por los gusanos de la política rastrera, sinó la España de la Reconquista, la del triunfo de la Cruz en Granada, la del inmenso poderío en el mundo, y Zorrilla ha evocado el pasado como diciéndonos: no pensemos en lo que somos; he aquí lo que èramos; juzgad por ello lo que debemos ser. *(Muy bien.)*

Poeta que así ha sabido libar la belleza de las obras divinas, para derramarla en nuestras almas; identificarse con el génio de su pátria y con la raza á que pertenece y desempolvar sus antíguos laureles, para alentarla en sus tristezas, merece éstas apoteósis y más elocuentes panegíricos que el mio. Por eso termino afirmando que, como la poesía vivirá mientras haya harmonías en los humanos idiomas, bellezas en el Universo y almas sobre el planeta, mientras exista una muger hermosa, como dijo Bequer, así vivirá el nombre de Zorrilla y con él sus inspirados cantos, mientras haya bellezas que ensalzar, algo que amar, ideales que perseguir; mientras corra en venas humanas una gota de sangre española; mientras existan mugeres hermosas, como vosotras las que me oís, á quienes hablar el lenguaje del amor; mientras quede un girón de la pátria española en el planeta, y en el espacio un éco del habla de Castilla. *(Grandes salvas de apláusos.)*

HE DICHO.

-Nº 5-

Pronunciado en la Apertura del Circulo Literario de Almeria sobre la Importancia de la Cultura Intelectual.

-Año 1893-

5 - Año 1893

Señores.

Otra vez nos reunimos en el recinto de nuestro viejo Ateneo, los que allá en nuestra juventud lo fundamos, como lugar de aprendizage y palenque de nobles lides y al verme de nuevo ante vosotros, al encontrarme bajo esta misma techumbre que nos cobijó diez años há y en esta cátedra desde donde solia dirigiros la palabra, la ilusión es completa para mí hasta hacerme olvidar el tiempo y los sucesos pasados y tentarme á comenzar mi discurso como Fray Luis de Leon reanudaba sus lecciones despues de largo periodo de forzado silencio (Muy bien) Pero, ah.! que en esa eterna espiral en que giran todas las cosas y en que la Historia se desenvuelve, segun Vico, cuando parece que tocamos el punto de partida, hemos dejado el pasado muy atrás, el cual solo en nuestra imaginacion se renueva por las semejanzas que con él guarda el presente; y asi como

la tierra gira en su órbita y al decir de los astrónomos jamás pasa por el mismo punto del espacio, así como vuelven las estaciones sin que tornen á ser las flores que fueron ni á reverdecer las hojas que se secaron, así nosotros nos encontramos aquí reanudando nuestra obra de cultura empeñados en la misma labor de otros días; pero mudados por el tiempo, transformados por las vicisitudes aleccionados por la experiencia sin tantos ímpetus aunque con mas vívidas energías sin tantos entusiasmos pero con mas reflexion; sin el hervor de aquella juventud apasionada, pero con mas prácticos intentos.
(Aplausos)

Acabamos de fundar esta Sociedad sobre las ruinas gloriosas de la que fué porque consideramos indispensable que en Almería haya un Centro de accion para las mas nobles tareas del espíritu y ello me ofrece tema adecuado sobre que

hablaros por que si toda condensa
cion de fuerzas responde al imperio
de una ley cabe depurar aqui que ne
cesidad psiquica es esta que nos reune
y que como á nosotros junta por todas
partes en parecidas fraternidades á los
elementos ilustrados y á las fuerzas pen
sadoras de un pueblo. Si señores no
deja de ser asunto interesante deter
minar que importancia tiene en la
vida la cultura científico literaria;
pues aunque sea ella indiscutible pa-
ra las clases educadas, aun hay masas
ignaras que las desconocen; gentes super
ficiales que la desdeñan y un criterio
que antepone la mecánica brutal de
los hechos á la dinámica fecunda de las
ideas y en esa misma amenaza del
socialismo moderno que se cierne so-
bre todos los horizontes visibles y que
pretende purificar y reorganizar
las sociedades surgen voces imper
cativas que intentan lanzar de la co-
lectividad trabajadora á los hombres
de gabinete, filósofos y cultivadores

de las ciencias artistas letrados y literatos arrojándoles no como Platon desterraba de su República a los poetas coronados de flores, sino como á parásitos del verdadero trabajo productivo; como á seres inútiles y cándidos que viven en regiones utópicas y que se agitan impotentes divorciados de la realidad (Muy bien)

No culpemos de su ceguedad á las masas que no alcanzan á comprender el valor de aquella cultura no hablemos de esos que la desdeñan por efecto de su inteligencia menguada; tratemos solamente de aquel sistema que pospone el espíritu á la materia que fija mas en la acción mecanica de las cosas que en el poder dinámico de los principios; y examinemos si tienen razon esos modernos debeladores que despues de predicar contra la familia, la propiedad la autoridad y el Esta

do, quieren cerrar también los templos de las ciencias y de las Artes ahuyentando á sus fieles y sacerdotes y convirtiendo la redondez de la tierra en un vasto taller industrial

Realmente dos tendencias vienen trabajando hace siglos á la humanidad indecisa. El materialismo hoy disfrazado por los positivistas de escuela y el espiritualismo jamás desarraigado de la conciencia jamas vencido en la lucha titánica que sostiene. El uno diefica la materia ciega supónela entregada á leyes mecánicas fatales que la han ido combinando; y de esos movimientos físicos é inconscientes deriva las supuestas creaciones, que solo son transformaciones para él: la harmonía de la naturaleza que encuentra efecto de la pura necesidad el desarrollo de la vida, en que solo vé un estado particular atómico y

morfológico; y aun la aparición de la humana inteligencia, se que reconoce únicamente un producto de las vibraciones cerebrales, como esa luz que nos ilumina es un producto de las vibraciones etéreas. El otro criterio por el contrario entiende que la materia en vez de regir es regida que en vez de producir la idea como una fugacísima llamarada está subordinada a la idea de anteriores existente que esa idea ó ese espíritu absoluto la há creado y dado sus leyes que estas leyes mecánicas al parecer físicas en el mundo inorgánico morfológicas en el orgánico morales y sociológicas en el hombre, lejos de ser las señoras son las servidoras de la idea; que todo se ajusta a un plan superior; que los átomos, los mundos y la Humanidad, son los grandes factores

con que el Espíritu Supremo desarrolla ese plan y que el espíritu humano es, sino una emanación de aquel como el rayo del sol que sale de su foco, porque esto equivaldría á puro panteísmo si una creación como las creaciones ideológicas del artista, pero con propia racional vida en el mundo de lo real (Muy bien)

Aceptado el primer criterio cabe dudar de la eficacia de las ideas y aun oponerle la mas rotunda negativa; porque si todo está sometido á una mecánica material y gobernado por las leyes físico químicas inútil es luchar contra sus ciegas fatalidades y las ideas, puras fosforescencias pasageras, de particulares combinaciones atómicas no pueden tener virtud para contrarrestar la marcha inexorable de esta maquina universal donde los hombres y los pueblos son ruedas de mil

tiples engranages que trituran al que osa torcer sus movimientos. Allá rodaran ellos con una precision ineludible, sin voluntad ni albedrio: allá quedaran estériles sus tentativas para sustraerse á ese fatalismo abrumador y los grandes esfuerzos del espíritu no tendrán mas trascendencia que esos relámpagos que brillan un punto en la noche y quedan extinguidos para siempre.

La negacion de todo ideal racional el desaliento en todo trabajo espiritual, la destruccion de toda esperanza para los débiles y la exactacion y adoracion de la fuerza bruta creadora y modeladora de todo, tal seria el triste resultado de este sistema devastador enemigo de la libertad y de la hegemonia del alma (Muy bien)

Afortunadamente,

jerra cuando plantea premisas de que tan funestas consecuencias pueden salir. Donde quiera dirigimos la mirada, en vez de hallar á la idea como producto accidental de particulares combinaciones de la materia encontramosla como antecedente necesario á que esta parece amoldarse. Si levantamos los ojos al cielo estrellado y en medio de su calma solemne sorprendemos los grandes movimientos que realizan esos astros que le coronan; si estudiamos las leyes á que obedecen y el orden magnífico que les enlaza, un pensamiento divino creemos entrever que el astrónomo logra mas claramente deletrear pensamiento al que se han ajustado esas moles gigantes como esclavas sumisas y que en el trascurso de los siglos cumplen reverentes. No hay cegue

dad no hay azar, no hay caótica confusión en esas orbitas que siguen los mundos en esas parábolas que describen los cometas en esas marchas interminables de los soles acompañados de sus planetas encandescentes ó extintos. En todo hay número y medida; en todo calculo matemático admirable; en todo la inteligencia de un Artífice Supremo y cuenta como decía el Profeta su gloria y su poder. (Aplausos)

Y si cerrando los lentes del telescopio aplicamos las del microscopio al espacio infinitesimal; si descendiendo de esos mundos jigantes escrutamos esos otros infimos del átomo y de la molecula donde parece que las leyes físico-químicas no han de dejar plaza á la idea ni á los planes inte

ligeras, constituyendo mas bien
una efervescencia confusa, pronto
se desvanece esta presuncion y se con
firman el poder de aquella idea y
la existencia de aquellos planes -
cuando vemos todo palpitar y vi
vir con vida ordenada; todo mo
verse con ritmo y con finalidad:
los átomos trabajar en las cristali
zaciones y en los cuerpos; los mine
rales juxtaponerse en el laboratorio
de las masas; las células proliferar
y unirse á las células; la vida or-
gánica aparecer en escala ascenden
te; y asentarse los continentes sobre
las olas tenderse como alfombras de
esmeraldas los mares; dibujarse en
los horizontes las torneadas monta
ñas, constituirse, no un antro de
sustancias deformes como de la ma
teria ciega debiera surgir, sino una
naturaleza harmoniosa, llena de
luz, de colores y de perfumes, cuyo
admirables cuadros solo pudieron

ser trazados sobre esos lienzos gra
diosos del espacio infinito por
un genio superior al de los Mu
rillos y Pradillas, por un pincel
divino manejado por un Artis
ta inmortal (Grandes aplausos)

Hegel y Claudio Bernard
el gran idealista y el gran experi
mentalista coinciden en que esa
idea preside en el Universo á to
dos los movimientos, y mas espe
cialmente á los de la materia orgá
nica, al formar los seres y fijar
las especies zoológicas; pero donde
aparece indudable, donde se re-
vela del todo es en el hombre, en
que individualmente surge; en
que toma cuerpo y morada, en
que deja de ser idea objetiva pa
ra trocarse en subjetiva y cons-
ciente. Con él comienza el espí
ritu personalmente su obra, y ese
á este valeroso campeon como en

cerrado en un cuerpo frágil é
inerme, acomete y realiza las mas
temerarias empresas, venciendo do-
minando y dirigiendo siempre á la
materia su adversaria. Desde las eda
des protohistóricas, el hombre que
hubiera perecido en la lucha por
la existencia si solo la fuerza la
decidiese caminó de triunfo en
triunfo y de conquista en conquista:
armado de su inteligencia vence á
la fiera que le disputa el paso; doma
á la naturaleza salvaje que le rodea
le arranca el alimento, el vestido y
la habitacion y domeñando sus pro
pios instintos brutales forma el ho-
gar y la familia, la tribu errante
y la sedentaria constituye al fin la
sociedad política y el Estado y comien
za y prosigue la gran obra histórica
en que se halla empeñada la Huma
nidad. Y no se contenta con esta mar
cha triunfal á través de tantos obstá
culos; no se concreta á vencer esos

enemigos y á constituirse en señor y dominador material; trata de darse razon de cuanto existe y de sí propio, de penetrar los arcanos de la Naturaleza de averiguar su propia esencia y sus destinos; de dominar tambien el mundo de las ideas, ora descubriendo las verdades por medio de la Ciencia ora embelleciendolas por el Arte. (Muy bien)

Tomando plaza en esos bajeles de la Ciencia, rapidos cual las carabelas de Colon, lanzase á la conquista de todo un mundo que presiente y que poco á poco se despliega ante su vista sorprendente y magnífico. America, surgiendo á los ojos del navegante genovés entre las brumas del Océano y las aureolas del sol no fué mas maravillosa que el mundo de las verdades científicas primero entrevisto, luego admirado en lejania

después recorrido paso á paso por el hombre en su afán investigador. ¿Hay epopeya comparable con esa en que se persigue la esencia ~~esencia~~ escondida de las cosas, la razón de existencia de los seres, el porqué y el cómo de cuanto nos rodea y en que el hombre sino llega á alcanzar la verdad absoluta, vá apoderándose poco á poco de toda la realidad fenomenal.? Atomo en la inmensidad de la naturaleza partícula insignificante y deleznable de vida efímera y transitoria este hombre sabe con el talisman de su razon como los héroes de los cuentos fantásticos, se há posesionado de inmensos tesoros de sabiduria y los há trasmitido á sus semejantes centuplicados cual una herencia cuyos intereses van acumulándose y que crece y crece como la espuma! (Aplausos) Confesemos que es muy de admirar ese caudal de la

Ciencia así adquirido y fomentado fecunda que no se pierde ni disipa y que cada vez hace á las generaciones que se suceden mas ricas y poderosas! Y si de las conquistas científicas convertimos las miradas á las creaciones artísticas del genio humano si las contemplamos no solo apoderarse de las verdades sino constituirse en creador y modelador en medio de ellas, si comparamos la tierra primitiva salida de las manos de la naturaleza con la tierra actual transformada por las rejas roturada fertilizada y embellecida cuajada de ciudades y de portentos, con rios canalizados con itsmos abiertos al comercio y á la navegacion con cintas de rieles tendidas, en complicada red por

los continentes para el rodar de las humeantes locomotoras con hilos de alambre para trasmitir de un punto á otro y aun por el fondo de los mares las noticias y los pensamientos con teléfonos para conversar á largas distancias con cómodas habitaciones en que vivir con palacios museos y exposiciones en que estudiar con todo el conjunto de creaciones artísticas del pincel y del buril del pentágrama y de la pluma, con bibliotecas en que la ciencia se almacena con talleres en que los mármoles y los lienzos toman vida con mágicas industrias en que de rudos materiales salen los mas ricos y variados productos prodigiosamente acomodados á las necesidades humanas y abaratadas para su difusion y goce universal seguramente que nuestra admiracion

rebe de punto y que bendecimos
á ese espíritu que en nosotros late
y nos vivifica artífice de tantas
obras obrero infatigable en tantas
tareas empresario incansable
genio que no cesa de luchar y
auxiliar el mas fecundo de la
Idea soberana que á través de
las sociedades y de la Humanidad
continua urdiendo su tejido
maravilloso (Grandes aplausos)

En la Ciencia y en el Arte
encontramos pues la ma
yor apoteosis del espíritu una y otra
constituyen su mas grande exalta
cion y así la cultura científico-
artística que no es mas que el
amor el culto decidido y constan
te de esas nobles manifestaciones
la consagracion de la actividad ó
de parte de la actividad humana
á esos elevados fines representa

un privilegio espiritual una dig
nidad y una fuerza en los hombres
y en los pueblos que la atesoran que
las coloca á la cabeza de sus semejan
tes y pone en sus manos las riendas
de la direccion de sus destinos Así Se
ñores no es esta cultura de que me
ocupo una inclinacion esteril ni una
vista brillante pero sin trascenden-
cia, es algo mas que una corona de
laurel ceñida á la frente de un ar
tista ó de un pensador, constituye
un signo de supremacia un ele-
mento indudable de superioridad
representa el cetro dominador del
hombre entre los hombres. la corona
de hierro de la hegemonia de las na
ciones (Muy bien) Mis tesis cien
ejemplos que lo prueban. Cuando
los hombres estaban divididos en cas
tas en las sociedades antiguas la cas
ta sacerdotal, depositaria del saber

ostentaba su supremacia sobre
las otras incluso sobre la guerre-
ra. En Egipto guardabanse con
los misterios de Eleusis los teso-
ros de la Ciencia como constitu
tivos de la dominacion y del po
der: en Grecia los oráculos im
ponian sus dictados por igual
á los tiranos y á las muchedum
bres: á su superioridad intelec-
tual debió Atenas su predomi-
nio sobre las demás repúblicas
griegas, y cuando en aquella lu-
cha terrible en que parecia perió-
dica á sucumbir la cultura hele-
nica, el imperio perra fiado en
sus numerosas legiones trató de
aplastar á la Helade las ideas
triunfaron de la fuerza bruta y
aun brillan como enseñanza de
su potente virtualidad, los nom
bres de Maraton de Salamina y
de Platea grabados indeleblemen

te en las páginas de la Historia
(Aplausos)

Atenas con sus Sócrates y Pericles, con sus Fidias esculpiendo los frisos del Partenon y animando con vida inmortal los blancos mármoles del Pentélico, con sus Eurijades y sus Sófocles trazando en versos sublimes sus admirables tetralogías con sus coros de poetas píndaricos animando las fiestas de aquella república de artistas que jamás conocio nuestros pesimismos y nostalgias, con sus Thucidides y Herodotos presentando á las muchedumbres los cuadros interesantes de la pátria historia como espejo de heroismos y virtudes cívicas es el mas vivo ejemplo de la altera y el bienestar de un pueblo libre que se entrega con sus sentidos y potencias á las fecundas artes de la paz y que siente en su corazon el amor purísimo de las cien

cias y de las letras (Aplausos)
Y como Atenas, nos ofrecían la
conjunción forzosa de la cultura
intelectual y de la gloria nacio
nal Roma en el siglo de Augusto
haciendo reverdecer los laureles
helénicos sobre la frente de sus Ho
racios y Virgilios al par que se cer
nían sus águilas sobre los hori
zontes de todo el mundo, la Italia
de los Médicis con las brillantes
constelaciones de sus repúblicas en
tre los esplendores del Renacimien
to; Francia en el siglo de Moliere
y de la Fontaine de Corneille y de
Racine de Bossuet y de Fenelon
de Descartes y de Pascal y nuestra
misma España en su siglo de oro
en que al par que se reunían bajo
su cetro los extensos dominios de Cas
tilla Navarra y Aragon, el Rose-
llon, Nápoles Sicilia y el Milane
sado, Cerdeña el Franco Condado

y Flandes. Portugal con todas
sus colonias en Africa, las Cana
rias Cabo Verde Fernando Poo.
Santa Elena, Orán Bugia
y Túnez en Asia las Molucas
y Filipinas y en América islas
expleendidas y vastos territorios
comprendidos desde Méjico
hasta el Plata y el Pa———

raguay, brillaban escritores sabios y poetas como Mariana, Arias Montano y el teólogo Laynez, el brocense Melchor Cano y Fray Luís de León, Santa Teresa, San Juán de la Cruz y Fray Luís de Granada, ambos López, Garcilaso, Ercilla, Hurtado de Mendoza y Cervantes, demostrando que á la vez que no se ponía el sol en nuestros dominios, brillaba sin ocaso tambien la luz inspirada de nuestro genio. (*Grandes aplausos.*)

En nuestros tiempos el secreto del poderío de naciones como Alemania, está igualmente en su cultura superior. Las armas van ilustradas y dirigidas siempre por las letras; las empresas nacionales no se acometen sin que los pueblos lleguen á la conciencia de sí mismos y á la comprensión de sus destinos. Reunido vése el gran Imperio Alemán y ceñido de la victoria; pero sus políticos y sus guerreros solo han sido instrumento de la gran idea nacional, que ya habían hecho penetrar en el cerebro de las masas sus artistas y sus pensadores. Así también España yace postrada y abatida hoy por el atraso intelectual en que vive; y en el gran continente americano una república vigorosa, cuyos Fránklins arrancaron el rayo á las nubes y cuyos Edissons sacan de las vibraciones eléctricas cada día inventos más portentosos, se dispone á disputar á la vieja

Europa el cetro del poder y de la riqueza, improvisando jigantescas exposiciones, industrias sorprendentes, maquinarias maravillosas, ciencias novísimas y hasta ciudades inmensas, que surgen como por encanto en lo que antes eran llanuras salvajes, á la evocación del espíritu culto y civilizador que las alienta. (*Muy bien.*)

Esa República de los Estados Unidos, que cuando la guerra franco-prusiana de 1870 solo tenía treinta y nueve millones de habitantes, contaba, con ser menor su población que la de Alemania, más estudiantes que ésta; más elementos de instrucción que aquel vencedor Imperio. Un millón de alumnos de segunda y superior enseñanza; ciento sesenta y cinco mil bibliotecas públicas; catorce mil quinientos colegios y centros docentes; multitud de escuelas dominicales; cincuenta y dos millones quinientos mil volúmenes, que hablaban más alto que sus riquezas y exportaciones, del influjo que ya se disponía y cada vez más pujantemente se prepara á ejercer en el mundo, aquel pueblo, más admirado entre nosotros por la exterioridad de sus formas políticas, que por su savia interior de cultura, que lo desarrolla y fortalece.

En España, según el censo de 1877, solo sabían leer y escribir el veinte y cuatro y medio por cien-

to de los habitantes, y mal leer el tres y medio, dando la enorme cifra de un setenta y dos por ciento de la población que permanecía en la noche profunda de las primeras letras. ¿Qué energías, qué progresos, qué corrientes de fuerzas productoras y civilizadoras puede crear una masa tal, inerte en su mayor parte, casi en sus dos tercios, para la vida de la inteligencia; vida que exige siquiera el despertar con el alfabeto de la sonmolencia del salvajismo pacífico, y recibir las lenguas de ese Espíritu Santo del libro y de la hoja periódica, con que nos inicia la Humanidad en sus ideas, sus trabajos y los tesoros de sus conquistas? (*Aplausos.*)

Nuestros medios de instrucción son escasos, y de ahí nuestra debilidad y decaimiento. Escasos y mal aprovechados también; porque no puede ser más deplorable la organización y funcionamiento de nuestras Escuelas, Institutos y Universidades. En un país donde del maestro de escuela se hace un tipo burlesco, emblema de la miseria, no puede esperarse que la instrucción tenga una base digna y fecunda. No es posible que estos pobres funcionarios famélicos den á la niñez la enseñanza asídua, el cuidado y la atención que há menester, ni le infundan el amor é inclinaciones al estudio y

al aprendizaje. En esas cátedras de 2.ª enseñanza, donde reina un rutinarismo glacial, no puede continuarse la obra educadora, ni prepararse á la adolescencia para trabajos é investigaciones superiores. Y en esas grandes basílicas de la ciencia que se llaman Universidades, con el sistema del libro abreviado, de las explicaciones de asignaturas á medias, y del estudio para las respuestas del programa, no para la adquisición del saber en sí y el deleite de su posesión, acaban por formarse solo falanges de insustanciales medianías, que rebajan nuestro nivel intelectual, y entre las que, si bien se levantan honrosas excepciones, más que á la influencia del medio ambiente asfixiante y enervador, deben su exaltación á sus propias superiores aptitudes y á ulteriores estudios de su iniciativa individual.

Tal vez esté yo demasiadamente enamorado de aquel foco de luz perenne de la Historia, creado por la cultura helénica, sobre todo en el siglo de Pericles, cuyos resplandores nos llegan todavía; pero entiendo que, así como las artes han vuelto muchas veces y volverán los ojos á sus destellos, nuestros sistemas de educación é instrucción debían tambien recibir de allí inspiraciones, ejemplos, prácticas y enseñanzas, y que podiamos renovar

muchos estímulos y resortes que sirvieron al pueblo heleno para alcanzar el más alto grado de cultura y la más completa civilización de su tiempo.

En Atenas, como dice Curtius, se castigaba por el Areópago y llevaba consigo la infamia pública toda negligencia de padres y tutores en la educación y enseñanza de la juventud. Desde que el niño sabía leer y escribir, ya se le adiestraba en la recitación de poesías y trozos selectos de historia, apropiándose por medio de las palabras las ideas madres de la religión y de la pátria. Las artes, como la música, iniciábanle en sus dulces delectaciones; la epopeya homérica, las sentencias gnómicas, las cadencias líricas, el fuego eólio, la elegía jónica, la vis ática, todo lo recibía como la misma alma de Grecia lo elaboró, pasando su espíritu por iguales desenvolvimientos que la Hélade; cual dicen los embriólogos que pasa por todas las evoluciones de la escala zoológica, el hombre, en el cláustro materno. (*Muy bien.*) A la par los gimnásios formaban organismos fuertes, preservados de los desequilibrios y las neurósis modernas, y aptos para el alegre servicio de la milicia. En esos gimnásios, á la vez que se desarrollaba la fuerza, se hacía gala de la inteligencia y del discurso. Se vivía en público, hasta el extremo de que el ciudadano no se-

encontraba completo sino con la masa del *demos*, en el Ágora. Las fiestas eran tambien educadoras, lo mismo los juegos Píticos, en que había hipódromos, estadíos y teatros; que los Istmicos, en que se celebraban concursos musicales y poéticos; que los Olímpicos á que concurría toda la Grecia con sus atletas, sus escritores, sus poetas y sus artistas. Hasta la Filosofía tomaba para sus especulaciones formas poéticas, como en Heráclito y Xenofanes. Todos tenían que poseer un cierto arte de elocuencia ó recitación, porque la ley ateniense no permitía que las cáusas se defendieran por intermediarios; sinó por las mismas partes interesadas. La oratoria, que tomaba en sus robustos brazos al ateniense, acompañábale hasta el sepulcro, con los trascendentales, obligados panegíricos. El ciudadano se desenvolvía así en una atmósfera social de altas ideas y sentimientos; y hasta en las mismas piedras de su ciudad y de su Acrópolis encontraba elementos educadores, con sus soberbias construcciones, sus estátuas serenas, sus templos y sus pórticos y sus monumentos clásicos inolvidables. *(Grandes aplausos.)*

Claro es que no cabe volver del todo á aquellas costumbres, á aquellas páutas de educación, á aquellos superiores gustos estéticos; pero al amor de las letras y de las artes, sí se puede dulcemente tornar;

puede hacerse la educación menos enfadosa y más atractiva; cabe sacar á la niñez y á la juventud de esas clases y aúlas oscuras donde la imaginación y la salud se marchitan; puede acercarse más al alumno á la madre Naturaleza, para que le nutra á sus pechos y le instruya deleitándole y fortaleciéndole; cabe combinar mejor el ejercicio físico y el mental; desechar la rutina del libro de texto; no hacer de la memoria un inútil esfuerzo, sinó un medio de atesorar joyas de la literatura, nomenclaturas de la ciencia, grandes pensamientos de la sabiduría humana; y sobre todo, puede borrarse ese fatal sistema que hace de la educación intelectual algo así como una molesta instrucción militar, como un paréntesis severo y triste en la existencia del hombre; sustituyéndolo esto por un plan en que la enseñanza sea una natural expansión de la vida misma, un regocijo constante del espíritu, un verdadero *sport*, una noble emulación, un ambiente social en que se respire la ciencia y el arte, con la misma naturalidad que el aire entra y sale por los pulmones. *(Aplausos.)*

Hagamos escuelas, sin esos muros cerrados, cubiertos de muestras y carteles como epitáfios; demos á la niñez parques y jardines, donde las sensaciones variadas, los juegos instructivos, las explicaciones solícitas, le infundan las ideas y nocio-

nes primarias de la vida, con la misma expontaneidad que el oxígeno y la luz. Alcemos el gimnásio público y al lado de él la Academia; renovemos aquellas lecciones de los Pórticos y de los peripatéticos; hagamos Ágoras y Foros abiertos al aire y al sol; no desdeñemos las galas de la oratoria que ennoblece, ni el culto de la poesía que dignifica; no caigamos en el error de creer que un vil prosaismo de la vida es más fecundo que aquellos entusiasmos; vuelvan ataviadas á la moderna aquellas fiestas de Olímpia y de Corinto, en sustitución de la bárbara tauromáquia; tornen los concursos de artistas, de escritores, de historiadores y de poetas, con envidiables galardones, y hablen también á la masa social las piedras y los mármoles muertos; que, aunque parezca mentira, son muy elocuentes preceptores columnas, frisos, pórticos, bajo-relieves y estátuas. (*Grandes aplausos*)

A esta educación científico-artística vaya aneja también la industrial, que exigen las profesiones y oficios de la gran producción moderna. Escuelas especiales que, en la división forzosa del trabajo actual, den hombres aptos para cada rama de las industrias y de las artes fabriles; protección decidida á los inventos útiles, hoy entregados con indiferencia á las postergaciones de la ley económica de

la oferta y la demanda; conjunción de toda clase de elementos instructivos y cooperación eficaz por el Estado para su acción decisiva, y España se levantará de esta postración, á que la han traido sus errores históricos, su abandono de las ciencias y de las artes, y sus infecundos empeños políticos; ganando en bienestar é importancia cuanto adelante en cultura, porque esa es la ley de la civilización y la eterna ecuación del progreso humano. *(Muy bien.)*

Esa preponderancia y bienestar que la cultura da á las naciones, da también superioridad á los individuos. El hombre que cultiva las ciencias, que ama las artes, que gusta de vivir vida intelectual y de asociarse á los que la viven, tiene un sentido más que los que no experimentan esa necesidad, que pudiéramos llamar sed del espíritu. Ese sentido le levanta entre los de su raza, le eleva sobre sus conciudadanos, le dignifica en la sociedad, le capacita para dirigir á sus semejantes y le pone en posesión de un mundo desconocido para los otros; mundo de magnificencias y de goces superiores. En ello están todos conformes, optimistas y pesimistas: Leibnitzt y Hártmann coinciden en afirmarlo; pues el pesimismo que niega la felicidad, que no vé por todas partes sino tragedias y dolor, reconoce, no obstante,

por boca del autor de la Filosofía de lo Inconsciente, que existe un placer puro, espiritualísimo y supremo; el único que, sinó recompensa, mitiga las amarguras de la existencia: el placer del estudio científico y de las divinas emociones artísticas. (*Muy bien*).

Así pues, para el individuo y la sociedad la cultura de las ciencias y de las artes es un gran bien, un poderoso resorte en sus decaimientos, un lenitivo en sus males, una palanca impulsora del progreso, una ejecutoria de nobleza, un timbre de gloria; y lo es más aún en nuestros días, en que, á pesar de la fiebre del industrialismo que nos excita y que parece absorver nuestra vida toda, no hay arte útil, profesión ni oficio, no hay ocupación, industria ni trabajo, que no exijan el auxilio de unas ó de varias ciencias y el conocimiento de una literatura especial. Hasta la agricultura, tenida antiguamente como arte servil, reclama ya las enseñanzas de las ciencias más elevadas; y la química, la mecánica, la mineralogía, la geología, son las más nobles auxiliares del moderno agricultor, que al par que lleva en una mano el arado, tiene que llevar en la otra alguno de estos libros abiertos, para no regar estérilmente los surcos de la tierra con el sudor de su frente, infructífero por sí solo. Y nada digo de las demás industrias fabriles y comerciales: porque

bien sabido es que viven y prosperan con la savia de las ciencias todas, como los árboles de un bosque de los jugos del suelo, del rocío de la lluvia, y de los rayos del sol. Cada invento, cada nueva idea causa en ellas una revolución profundísima y les mprime un impulso colosal, y sino hubiera devotos de la ciencia que consumieran su vida en los gabinetes y laboratorios para combinar mecanismos, ensayar inventos ó aplicaciones de fuerzas, ó arrancar secretos á la Naturaleza, no existirían esos vastos talleres que el obrero mecánico crée surgidos por sí, y ante los que niega ó combate los derechos indiscutibles del obrero intelectual.

Asombra, por tanto, que en el vértigo del moderno socialismo se oigan gritos de guerra contra la burguesía pensadora, que en puridad no es más que una legión de trabajadores científicos y artísticos, repartida por toda la tierra, que alimenta el fuego sagrado de las ideas y de los progresos intelectuales, sin los que todo adelanto material es imposible. Justo es que el obrero mecánico recoja el fruto íntegro de su trabajo; que se depure en qué consiste y cómo lo ha de percibir, materia la más árdua de esa rama de la ciencia sociológica que se llama Economía Política; pero debe tenerse en cuenta que existe ese otro obrero superior, el de la

inteligencia y el estudio, cuyo salario debiera entonces regularse también; cosa que complica más y más el problema y que, dilucidada, haría decaer al proletariado de muchas de sus ilusiones. Porque, si bien se examina la cuestión y suponiendo que se hallara la fórmula exacta de la distribución de beneficios, y que abolido el capital no entrara en parte, siempre habría de tocar la mayor á la inteligencia que inventó la máquina centuplicadora del producto, y la menor al brazo ocupado en abrir y cerrar una válbula ó en alimentar con carbón la caldera, y siempre tendríamos privilegios y desigualdades, superiores é inferiores; burgueses en el sentido ámplio de la palabra, y obreros postergados; fortunas creadas y cimentadas sobre el trabajo de los unos; estrecheces nacidas de la ineficacia del de los otros; á menos que las aspiraciones del colectivismo fueran resucitar aquel communismo desacreditado é imposible, que se tradujo en la salsa negra de los espartanos y en los falanterios de Roberto Owén. (*Aplausos.*)

Lejos de estas pretensiones utópicas y desastrosas, lejos de proscribir al obrero de la inteligencia de la gran colectividad industrial, paréceme á mí que el ideal de las clases obreras debiera ser aspirar á emanciparse, mediante una cultura cada vez

superior, de la servidumbre del trabajo material y formar en las filas de los trabajadores intelectuales, que no constituyen una clase cerrada; que están siempre abiertas para el que quiere, educando sus facultades, tomar plaza en ellas. Comprendo que eso no pueden hacerlo todos los obreros, ni acometerse de súbito. No se halla la industria tan perfeccionada que no necesite de la fuerza mecánica del hombre, ni éste en condiciones siempre de desarrollar otra distinta; pero al contemplar los progresos de la maquinaria moderna y la emancipación creciente del trabajador de aquellas brutales ocupaciones primitivas que le equiparaban á la bestia de carga, cabe alentar para el porvenir la esperanza consoladora de que esas máquinas, miradas con ojeriza por el proletario como rivales suyas, que le sustituyen y desechan, han de ser los auxiliares más poderosos de su regeneración; no solamente redimiéndole de la esclavitud del trabajo material; si que tambien poniendo á su alcance, multiplicados y abaratados, los artículos de su consumo, los alimentos más necesarios para su vida y su bienestar. Así, la cuestión social se irá lentamente resolviendo; no por los gobiernos, que solo paliativos pueden poner á los males nacidos de la humana naturaleza, sinó por el progreso de los tiempos y de la huma-

nidad misma, de cuyos destinos gloriosos no debemos desconfiar: progresos que no pueden producirse sinó por una creciente aplicación de la actividad á las ciencias y á las artes, por una creciente difusión de la cultura de los pueblos. *(Aplausos.)*

La civilización, que no es más que el conjunto de los progresos del espíritu en las sociedades humanas, tiene indudablemente por fin último hacer desaparecer los antagonismos de clases, pueblos y razas; realizar la gran solidaridad y fraternidad de todos los hombres. Hacia ese fin marchamos, como el sol hácia la constelación de Hércules, sin que se pueda precisar el camino que nos falta, ni la trayectoria que recorremos; pero lo que sí podemos asegurar es que la cultura científica y artística, reduciendo á un común denominador todas las aspiraciones, es un auxiliar poderoso de ese ideal supremo, que ya parcialmente parecen realizar los hombres científicos, los literatos y los poetas; pues mientras todavía existen fronteras de nación á nación, odios de raza á raza, guerras de clase á clase y aún de indivíduo á indivíduo, la fraternidad y la solidaridad ambicionadas se dan de hecho en la gran República de las letras; república sin gobierno y sin leyes represivas, sin revueltas, ni asonadas, ni tiranías, ni demagógias. *(Aplausos.)* En este

gran Estado ideal, símbolo quizás del Estado futuro, hay ciudadanos de todos los tiempos, de todos los países y todas las opiniones; las discusiones serenas ó apasionadas se limitan al libro, á la tribuna, á la cátedra y á la prensa; la libertad reina en absoluto; y no existen más fueros que la opinión pública, ni más fallos que sus dictados. Borrada toda frontera, por igual se buscan y fraternizan el griego y el persa, el bárbaro y el romano, el inglés y el español, el francés y el alemán, el turco y el ruso. Los más irreconciliables enemigos de las sociedades políticas, se codean departiendo y discurriendo juntos en los volúmenes ordenados de las bibliotecas y trabajando en una tarea común en los laboratorios y talleres; y estoy por decir que, si todos los hombres fueran solo miembros de esta República intelectual, habríamos llegado á la meta de nuestras aspiraciones: á la de constituir con todas las clases, pueblos y razas una sola y harmónica familia. (*Aplausos.*)

Por desgracia, la naturaleza nos impone demasiadas necesidades materiales que satisfacer, y nos impide consagrarnos enteramente á las altas especulaciones. En estas luchas diarias de la vida, el hombre necesita disputar todavía como en las edades primitivas, aunque con armas diferentes, el sustento

de su familia, el vestido cómodo y la habitación salubre. Las poblaciones crecen portentosamente y los medios de subsistencia tienen que ser multiplicados de un modo febril. La Historia no ha hecho todo su camino para llegar á borrar las barreras nacionales. La lucha de hombre á hombre se ha convertido en guerra de tarifas de pueblo á pueblo; y á pesar de las pretensiones de nuestro siglo, que se titula á sí propio siglo de las luces, aún estamos muy lejos de alcanzar esa gran solidaridad y fraternidad humanas, predicadas por los filántropos. Mucho contribuyen á ello las apremiantes exigencias económicas; la política que todo lo envenena; los vicios que nos corrompen; las malas pasiones, la ambición y la codicia; las rivalidades de clases, el indiferentismo religioso, que ahonda las distancias y quiebra los lazos morales de la sociedad, el positivismo filosófico, padre de ese egoismo autolatrista tan en boga; pero una de las causas más importantes es el désigual nivel de cultura civilizadora y la inmensa masa de séres humanos en que aún no ha penetrado esa luz vivificante. Sí, señores, la civilización comparada muchas veces á la luz solar, tiene de semejanza con esta que solo alumbra parte de la tierra, mientras la otra permanece en las sombras. De la parte iluminada, solo las más altas cimas, los hombres superio-

res y cultos, recogen todos los rayos de esa luz maravillosa; muchedumbres numerosísimas, como las hojas de las selvas vírgenes, viven miéntras privadas de su fecundo resplandor y se agitan casi inconscientes bajo el imperio del instinto; y, entre las mismas clases ilustradas que son las elegidas, tampoco se ha sobrepuesto del todo la cultura verdadera, cuyo fruto es la pura moral, á las pasiones, ambiciones y caprichos. El día en que ese sol luzca para todos, en que al par que ilumine todas las inteligencias fecunde todos los corazones, se habrá la Humanidad aproximado al ideal de su existencia; pero entretanto ¡cuántos siglos han de trascurrir; cuántas conmociones sociales ha de presenciar la Historia; cuántas guerras y desastres han de llenar sus volúmenes no escritos todavía y sus nuevas etapas no sospechadas.! *(Muy bien)* ¡Verdad que nuestras sociedades son unas niñas precoces, muy poseidas de haber alcanzado su madurez, á que solo tras largas edades llegarán! ¡Verdad, señores, que estamos en un error al juzgar por lo que somos lo que seremos, y al pretender haber tocado la cima de los adelantos y agotado el caudal de todos los progresos! ¡Verdad que nos parecemos á un infante inocente que quisiera encerrar el Océano en una copa de agua! *(Muy bien.)*

Pero, sino todo, ni mucho menos, algo hemos hecho, grande y provechoso. Despojada nuestra época de sus exorbitantes pretensiones, aún queda acreedora á nuestra admiración y gratitud, por el paso gigante que con ella ha dado la civilización y la cultura. Deja muchas conquistas morales y materiales, muchos secretos descubiertos; muchas ciencias creadas, muchas artes perfeccionadas, muchas trabas rotas y muchos espacios abiertos á la actividad social; falta que las generaciones sucesivas se dediquen á resolver lo que no ha resuelto: los graves problemas que, á pesar de sus esfuerzos, ha dejado y permanecen en pié! Ahí está el gran problema metafísico, como aquella esfinge del camino de Tebas, solicitándonos; problema que la filosofía positiva salva, eludiéndolo, como si los planes de nuestra vida toda no dependieran de su solución. Con él se relaciona el problema religioso, que tantas veces ha turbado y turbará los espíritus con sus sombras y desasosiegos. Si, desligándonos de él, aunque tanto sería como desligarse la tierra del Universo y la Humanidad de Dios, convertimos las miradas á lo más visible de este planeta, aquí nos tropezamos también con todas las cuestiones sociales y políticas de que depende la suerte de las naciones. Entre toda esta polvareda de encontradas

ideas, entre todas estas nubes que relampaguean en los horizontes, ríñese la última y tal vez decisiva batalla del espiritualismo, que trata de llevar creencias y fraternidad á los pueblos, y el materialismo transformista que, señalando al hombre un orígen bestial, le condena al miserable fin de todas las especies zoológicas: al *strugle for life*, á la lucha por la existencia, haciendo de la tierra para la Humanidad campo de inacabables combates. *(Grandes aplausos.)*

Entremos resueltamente en esta gran liza; ayudemos á la obra de cultura social encomendada al intelectualismo; levantemos el corazón y la mente sobre las pequeñeces de la vida vulgar, y abordemos afanosamente esos problemas, ya que para nosotros ha de ser el bien ó el mal de sus soluciones. Meditad, estudiad, trabajad: vuestra labor, por muy modesta que resulte, no es perdida en el vasto laboratorio á que todos llevamos nuestras energías. Ni un átomo de materia, ni una vibración de fuerza, ni un pensamiento se anonadan en el mundo. El átomo es recogido por otros, para nuevas formas y cuerpos; la fuerza transformada en otras, para nuevos movimientos físicos ó vitales; las ideas, semillas fecundas, cuando no fructifican enseguida, caen en los surcos abonados de otros cerebros, donde dan de sí nuevas ideas más viables y acertadas,

hasta que encarnan en realidades hermosas ó se truecan en palancas del progreso universal. *(Muy bien.)* Con vuestra ayuda, con vuestro empuje por sí solo no se ha de mover ciertamente la inmensa carroza de la humana civilización; pero tampoco adelantaría un paso, si todos la abandonasen á su inercia. Vuestros trabajos intelectuales, sumados á los de tantos otros obreros de las ciencias y de las artes, darán una resultante poderosa que la impulse, como el vapor. Aun cuando la Humanidad no sienta esa acción, porque las pequeñas fuerzas, de que se forman las grandes, no son notadas ni medidas, creedlo, la Pátria os la agradecería: que no se halla tan sobrada de focos de luz como éste que acabamos de encender, y que bien necesita, como os he dicho, medios de instrucción y cultura, para salir de su enervamiento. Hacedlo por la Humanidad, por la Pátria y por vosotros mismos, y ojalá contribuyais á sostener un espiritualismo salvador, en medio de las corrientes materialistas que arrastran á las sociedades contemporáneas y que ponen en peligro sus altos destinos en el mundo. *(Grandes salvas de aplausos.)*

HE DICHO.

- Nº 6 -

Colón, América y España

-Nº 6-

Discurso pronunciado en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en el Círculo Católico de Almería el 12 de Octubre -Año 1892-

Señores:

Los frios del Otoño, que aletargan la Naturaleza, reaniman nuestra vida intelectual, como si el espíritu se empeñase en demostrar que se rige por leyes distintas y que no se rinde á sus fatalidades. *(Muy bien.)*

Quisiera corresponder en estos momentos á vuestra espectación, y al afán con que os congregais al saber que me propongo disertar sobre Colón, América y España; los tres nombres que corren de boca en boca y que en estrecho abrazo se confunden en esas bodas de oro del reciente Centenario, celebradas por los pueblos ibero-americanos, con manifestaciones navales, regocijos y

banquetes, monumentos, estátuas y discursos, y lo que me parece más práctico y provechoso, pacíficos Congresos internacionales, en que se establecen, entre pueblos de una gran familia, poderosas corrientes de solidaridad. (*Muy bien*).

El tema resulta por lo mismo agotado por completo. Los escritores de ambos mundos, han caido sobre él como enjambre sobre flor atractiva. Más de cuatro mil obras existían ya acerca de estos asuntos, antes de que las fiestas del IV Centenario los resucitaran. Sobre las *Décadas de Herrera* y la *Crónica* de Andrés Bernaldez, y la *Historia del Nuevo Mundo* de Bautista Muñoz, y las *Epístolas* de Pedro Martir Augliera, y las obras de Oviedo, y la *História general de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, y los libros *De rebus Hispaniorum gentis* de Ginés de Sepúlveda, y los de la *Hispania victrix* y *Conquista de Méjico* de Lopez de Gomara, y los que sobre la *Nueva España* escribió Bernal Diaz del Castillo, y las *Elegías de Varones ilustres* de Castellanos, y los escritos de Cieza de León, el Obispo Chiapa, Hernando del Pulgar, Lucio Marineo, Sículo, Galindez, Carvajal, Rodrigo Maldonado, Barros y Antonio Gallo, y la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron los Españoles desde fines del siglo XV* de Fernandez Navarrete, y los trabajos

de Washington Yrving, Alejandro Humbold, Robertson, Cooper, Roselles de Lorgues, Ramusio, Chatlevoix, Juán de Poleur, Harrise, Fernández Duro, Doncel, Rodriguez Pinilla y mil otros escritores antiguos y modernos, el ruidoso Centenario ha traido nuevos caudales de historias, críticas y monografías, investigaciones y publicaciones, imposibles de enumerar, como las hojas de las selvas y las arenas de las playas. (*Aplausos*).

Ingenios españoles y extrangeros, como Castelar, Valera, Echegaray, Jardiel, Vidart, Rada y Delgado, Gómez Arteche, la Sra. Pardo Bazán, Casal Ribeiro, Oliveira Martins, Latino Coelho, Riva Palacio, Zorrilla de San Martin, Pinheiro Chagas, Soler y otros muchos han añadido sus tesoros. Toda una flora literaria ha surgido así en el mundo con esta apoteosis de Colón, á semejanza de aquellas floras que brotaban en las primitivas edades del planeta, espontáneas y fecundísimas, después de los sacudimientos de cada formación geológica. Los hechos más minuciosos de la vida del insigne ligur y de sus viages, antes solo de los bibliófilos conocidos, han llegado á ser vulgares y manoseados, y si todos los Centenarios tuviesen la fortuna del que acaba de pasar, habría que convenir en que, para enseñar historia en las escuelas y

en las cátedras y hacerla familiar á las muchedumbres, bastaba con celebrarlos frecuentemente de aquellos sucesos notables, dignos de conocimiento y recordación. (*Muy bien.*)

Del seno de esta inmensa literatura, creada al calor de los resultados del descubrimiento colombino, y en que un discurso más es una gota de agua aumentada al Missisipí ó al Amazonas, cuando semejantes á mares dulces desembocan en el Océano, salen las tres espléndidas figuras de Colón, América y España, realzadas y avaloradas, y cada vez más unidas en inseparable consorcio; lisongeando nuestro amor pátrio, por la parte esencialísima que pusimos en la invención de un mundo nuevo, hoy heredero del cetro de la cultura; dorando con los resplandores de nuestras glorias pasadas nuestros blasones deslustrados por las miserias presentes, y brindando esperanzas de regeneración para el porvenir á esta gran raza española, que, á pesar de las flaquezas de sus dinastías, de las torpezas de sus gobiernos y de las adversidades de su suerte, ha sembrado muchas semillas de civilización por el mundo, y ha de recoger, si hay justícia en la História, las cosechas de engrandecimiento que le corresponden. (*Aplausos.*)

Pero, al lado de esos loores á la raza y al pueblo

que escribió con las quillas de sus carabelas aquella hermosa epopeya sobre las olas del Atlántico, ha habido una tendencia marcadísima á personalizar el mérito del hallazgo de ese nuevo continente y de los resultados grandiosos de su invención; han venido los espejismos que en la Historia ponen sobre las figuras salientes todas las aureolas mágicas y todas las grandezas de la época en que surgen, y se ha forjado una leyenda histórica individual, que eclipsa todas las otras: porque aún quedan restos de aquellas alucinaciones que hacían en otros tiempos endiosar á Augusto, llamar divino á Platón, elevar á los Césares estátuas que las edades, más severas, no ha querido respetar, y atribuir las consecuencias de la labor paciente de la Humanidad á aquellos hombres que interpretaron ó recogieron sus ideas, ó en quienes ella resumió sus esfuerzos. (*Muy bien.*)

No he de ser yo de los que regatean á Colón homenages de ultratumba. Juzgada está su empresa por el común espíritu de los siglos; pero intento presentaros, no el aspecto individual, sino el social y humano que reviste: porque entiendo que, así como pecan contra la justícia los que, por vicios ó faltas disculpables en la humana naturaleza, rebajan al hombre, pecan gravemente contra los derechos

del humano linage, los que olvidan en esta obra el elemento social que á ella contribuyó, y que no está reñido, sinó compenetrado con el individual que se glorifica. Ese elemento social es de altísima importancia: no absorve al individuo, pero tampoco le permite emanciparse constituyendo fuerza aislada y fecunda por sí sola. Es como el éther para el átomo, sin el que no desarrollaría atracción, calor, ni movimiento; y yo de mí sé deciros que, así como admiro más al grano de arena, cuando unido á otros mil forma la cordillera coronada de nieves y de volcanes, y á la gota de agua, cuando sumada á otras muchas forma el rio ó el mar tempestuoso, tambien admiro más al hombre cuando asociado á sus semejantes da origen á un espíritu colectivo, alma de las naciones y de la Humanidad misma, en cuyas obras de que, particulares genios, solo vienen á ser instrumentos providenciales, es donde encuentro la grandeza suprema: porque el indivíduo lo recibe casi todo del medio humano en que se agita; es como la lámpara incandescente en que se desarrolla la luz ya preparada por las pilas eléctricas de los siglos; muchas de sus ideas, que creemos personales, han sido encendidas en su cerebro por esa electricidad desarrollada de las generaciones; y hasta su mismo genio que nos deslumbra ha sido cristalizado

en las altas temperaturas sociales, como el brillante de espléndidas facetas en las combustiones de las montañas. (*Aplausos*)

Esta manera de apreciar las obras personales coincide con el sentido que hoy se aplica á los estudios históricos, á que aquellas pertenecen. Ya no se condensa como antes la historia de un pueblo en la de sus reyes, sus próceres y magnates; ya no se atribuye á un hombre, por grande que sea, una revolución ni un cataclismo ni la suerte ó la decadencia de las naciones; se da más importancia á los elementos sociológicos; se comprende que, sin la cultura y el genio helénicos, Milciades no hubiera triunfado en Marathón, ni Temístocles en Salamina; que sin el espíritu del pueblo romano, que Virgilio le recordaba en aquel verso de la Enéida *Tu regere imperio populos, romane memento*, César no hubiera victorioso recorrido el mundo, con la espada en una mano y sus *Comentarios* en la otra; que Alejandro, al celebrar las bodas de sus generales con las hijas de los persas, no realizaba, sinó interpretaba la fusión que venía efectuándose de la Grecia y el Asia; y que la misma utópia Nopoleónica del imperio universal no fracasó en Waterlóo por que una división se retrasara, sinó que llevaba en sí el gérmen de su ruina, por contraria á los destinos de los pueblos. (*Muy bien*).

La obra de posesionarse la Humanidad civilizada, del planeta, en la que el descubrimiento de América es importantísima etapa, no es más que una de las fases de la Historia del humano linaje; así como la de distribuirse por el globo la Humanidad no civilizada todavía, es uno de los aspectos y quizás el más interesante de la pre-historia. En ambas se nos revelan las consecuencias del constante esfuerzo colectivo de los hombres. Vemos por ellas que estos han tomado dos veces posesión del espacio llamado tierra y destinado á su desenvolvimiento: la primera, extendiéndose por él inconscientemente y poblándolo en las edades remotísimas á que la historia no alcanza; la segunda vez, adquirida ya la conciencia de sí en uno ó varios pueblos, heraldos de la incipiente civilización, llevándola desde el punto en que la hubieron, á otros ignorados, por medio de viajes, descubrimientos, colonias y conquistas.

Á semejanza del niño que, al nacer á la vida, extiende inconscientemente los brazos y toma posesión del espacio donde se agita, vive y se desenvuelve, para luego, llegado á la conciencia racional, darse cuenta y apoderarse de esa realidad, donde se efectuan los fenómenos de su existencia, la Humanidad, sér sincrético é informe, se extendió y desparramó desde su cuna por los espacios terrenales, rea-

lizando una epopeya sin nombre y sin héroes conocidos, en que logró sus primeros triunfos sobre la naturaleza salvaje.

¡Grande fué después la infatigable tarea de los primeros pueblos que, saliendo de las sombras de la inconsciencia, lanzaron sus esquifes al mar y sus caravanas al desierto arenoso, para explorar las tierras que les circundaban, llevar su espíritu progresivo á otras tribus, y allegar gentes y territorios á la comenzada obra civilizadora!

¡Grande es ver cómo salen de su aislamiento y unos á otros se dan la mano, á través de mares y cordilleras, estépas y soledades, que vivifican con su paso! ¡Cómo los Egipcios, XVI siglos antes de Cristo, recorren el valle del Tígris, los montes Armenios y los mares de Siria y Egeo, aumentándolos á su mapa-mundi de la cuenca del Nilo, mal trazada.! ¡Cómo los Fenícios se extienden por el Sur de Asia, bordan con las próas de sus bajeles los contornos de las islas Ciclades; llevan el alfabeto á Grecia, que empezaba á balbucear; penetran por el mar Jónico en los bellos golfos del Adriático; circundan la Italia, sacándola por primera vez de relieve con sus promontorios y sus radas, cual gigante grupo escultórico, y avanzan al Mediterráneo, sembrando sus costas espléndidas de colonias y factorías, has-

ta los últimos confines de Tartésis, y aún más allá, hasta las islas Británicas y Cassitéridas. *(Aplausos.)* Cómo los Cartagineses recorren la Hispania y la Sicilia, parten con Hannón en sesenta navíos, cargados de treinta mil colonos; pasan el estrecho de Gadir; toman rumbo á las costas Occidentales de la Libia, por aquel mar Atlántico tenebroso, y, remontando el cabo Bojador y el cabo Blanco, llegan más allá del rio Senegal, frente á las islas de Cabo-Verde, anticipándose á los Portugueses del siglo XV; mientras con Himilcon suben por ese mismo Océano Atlántico, hacia el Norte, y avanzan hasta las islas Oestrímnidas y hasta los mares hiperbóreos, poblados de sombras y de mónstruos marinos. *(Aplausos.)* Cómo la Grecia, apenas brota la chispa de su genio con el choque de sus razas jónicas y dóricas, se extiende por el archipiélago del Egeo y el Asia Menor, acomete un viaje de 400 leguas desde Yálcos al Fásis, cantado después en versos admirables por Valerio Flacco; recorre todos los mares conocidos, formando sus Odiséas y sus Teogonías; visita el Egipto sorprendiendo sus misterios; puebla la riente Italia Meridional y la Sicilia; aborda á la misma Tartésia de los fenícios y cartagineses, arroja por doquier colonias florecientes como Régium y Siracusa, Marsilia y Sibaris, y reune en libros, cual

los nueve de Herodoto, toda la ciencia geográfica de su tiempo. (*Muy bien.*) Cómo Macedonia con Alejandro penetra en el Asia, la Fenicia y el Egipto; mide aquella al paso de sus legiones; funda setenta ciudades, algunas como Alejandría llamadas á ser faros del mundo de la civilización; somete la Scithia; establece con sus expediciones una sola cultura desde la India á la Ethiopía, y saca de las sombras pedazos del planeta, que asoman por primera vez en los mapa-mundis griegos, y que suenan con éco desconocido en las memorias de Anaxímeno y Aristóbulo, y en los Itinerarios Onesícrito y de Nearco. (*Grandes aplausos.*) Cómo Roma, recogiendo la herencia de todos esos descubrimientos geográficos, cual recogió la de todos los desenvolvimientos sociales, abarca esos territorios, anexionándoselos con la constante energía de sus ínclitos ciudadanos; se extiende á las Galias y á la Bretaña, á los paises del alto Danubio y á las selvas germánicas, convierte el Mediterráneo en un lago romano, abreva sus corceles lo mismo en las aguas del Rhin que en las del Eúfrates, y reune bajo su cetro los dos mundos de Oriente y Occidente. (*Aplausos.*) Grande es, sí, esta labor de descubrimientos conscientes y de conquistas; como la que todavía continúa, cuando roto en fragmentos el imperio y precipitados los pueblos

del Norte sobre el Mediodía, se celebran entre ellos bajo Atila y Alarico bodas más sangrientas que las de Grecia y Asia bajo Alejandro, y se inicia una renovación de razas y un individualismo aventurero que abre, no solo á los viajes y exploraciones los bosques germánicos, sino la península escandinava, trayendo á la Geografía tierras desconocidas hasta entonces; pero más grande que toda esta obra histórica de avance en la posesión del planeta, que va poco á poco delineándose bajo las plantas del hombre civilizado, provisto de armas, vehículos y bajeles, y sinó más grande, más dificil, terrible y laboriosa es la obra anónima de la primera posesión tomada del mundo por el hombre pre-histórico, que todo lo puebla y lo recorre; que salva montañas, rios y desiertos; que llega á la Europa desde las fuentes del Oxus; que se multiplica por Asia y Africa, recorriéndolas por ignoradas vías; que pasa del centro del Asia al de la América, como lo reconoce Virckow; que á todos los confines del mundo va sin carros ni carabelas, con una piel de rengífero por vestido y un hacha de sílex por arma vencedora! (*Grandes aplausos.*) Colones ignorados estos hombres de la edad de piedra, no tienen historia ni Centenarios; pero no por eso hablan menos alto que los nuestros de las fecundas iniciativas y de los grandes

alientos de la Humanidad, ni producen menos asombro al sabio de juicio severo que, desdoblando las capas geológicas, descubre sus esqueletos fósiles, junto á los de sus vencidos enemigos, el tigre de las cavernas y el mamouth, y adivina por los regueros de sus huesos, sus emigraciones, sus combates y sus trabajos hercúleos. *(Grandes aplausos.)*

Hay, no obstante, en el trabajo histórico de ocupación de la tierra una dignidad y una finalidad de que el prehistórico carece. Este se ejecuta de un modo semejante al de la extensión de las fáunas: las necesidades físicas impulsan al hombre, ora aislado ó reunido en tribus vagabundas; la inteligencia no entra en él como factor más que para evitar los peligros, y poder arrostrarlos con mejores recursos que las fieras. Esta es entonces su única superioridad. Por lo demás, los instintos le guian; sus sentidos más perfectos que hoy los nuestros le avisan y defienden; muchas veces marcha al azar; casi siempre lo hace en guerra consigo mismo, y la tierra poseida huye bajo sus pies apenas la abandona, no quedando otro testimonio de su paso por ella que la caverna disputada al tigre, el silex tallado, la cámara sepulcral, destinada á los misterios de la muerte, y los cráneos fósiles que, con sus ojos vacíos, miran como espantados cuando el geólogo los

desentierra, las transformaciones del planeta y los progresos de la especie humana. (*Aplausos*)

En la labor histórica por el contrario, la inteligencia lo preside todo y una maravillosa finalidad se descubre . El hombre cámina por la tierra apropiándosela, y funda sobre ella ciudades y Estados. Desde distintos puntos parten expediciones que, como hilos de una gran trama, empiezan á buscarse y entrecruzarse en el tegido de la vida social; y en estas mallas va quedando prendido el planeta poco á poco, hasta que la Humanidad, abarcándolo en su redondéz, midiéndolo con la diez millonésima parte de su radio, triangulándolo, sacando sus curvas de nivel, delineando su figura sobre los mapas y las esferas, puede decir gozosa que ya es suyo y enviar sus minúsculos modelos á las escuelas y á las cátedras, donde niños y adolescentes contemplan al gigante empequeñecido, se hombrean con él, se hacen tambien sus señores, é intelectualmente poseyéndolo, en la realidad de su conjunto, de sus continentes y de sus mares, no sienten los terrores y supersticiones que en otros tiempos inspiraba su inmensidad desconocida. (*Aplausos*)

Cuando los pueblos empiezan á tener Historia, entonces comienzan tambien á tener Geografia, ó posesión inteligente de la tierra en que viven y que

recorren. La Historia es para ellos la conciencia de su vida espíritual, y la Geografía es la de su vida material ó terrena; y así caminan estas dos ciencias fraternalmente enlazadas, razón por la que, en los tiempos pre-históricos en que no existe la una, tampoco hay vestigios de la otra. Spéncer, comparando el organismo social con los organismos individuales, encuentra como primera esencial diferencia entre ellos, que las sociedades no tienen formas externas específicas, y yo creo que el positivista inglés se equivoca; que las sociedades, entendiendo por tales los pueblos y naciones, ya constituidos, tienen, además de un espíritu colectivo, cuerpos materiales que los encierran; formas sensibles que los representan; que no existen para las tribus errantes en el proto-plasma de la prehistoria y que solo en el trabajo histórico se van dibujando, hasta vigorizarse y determinarse, como á su sazón el cuerpo del indivíduo. Este cuerpo de cada sociedad política es la tierra que ocupa y abarca en sus dominios; aquella forma es la forma geográfica por ella representada. Cualquier español que fije sus ojos en el mapa de nuestra peninsula, no puede menos de reconocer en él la figura sensible de la pátria. Aquel es su vivo retrato: vé su gran masa bañada por los mares, con los mil ojos vigilantes de sus faros, la inmensa

osamenta de su sierras, la pulpa viviente de sus campiñas, los órganos animados de sus ciudades, las arterias caudalosas de sus rios, el sistema venoso de sus vias y la red nerviosa de sus telégrafos; vé su gran corazón, Castilla, y cuenta todos los latidos que diera en los siglos para ensancharse; oye respirar sus dos ámplios pulmones, Cataluña y Andalucía, donde se realizan sus más grandes combustiones vitales y ¡ay! tambien encuentra dos miembros suyos mutilados: Gibraltar, amputado por la perfidia británica y Portugal, separado de la madre Iberia por errores históricos tradicionales (*Grandes aplausos*).

De igual manera que nosotros tenemos por cuerpo y forma sensible de nuestra nación, la peninsula que, limitada por los Pirineos y el mar, parece providencialmente destinada á guardar la gran alma de nuestra raza, el francés vé el cuerpo homogéneo de la suya desde los Pirineos al Rhin y suspira por la Alsacia y la Lorena; y todos los pueblos aspiran á constituirse en límites geográficos definidos; resultando que la mayor parte del trabajo histórico se ha empleado y emplea en este deslinde de cuerpos sociales, tan dificil de suyo y tan imperfectamente logrado todavía. Bajo tal concepto, la Humanidad tiende á apoderarse conscientemente de la tierra, como espacio en que ha de realizar sus destinos,

morada que ocupa, y fuente próvida para sus necesidades; pero al propio tiempo tambien, para encerrar en cada pedazo de ella, bien definido y concreto, el alma de cada pueblo ó de cada nación; pues que al fin las naciones son grandes individuos, cuya personalidad independiente no se puede desconocer; organismos supra-individuales, que nacen, se desarrollan, tienen vida larguísima, pasan por numerosas vicisitudes, y que también pueden morir; componiendo el conjunto de ellas esa Humanidad, sér colectivo, impersonal y grandioso, cuyos elementos van desintegrándose en la Historia, como se desintegró la gran nebulosa universal, en naciones de soles, repúblicas de estrellas é innumerables familias planetarias. (*Aplausos.*)

Por eso los descubrimientos geográficos son de altísima importancia. Ellos han aprontado al acervo común, no solo el más amplio conocimiento del globo para el consciente desarrollo en él de la humana especie, sinó la materia prima para la constitución de las difinitivas nacionalidades y estas, con que se inaugura la edad moderna, coinciden con el descubrimiento la América, que completó y redondeó nuestro planeta y lo puso por entero á disposición de nuestra estirpe. Las nacionalidades no aparecen hasta Carlos V y Felipe II en España, Francisco I y

Luis XI en Francia, Enrique VIII é Isabel en Inglaterra, y los tiempos que las preceden son de inmensa preparación para estos nuevos y complejos organismos, como los periodos geológicos denominados primario, secundario y terciario son de larga preparación del cuaternario, en que por fin aparece el hombre. De igual manera que en Geologia, antes de surgir el sér racional, necesita tener preparada su estancia habitable y su alimento, y por eso preceden á su aparición en los terrenos cuatenarios las formaciones de acarreo y de aluvión en ellos realizadas; los levantamientos de las montañas de los Alpes producidos en la época terciaria; los del sistema de los Pirineos, realizados en la secundaria; y los del sistema de la Vendée hasta el del Rhin, en la primaria verificados, con sus repectivas fáunas y floras; así en cada edad histórica fué apareciendo y como levantándose una parte del planeta, teatro de los desenvolvimientos humanos con sus particulares formaciones sociales, hasta presentársenos *completo en* ese periodo cuaternario de la Historia en que surgen los organismos nacionales. (*Muy bien*)

La edad prehistorica, periodo primario de la sociología, produjo, como su similar, organismos rudimentarios, riqueza de individuos, no determinadas todavia las especies, protoplasmas y gérmenes erra-

ticos de sociedades futuras; la edad antigua, ya histórica aunque mezclada al principio de fábulas, abortó grandes imperios, como los grandes sáurios del periodo secundario; pero levantó para nuestra especie gran parte del planeta, como escenario de sus evoluciones. Para comprender la inmensa labor por ella realizada, el empuje gigante en este sentido de Egipcios y Asiáticos, Fenicios y Cartagineses, Griegos y Romanos, no hay más que comparar el mapa-mundi que, en sus comienzos, describen los cantos de la Iliada, representando la tierra como un gran círculo rodeado en su circunferencia del rio Océano, de límites ignotos, teniendo en el centro el mar Egeo y sus múltiples islas, á la derecha la Jonia y á la izquierda la Hélade; con el mundo que el Imperio romano deja descubierto y conquistado para la civilización, donde aparece el *mare internum*, hoy Mediterráneo, delineado en sus menores detalles; la Hispania, la Galia, la Italia y la Grecia, con todo el recorte de sus penínsulas y el relieve de sus cordilleras y de sus pueblos; la Dacia, rodeada por las suyas, y la Tracia, frente á la otra península meridional del Asia menor; el Ponto Euxino, tambien despejado de sus misterios; el Palus Meótides, á cuyos alrededores acampan los Húnnos, y la Sarmáthia semillero de bárbaros; la cordillera

de los Ourales hasta el Norte, las tierras desconocidas bañadas por el *mare suevum*, la isla de Tulé, el *mare germánicum*, las costas de la Germania, la Británia y la Hibernia; el mar ignoto que rodea al Occidente la parte exterior de Europa; las islas Fortunatas en los paralelos africanos; la cordillera del Atlas en estos; tras ella la Mauritania y la Numidia, el gran Desertum, la Libia, la Etiopía, la Aromática regio, y la Arania; el Sinus Arábigus, la gran península Arábiga y el mare Erytrœum; el Oceanus Indicus, bañando desde la isla Menathias, hasta la ínsula de Cryse; el sinus Pérsicus y el Gangéticus, arrullando respectivamente la Persia y la India; las haces de cordilleras asiáticas; la Sogdiana, la Bactrania, la Arachosia y la Gedrosia, la Mesopotamia y la Media, la Hircania y el Caspium Mare, hasta el Lago Oxianus: conquistas geográficas gigantescas con que se cierra dignamente aquella edad, á que pusieron fin los enjambres de los pueblos del Norte y la nueva luz del Evangelio, proyectada por el Cristianismo sobre el mundo. (*Grandes aplausos.*)

La edad media comienza, como el periodo terciario, con grandes renovaciones. Renovación de razas, al caer sobre el imperio de Occidente los Visigodos y los Alemanes, los Francos, los Salios y los Burgiñones, los Vándalos y los Alanos, los Húnnos y los

Ostrogodos, los Lombardos y los Suévos, los Hérulos y los Sajones. Renovación de principios sociales al traer éstos los de su individualismo genial á sociedades informadas por el unitarismo del Estado. Renovación de ideas morales y religiosas, al abrazar el Cristianismo, cayendo definitivamente los ídolos paganos. En esa edad caótica en que entran en fermentación tan nuevos elementos, al principio de unidad material, que representaban los antiguos imperios, sustituye el de la unidad espiritual representada por la Iglesia; aquéllos se derrumban, realizada su misión, basada en la conquista y en la fuerza; la Iglesia se robustece y extiende para la suya de fraternidad, y entre el universal fraccionamiento de tantas tribus, que sin lazos de unidad política semejan, tras la catástrofe, asteróides desprendidos de un planeta hecho pedazos, aquélla salva el principio de solidaridad humana, diciéndoles que todos son únos, y llevando sus luces y sus doctrinas fraternales lo mismo á los pueblos del Don y del Dniester con su Obispo Teófilo, que á los Vándalos del África con el piadoso Eugenio; que á los feroces Húnnos con San León el Grande, San Lupo de Troyes, San Severino y San Hilario de Arlés; que á los Ostrogodos y Lombardos con San Gregorio el Magno; que á los Francos con San Remigio de,

Reims, y á los Irlandeses con San Patricio, y á los Anglo-Sajones con el Abad Agustin, y á los Bávaros con el Obispo Emmeram, y á los Frisones con Willibrord, y á los germanos con Winfrido, después llamado San Bonifacio, y á los Visigodos españoles con San Leandro, y á todos los pueblos conocidos con la inmensa y gloriosa pleyade de sus misioneros, de sus predicadores y de sus mártires. (*Aplausos.*)

Unico lazo de unión en aquellas sociedades fragmentarias, élla fué la que mitigó la crueldad de los tiempos, la que medió en lá enemiga de las clases, la que templó el despotismo feudal, la que penetró suave y civilizadora en los alcázares de los reyes y en los castillos de los señores. No es extraño, pues, que dirigiera todo el movimiento de aquellos siglos; que concentrase en la divina institución del Papado la autoridad reguladora de la vida social; que presidiera, como desde lo alto de la torre la campana cantada por Schiller, los cambios y mudanzas operados sobre la tierra; (*Aplausos*) que prolongara sus rayos alumbradores á las edades sucesivas, hasta infiltrarlos en todas las leyes, hasta dorar con ellos las coronas de todos los monarcas, hasta esclarecer todas las ciencias y hasta impulsar todas las empresas civilizadoras. (*Grandes aplausos.*)

Como fué el arca salvadora del gran principio de solidaridad humana, que en aquel cáos de invasiones hubiera perecido, (cual pereció en América donde antes de su descubrimiento hubo imperios semejantes al imperio de caldeo y al romano y quedan vestigios de irrupciones de tribus salvajes, que concluyeron con ellos sin reanudar la obra civilizadora) así salvó también la Iglesia de aquel universal diluvio las ciencias conquistadas por los esfuerzos de la antigüedad, y entre ellos la ciencia geográfica. Se hubiese perdido el conocimiento de muchas regiones del globo, ya descubiertas, si los conventos no hubieran guardado y copiado cuidadosamente manuscritos y palimsestos; si el Arzobispo Jornandés y San Isidoro de Sevilla, y el monje irlandés Dicuil, y tantos otros obreros infatigables del cristianismo, no hubieran conservado el tesoro de la antigüedad clásica, historiado las invasiones germánicas, reproducido los escritos de Plinio, ó trazado descripciones minuciosas de las tierras aquistadas. (*Aplausos.*) Á los enemigos por sistema de la Iglesia, á los que la tachan de oscurantista, hay que recordarles este ministerio salvador, que ejerció en aquellos tiempos; hay que decirles cómo solo en el convento de San Cesáreo, en Arlés, tenía doscientos religiosos ocupados diariamente en co-

piar libros, que sin su celo hubieran perecido; cómo fundó escuelas en Reims, Tours, Clermón, Lerins, París, Casino y Bobbio, Cantorbery, Jorck, Wetsminster, Armag é Irlanda; como tuvo historiadores y escritores cual Victor, Obispo de Vita, Badónico, Dionisio el Exiguo, el Obispo de Tunmina, el sabio autor de las Etimologías, Gregorio de Tours, padre de la Historia de Francia, Aimoino, religioso de Fleury, el abad Alcuino, cuya abadía de San Martín era un inmenso taller ne copistas y una universidad de aventajados discípulos; los monjes Hardonino y Ovon, á quienes se deben los hermosos manuscritos de Reims y Corbia; Leydrado, arzobispo de León y bibliotecario de Carlo Magno; Smaragdo, abad de San Miguel; el notable Raban Mauro, abad de Julda y arzobispo de Maguncia; San Julian, Obispo de Toledo; Pablo Warnefrido, diácono de Aquilea; Teodoro Studito; el monje Herico, director de notable escuela de San Germán el Auxerres; San Bruno, fundador de otra en Langres; el Obispo Meinverck, los monjes de Herschfeld, Reichenan, Hirsan y Osnabruck; Juan el Diácono, Luitprando, Obispo de Eremona, y otros mil que sería prolijo enumerar; todo esto en el período más oscuro de los siglos que se llaman de la ignorancia y sin mencionar los Agustinos, Anselmos y Damia-

nos, que los ilustraron y esclarecieron. (*Grandes aplausos.*)

No extrañeis, señores, este paréntesis en defensa de una institución tan combatida por los que han saludado de paso la historia y la filosofía; tan vilipendiada, á pesar de que tanto le debe la Humanidad. Si los libre-pensadores, filósofos enrevesados, panteistas hüeros, ó excépticos de todos matices, tuvieran una Iglesia semejante, que hubiera nacido en la cumbre de un Gólgota con el sublime drama de la muerte de un Cristo; que hubiere lanzado en medio de una sociedad corrompida doctrinas morales como las del sermón de la montaña; que hubiera hecho de míseros pescadores de peces, pescadore de hombres y apóstoles inspirados; que hubiese transformado á Sáulo el perseguidor en la gran figura de un San Pablo propagandista; que hubiera llevado sus sanos principios de amor y fraternidad y sus luces benignas á Cesárea, Antioquía, Siria y Mesopotamia, Seleucia, Cartago, Numidia y Mauritania, Italia, Siracusa y Sicilia; á todos los ámbitos de la Hispania romana, á las Galias hasta confines donde no había podido penetrar la espada de César á las dos Germanias donde se estrellaron las legiones de Varo, á la Bretaña donde en vano Dioclecia no trató de ahogarla, á las islas más apartadas del

globo, á todo el continente europeo, al centro del Africa salvaje, á las regiones estacionarias del Asia y al fondo de las selvas americanas; regando con la sangre de sus mártires la tierra toda; sembrando las soledades de monasterios, los países bárbaros de misiones, los pueblos de templos de oración y asilos de piedad; rompiendo las cadenas de la esclavitud, dignificando la condición de la mujer, levantando al siervo á la igualdad con el señor y salvando el principio de solidaridad humana de las grandes catástrofes de la Historia; atravesando triunfante las borrascas de heregías, como las de Fócio y Miguel Cerulario en Oriente, Viclifo, Hus, Lutero, Calvino y Zuinglio en Occidente; guardando en las escuelas monásticas, como he dicho, todos los tesoros de las ciencias, de que sin su empeño no hubieran quedado ni vestigios, transformando sus cláustros en universidades, donde brillaban sabios como Pedro Lombardo, Graciano y Pedro Comestor; lanzando sobre las tinieblas de los tiempos lumbreras como San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Naciancено, San Hilario, San Agustin, San Buenaventura, Clemente de Alejandría, Alberto Magno y el gran Santo Tomás; hendiendo como nave poderosa todas las oleadas de las edades y quedando siempre á flote, mientras han perecido en ellas imperios y mo-

narquías, pueblos y razas, y han surgido otras nuevas civilizaciones, sobre las que sigue dominando, seguramente estarían muy orgullosos de ella y nos opondrían como argumento perenne sus glorias y sus beneficios. (*Grandes aplausos que interrumpen.*)

Justo es, pues, que nosotros lo hagamos así contra ellos, cuando se ofrezca la ocasión, y nunca mejor que al hablar de la Edad media, que tan mal estudian y conocen, y que solo saben juzgar con lugares comunes denigrantes. (*Nuevas salvas de aplausos.*)

En ese largo espacio de más de diez siglos es precisamente cuando puede decirse operada la más honda labor de la Historia. No es el momento de aparecer el arrecife madrepórico sobre las olas el más trabajoso de su formación, sinó aquel en que lentamente se vá elaborando desde los abismos del mar, en el seno de las obscuridades acuáticas. Así, todo lo que admiran esos espíritus novísimos, en la Edad moderna; las nacionalidades constituidas, sus grandes adelantos, el Nuevo mundo, apenas descubierto, ya cuajado de populosas metrópolis con sus instituciones democráticas, su comercio extensísimo y sus industrias portentosas, todo tiene sus raices en aquella que llaman edad de las tinieblas; como las más expléndidas vegetaciones arraigan en el se-

no, aparentemente obscuro y caótico de las hondas capas terrestres, donde no hay tal oscuridad, pues que de ellas sale la capa carbonífera que después nos alumbra y calienta, ni hay tal cáos, puesto que el orden maravilloso de sus combinaciones químicas nutre aquellas raices y es el que misteriosamente dá sávia, vigor y lozanía aquellas floras admirables. *(Aplausos.)* Así la nacionalidad española que aparece en la edad moderna constituida bajo Carlos V y Felipe II, no es obra de esta edad, sinó de la Edad media en que con el lento trabajo de siete siglos logró nuestra raza formarla, empezando la tarea de su reconquista en Covadonga y terminándola en las anchas vegas granadinas; así las Constituciones políticas de que nos vanagloriamos tienen su orígen en Inglaterra, en aquella famosa Carta *Magna arrancada* por los barones y hombres de armas á Juan Sin Tierra en 1215; así las Cortes modernas hallan su raiz entre nosotros, antes que en otra nación alguna, en aquellos siglos medios tan vituperados; en 1160 en que ya asistieron á las de Burgos los Procuradores de los Concejos; en 1188 en que también concurrieron á las de León; en 1218 en que fueron los Síndicos de las ciudades á las de Cataluña, para la constitución de la paz y trégua de D. Jaime I y en 1301 en que asistieron representantes de ciuda-

des y villas á las de Valencia. Así los comunes y la democracia moderna deben agradecer su nacimiento á los siglos de las Cruzadas, en que el señor bajó de su castillo roquero para combatir al lado del vasallo; respiró libre el campesino, teniendo al barón ausente de su territorio; formáronse las milicias populares al lado de las mesnadas, y el espíritu cristiano estableció un igualitarismo y una fraternidad jamás hasta entonces conocida, no ya entre gentes de una misma nación, sinó de las más diversas y apartadas de la cristiandad. Así en fin, la empresa de atravesar el Atlántico, realizada por Colón, para el hallazgo de nuevas tierras, tuvo sus precedentes dentro de esa Edad, con las expediciones de Other y Vulfstan á las regiones del Báltico y á los países escandinavos; con las aventuras marítimas de noruegos y daneses, que en el siglo IX llegaron hasta la apartadísima Islandia, si bien les habían precedido en el siglo VIII los monjes irlandeses, *como refiere Dicuil*; con los avances de Gunbjorn que dió su nombre á las cimas de una tierra occidental cubierta de nieves en el Norte de América; con las correrías de Erik el Rojo, que navegó hacía las montañas Mid-Fochul en la Groelandia, hasta cuyos territorios llegó la luz del cristianismo y se predicaron las cruzadas, según refie-

ren con copia de datos Riant; con las visiones del marino Bjaru Henriulfson; con las exploraciones marítimas de Leif, de los ocho *almagrurim*, de los hermanos Frisones y de Juan Seckolno, y con los viages de Marco Polo, que por el otro extremo llegó á Tangút y á las últimas fronteras de la China, viendo el gran imperio de Catay y la isla maravillosa de Cipango, saturados de olorosas especias, atesorando á montones el oro y las perlas y rebosando de diamantes y piedras preciosas. (*Aplausos.*)

El siglo XV, en que la Edad Media acaba y la Moderna principia, inauguró lo que pudiéramos llamar ya periodo cuaternario de la Historia. Fué el siglo del descubrimiento de las Américas, y añadiré que tuvo que serlo, por que todo aparecía en él preparado para tan grande y trascendental acontecimiento. No en vano, antes de llegar á tratarle, me he permitido estas excursiones de historia de los pueblos y de sus descubrimientos geográficos. Habiéndoos anunciado al principio que trataba de presentaros la faz impersonal de aquella gran empresa, su aspecto social y humano, la parte en fin que el espíritu colectivo de los hombres llevó á ella, fuerza era hacer pasar en grandes síntesis ante vuestra consideración la impertérrita labor de la Humanidad para apropiarse concientemente la tierra á que

tiene ligados sus destinos, hasta abocar al momento en que el nuevo continente aparece y ensancha los horizontes espléndidos de su vida. Al hacer alto en el siglo XV, antes de acometer Colón su viaje por el Atlántico, vémosla posesionada yá de inmensos territorios, Los que había reunido bajo su cétro el gran Alejandro; los que dejaron delineados los pueblos antiguos en sus Periplos; los que recorrieron las águilas de los Césares Augustos y trajeron al acervo común de la Historia las invasiones germánicas, eran estrechos, comparados con los que esos siglos medios allegaron, al aumentar aquella herencia con las expediciones Normandas, las conquistas de los Árabes, el movimiento universal de las cruzadas, las embajadas de los Mogoles, y los viajes de Marco Polo, Nicolás Conti, Bertrandón y Guillebert de Lannoy. Yá el genio Ibero de las navegaciones había despertado también, allá en las costas portuguesas que frente al mar tenebroso, resistiendo sus embates y en eterna lucha con él, no pudieron menos de lanzar bajeles á vencerle. El rey lusitano Don Juan I habíale surcado, entrando por la boca del estrecho de Gibraltar y conquistando á Céuta y á Tánger. El África le abrió su ardiente seno, para brindarle voluptuosas glorias; y un hijo de su genio, el infante Don Enrique, organizó navegaciones

hacia el cabo Bojador, hasta remontarlo y renovar las proezas de Hánnón, aunque con éxitos más positivos. Quince expediciones escribieron en las olas del Atlántico el nombre de aquel Príncipe esclarecido; otras siguieron después hasta doblar Nuño Tristán el Cabo Blanco; en 1446 tocó éste al Cabo Verde, así llamado por su vegetación asombrosa, y ya no tardaron los valerosos marinos lusitanos en llegar á las islas de ese nombre, penetrar en el interior de África, por el río de Oro, dando razón con Juan Fernando de la tribus y espacios del Sahára, y en remontar el cabo Mesurado, avanzar al golfo de Benín y descubrir, entre otras, las islas de Fernando Póo y Annobón, hoy engarzadas á la corona española. Las naves de D. Juan II arribaron después al Congo, avanzaron más de mil millas al Sur de la desembocadura del Záira; remontaron la corriente de este rio, y con Bartolomé Díaz en fin llegaron hasta la bahía de Algoa y vieron lucir el sol tropical, sobre el Cabo que denominó aquél de las Tormentas, llamado en definitiva de Buena Esperanza, por que tras él aguardaba á los atrevidos náutas un nuevo Océano y nuevos paises que saciaran su sed de exploraciones. Así desde las fronteras del imperio de Catay á que había llegado Marco Polo, viajando hacia los lugares por donde sale el sol, hasta las bru-

mosas y nevadas montañas de la Groelandia donde la luz es pálida y tardía, y desde los mares escandinavos hasta aquel extremo de África entrevisto, sinó remontado aún por nuestros animosos hermanos, toda esa enorme extensión de tierra estaba ya recorrida por las naves y viageros y aprisionada por la ciencia geográfica, cuando Colón llevó á Lisboa sus proyectos de buscar el país de las especias y las perlas, por un nuevo camino hacia el Océano. (*Aplausos*)

¿Quién era Colón? En cien leguas se ha dicho ya y miles de volúmenes lo han repetido á los cuatro vientos de la fama. Describir su vida azarosa, delinear sus reposadas facciones, trazar el itinerario de sus peregrinaciones desde Génova hasta Lisboa y desde Lisboa hasta que en Salamanca recibió los primeros auxilios, y en el Real de Santa Fé el apoyo de Isabel la Católica para su empresa, tarea sería á mi objeto tan larga como baldía. Colón era un hombre de su época que, como dice en sus escritos, anduvo por mar desde la más tierna edad, ocupó sus años en conocer los secretos de la Naturaleza mantuvo relaciones constantes con hombres de letras, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, adquirió muchos conocimientos en las cosas de marina, y en astronomía, geometría y aritmética, teniendo habilidad para dibujar esferas

y mapas, estando versado en historia, crónica, filosofía y otras artes y habiendo personalmente corrido por Levante, Poniente y Norte, visto la Inglaterra, ido á Portugal, á las costas de Guinea y hasta los extremos de la Islandia. Con esto y con recordar que era hombre animoso y emprendedor, amigo de gloria y de provecho y fervoroso cristiano, basta y sobra para comprender que, inspirándose en las ambiciones náuticas de aquel tiempo, y en sus *entusiasmos* religiosos, tratara de buscar un camino directo para llegar á la región del gran Kán, y ganar gentes para la religión, riquezas para sí, y gloria para el país que le ayudase. (*Aplausos.*)

No era pues un visionario, loco, con la locura de un nuevo mundo encerrado en su cabeza; no era un adivino, poseido de una grande alucinación que, para premiar su fé, Dios hiciera real en las lejanías del Occidente; no era tampoco un mercader vulgar, como algunos le han supuesto, que todo lo arriesgó por las riquezas que esperara encontrar en Cipango y en Catay; era un espíritu de su tiempo, hijo de su siglo, digno representante de su raza, y como su siglo, era aventurero, navegante, ambicioso y sobre todo cristiano. Aquellos que le presentan anticipándose á su siglo, descollando sobre él, recibiendo inspiraciones de lo futuro, siendo un sér singular y ex-

traordinario entre los mayos se equivocan

Reuniendose en Colon las aspiraciones y energias de su época hay que reconocer que el merito singular que se le atribuye de buscar el camino de las Indias Orientales por el Occidente fiado en la creencia de la redondez de la tierra corresponde tambien á su tiempo y á su especie por que la esfericidad del planeta no era entonces una verdad tan desconocida como se supone sino antes bien una idea generalizada entre los sabios no siendo de alegar que no hubiese trascendido al comun sentir de los hombres por que hoy mismo no quedan muchas gentes que la desconocen. Constantemente la humana inteligencia habia tenido atisbos de esta realidad. Cuando por

—

me el hombre avanzaba so-
bre el suelo ó el mar sentíalos
encorvarse bajo sus pies y á me-
dida que pensaba sobre la for-
ma probable de su habitación
no podía suponerla plana con
cimientos infinitos de materia
sólida sino como un castillo
gigantesco en el espacio Tha-
les de Mileto había enseñado
ya la esfericidad de la tierra
y explicado por ella la verda-
dera causa de los eclipses, Sócra-
tes y Platon concebían el Uni-
verso como una esfera inmen-
sa en cuyo centro estaba la tier-
ra esférica tambien suspendi-
da y equilibrada, Aristóteles en
su física representábala como
una gran masa redonda é
inmóvil demostrando su ais-
lamiento en el espacio por su
sombra proyectada en la luna

al realizarse los eclipses y por
la elevacion de la estrella polar
en el horizonte calculaba su pe
rimetro en 400.000 estadios. Concebida con
una zona habitable en el hemis
ferio austral de los polos y de la
zona torrida y sostenia la posibili
dad de existencia de tierras mas allá
de la Iudia y cercanas á las colum
nas de Hércules Eratósthenes añadia
que la zona templada volviendo
sobre si misma formaba enteramente
un círculo de suerte que si la esten
sion del mar Atlántico no opu
siera obstáculo podria irse por mar
desde la Iberia hasta la Iudia si-
guiendo siempre el mismo para
lelo y calculaba esa circunferencia
en 200.000 estadios de que ocupaban
las tierras descubiertas mas de un
tercio Posidonio en igual sentido
afirmaba que la Iudia estaba á

la vista de las costas Occiden
tales de las Galias Strabon supo
nia que el mar y la tierra re
unidos constituian una espera
Eratósthenes midió un arco
de su circunferencia y el mis
mo Posidonio lo rectificó Gemi
nus hablaba de los anteco y de
los antípodas Ptolomeo resumien
do la ciencia geográfica de su
tiempo suponia la tierra esfé-
rica fija en un punto del espa
cio envuelta por la espera del
aire despues por la del fuego
y por último por la del cielo
que giraba como una camara
cerrada con todas las estrellas
en torno de ella y de esa tierra
en la parte conocida daba des
cripciones minuciosas y mapas
notables ——— San Agustin
y otros padres poco versados en

ciencias físicas negaron la exis
tencia de los antípodas en rea
lidad no vistos todavía y supusie
ron la tierra plana como la geo
grafía homérica, pero la Iglesia nun
ca declaró dogmáticas estas ideas
y dejó que cada cual discurriera
libremente, no levantando conflicto
alguno sobre ello como muchos que
la odian suponen y entre ellos el
superficialismo Guillermo Draper
y Varones cristianos anteriores y
contemporáneos a Colon sostuvie
ron aquella esfericidad

su viajero y geógrafo Bethancourt la aprobación de sus proyectos, por varias eclesiásticas como Fray Pedro de Marchena y el Cardenal Albornoz le apoyaban en sus designios defendiendo el mismo mandato apostólico Geraldini y los sabios de Salamanca en cuya Universidad se celebraron juntas para tratar de estos conceptos (apesar de las injurias lanzadas sobre ellos por pinceles y plumas ignorantes y entre estas por la de Draper que habla nada menos que de un Concilio celebrado allí en que se trató su empresa de heterodoxa) la acogieron también como han demostrado los eruditos trabajos de nuestros Académicos de la Historia, de modo que salvas las naturales dificultades de un proyecto de aquella monta y que venció nuestra ge

reinosa Reina católica, Colón
puso por obra las ideas que
flotaba en aquel final fecun
del siglo XV desarrollando en
su alma todas las energías acu
muladas por las generaciones
para completar la tierra por
mil partes investigada y des-
pejar las sombras del Oceano

Tres inventos que prece
dieron á su descubrimiento le
auxiliaron tambien eficazmen
te el de la pólvora el de la brúju
la y astro labio marino y el de
la imprenta; todos de igual mo
do obras no particulares de un
hombre sino de los colectivos es-
fuerzos del genio humano. La
pólvora que se atribuye con
error al monje Schwartz, que
apareció escondone en diferentes
puntos á la vez y que se generali-
zó á fines del siglo XIV sica

ó con el imperio de la fuerza bruta y se puso al servicio de la inteligencia permitiendo á grupos de hombres arriesgarse á descubrir tierras ignoradas y luchar con ventaja sobre salvajes y numerosas tribus. La imprenta que tambien con error se atribuye solo á Guttemberg, cuando aunque imperfecta se conocio en la China cuyos libros Oking fueron impresos á mediados del siglo X. en planchas de madera existiendo libros de oraciones, de gramática y de historia impresos desde el año 1400 al 1440 pero cuyos métodos indudablemente perfeccionaron Guttemberg y Schoeffer, el primero fundiendo á las planchas los caracteres móviles de plomo, y el se

gendo haciendolos de otro
metal mas resistente y sub
pleando una tinta mas apro
posito, multiplicó las copias
de los manuscritos que hechas
á mano eran carísimas y di
ficiles de encontrar, y puso
á disposicion de Colon los co
nocimientos geográficos de su
epoca. Y la brújula y astrola
bio marinos en el siglo XV
perfeccionados permitieronle
arriesgarse á una navegacion
de altura sin seguir de vis
ta las costas. Colon pertrecha
do de todas estas armas posei
do de tan amplios conoci-
mientos seguro de la proxi
midad del imperio de Catay
creyendo hacer estaciones pri
mero en la Antilia y des-

Colon en Cipango se aventuró
en el interior del mar descubrien-
do tocando al fin en las islas
del nuevo mundo que rapsi-
so todavia extremidades del
Asia: y si es de admirar su
arrojo aun despues de conoci-
do el cúmulo de fuerzas hos-
tiles que le impelian ¿que
diremos nos ya de Martin Pin-
zon que en momentos dificiles
tuvo aquel adelante que hizo
bogar mas rapidas y seguras
a las carabelas huyó de los os-
curos mares que las tripula-
ban gentes ignorantes que sin
haber leido á Ptolomeo ni á
Alias sin poseer las luces
geográficas que servian de guia
al celebrado genovés viendo en

el Océano un abismo sin fin poblado de los monstruos de todas las leyendas dejaron sus riberas pero seguras vecindades de Palos, y se arriesgaron á acompañar en su empresa á un extranjero que les hablaba de cosas para ellos quimáricas é imposibles? Fuerza es confesar que ellos pusieron también una parte principalísima en la obra y así resultan como factores de esta todos los elementos sociales combinados: los trabajos preparatorios del pasado y las exigencias históricas de la época; la ciencia y la industria humana llegadas á tanto para lograr ese fin; el genio in

dividual recogiendo del medio social la idea y haciéndose suministro y servidor las dos grandes fuerzas de aquel tiempo la Iglesia y la Monarquía amparándola y dándole medios de que se realizara y la masa popular la carne de cañon dotados los hombres históricas prestándose valerosa al sacrificio yendo á ciegas á estrellarse contra las montañas de agua del Océano ó á perseguirlas y arribar á nuevas playas vencedora como va á ciegas á chocar contra los muros de una fortaleza y á morir bajo ellos ó á coronarlos clavando en sus almenas su victorioso pabellon

Esta es la verdad y este es el juicio imparcial de la obra combinada. Si hay mas en ella de social que de individual con

tra lo que por muchos ha creido, esto no amengua el mérito de Colon que puso allí cuanto de individual pudo poner; sus estudios su constancia sus trabajos y penalidades y sobre todo su fe. La obra era superior á un artífice personal y por eso no debe ligarse exclusivamente á su persona. La misma ignorancia en que Colon vivio de haber descubierto un nuevo mundo la desigualdad de su propósito de buscar un camino directo á las Indias Orientales con los resultados de sus viajes tocando en el archipielago de Guanahani en Cuba, Haití y en la tierra firme de un

nuevo continente que creía prolongación del Asia y por el que buscó en vano un estrecho que le llevara al Océano Indico y á sus soñadas playas del oro y las especias demuestran que era instrumento inconsciente de una labor social y providencial ya largamente preparada. Si él no hubiera acertado con la idea del todo madura de buscar el Oriente por el Occidente otro la hubiera recogido del gran árbol de la Ciencia geográfica que la brindaba como manzana de oro en su jardín de las Hespérides = (Aplausos) y América hubiera sido descubierta de todos modos en aquel mismo siglo

XV. que espiraba coronad
de tantas grandezas ó en los
albores del siguiente que le
igualó en brillantez. Ocupe
ñados los Portugueses en sus ex
ploraciones africanas enca
ñados con águilas gloriosas
expediciones náuticas ha
cia el Sur que iban presen
tándoles playas nuevas en
cadenadas unas á otras nue
vos golfos y cabos islas verdes
como esmeraldas sobre el za
firo azul de los mares ríos
soberbios como el senegal y
países fértiles como el Congo
descubrieron seguir el cami
no del Occidente y se privaron
de adornar su escudo con el
lauro de la mayor de las con

quistas. Pero de todas suertes
al pueblo ibero estaba reser
vada esta misión y si Colon
audiliado por Castilla no la
hubiese realizado no habrian
dejado de darle cima nues-
tros navegantes españoles ó lu
sitanos que la continuaron y
concluyeron como Alonso de Oje
da Alonso Niño Vicente Yañez
Diego de Lepe Juan de la Cosa
Alvarez Cabral Diaz de Solis
Pauce de Leon Nuñez de Bal
boa Gonzalez de Avila Grijalva
ó el gran Magallanes (Aplausos)
Yo hay no consentiremos en
ello, hombres necesarios en la
Historia mas que el individuo
á la colectividad es esta la que
da á aquel elementos de desarro
llo como alguno que en gér

mes encierra las pasturas, las
cosechas los dan la tierra que
le alberga y el aire y el sol
que lo fecundan. Ese personalismo que hasta aquí se ha
exacerbado de la crítica debe acabar como los últimos
restos de una servidumbre
los semidioses paganos caye-
ron de sus pedestales y nosotros no debemos elevar otros
ni renovar sus pasadas apo-
teosis. Sepamos cada cual
que nuestra labor microscó-
pica unida á la de todos es
la que forma el gran tejido
de la vida histórica en sus
sorprendentes evoluciones —
creemos los laboriosos gu-
sanos de seda que tegamos los
capullos con que después nos
les engalanarse los procesos

veamos en las púrpuras
la sangre destilada de los pue
blos y se investiguen las
glorias individuales que noso
tros mismos acrecentamos con
el leute de nuestra fantasía
y encendemos como bengalas
de trecho en trecho entre las som
bras de los tiempos no decaiga
ni se entristezca nuestro ani
mo antes bien elévese al consi
derar cuanto ganamos con esta
asociación racional donde co-
mo en el gran Cósmos ninguna
fuerza se pierde ningun tra
bajo se esteriliza y todas las
energías acumuladas dan á la
postre un resultado grandioso
(Aplausos)

Con el descubrimiento de
América mas que con la toma
de Constantinopla por los

turcos, surge la moderna
edad que al período cinate
nario he comparado pues que
en este acabada la cortera íso
da del planeta vino el hom
bre a habitar su recién ven
truida morada. Tal la Hu
manidad halló completa la
suya al realizarse aquel des
cubrimiento, tal se encontró
con un nuevo paraiso de bos
ques vírgenes, de ríos caudalo
sos de tierras opimas y de
climas variados. El escenario
de la Historia se agrandó;
los pueblos europeos pudie
ron desarrollar entre sus ri
cas decoraciones nuevos dra
mas y epopeyas, las naciones
aparecieron como personali
dades vivas y emprendedoras

y otras muchas se formaron del jóven lanzado a aquel continente por nuestras flotas sociales. (Aplausos) ¡Que pincel ni que pluma son capaces de pintar tan grandes renovaciones! Las tribus salvajes del nuevo mundo convertidas en pueblos civilizados; sus choras de palma cobijadas por los techumbres, trocadas en pobladas metrópolis, sus selvas descuajadas dejando el suelo fecundo al agricultor que provisto de máquinas ya casi sin sudores obtiene ópimas cosechas, los árboles de sus bosques cortados á troncos y tendidos sumisos por todas partes para que pasen sobre ellos las cintas de hierro

de las vías férreas y vuelan las raudas locomotoras; las fragatas indias convertidas en poderosas marinas mercantes que cruzan por todos los mares y llegan a todos los puertos; la agreste Pensylvania trocada en emporio de la civilización, New-York con su capitolio renovando a la moderna el poder de Roma y Chicago con su gigantesca exposición asombrando al viejo continente; y en medio de todos estos progresos de las tierras americanas cubiertas de repúblicas gloriosas, los horizontes mismos de la vida europea en ranchados ambos mundos

emulando en adelantos é in
versiones abiertos sus mercados
recíprocamente y establecida
una transfusion de sangre
con sus productos y emigracio
nes que equilibra sus desni
veles y suavisa sus conflictos
y para nosotros nacion desan
grada por tantas luchas y mal
trecha por tantas torpezas espe
ranzas de regeneracion funda
das allí en aquellos pueblos his
pano-americanos que tienen
en sus venas nuestra sangre
y que constituyen con nosotros
la gran raza española gloriti-
ma á despertar (Aplausos)

Ah! si el nombre de Colon
no representa mas que el de
un navegante intrépido que

atravesó el Atlántico buscando el oro de Catay, las perlas de Cipango ó la ciudad del Preste Juan exageradas serán las apoteosis que se le han hecho y adulaciones póstumas me parecerían, pero si es un símbolo de nuestros recuerdos y esperanzas si es el faro de unión de los elementos de esta raza española que yacía adormecida y dispersa y que como los miembros de Anteo se há vigorizado al tocar la tierra sagrada de la madre patria, bien hayan esos festivales del Centenario que le han hecho revivir sobre sus laureles (Aplausos) Las naciones están llamadas como he dicho á constituirse de

finitivamente en propias y adecuadas formas geográficas, pero no llegaremos á la harmonía entre todas ellas no alcanzaremos un estado de asociación internacional asentado sobre bases jurídicas permanentes sin pasar antes por la constitución de esas familias de naciones que se llaman razas y entre las que ninguna tan definida tan grande de tan gloriosa y de tan brillante porvenir cual la gran familia ibero americana (Aplausos) Diez y ocho (18) naciones hemos creado en el Nuevo mundo y se han desprendido de la rica corona española, cuando ha sonado la hora

providencial, como se desprendieron del sol planetas y satélites para vivir vida propia, sin perder su relación en las atracciones de su foco. Sentadas casi todas a las orillas del Pacífico del que tomó posesión nuestro Balboa entrando hasta las rodillas en sus aguas, comprenden la parte meridional de la América del Norte y el Norte y el Occidente de la del Sur veinte cuatro millones de kilómetros cuadrados y cincuenta millones de habitantes, cuarenta y ocho Españas reunidas en extensión, donde late nuestra sangre, brilla

nuestro genio y nuestra viril
y magestuosa nuestra lengua
¡Cual no sería el poder de es
ta gran raza si dentro de la
independencia de cada nacion
por que Dios la quiso y es ley
de la vida que los hijos de
cierta edad se emancipen de
sus padres se arraigara la idea
de la fraternidad que debe unir
las y marcharan abrazadas y
concordes por la senda de sus
destinos! Entonces no pareceríamos tan pobres y débiles; no
viviríamos solo como los viejos
hidalgos linajudos de recuer
dos y pergaminos, un ideal su
perior, el ideal de la raza nos
levantaría de nuestras miserias
tendríamos conciencia clara

de nuestra nación en el tiempo y el sol que antes no se ponía en nuestros dominios [illegible] a ambos mundos días de gloria y prosperidad y a rehabilitar nuestro nombre en la Historia (Grandes y repetidas salvas de aplausos)

Yhe dicho

-Nº 7-

Discurso pronunciado en el Círculo Literario de Almería sobre Los grandes Problemas - año 1894

Señores.

Cuando el Obispo de Hippona (antes de ser Obispo) encontró según cuentan un tierno infante que á las riberas del mar trataba de encerrar sus aguas en una concha, no ~~vió~~ mayor sorpresa que la vuestra ~~de hoy~~ al saber que trato de hablaros de los grandes problemas humanos en un solo discurso.

Hay una razon para que haya elegido tema tan vasto á mi conferencia. Sobre esos problemas he divertado muchas veces una década en aquel brillante Ateneo que habiamos fundado aun muy jovenes llenos de

entusiasmo por el saber. So
bre ellos tengo experimentas re
flexiones mas o menos atre
vidas é irreflexivas hijas del
ardor con que acoje la ju
ventud las novedades y se en
cariña con las utopias y en
ese largo parentesis de silen
cio y meditaciones han ma
durado mis ideas y estoy
anhelozo de una ocasion en
que ofreceros frutos mas sa
zonados de mi pensar que
aquellos de mi verde edad
en que mi mente como la
guerrera nave del cuento a Te
resa de Espronceda ajenas
dejando el puerto desplegaba
la bandera orgullosa creyen
do ya vencidas las olas bajo

mi querella (Aplausos)

Quiero también reivindicar para mí dentro de la modestia de mi labor la nota de sinceridad que me caracteriza. Ningún interés he tenido jamás en sostener esta o la otra doctrina; nunca me afilié a una secta, ni obtuve de mis libros o mis discursos utilidad de ninguna clase; si siquiera pasé por ~~la~~ norma de mis ~~o~~ apagues una gloria ~~o~~ renombre que no merezco, pero que considero la última vanidad del humano orgullo. Hasta ~~ayer~~ hoy fue mi tarea educadora al reducido círculo de mi ciudad conviviendo constantemente con ellos, reprimiendo esa emigración tan frecuente de los

intelectuales que despueblan su propio terruño llevados de ambiciones á veces legítimas pero siempre mas injustificadas que las del proletariado indigente que busca en lejanas tierras el pan y el abrigo que que le niega la suya. (Apéndice)

Cuanto yo deje y contuve sobre tantas cuestiones atormentadoras de la conciencia, hijo fué de mi honrado pensar como lo es ahora cuanto oiga; sin que sellen mi labio las antinomias ni dés frase las contradicciones, ni me avergüence cualquiera retractación que el filosofo se distinga del rebaño es que

busca y desea la verdad desinteresado, la abraza donde la encuentra ó cree encontrarla, ó vuelto en sí rechaza la vana apariencia de ella que tomó por verdad pura; mientras esté aferrada á su credo mas fanático que reflexivo no quiere convencerse de sus propios errores y carece del poder de rectificarlos (Muy bien)

El solo caso de responsabilidad del pensamiento creo yo que ~~existe~~ es cepte de la persistencia voluntaria en ~~el~~ error. El vicio mejora, provoque, deteriora ~~ocasiona~~ no se da únicamente en las inclinaciones sino también en las ideas por que así como la idea es iluminadora de la voluntad algunas veces la voluntad es tenaz mantenedora de la idea y el sectario que

acaba siendolo por modo irresistible empieza formando por insistente voluntaria que le ayuda de la serenidad razonable con que deben verse y aquilatarse las cosas del intelecto. Gracias sean dadas á ese Poder providencial que interviene en nuestros destinos y que me ha permitido mantener en una justa ponderacion esas dos fuerzas del pensamiento y la voluntad para que una bien la primera sea dueña y dominadora en aquellas perplejidades á que estuvo sometido mi espíritu mientras anduve peregrinando por los campos oscuros de la filosofía y de la Ciencia! (Grandes aplausos)

Perdonad no me aplaudais no me envanezcais con estas muestras de simpatía que

os agradezco y que más que alen
tarme me turban en el desenvol
vimiento de mi razonar. Oídme en
silencio os lo suplico que no estoy
haciendo obra de arte oratorio y
me consideraría defraudado si
la hiciera Quiero presentaros un
schema de aquellos grandes pro
blemas de que otras veces traté tan
importantes para el hombre y la
sociedad y deseo como he podido
describir en torno de ellos una lar
ga elipse para volver reposada y re
flexivamente al punto de partida

Creo que cabe hacer una cla
sificación de esos problemas tomán
dolos por sujeto de ellos al hombre
y por objeto a cuanto le rodea en
el Universo. Así pueden irse colo
cando en su lugar y gradación
cada una de las interrogaciones

qué el espíritu pensador se formula cuando medita sobre sí mismo sobre el Universo sobre su causa primaria y sus fines desconocidos. El hombre mixto pensante no para como la bestia indiferente á la averiguación de sus verdades y apenas se dió cuenta de que estaba en medio de su primitivo salvajismo ya se hizo algunas de esas preguntas y se dió cuenta de que existían que le rivalizaban de una y de tantos Así con la primera caverna que conquista aparece la primer cámara funeraria donde tiene su altar por de la inmortalidad y con ~~la primer noción de Dios que con la primera~~ pulimenta coinciden también los primeros dolmens y menhirs jalones hacia lo infinito pudiendo asegurar

re que el problema religioso
es el que precede a todos los otros
en la oscuridad de su inteligen
cia.

A ese problema va ligado
el psicológico existiendo en aque
lla forma rudimentaria del
culto á los muertos, que
dió origen después á los manes
y á los penates. Mas tarde en las
sociedades ya constituidas es cuan
do surge el problema cosmológico
auxiliado y despertado por las
ciencias incipientes agrandado
por la Astronomía y desde Ga
lileo agigantado por el telescopio.

Este es el trípode en que des-
cansa nuestra ciencia Uni-
versal. la Religión la Psicología
la Cosmología. Toda la demas
ramas del saber son derivaciones

de estos órdenes fundamentales é relaciones necesarias entre ellos. Hay pues altos y capitales asuntos en que ha operado y sigue operando con afan insaciable nuestra razon: la Causa primera el hombre en sí y en sus relaciones con ella y este Universo maravilloso que le rodea y cuya formacion esencia y destinos aparecen indescifrables

¡La Causa primera! ¡Que universal es el asunto que la preocupa y que la persigue sin cesar! Ser omnipotente omnisciente creador y ordenador de todas las cosas! Quien es tan estulto decia Cicerón que al levantar los ojos al cielo no crea que Dios! esta palabra que tiene

su equivalente en todas las
lenguas aun en las de los pue
blos mas salvages é incultos;
segun dice Fechner representa
una idea que se remonta has
ta el origen de los tiempos que
se ha conservado sin desaparicion
to durante el trascurso de los
siglos; que aumenta sin interrup
cion á medida que la Humani
dad avanza y progresa; que
continua reinando á pesar de
todos los ataques; que es el lazo
que une á todos los hombres en la
tierra y que no tendria, si fue
ra vana, una razon suficiente
de su universalidad en el espa
cio y en el tiempo.

Es una onda que viene de las
playas de lo infinito por los
Océanos de la vida cada vez

~~que~~ mas ecsagrandecida y pe
jarete; es un soplo de esperan
za una palabra de consuelo
un numen de fortaleza y esta pa
labra no puede representar un
error general porque no cabe
ran ideas sin realidad ni que
nos con universalidad tan notoria
~~Cuanto~~ ha perdido el hombre
forjar, hasta los mas estrava
gantes fantasmas ~~sin~~ corres
~~nacen~~ ~~son~~ de
~~todos~~ ~~son~~ fragmentos de rea
lidades; ~~ciertos~~. El mismo
monstruo que pinta Horacio
con la cabeza humana el cue
llo de caballo las plumas en
los miembros y el cuerpo de
hermosa mujer acabado en
cola de pez horrible no hu
biese podido ser ideado sin
la existencia real de todos es
tos componentes; ¿De donde

pues ha podido sacarse por todos los hombres la idea simplicísima y altísima de Dios de este ~~alto y~~ poderoso Espíritu creador sino contemplándose a sí misma realidad sentida y presentida y proclamada en medio de la naturaleza a la que ~~nosotros~~ llamamos como creadora y ordenadora de su misma y única sin embargo que se presenta a nuestros sentidos como madre fecunda de la vida universal?

~~Repeler~~ como causa de esa vida a la Madre naturaleza conocida vista y palpada y buscar y proclamar y adorar como origen al Padre ignorado al Dios ignotus, y esto hacerlo todos los siglos y todas las gentes, es ya motivo de meditación y de estudio, en este alto problema, y mas aun cuando

se vé á los hombres de distintas civilizaciones, de épocas separadas entre sí por muchos de años, de diferentes inclinaciones y condiciones hacer la misma proclamación y descubrir de igual modo ante sus Dios la frente meditadora (Muy bien)

Escogeré solamente dos hombres de estos irreductibles á un común denominador Sócrates el gran moralista y Napoleon el gran inmoralista el uno educador el otro sacrificador de hombres; el uno sabio el otro guerrero; aquel filósofo este desprestigiador de la filosofía. Ved como hablan sin embargo al unísono sin conocerse ni ponerse de acuerdo y á través de miles de años sobre la existencia

de Dios. Hé aquí las palabras de Sócrates en uno de los Diálogos de Platon: "Considerando que nuestro cuerpo no es mas que una pequeña parte de la masa del mundo; que solo contiene una gota de agua y un polvo de tierra ¿pensais que no hay fuera de vuestro individuo nada inteligente? Creeis haber tenido la dicha de recibir como un privilegio todo el tesoro de la inteligencia y que tantas cosas magníficas tan ~~inmenerables~~ inmensurables tan bien ordenadas son la obra de una ciega casualidad? Si me decis que veis la mano del hombre y que jamás habeis visto la del autor del Universo os contestaré que tan poco veis nuestra alma que es la soberana de nuestro cuerpo; y además ¿no podeis hacer sin inteligencia las cosas mas pequeñas; como negais que las mas grandes y

admirables, sean producto de una actividad sabia? — Oid ahora a Napoleon 1º "Cuando yo veo frente a mi un ejército perfectamente colocado y distribuido y descubro sus movimientos dirigidos a un objetivo y realizados dentro de un plan, en aquellas masas movidas ~~y dirigidas~~ inteligentemente no necesito ver al general para saber que existe y que es el autor ~~de todo~~ de esta estrategia ~~maestra~~, Nunca he pensado que se realizara ~~ra~~ al azar, y así al observar la disposición del Universo, su harmonia y sus movimientos admirables no necesito ver a Dios para creer que existe!" ~~A~~ El sabio y el guerrero le creyeron y proclaman y con ellos la humanidad toda en sus mas varios manifes-

facciones ~~cualquiera sea de que se trate~~ la individualidad en cuyo cerebro se encuentre esa chispa inmortal e iluminadora que se llama razón. (Aplausos)

El error del panteísmo en que yo he comulgado otras veces consiste en confundir e identificar al Creador con sus creaciones o la Causa del Universo con el Universo mismo y en hacer del Dios adorado por todos los siglos y criaturas inteligentes una especie de alma del mundo en evolución eterna hasta sacar de sí misma como gigantesca araña la sustancia de esta tela universal que constituye la materia y la vida de todos los seres. Esa concepción en que muchos hemos caído no puede ser la reconozco mas absurda. Atea tomando por modelo del Universo al hombre le supone una inteligencia de este no se halla esparcida por todos sus miembros

un delirio en todos mis cel
los y átomos. Si tal sucediese
esa inteligencia se habría de
inteligenciado habría dejado d
ser pensamiento director
este razonador conciencia y
voluntad para convertirse en
un algo inconsciente e inca
paz de dirigir las acciones hu
manas. ¿Que no sucedería en
el Universo si la Inteligencia
suma en vez de estar sobre el
ya creado ordenarlo y dirigirlo
estuviese repartida en todo el de
inteligenciada y delirio en mi
átomos infinitesimales? En
tonces esa Inteligencia se redu
ciría al Inconsciente de Har
man y un ser inconsciente
insapaz de coordinar inteligen
temente, sabiamente una má
quina tan admirable como el

del mundo, El naturalista de
ayer lo decía "En la organización
de los seres es necesario que la in
teligencia preceda a la obra" Claudio
Bernard ~~el arquitecto de especie~~ el gran fisiólogo
~~fisiólogo~~ declara que la distri
bución orgánica de las especies
obedece a un plan preconcebido
al que se ajusta cada una como
una arquitectura a un diseño
como tantas tan variadas y ad-
mirables arquitecturas unas mi-
croscópicas otras visibles todas sola-
radas harmoniosamente en reinos
especies y familias ~~que~~ que pueblan
el mundo revelan la soberbia ar
quitectura ~~de la~~ humana ~~aparte~~;
como tantas y tantas otras de se
res luces estelares soles y planetas que
fuera del alcance nuestro llenan pueblan
~~de~~ iluminados los espacios obedientes
a leyes precisas han podido ser

crear un arquitecto creador y ordenador un plan tan sistemático un ser una Mente infinitamente sabia y poderosa que lo haya dispuesto y ordenado todo? Por fuerza Señores hay que creer en esta Inteligencia suma no inmanente en cada uno de los átomos y electrones sino superior á ellos independiente y trascendente y declarar falso el panteísmo de la corta vision ~~de~~ nuestra ~~la~~ Inteligencia lo mismo el Panteismo materialista de Spinoza que los panteismos idealistas de Schelling Hegel y Schopenhauer (Aplausos)

Cuando yo influenciado por ellos y atraído por las novedades de Hartman en su Religion del Porvenir aunque rechazando el sentido pesimista de sus conclusiones llegué á creer con

ed que la Religion futura de
la Humanidad sería un pan
teismo inmanente in
personal sería torpemente, Ja
mas la Humanidad podrá
adherirse con el corazon á ese
ente vago y vacío de contenido ob
vio jamás podrá hincar la
rodilla delante de un Dios identi
co al Universo, perenne incons
ciente de creaciones sin plan y sin
objetivo ~~destructor~~ construction de todas las cosas
de su propia sustancia como
Brahama de ese dios Materia se
gun Leyniora. Idea abstracta se
gun Hegel Voluntad irracional
segun los pesimistas su estado de
evolucion incesante que lo es todo
y es nada en suma, Desdicha
do que si existiera sujeto a la
fatalidad de tan infinitas transfor
maciones vendria á represen

tar me Espartaco no libertado jamás
de mi Esparta, obligado á sufrir
decía Voltaire reprochando
~~Júpiter amante Yáco~~ a un te
jo jardinero y planta ver
dico y enfermo asesino y vic
tima. (Aplausos)

Reconozcamos y confese
mos que el Problema religio
tiene que resolverse, bajo la b
se del Dios trascendente de la
Teología cristiana y yo os de
ro que después de estudiados
a fondo la evolución del pen
samiento religioso los orígenes
del Cristianismo la personali
dad incomparable de Jesus del
cual el mismo Renan confesaba
que entre los hijos de los hom
bres ninguno llega a equipara
le y que cualesquiera sean la
vicisitudes de los siglos sier-

gqueno le sobrejuzgará (lo que
solo puede perdonarse de cualquier
juez de hombre por muy grande
de que este sea) y después de una
dictada largamente la admirable
doctrina de su Evangelio la rápi-
da creciente propagación de su fé
la pujante victoria de su Iglesia
la marcha vagarosa de esta
nave sagrada a través de dilatadísimos
siglos de borrascas venciendo todos
los embates cuantos han pues-
to los imperios formidables de la
Historia el Romano de Oriente y
de Occidente el Romano germáni-
co de Carlo Magno el germano de los
Otones y el mismo Imperio uni-
versal de Napoleon; considerando
lucgar al Protestantismo con sus
sectas innumerables y estrañas
para dirigir la conciencia hu-
mana hay que proclamar que
el Catolicismo es el único capaz

tado para levantar hasta Dios el corazon y la mente de los hombres y de las nasciones del porvenir (Grandes salvas de aplausos)

Hé aquí la vez buenos de resolver en sentido espiritualista y cristiano el problema psicológico no cabe pensar que el hombre racional sea juguete forjado por el capricho de una naturaleza ciega que haya de caer roto al cabo por la muerte sin dejar de sí mas que despojos de sus elementos físicos como el muñeco que el niño rompe solo despues pedazos de carton del desmantelle.

La idea de un alma inmortal solo surgida en el cerebro humano no tan contraria al espectaculo de todas las cosas que para siempre poseen y á la vision de la muerte misma que es descomposicion y podredumbre no hubiera po

dido formarse ni menos adqui-
rir también universal sueño vino rejere-
sentara una realidad presentida
por la conciencia de los hombres
El río sigue su curso sin oponerse
á su absorción en el mar, la piedra
cae sin resistir á su ley de gravita-
ción, el planeta gira obediente á su
norma de movimientos harmoni-
cos, defiende el ser animado su vida
presente como única y sin muerte
ni el atisbo de otra vida ulterior. El
hombre solamente resiste en mayor
naturales de la descomposición y
da muerte poniendo sus afanes mas
allá de la vida terrena afirmandose
inmortal en su pensamiento y en
su espíritu supeditando su conducta
JJ. sus obras á esa idea de la inmortali-
dad, ¡Aberración inconcebible! ¡rebelión
sin explicable si esa idea no tu-
viese un contenido cierto porque no
habría podido formarse tampoco en
ningun cerebro y si se hubiese for-
mado por acaso no habría podido

adquiere la nota de fé universal y de esperanza inmanente de la Humanidad en todos los siglos (Aplausos)

Si yo os dijera que lo que me ha convencido de la inmortalidad del alma ha sido la misma Ciencia Física, que la niega suponiendola pasagera manifestación de la energía ~~inmortal~~ tal vez no lo creyeseis, Pero así es porque yo cojo las afirmaciones de esa Ciencia y razono de este modo. Me dice que la energía es inmortal que no se puede jamas extinguir y que de ella surgen las fuerzas físicas que conocemos que se transforman una en otras y cuyo equivalente mecánico ha podido encontrarse. Luego el pensamiento que mueve mi razon, la voluntad movida ~~de~~ el que mueve mi musculo;

el sentimiento que ligado á los
dos ~~acaba~~ acabará uno, el latido, ~~constituye~~

~~estados~~ todo eso que llamamos alma son una
fuerza que como parte de la ener
gía no puede extinguirse. Vamos
si puede transformarse en otras fuer
zas físicas ó estas en ella para resol
ver si ya que es inmortal tiene
este acabamiento que no la aní
quila pero que la priva de sus ma
nifestaciones exteriores. Y continuo:
la luz se transforma en calor el ca
lor en movimiento el movimiento
en electricidad, esta de nuevo en luz
todas estas fuerzas físicas estados
particulares de la energía del Orbe
se cambian unas en otras en los
laboratorios y en las máquinas. Ce
rro y cuando ~~inútiles~~ oh materialistas!
habeis transformado ó vuelto transformar
las fuerzas físicas en ~~ya~~ antes
~~to~~ volitivas y sensibles, ni estas

en aquellos? La energía tiene una nota fundamental de que participan todas ~~las fuerzas físicas~~ no deben varias ~~leyes y funciones del Universo, que de ella se derivan~~ la nota de seguridad absoluta de ausencia total de pensamiento y de conciencia. La energía solar no se conoce a sí misma, la del orbe todo se ignora a sí misma. No piensan las estrellas cuando se encienden en llamaradas volcánicas ni los mundos cuando se enfrían, ni los átomos cuando se juntan ni los cuerpos cuando se atraen ni el éter cuando vibra ni la luz cuando alumbra ni la electricidad cuando es esclava de nuestros pensamientos corre por los alambres o fulmina en los rayos ~~evidente~~, en el cerebro humano hay sin embargo una fuerza cuya esencia es diversa que

establece un abismo entre
aquellas manifestaciones de la
energía y la vuya ¿Como queréis
transformar la luz ciega en idea
inteligente, el movimiento mecá
nico en voluntad psíquica la
electricidad en conciencia? ¿Cuan
do habeis hallado la posibilidad
de semejantes transmutaciones ni
el equivalente mecanico de la razon?
Confesad que esa fuerza del hu
mano intelecto es inmortal co
mo todas y que mejor que todas
no es reductible a las demas y
ha de perdurar con sus propios
~~atributos y facultades~~ facultades. En verdad
que yo no sé como ha podido ~~se~~
poderse que la mente humana
con todas sus grandes concepciones
vaya a caer trocada en ondas vi-
bratorias de eter ó en fuego fatuo
de un cementerio (Grandes aplausos)

Con estos ~~aplausos~~ problemas

de la causa primaria y de la
esencia del humano intelecto se
engrana como en dos grandes ma
das motrices, la gr. maquina del
Universo y el problema convolu
gico. El espectáculo del cielo des
pues de descorridos sus telones por
el moderno telescopio, la magestad
de la tierra con todos sus conti
nentes y mares, faunas y flo
ras, pueblos civilizados y a medio
civilizar - dramas mas particula
res, la epopeya universal de todos ellos en
la Historia, hablan a la intelí
gencia del hombre de un gran
dioso pilan que cumplen reveren
tes lo mismo las masas cosmi
cas que las células estas urdiendo
en microscopicas labores el tegido
de los seres orgánicos y aquellas
bordando en los inmensos telares
de los espacios, y en el raso azul de
bordados tan brillante pedreria de las
estrellas (Apleius)

¿Como y cuando surgio to

do esto en la nada, y en el caos?
¿Porqué y para qué? ¿De donde
vinieron esas masas erráticas
de materia cósmica horrideos
de mundos en formacion, y á donde
de van todos ellos estos unos ya hechos y
otros á medio hacer unos muertos
como la luna, otros en plena vi
talidad como la tierra, los mas
en ignicion espantosos y perdurables
á pesar del soplo debelador de
los siglos?

¡Que graves preguntas! La razon
se pierde anonadada y acaba por
caer en los mayores delirios, cuan
do no tiene aquellos dos puntos
cardinales luminosísimos por guia:
la idea de Dios y la fé en el alma
inmortal. Si Dios no existiese ni
aun existiendo fuera el hombre
un conjunto no mas de materia
corruptible con ansias infinitas
condenado á disolverse sin satisfa

seres, y la Humanidad fue
se un inmenso bazar de pe
lículas animadas un día
por capricho del Creador y arro
jados luego como cosa inútil
para que levantar este escena
rio de la tierra con esas admi
rables bambalinas de los cielos
tachonados de soles y extender al
fondo bra[illegible] de campos esmeraldas líqui
das de mares, islas de flores ver
tientes de maravillas, y dar al
hombre todo eso para que lo go
zara encendiendo la luz de su
razon para mejor conocerlo
infundiendole el sentimiento
del arte para apreciar su belle
za y empeñandolo en la labor
grandiosa del Progreso de las
ciencias del dominio de las
fuerzas naturales y de la con
[illegible]ación de la obra crea

dora, si al fin cada ser había de morir disolviendose en ato
mos como la hormiga y todos
jentes con todos los tesoros de
su saber y de sus triunfos pe
recerian destruidos como la
misma tierra en se agitaron
sin dejar tras de sí en el espacio
la estela de un recuerdo ni el eco
de un nombre ni la luz de una
verdad arrancada al imperio mis
terio de una naturaleza insensi
ble (Aplausos)

Existiendo Dios y habiendo
creado espiritus inmortales todo se
aclara y se descifra. No es un mal
vado capricho el que nos trae á sufrir trabajar y esperar; es una
efusion de amor infinito la que
nos dá la vida la que preparó pa
ra ella el laboratorio del mun
do la que recubrió de dificultad

des el camino del conocimiento y quiso que el hombre el luchara dijno con sus obras de la verdad que ansia ~~de~~ ~~ser~~ ~~ser~~ de la belleza que ama del bien que busca de la felicidad que espera. Para ello se hizo ese gran Ser creador que sacara las cosas y los otros seres de su substancia ni es presumible que se encontrara ante un caos de materia amorfa, existente ab-eterno para actuar sobre él y crear. Lo hizo todo distinto de sí, la nada en su movimiento por el impulso de su poderosa energía y la energía, electrones éter y iones y estos ~~poros~~ elementos y los átomos nebulosas en una infinidad distintas y separadas formando sistemas de soles y de-

planetas, familias y republi
cas de astros que como ojos lu
minosos fueron abriendo sus
párpados entre las tinieblas del
espacio infinito cual después
se abrieron nuestros ojos para ad-
mirar todo y vislumbrar a su
Creador (Aplausos)

¡La vida! Este fue el remate
de esa opera magna. No me di
gais que salió de la materia re
motos ateos Vuestra ciencia pre
sitiva lo repugna hoy, vuestras
experiencias de laboratorio de ger
menes, lo rechazan, pero hay ger
men espontánea declaran vuestros
sabios incluso Pasteur omne
vivum ex ovo, habían dicho
ya nuestros naturalistas. Y ahora
añadís que es dable esterminar
matar todo germen vital hasta
los mas resistentes de los mi

~~erobios~~ sometiendo la materia a una alta temperatura. Y yo arguyo: pues si toda vida viene de un gérmen y todo gérmen queda destruido a 200 a 500 grados de calor, y es cosa sabida que la tierra estuvo miles de siglos en estado igneo á diez mil grados de temperatura, cuando se enfrió, no pudo producir gérmenes de su propia, estaba esterilizada, y debió quedar fria y desierta sin una planta ni un vibrión ni un molusco ni un animalcolo. Y entonces ¿de donde vino a ella esta vida tan rica tan variada tan admirable? Como este mundo esterilizado fué tan prolefico? El Genesis lo explica profundamente: Espiritus Dei

ferebatur super aquas. El Espíritu de Dios elevado sobre los mares y continentes apenas salidos a flor de agua, [illegible] la inmensa variedad de las especies terrenas, que iba aportando ya sus preparados adecuados en los espacios interplanetarios y después de la tierra como el maná (Platón) á sobre los desiertos.

El misterio del origen de las especies — han querido explicarlo los transformistas. Yo mismo fuí Lamarckista Darwinista Hackeliano pensando con este, el mas radical de todos, que cuantos seres pueblan el mundo venían por transformaciones de uno, primero simplicísimo. Esta cómoda explicación de todas las floraciones vitales ayudaban para

convencerse de los llamados le
yes científicas de la lucha por
la existencia de la adoptación
de la selección natural y de la
conservación hereditaria de las
variaciones ~~progresivas~~ seleccionadas. Pero, ahí
que los cerros no parecen como
el hombre las imagina y los que
suponen muchas veces leyes descubiertas son meras apariencias
ó suposiciones de los sabios. Hoy
mismo la teoría de la evolución
de las especies está desacreditada
El propio Lamarck padre de la
idea consideraba que las razas de los
cuerpos vivos subsisten a pesar de
sus variaciones, y en un libro re
cientísimo de Zeiller se destru
ye la leyenda de la evolución de los
fósiles demostrando que su dis
contenuidad es cada vez mas
acentuada segun se trata de gru

pos de órden mas elevado. Es decir que si en efecto algunos fósiles nos muestran los rastros de parentesco entre tales ó tales grupos donde vienen intercalandose á disminuir la distancia que los separa, los términos de transicion faltan y nos aparecen separados y aislados, desaparece en los gran la llamada variabilidad de las especies en que se funda la supuesta unidad de origen no es exacta la tratándose de los organismos superiores de la escala zoológica ni menos del hombre y aun en las especies inferiores de animales y plantas poco complicados se torna por especie para arguir sobre sus variaciones lo que acaso no deba ser tenido como tal. En cuanto al hombre inútil ha sido remover las capas geológicas escudriñar sus primeras cavernas comparar sus cráneos primitivos braquicéfalos ó dolicocéfalos siempre

se ha reconstituido en su esqueleto el homo sapiens de Linneo y jamas se ha encontrado la especie simia que presente emparentado con el orangutan ó el Chimpancé, ni menos ha podido llenarse el espacio que le separa periquicamente de todo el reino animal. Respiremos pues tranquilos de no deber nuestra noble actitud bipeda a una variacion de la trepadora; y de no proveenir nuestra razon y nuestro espiritu de una transformacion del instinto vertical y de no tener el miserable abolengo que los transformistas nos proveen (Aplausos)

Pero no es verdad bajo el punto de vista darvenista que la especie humana sepa

sente en lo físico una mayor aptitud para vencer en la lucha por la vida a las especies inferiores y que por eso selecc'onada, haya superviv'do. Para ello necesitaríamos mejor vista que el águila la mas fino olfato que el perro los mas fuertes musculos que el elefante mas voderosas garras que el leon coraza mas resistente que la tortuga, pies mas ligeros que el gamo y esas mismas cualidades ~~cualidades~~ cola prensil y manos de los afortunados gorilas mas utiles que ~~incluso~~ _____ las dos débiles manos que poseemos, y nuestra fuerza es la inteligencia y sobre ella no ~~se puede~~ alcanza la teoría de la seleccion natural de Darwin y Hackel. Comparados pues como organismo físico con los demás del mundo viviente y sobretodo

con aquellos del mamuth del
tigre: y del oro de las cavernas con
temporáneos de los primeros hom
bres primos un atraso una de
cadencia un verdadero aborto in
digno de titularse rey de los ani
males débil como la oveja y sin
el vestido natural de su lana des-
tinado a perecer entre las inundaciones
en la lucha con los otros reyes á
dejar paso franco á las fieras de los
de los bosques vírgenes prehistóricos.
Por la inteligencia fuimos por el espí
ritu nos hemos sobrepuesto a tales
plagas hemos sacado fuerzas des-
conocidas de la misma naturaleza
tera orgánica hemos conquistado
las cavernas del tigre de las montañas
vencido al gigantesco antecesor del
elefante arrebatado el fuego de los
dioses creado la familia y la tribu
organizado la sociedad desmontado
los bosques cruzado las tierras, roturado
los campos atravesado

las naves fundado los pueblos
~~fundado las Artes~~, inventado las industrias
levantado los templos cantado
las ciencias formado la Historia
pesado todo el progreso sobre
bravio de la Humanidad siempre
marchando de perfección en per-
fección y de conquista en conquista
mientras la animalidad ha que-
dado vencida y sometida sometida y subyugada a nues-
tro servicio sin progreso sin ideas sin
~~alzar los ojos~~ ~~toda esfera~~ al cielo ~~los ojos~~
uncida a nuestros carros triunfantes
amarrada a nuestras máquinas arras-
trando nuestros arados trabajando
como sierva para su señor ella ~~la~~
que en la evolución física soñada
por el transformismo resultaba
la más fuerte y la más apta para
vencernos, y aniquilarnos. (Grandes
aplausos)

Todo el Universo convocado re-
sulta una preparación para

que el hombre surgiese como flor delicada mexica y rival, bastante á llenar el mundo con sus efluvios en estos cerebros humanos se ha vertido á querrán ese divino perfume y se ha encendido esta luz maravillosa del intelecto. ¿Quien no ve en ello el designio de Dios? Y si el Creador ha puesto en movimiento con su voluntad la energía y la materia para sacar entre mil ensayos de mundos; esta tierra privilegiada y haceda morada del hermano espíritu dandonos aptitudes para conocerle y amarle para bendecirle y merecerle á través de la vida capacitandonos como ninguno para elevarnos a El y para formar el tejido de los pueblos. y de la humanidad: como suponer que aquella mano pro

videncial no guíe también á nuestras colectividades hacia fines grandiosos relacionados con el fin supremo de cada individuo? Forzoso será admitir que como hay un plan en el Universo hay otro divino en la vida social; y que como existe un ordenador de los mundos brilla una Providencia en la Historia,

no hay que pensar por consiguiente que la labor del hombre y de la sociedad sean inútiles á la postre vano esfuerzo del vivir sin objeto condenado á perderse en confusión, cuando mene la última hora para la vida del planeta. Los que suponen que el hombre trabaja inconscientemente para la especie; que va guiado como decía Renan por ese noble engaño y cifran toda la razon del humano afanar en ese ateroror de

conquistas en el acerbo comun
de la humanidad no pueden
sustraerse ~~á la pena~~ á la compa
sion pesimista de la inutili
dad de tantos trabajos y de tan
tos ~~progresos~~ sacrificios á la muerte
prematura de la descomposicion
de la tierra. El planeta no es
inmortal y puesto que tuvo
su origen y formacion ha de
tener un termino Cuando este
llegue ó por el enfriamiento del
sol ó por el aplanamiento de las
montañas que no permitan
el ciclo que hoy las aguas
reciben desde las nieves y nubes á
los mares y desde los mares á las
nubes y nieves de las cumbres cuan
do gire la tierra su atmósfe
ra como la luna ó perezca trágica
mente de muerte violenta
volcados rota en asteroi-

de la especie humana no sobre
viviera habría sucumbido mucho antes
envuelta en el sudario de sus
ciudades derruidas y sus templos
vacíos, sus obras de arte destruí-
das sus bibliotecas silenciosas y sus
tesoros de ciencia y poder quedarían perdidos
para siempre. Y no habría para ella
ninguna ulterior. El esfuerzo del
individuo que trabaja para la
especie resultaría en esta final apo-
teosis la más terrible todavía para la
especie que se afanaría estéril-
mente. ¿No hubiera sido mejor
no existir? Para esa conclusión
trágica de la muerte definitiva
de la Humanidad ¿no hubiera va-
lido mas no crearla? ¿Puede con-
cebirse a la Obra magna de la Crea-
ción asi desnudase? No
no lo presumo. Sería preciso
para ello creer en el Dios de los

pescuestas; en que un ciego
y estulto poder produjo la
vida sin pensarlo ni calcularlo resultandole ~~[illegible]~~ y odiosa
y como tampoco es posible imaginar una naturaleza estupida
inteligente creandola al azar
y resultandole maravillosas su
creacion y para que cumplimiento de esta
manera irracional no sabemos que asirse á la fé en el Dios
de la sapiencia suma y de la
bondad infinita que no ha podido concebir para el hombre
ni para la humana entorpe en-
ta vida, esta sporpeya de hombres y pueblos que van entre
en de sulor y de sabier. para
sucesivos luego á la postre torpemente engañados en el torrente
de vacio de la nada.

Grandes aplausos)

¡Humanidad inteligente y laboriosa tu destino no es el del miserable hormiguero, al que el labrador, después de recrearse en su bullir, echa el pié sucinta y ayuda ta para siempre! La tierra perecerá pero tus trabajos en ella no serán inútiles: Innumeras legiones de espíritus inmortales salidos de ti ——— rendirán el holocausto de sus méritos ante el Dios que les ha preparado otra gloriosa existencia y el sabio llevará á ella sus ~~talentos~~ atisbos el artista sus inspiraciones ~~la virtud~~ el religioso su devocion, la virtud su corona la culpa su estigma. Tal vez con este desenlace de la vida terrestre no habrá acabado todo el drama del Cosmos; quizas sea esta una de sus escenas y nuevos mundos se preparen para nuevas humanidades ignoradas. No podemos penetrar este arcano de los ~~espacios~~ espacios y de los enjambres de estrellas que voltean por

ellos, pero sea este el único
mundo destinado á que florezca
el ser de razon ~~sea~~ haya muchos
otros desconocidos siempre habrá
que pensar que las humanida
des de ellos en ver de agrandar
la ~~sin razon y la~~ estupida hecatombe de
una vida sin objeto terminada
en universal aniquilamiento
engrandecerán la apoteosis de
vida de ~~vanidad~~ inteligencia, ~~orgullo~~ de seres
espíritus ~~[illegible]~~ grandes y buenos sobre todo
~~[illegible]~~ a su Crea
dor (Aplausos)

Ante esta vision y esperan
zas ¡que pequeñas nos parecen las
luchas y rencillas que dividen aquí
abajo á los hombres! ¡Como nos
persuadimos de que ~~las~~ nuestras sociedades
son todavía unas ignorantes de su
mision ~~y~~ entretenidas en bagatelas
Las frusleritas de nuestra vida usual las
mezquindades de sus banderias y par
tidos sus politicos mezquinas, sus rivalidades

de pueblo á pueblo y de comarca á comarca sus fronteras de montículos y ríos
sus escarapelas y colores diferenciados sus artes bélicas sus ejércitos armados al brazo esperando una tempestad diplomática ó la ambición nacional de un pedazo de terreno y sus cañones apuntados unos contra otros sus escuadras en simulacro todo nos parece un juego infantil de cerebros no madurados aun para la alta concepción de sus supremos destinos. ¡Cuan otra sería nuestra conducta si pusiéramos en alto los ojos y la razon, soberana de todos los problemas los secundarios que agrían nos agitan se esclarecerían con fecunda evidencia: la paz y la fraternidad reinarían nuestros espíritus; no habría enemiga de pueblos ni diferencia de patrias, sino una sola y grandiosa familia de hombres, la lucha de clases cesaría como entre hermanos y nos habríamos aproximado al ideal

A.G.N. 5.61.3.2.23

evangélicos de amor y la fraternidad a que vamos constantemente caminando como el sol hacia la constelación de Hercules que para el Manuel atractiva con la boca galas de mil luces y reflejos.

(Grandes aplausos).

Discurso pronunciado en el Círculo Literario de Almería.

- Nº 8 -

Discurso pronunciado en la Clausura de la Esposicion de Bellas Artes de Almeria en contestacion al Sr. Unamuno.

- Año 1904 -

Señoras y Señores: un honor puede ser una pesadumbre. El que me ha otorgado la Junta de esta esposicion es para mí ambas cosas porque me resulta una distincion inmerecida y un grave compromiso.

No han distinguido ustedes los que me eligieron ahora para clausurar esta Esposicion con un discurso. A los embates de los años ha desaparecido el poeta que buscan y el orador que desean. Se ha perdido jacar en madurez y reflexion lo perdido en pompa y fogosidad que no escaso ha caido sobre mi cabeza la escarcha de los ~~años~~ inviernos.

Perdonad pues que de

grande cuentas esperanzas
que no puede corresponder
al objetivo que se busca de Gu-
rar esta Exposición con lla-
ve de oro. Sobredorada era la
ruina y la perdida para estos
actos el áureo brillo con que
en tiempos pudo fascinar.

No importa, yo no he debi-
do rehusar la invitación pa-
ra ello. Ya no debo pretender con-
servar una pluma que no merecí
reivindicarme con habilidades del
combate de las ideas; y aun me
quedan arrestos para mantener-
me en la trinchera como un via-
jo luchador sin necesidad de cu-
brirla de frondosos ramajes a
fuerza descubierto y con la ~~vida~~
~~antigua~~ espada de acero
no victoria ni fulgida pero
si cortante y desnuda como
la verdad.

Sorprendido en vosotros un mo-
vimiento de extrañeza por estas
palabras más que nunca ha con-
tenido aquí en este recinto rodeado de las obras de nuestros
jóvenes pintores y escultores exhibidas en le
par de las Bellas Artes y ofrecidas
a la severa contemplación de nues
tro público: pero no os admire
mi juicio de beligerante en este
certámen por que desde aquí debo
contestar al discurso que anoche
pronunció el Docto Rector de la
Universidad de Salamanca te llus
mamos como Mantenedor a nues
tros brillantes Juegos Florales.

Ese discurso documentísimo en
mi todos los rayos, fue también para-
dójico como todas mis concepciones
y en algo tocó a nuestros sentimien
tos y a mis convicciones sinceras
sobre los trabajos de nuestros artis
tas y aficionados aunque sin
nombrarlos por cortesía mia

V.7.197.109

hacer alusión directa a esta ~~Exposición~~ de dibujantes pintores y ~~estatuarios~~ escultores.

Decía el Sr Unamuno en tesis general desde luego, pero muy aplicable a nosotros que, el Misoneismo es altamente perjudicial para la Ciencia, el Arte y la Cultura; que la media ciencia y el medio arte empequeñecían á los espíritus reduciendo a los pueblos a una mediocridad contraria al progreso y a las grandes aspiraciones y dando lugar a que pululen por todas partes ignorantes que se creen sabios hombres de ciencia superficial literatos pedestres artistas insignificantes de pocos pusta que a ser ver dan origen a otros mas ínfimos, todos con

tentos de nosotros infatuados y
pagados de sus pobres obras

Hay que aguantarlos a todos
decía y que despejen el camino
para que vayan derechamente á
las cumbres los que vayan y puedan
luciendo con ellos en toda su magestad la Ciencia la Literatura y el Arte

Señores: ¿no era esto causar el
guante a una modesta ciudad donde todos somos trabajadores ~~medioseres~~ medidores
con la pluma, con la palabra, con
el cincel o con el buril? ¿no era declarar inútiles nuestras tareas nuestras luchas y nuestros afanes y el esfuerzo realizado con esta exposición en que ciertamente no hay obras maestras de grandes genios por que es de carácter local y casi todos estos cuadros y estas estatuas son de jóvenes que consagran sus primicias a las Bellas Artes sin la pretensión loca de haber llegado a la cumbre pero sí con la esperanza de alcanzarla algun

dia?

Atajarles en su camino con aquellas frases despectivas cegar las fuentes de sus entusiasmos, labor es diabólica y esterilizadora. Porque de un ejército que va al combate que den muchos en el camino heridos o imposibilitados de ascender a los altos parapetos enemigos, no es bien desdeñar a esos soldados de buena voluntad que no tuvieron fuerza para tanto y proclamar solamente sobre ellos y dignos a los que tomaron aquellas alturas. El triunfo es de todos y tal vez sea la masa que quedó abajo no hubiera podido llegar los otros arriba.

La media cultura la media Ciencia el medio Arte no tendrán el esplendor de la plenitud de aquellas refulgencias del espíritu, pero hay que decir al Sr. Ulua

mismo. Yo celebro que se encuentre en
este excelente para decirle que esa me
lancolía suele ser el origen de algu
nas grandezas puesto que la ley de heren
cia de las generaciones es posible
y muy frecuente que los hijos
o los descendientes reciban y me
joren el caudal cultural de sus
progenitores y acaso aquí se
nos que admiramos han surgido
de la mediocridad de sus padres o
abuelos por que el movimiento
inicial de las aficiones científi
cas o artísticas llega a ser genial
vibración cuando se encuentran en los
descendientes una organización cen
sibral apropiada.

Nada se pierde en el universo
ninguna energía ni se extingue, todo
se conserva y acumula para pro
ducir mayor potencialidad ¡Le
Bella! ¿Que es la vida sino una
serie de insignificantes partículas

de carbono fijadas por la labor
del sol sobre vejetales antidilu
vianos caídos y almacenados en
esos bosques primitivos bajo las
capas zoológicas y sacadas por el
hombre moderno con los troncos
fósiles que las contienen? Ah!
Esas moléculas carbónicas inca
paces primitivamente de produ
cir nada hoy se encienden para
calentarnos en el frío de las no
ches con el fuego que combinemos
nuestras sustancias alimenticias
hacen hervir el vapor en las calderas
de nuestras fábricas poniendo en je
neral movimiento nuestras industrias
poniendo en rotación a nuestros dinamos
para generar la electricidad
corresponde y dar impulso a los volados
transatlánticos haciéndolos cal
var las distancias por cima
de las enfurecidas olas y unir
pueblos y continentes. Era en la

obra de lo pequeño y de lo me
diocre en el genio surgiendo
del misoneismo.

Pero sin abundar en los re
sultados que tiene para el porve
nir la cruda cultura que cuenta
en el presente, ante reflexionemos al in
flujo actual de ésta en la vida hu
mana y social. ¿Quien puede negar
que es mas provechosa que la com
pleta incultura que por lo visto pre
fiere á aquella el Rector de Salaman
ca? ¿Que es esto? ¿que paradoja tan
singular y fuera de sentido es esta
que hace vislumbrar que sería pre
ferible el analfabetismo al conoci
miento mediano de las letras y la
ignorancia al mediano saber en
las ciencias y la absoluta incapa
cidad a la mediocre capacidad
para el Arte? Es lo mismo que si
se dijera que para poco valen unos
valia ninguna y que para poco di
nero era mejor ser pobre de solem
nidad.

Yo afirmo lo contrario

lo contrario yo digo que algo
vale mas que nada y que en un
pueblo donde innumerable gusto
son reales genios y sabios no solo
es mejor la media cultura que la
inculturo sino mas aun es posi-
ble la media cultura de la no-
che a contar solo con unos cuan-
tos espíritus cultísimos. Los siete
sabios de Grecia no hicieron tanto
por su Patria como aquellos ciuda-
danos de media cultura Atenien-
ses que conocientes de sus derecho
y de sus deberes oyeron a Socrates
a Platones siguieron viviendo con
Leonidas en las Termopilas y
vencer al Maraton Athos y
Salamina a los ejercitos persas
que nublaban con sus flechas el
sol.

Oh! Sabina para mi Pa-
tria era media cultura salvadora
y yo os entregare unos cuantos
Salmerones y Pallejas a cambio

de ella. Dadme la media cultura
fraileca que salvó del naufragio
las obras clásicas de la antigüedad copian-
dolas en los conventos, dadme en fin
la media cultura de Colón y de los Pi-
zarros que descubrieron la América y
yo os entregaré a los sabios de Salamanca
que calificaron su empresa de absurda
alegando que las naves descubridoras
al doblar la curva del mar para lle-
gar por el Occidente a las Indias
encontrarían acaso tierras despo-
tas de vida imposible, y cuando qui-
sieran volver no podrían remon-
tar ya su corriente. La tremenda
~~Zona~~ Tórrido de la tierra quedando todos
sepultados bajo las olas.

Creed ~~Os~~ jueces alumnos ~~profesores~~
de esta academia que vuestra labor
resulta ya no es inútil para mañana
sino que es indispensable para hoy
no desfallezcáis ante paradojas
que son juegos de ingenios sin rea-
lidad. El que hoy lo haga mal

estudiando y laborando lo hará mejor despues. Nadie puede negar de antemano las fuerzas de espiritu. ~~Beethoven~~ Beethoven dijo ~~todas~~ de todas se ha ensayar para la musica pero ya era sordo, y sin embargo compuso musica y llegó a crear obras inmortales. Beethoven era magnifico, y ~~cantaba~~ enclaustrado llevó con sus cantos a los ejercitos a la victoria; Milton ciego trazó y nos dejó en estrofas soberanas las visiones del Paraiso perdido. El entusiasmo vence todas las dificultades, la constancia realiza las mayores obras y generalmente los comienzos del Arte son desesperantes. Dejando el principiante que se consagran por la posicion fija el cantante que se consagra a la vocalizacion y el pintor que ~~comienza por~~ principia por hacer el dibujo de la linea y que no pasa a la figura y al colorido sino despues de un aprendizaje. Ah Señores, cuando se ven en los Museos las obras maestras de los grandes pintores uno sospecha el trabajo que ha cos

lado a aquellos geniales Artistas preparare y acondicionarme para llegar a producir mis grandes tesoros. Yo mismo he poseído uno de Goya firmado por el principio de su pincel imperfecto y malísimo: era sin duda uno de sus primeros ensayos juveniles y probaba bien a las claras que el gran Arte no se improvisa sino que se llega a él después de asiduos esfuerzos. Convencidos Señores alumnos cualquiera; de las otras pictóricas que habeis expuesto en esta sala es mejor que la de aquel Goya pintor incipiente cuyo cuadro solo tenía el mérito de la firma. Nadie deje pues que porque estais enredados del camino vuestra labor os condena a no llegar a la tierra de promision del arte. Se ha dicho que todos los soldados de Napoleon llevaban en sus mochilas el bastón de Mariscal y yo quiero esperar que cualquiera de vosotros lleve en su caja de pinturas para el porvenir el maravilloso pincel de

Velazquez.

Hay en la paradoja del doctísimo Catedrático de Salamanca algo sin embargo provechoso, pues no existe error sin un fondo de verdad ni contradicción sin una tesis apreciable. Cierto ~~es cosa~~ contra lo que dijo que la mediocridad en la Ciencia y en las Artes sin ser un estorbo para el éxito de los geniales, sin ser un mal para la cultura de los pueblos, sin ser impedimento para el florecer y la receptividad beneficiará de las nuevas generaciones sin dejar de ser útil para los presentes; cierto que debe alentarnos la fé y el entusiasmo que dentro de esa mediocridad puede llevarnos a sobrepasarla y a ganar las cumbres de la Ciencia y del Arte, pero acaso el fustigarla sin duda crueldad e injusticia es un bien por que no hay nada que estimule tanto la energía progresiva del espíritu como la satisfacción por lo ya realizado. El que

no contenta con lo que ha producido dentro de su modalidad artística sea no irá mas adelante. El que siente disgusto al ver sus producciones es que vislumbra la necesidad de ir mas allá de perfeccionarse en el Arte y este casi siempre lo consigue. De modo que entre las brumas del error de la paradoja se descubre este fondo de verdad. la necesidad que debemos sentir de traspasar las fronteras del Misoneismo para ir en busca de la perfección de la plena Ciencia y del pleno Arte dignos de creación.

Yo no dudo que estos cuadros que habeis traido aquí no os hayan dejado satisfechos con su relativa bondad. Por haberos esforzado en hacer estas obras escultoricas en demostración de vuestros adelantos de ayer y como prenda de los de mañana. No ha quedado con ellos rasgada la fé de vuestra mente creadora con un testimonio de que sabeis buscar el manantial de la belleza de que ya basta que

en tan temprana edad hayan podido beber vor sorbos de la copa pura las fuentes lejanas del rico sagrado or bienda mas grandes y definitivas satisfacciones; Jobéses vosotros que os hallais en esa primavera de la vida en que las energias comienzan a desenvolverse, y pueden llevar a los viajeros exploradores del Arte a las fuentes de ese rio sagrado escondidas en las Montañas Azules.

Oh juventud! Decia Zoroastro como la llamaba Ruben, no saber apreciar lo que tu posees en caudal de fuerzas y de esperanzas que el cielo te ha concedido. De ti nace todo; la vida, el porvenir, el progreso, los frutos del gran arbol de la humanidad que en ti tiene sus renuevos. De ti se cuentan los gobernantes, los sabios los regeneradores los grandes artistas. Sin ti todo acabaria y la sociedad humana tendria a quedar como el cauce abandonado de un rio seco

de estériles pedruscos y muertas riberas.

Los que hemos perdido la tiempo es tesoro y acaso inagotable conocemos su inmensa valía y nos entristece su desaparición. Preciso es emplearlo en [illegible] de los ideales que coronan esas cumbres a que intentáis ascender ya y a que por diversos caminos van también otras legiones de jóvenes ávidos de gloria. Pero tampoco es la gloria precisamente lo que hay que buscar como principal fin, no es el engrandecimiento personal que resulta una fase del egoismo; es el bien humano el que hay que realizar por todos estos medios y el perfeccionamiento de nuestro espíritu debe ser labrado con el trabajo científico y artístico como el del brillante en los talleres del diamantista. La purificación de nuestra psiquis por esos medios nos da una altura de miras y una dignidad personal que eleva el nivel de la sociedad. El hombre de verdadera ciencia

llega a ser un apóstol, un re-
sifista un elemento civilizador
que neutraliza las malas pasiones
de la sociedad en que vive y puede
~~llegar~~ a apartarla de sus derrumbes.
El mismo artista que parece mas sepa-
rado de este objetivo gana en su co-
municación con la eterna belleza
una magestad que le hace ser a su
manera otro educador social aun
que no sea mas que atrayendo
la mente y el corazon de los otros
hombres hacia ideales mas puros
que los de la grosera vil de la exis-
tencia. Yo he sorprendido una reli-
giosa devocion siempre que he visi-
tado el estudio de un pintor. Ago-
bado el hombre ante el caballete con el
lienzo en blanco que espera las
pinceladas creadoras me ha pare-
cido un oficiante elevando su ora-
cion a la Belleza suma. Cada
cual ora a su modo, el sabio
en los templos de las bibliotecas
de los laboratorios, el sacerdote

ante los Tabernáculos el marino en las inmensidades oceánicas fijó en la estrella polar, el astrónomo recogiendo en su telescopio las imagenes del infinito, el pintor o el escultor en sus salas de trabajo recibiendo sus inspiraciones con la luz de sus ventanajes trazando en los cuadros o en los mármoles su plegaria por sonora.

Preparaos señores alumnos para este sacerdocio del Arte; no os creais meros copistas de la Naturaleza sensible nio también como Murillo de lo sagrado-sensible y divinal; y así vuestras estatuas podran ir a los nuevos Museos Vaticanos y vuestros cuadros a grandes exposiciones ó a realzar la [illegible] de las Catedrales como los del gran pintor Sevillano.

Yo os digo mas. Adios señores alumnos, me despido de vosotros con la fe en vuestros progresos con la esperanza de vuestros triunfos con la re

guridad de que no desmayareis en vuestras tareas y de que esta página que habeis escrito en estos amplios salones, será el prólogo de otras muchas y brillantes que traereis con vuestros cinceles y esculpireis con vuestros buriles.

También me despido cortesmente del Sr Unamuno que ha tenido la benevolencia de acompañarme deseando que mi parte que se deshaga y aniquile en el aire cualquier concepto mio que le haya podido mortificar aunque ya sabemos los que hablamos por las ideas que nuestras inteligencias conciben siempre nobles. Parafraseando el ~~aforismo~~ conocido aforismo Amicus Plato sed magis amica veritas" yo declaro paladinamente que amigo y defensor de la verdad aunque crea que Platon incurre en un error no dejo de admirar á Platon, que ahora y el Sr Unamuno por su genio preclaro y sus altas concepciones.

Y por fin también me despido de vosotros Señores maestros de esta Academia y de cuantos habeis escuchado amablemente mis palabras y en último favor os pido que los aplausos con que es costumbre despedir al orador que termina y se retira por el foro los dediqueis mejor por mas merecidos a estos expositores lumbre y luz de la risueña plantel florido que nos ofrece

para el porvenir ricos y preciados frutos en medio de la corrupción de nuestros tiempos y de la perversión de nuestras costumbres, es consolador el espectáculo de esta falange de jóvenes que se encaminan hacia los ideales mas nobles del espíritu. Yo les felicito de nuevo y con ello queda clausurada esta Exposición y sigue abierto el templo de la fama para los devotos cultivadores de las Bellas Artes de Apeles y Praxiteles.

Todo este discurso fue clamorosamente aplaudido y ovacionado.

- Nº 9 -

Discurso pronunciado ante la Sociedad Exploradores de España (Boy-Scouts) el dia 27 de Febrero Año 1915

Señoras y Señores.

Ante todo declino los elogios que para presentarme me ha dispensado el dignísimo Sr Presidente. Hijos son de su bondad y no de mis meritos. Por el contrario hallome necesitado de vuestra indulgencia y encarecidamente la solicito.

Exploradores de España

He vacilado mucho en venir á dirigiros la palabra no solo por que como dijo bien Alonso de Ercilla los honores no valen si no se merecen y yo no merezco los que me habeis otorgado al invitarme á esta conferencia sinó por que temí que las ideas bien conocidas de mis propagandas pacifistas no pudieran harmonizarse con las leyes de vuestro Codigo que habeis jurado guardar y que en manera alguna debo aquí contradecir. Pero despues de leer atentamente aquellos preceptos que os rigen bellos y concisos como sentencias nocráticas he aceptado con aprension el comparecer ante vosotros por que he

visto que partiendo de diferentes puntos mi criterio
y vuestra noble institucion se buscan y se encuentran
como las dos parábolas de una ojiva. (Muy bien)

Firme en esta conviccion vengo tambien im-
pulsado por el cumplimiento de un deber. Vosotros
sois la nueva generacion que acaba de llegar a la vi
da ansiosa de luz y orientaciones yo pertenezco a la
generacion que se vá llena de esperiencias saturada de
sensaciones y aun desengaños y en este momento en
que nos cruzamos en el camino cuando vosotros llegais y yo me
despido debo estrecharos las manos y deciros algo de lo
poco que aprendí en mi larga exploracion como via
jero del estudio y de la ciencia por que yo he sido
tambien aunque modestamente un esplorador de
la Naturaleza y de la vida social en que vosotros
venis a iniciaros.

Este legado que las generaciones que pasan en
tregan a las que les suceden es lo que constituye el
caudal de los humanos progresos. Sin lentamente
se vá acumulando el tesoro de las sensaciones y

de las ideas en el acervo de la humanidad, así con él se vá levantando la pirámide de oro que constituye la civilización. Sin estas riquezas de ideas de experiencias y hallazgos acumulados el hombre no habría dado nunca mas que el primer paso constantemente tendría que repetirlo y aun andaría como el salvaje de la edad de piedra vestido con la piel del rengífero armado de un hacha de Sílex habitando cuevas de troglodítas y celebrando comidas fúnebres en las cavernas de Engis y Cro-Magnon (Muy bien)

El problema de hoy.

Poco es y de escasa valía lo que puedo dejaros como herencia para que os sirva de provecho, pero de tal modo se relaciona con el problema hoy planteado en Europa y en el mundo que acaso sea una chispa de luz que os pueda orientar en las tinieblas que por todas partes nos circundan

Horrible conflagración conmueve á todos los pueblos de la tierra. Hallanse actualmente en ~~guerra~~ lucha once naciones y otras se preparan á ~~batirse~~ pelear. Nunca se vió catastrofe igual en los siglos ni pudo temer la Hu

manidad con tanto motivo por sus destinos fu
turos. El globo parece teatro de espantosa tragedia y que
sobre él vestales y sacerdotes exterminadores. Cayeron derribados
los principios sacrosantos del derecho y nuestras oscu
ridades habeis de elegir camino como Dante en la Sel
va oscura sin tener ante vuestros ojos mas que mons
truos sanguinarios (Muy bien)

¿Que hareis? ¿Esta es la angustiosa interrogacion.
¿Habreis venido á continuar estos choques sangrientos
á servir de carne de cañon á los irritados Principes
y gobernantes, ó sereis llamados á apagar sus incen
dios de modo que no se reproduzcan mas entendien
do que con ellos no se alumbran los senderos de la Hu
manidad sino que mayormente se la entenebrecen ¿ó de
bereis ser en suma guerreros por conviccion de que
la guerra impulsa al progreso ó pacifistas poniendo
de lado de que ella lo retarda derrumbando las obras
construidas por los esfuerzos acumulados del hombre?

Tres criterios se han formado sobre este terrible

---

ma y dividen el campo de la Filosofía de la Historia ante el espectáculo de las guerras que surcan y cruentan sus páginas.

Unos pensadores suponen que la guerra es un hecho necesario una ley natural de los hombres y de los pueblos y aun algunos llegan á lanzar la blasfemia de que ~~la guerra~~ es el ideal de la Humanidad. Otros mas templados partidarios de la guerra también pero asustados de la crudeza de aquella teoría no nos dicen que sea el ideal sino la suprema aspiración de las sociedades ni una ley necesaria y constante de la vida histórica, la consideran en determinadas circunstancias ~~como~~ como especie palanca del progreso, afirmando que remueve las atonías que en el espíritu humano producen los largos periodos de paz que reaviva las energías sociales; que un gran estímulo ~~que tras~~ esos periodos de flojedad son para florecimientos magníficos. Y otros los pacifistas entendemos que la guerra es antinatural, antihistórica de la ley divina opuesta á las condiciones vitales

de los organismos sociales: que es un mal un error una desviación del recto camino que conduce hacia los ideales humanos que es como la tempestad que arrasa ~~[illegible]~~ perjudicial y devastadora y que los períodos de florecimiento que algunas veces le suceden son meras reconstituciones de bienes perdidos en ella meras cicatrizaciones de las heridas que infirió en el cuerpo de la Humanidad que después de este trabajo de reintegración prosigue su obra interrumpida (Aplausos)

Quiero abordar de frente estas respuestas a la grave interrogación formulada por nuestros contertulios presentes para ofreceros una orientación segura que estimo es harmónica con las leyes de vuestro Código y los principios de vuestra organización

Pensar que el ideal de la Humanidad sea la guerra ~~la guerra es un ideal~~ me parece el absurdo de los absurdos Si ella fuera el ideal habría que declarar que un Dios perverso ~~habría~~ hubo creado a esta Humanidad

desdichadas
para complacerse en verla desgarrarse como es
pectador en un Circo de gladiadores y leones. Los Ce
sares romanos sanguinarios y crueles serian la dig
na representacion de este Hacedor sumo. Por eso ca
lifiqué de blasfemia la afirmacion que implica esta
ofensa al Dios bueno y misericordioso. (Muy bien)
ni siquiera se libra del anatema aun des
ligada de esa ofensa a la esencia divina la teoría de
que la guerra es una ley natural de los hombres y de las
naciones
¿Como? El hombre el ser mas perfecto de la Crea
cion el que sobre plantas y animales de toda especie levanta su
cabeza inteligente inundada de luz racional y ~~[illegible]~~ os ten
ta en su mano el cetro de Rey, el hombre hecho á
imagen y semejanza de Dios ha de tener por ley natural
la guerra contra sus semejantes? Eso es guerra igual
blasfemia que lo otro porque si la ley del hombre es luchar
ferozmente contra si mismo y el hombre está hecho á semejan
za de Dios, la ley de Dios y su esencia pues esa

también la Ciencia contra sí propios su propia con
tradicción y negación y esto es falso y blasfemo (Aplausos)

La esencia de Dios es la bondad infinita: la apli
cación de esa bondad es la infinita gracia de su Ser nece
sario que vierte y derrama en el corazón de los hom
bres buenos. No nos complace el Ser Supremo en las tra
gedias sangrientas de la Historia y aun considera
da está en su conjunto vemos que providencialmente va preparando a las
masas humanas para una gran, sí, lejana definiti
va. Acaso la presente sea la última guerra que cier
re el ciclo de las edades bárbaras y abra el templo de
la Concordia si las naciones desengañadas y arrepen
tidas vuelven los ojos a la eterna ley. Pero sino hoy
después la guerra tendrá en sí propia su ne
gación acabando conmigo misma por sus peligros
de exterminio. (Muy bien.)

Entre tanto no puedo desconocer siquiera que
es palanca propulsora del progreso. Solo á la ciencia
con de ello nos rebelamos viendo como todo el pro

greso del mundo está detenido ahora por estos
choques armados como aquella Bélgica industrio
sa yace en ruinas con sus fábricas quemadas por
el fuego enemigo como aquella Francia floreciente y
feliz gime maltrecha y luctuosa como en Alemania
están volcadas las cátedras vacías los laboratorios abando
nados los libros, los escalpelos y las plumas como toda la activi
dad europea se condensa en la fabril fabricación de ar
mas mortíferas y andan las naciones ya exhaustas de
víveres y el espectro del hambre avanza sobre cinda
des y campos y las clases obreras sufren paros forzosos y
miserias y si esto dura Europa se convertirá en un mon
tón de escombros entre los cuales vagarán famélicas
multitudes como sepulcros de hombres vivientes (Aplausos)
Este es el progreso que trae consigo la guerra este es el
impulso que dá al bienestar y a la civilización (Grandes aplausos)

¿Porqué puede ser útil la guerra para sacar de
su atonía a hombres y pueblos según afirman

los menos exagerados ¿Por qué en los largos viajes de placer ha de ser corriente que estallen estas conflagraciones si lo que han de hacer es distraer todo lo se ellos adquisitado por el trabajo de los pueblos pacíficos Valdría lo mismo que suponer ¡abunda suposición! que en una casa de placer y bienestar sea útil de cuando en cuando un incendio ~~devastador~~ para vigorizar a la indolente familia y despertar todas sus energías (Muy bien)

Figuraos un gran trasatlántico en medio de una larga navegación. Las olas mansas acarician el buque saltan tras de la estela los delfines, el cielo está limpio y todo presagia un hermoso viaje. Los pasajeros felices se hallan bajo las toldillas se agrupan sobre la popa del barco leen sus libros ~~relucados~~ en sus chaises longues o contemplan las bellezas del mar y del firmamento. Suponed que hasta se aburren de la calma de la travesía. Sería mejor para ellos que en medio de esa calma hubiera

d.1.236.342

aconcara la nube en el horizonte que retumbara el trueno, que soplara el huracan y que las olas se embravecieran y estrellaran el barco contra las rocas de algun arrecife? Llegarian mas pronto y mejor al término de su viaje que en medio de la atonia de aquella calma ~~insoportable~~ insufrible sacudidos por la tempestad refugiados en una lancha de salvamento arrastrados allá y acá por las ondas empapados ateridos de frio muertos de hambre mojados y maltrechos? Seguramente que no. Pues eso es ~~[illegible]~~ lo que afirman los partidarios de la guerra ~~tempestad social~~ para empujar de cuando en cuando en medio de paz octavianas á los grandes transatlánticos llamados naciones. (Aplausos)

Alegrémonos que el ideal del hombre y de la ~~Vida del [illegible] de la paz~~ humanidad es la paz y que la civilizacion se desenvuelve mas rapidamente en la paz que en la guerra como afirmamos los pacifistas

eso en orientarse hacia la verdad y hacia los destinos futuros del mundo: establecer un axioma que parece imposible que se discuta: ¿no pueden la Humanidad ni el globo en que vive ser una excepción de la armonía que reina en el Universo. Esta armonía resplandece desde el átomo hasta el sol desde la célula que se une a la célula hasta los sistemas planetarios que se coordinan como la música de Pitagoras (Apolonio?)

Vosotros que vivís en constante comunicación con la naturaleza sabeis bien que toda ella es una ~~barrocosia~~ concordia admirable. Vosotros todos con ella fraternizais, la amais en sus mismas asperezas cuando ejecutais vuestras marchas a través de sus obstáculos, cuando tendeis vuestros cables para atravesar sus corrientes líquidas, cuando trepais a sus montañas y cantais la victoria de vuestros esfuerzos sobre sus alturas

d.1.236,341

La amais. Yo también la amo & la he ama
do siempre. Jamas como algunos filosofos ideales
tas la supuse imagen falsa de mi pensamien
to eco vano de mi voz, sombra de mi cuerpo
prolongada en el espacio vacio. creí y admiré
su realidad y en ella escuché la sinfonia hermo
nica de sus colores de sus ruidos + y aun
+ de sus magestuosos silencios en las noches estrelladas. Yo vo
tos de igual manera al salir a ella los dulces
recuerdos de las estrechas ciudades al centro uni
dos a ella respirando su puro oxigeno y bebien
do con vuestros ojos su luz habreis notado que
es una madre amorosa que abraza en su seno
a todos sus hijos que procura hacerlos convivir
y en que cada especie vejetal o animal constitu
ye una familia pacífica. Ninguna especie ha
ce la guerra á su vecina. Podrá atacar al tri
go la cizaña pero esta aunque pudiera atrá
huir de la huerta de perversa intencion si fuera sute

de conciencia, no se ataca a sí propia. Y tam
poco luchan entre sí las plantas ni los brutos
de igual clase. En vuestras excursiones cuan
do habeis visitado grutas y cuevas habreis ha
llado ciertamente que los jardines son una fra
ternidad de flores, los trigales una fraternidad
de espigas y hasta las selvas intrincadas son una
fraternidad de árboles que se juntan y se extre-
chan y ~~contra~~ se abrazan con sus ramas entrela
zadas para defenderse mejor de los huracanes.
(Grandes masas de aplausos)
Los sepulcros de las solícitas abejas no se
combaten ~~atacan~~ irritados sino que vuelan en pacífica con
cordia buscando la miel de las flores, las bandu
das de los pájaros cantores se concientan para en
tonar en las arboledas sus himnos epitalámi-
cos: las aves emigrantes se dan cita y se reunen
para cruzar en ~~trópicos~~ aladas los mares bus-
cando países templados, las águilas viven sepa-
radas entre sí mismas y se cuidan serenas en el ter

d.1.236,344

los voraces buitres rondan con mayor ahinco ~~sobre~~ sobre los picachos de los Andes, los lobos no se muerden
unos a otros. Excepto el hombre el lobo del hombre (Gran-
des aplausos) ¿Por que tal desviación? Ah Señores, el hom
bre infringe aquella ley como quebranta otras mu-
chas por su libertad. Es la explicación filosófica que
yo encuentro á este fenómeno de quebrantamiento del
orden natural y divino. El hombre goza de libertad
para seguir el mal y apartarse del bien. Como decía
el poeta latino muchas veces ve lo mejor le pare-
ce y sigue lo peor y esta libertad que es un don
precioso, es también el origen de sus flaquezas. La piedra
cae á su centro de gravidad cumpliendo así su ley inflexi-
blemente: la planta obedece a sus leyes biológicas sin
responsabilidad ni conciencia, el animal que no es libre
en su progreso no puede elegir caminos de perfec-
ción y por eso su instinto le lleva invariable
á la realización de sus limitados fines.
El hombre es piedra que puede negarse á

caer á su centro planeta que puede contravenir
á su ley de vida ser animado que puede sobrepo-
nerse al instinto y usar á la razon para escojer
sus derroteros y asumetar sus empresas y por es
libre albedrio que le hace un ser natural capaz de
oponerse á la naturaleza, es por lo que anda á tan
teos y tropiezos y aquí cae y allá se levanta yaca
de sus caídas de la que no se ha levantado aun es la
guerra contra sí propio las que se hacen los pueblos
unos á otros pertenecientes todos á la gran familia hu
mana que debiera vivir concorde como las demas
familias zoológicas. Pero en cambio de esta apariente pla
guza de esta especie de inferioridad respecto á los otros
seres que van inflexiblemente ordenados por sus leyes
naturales el hombre tiene la razon que le da la ap
titud de que aquellos carecen para el progreso y con
esa mínima libertad dominada poco á poco va ganando
razon apartandose de sus errores va en busca de

d.1.236.343

me ideales puede dejar las ~~cuerdas~~ sendas extraviados
y emprender las rectas y seguras y mientras la
planta vejeta y el animal queda estacionario
dentro de su contento siempre igual el hombre va
reuniendo caudales de experiencias y sabidurías
va fortaleciendose contra su debilidad ~~y~~ camina
do siempre adelante y hacia arriba hacia el foco
de la eterna luz y cuando vuelve la vista atras aun
que ensangrentado y maltrecho en esta fatigosa as-
cension ve que ha dejado muy abajo, á aquellos seres
de perfectas máquinas que siguen moviendose
acompasados sin salir de sus estrechos círculos. Así
la libertad humana es lo peor y lo mejor para no
sotros, lo peor cuando nos lleva al descarrio, lo mejor
cuando nos conduce al bien y nos hace merecedores del
galardon. Es como la lanza de Aquiles que hiere y
cura a la par, es como la caja de Pandora de que
han salido todos los males y todos los infortunios

pero en cuyo fondo se encuentra la esperanza del bien, del triunfo definitivo de la razon para encaminarnos resueltamente a nuestros destinos ideales. En el fondo de esa caja estan escritas las palabras "Paz y fraternidad" (Grandes salvas de aplausos).

Todos pues debemos ser partidarios aunque reconozcamos que en el estado actual de la Humanidad no iluminada aun plenamente por la luz de la razon entregada a violentas pasiones ambiciones y bastardos intereses que dividen a los hombres, la guerra existe y perdurará mucho tiempo como un mal, como un error, como un producto de aquel libre albedrio origen de tantas caidas y [illegible] de pesares rebeliones [illegible]. (Muy bien)

Con esto he demostrado solo al parecer parte de mi tesis que la nueva generacion a que pertenecéis debe ser partidaria pero lo es realmente vuestra institucion la sois vosotros ya segun las leyes que habeis jurado como una constitucion promulgada

por toda Esparta? ~~dispendidas~~? A los que no co-
nozcan este Código vuestro y os vean marchar al
toque de corneta militarmente organizados les re-
cordará mi tesis la misma deuda que á mí me alor-
mentó al principio, os creerán un ejército de niños
y adolescentes a quienes se prepara para los quehe-
res del porvenir y encontrarán paradógico que yo
afirme que el explorador es precipista

Con vuestro Código en la mano he voy a demos-
trar. Esta no es una cuestión de opiniones sino del exé-
gesis de estricta interpretación de los preceptos que
lo rigen. No he querido cambiar ~~á mi~~ á mi frágil memoria
ni añadir palabras mías en texto y por ello
me limito a leerlo tal como está redactado en aque-
llo que se relaciona con mi argumento. La ley 6ª
dice. El explorador es amigo de todos. La 7ª. El ex-
plorador tiene a gran honor por ayudar á los débiles. La
8ª El explorador ama a los animales los árboles y
las plantas. Y os necesito mas porque si sois ami

gos de todos los hombres no podeis ser amigos de unos contra otros ni querer sus enemistades y discordias, si tuneis afan por ayudar a los débiles no podeis aplaudir que los poderosos por medio de las armas los aplasten y si vuestro corazon se abre al amor de animales arboles y plantas con mayor motivo tendrá que abrirse al amor de todos los seres humanos mas nobles, mas elevados y mas dignos de tales afectos. Y este es el precipuo en su esencia de modo que sin pronunciar la palabra, la llevais escrita en el corazon. (Aplausos)

Pero teneis otra ley, la 8ª que es un dechado de sabiduria y que dice. El explorador hace cada dia una buena accion y cuando en nuestra Cartilla se numeran algunos ejemplos de las buenas acciones que debeis practicar aparece en primer lugar la siguiente Impedir una riña entre muchachos y entre miembros de la familia. Y yo pregunto si de niños y adolescentes en el campo

limitado de acción de vuestras familias y de las calles de vuestra ciudad sea que os mováis, debeis evitar las riñas de vuestros semejantes y de vuestros parientes ~~prójimos~~. ¿que debereis hacer de hombres cuando ensanchadas las esferas de vuestra actividad tengais que intervenir en los negocios públicos y llegueis á ser ciudadanos maestros de ciudadanos, gobernantes y guias estadistas? Aplicando aquel principio y cumpliendo aquel consejo ¿no tendriais la obligacion de evitar las riñas de las discordias intestinas civiles y las guerras de los Estados? Seguramente que si y esto es para nosotros puro sagrado y supremo que está vibrando y queriendo desbordarse de nuestro Codigo de la adolescencia para imperar sobre vosotros como Codigo de moral internacional, asi que se ha legislado para vosotros, ahora para la esfera en que os querais mover y accionar como jó

veces que no vestir aun la toga viril, pero en el surco trazado en vuestro espíritu se ha depositado la semilla preciosa que solo espera el día de mañana para fructificar como el grano de trigo en el seno de la tierra guardado, está esperando la lluvia y el sol fecundantes para convertirse en caña dorada y espiga bienhechora (Aplausos)

El capítulo 2.º de vuestra Cartilla os enseña un poco patriotismo y civismo. El explorador dice, debe amar a su Patria y en caso necesario rendirle el mayor tributo, el sacrificio de su vida. Para eso se os educa también en la escuela de fortalecer vuestros cuerpos á fin de que llegueis á ser ciudadanos aptos en la lucha, por la Patria. Y como objetará si el explorador se robustece y se adiestra militarmente no es pacífico es un guerrero futuro como el espartano los exploradores serán una

ñana como los bandeñinos soldados acam
pado bajo tiendas

¡Ó! buscar la robustez física en los ejer
cicios al aire libre acercarse a la natura
leza, y prepararse a tener en un cuerpo sano
un espíritu sano. La naturaleza os da vigo
res indispensables. Los miembros despedazados
de Antes se juntaban y recobraban sus energías
al tocar a la madre tierra ¿ Que puede haber
de antipacifismo en esta comunicación con la
fuente de la vida ni para pensar derechamente
lo primero es vivir en sanidad y equilibrio ?

Y en cuanto al patriotismo y civismo que
se os imponen y a la defensa de la Patria a que
se os capacita ¿ quien ha dicho que sean con
trarios al pacifismo tampoco ? El pacifismo
no es cobardía no es deserción de nuestros de
beres de patriotas no es vil abandono de nues-

tra España á merced de codiciosos extran
geros. Os contaré una anécdota que lo prueba:
un suceso que guardo como veneranda tra-
dicion de mis progenitores. Era á primeros
de Mayo de 1.808. En Almeria, ~~pueblo entonces~~
~~de cincuenta pueblo~~ formado por unas cuantas ca
sucas y aislado del resto de España, llegaron
correos con la noticia de las violencias de Murat
y de la sublevacion del pueblo de Madrid con
tra los franceses. Mi abuelo paterno Don Josef
de Ledesma estaba aquella mañana para orde
nare y cantar misa y apenas se enteró de
aquellas nuevas corrió al Palacio episcopal y
dijo al Sr Obispo; Ilmo Señor, yo no me orde
no, me voy ahora mismo á defender á mi Pa
tria y dejando atónito á su Prelado tomó el
fusil, se fué á las guerrillas de Andalucia á pe
lear y no descansar que entonces no habia tregua

militares; peleó en ellas, luchó en Bailen a las órdenes del general Castaños, asistió a otras batallas y sitios memorables durante toda aquella campaña gloriosa y cuando no quedó ni un solo francés en la Península renunció a los grados que había ganado heroicamente, se volvió a su casa se dedicó pacífico y honrado a cultivar su hacienda, se casó y así he podido yo nacer. Ved pues si fueron o no compatibles entonces con su pacifismo que aun le llevaba al altar su patriotismo que le impulsó a ofrecer su vida en el campo de batalla luchando por la independencia española y ved como permanecen la estaré yo persuadido de la compatibilidad de estos sentimientos cuando hasta los llevo infiltrados en la sangre de mis venas. (Grandes aplausos)

Defender la Patria es defenderse el hom-

6/4 bre a sí mismos de ~~toda~~ toda injusta agresión.
Este derecho es inconcuso y nace del derecho
que todos tenemos a la vida. La Patria es algo
consustancial con el ciudadano. Me atrevería
a decir que hasta las plantas tienen patria
pues que se nutren y marchitan cuando se las
desarraiga del suelo en que nacieron. El hom-
bre planta sin raíces aparentes las echa sin
embargo íntimas y profundas en ~~la tierra~~ en que
nace. Su corazón es como un tubérculo que
arraiga en ella desde la niñez. En ese solar don
de el hombre vió la luz deposita sus más caras
afecciones. En él están la casa paterna y la pami
lia ~~querida~~ la sombra protectora de sus padres, es-
tá la ciudad de sus juegos infantiles, la reja de
sus primeros amores, la iglesia de sus primeras
plegarias, sus amistades, sus recuerdos, sus tris
tezas y hasta sus dolores y todo ello forma

una raigambre profunda que se extiende luego
a la región y a la nación entera con sus campos sus
cielos sus tradiciones sus historias sus héroes su cultura y su lengua
que se aferra por todas partes a aquella porción geográfica.
hasta el punto de que cuando trasponemos las fronte
ras mas allá de los Pirineos nos parece que vamos a
otro suelo distinto que no es el que amamos, que nos
alumbran otro cielo y otro sol mas pálidos y tristes que
el cielo y el sol de nuestra Cataluña y así ocurre que
regresamos cuando este suelo patrio amagare
los gobernantes nos impulsan a odiarlo que en
los pueblos arruinados por el fisco y por la rapacidad
las gentes laboriosas no quisieran emigrar, que
cuando no tienen mas remedio para no morir que
buscar las playas y embarcarse hacia lejanas tier
ras se agolpan llorosas a la popa de los trasatlan
ticos como si partieran arrancados de cuajo
de sus terruños a un doloroso trasplante que
ponen clavados sus ojos y su pensamiento en

87

las costas que abandonan hasta que las ocultan por
diendo de vista, entre el bullicio
y la Patria de la lejanía un porvenir de esperanzas
para volver y que, sucedo allá en la América
han encontrado el pan que no hallaron en sus
campos y aldeas todavía quisieran dejarlo y
regresar a España y sus ojos ávidos y secos
los y sorprendidos de angustia miraban los
barcos que se alejan de retorno y quisieran
volar en ellos a sus campos desiertos y casucas
miserables prefiriéndolas a todas las riquezas
de un suelo extraño y a todas las esperanzas que
ofrecen al aventurero las metrópolis del nuevo mun
do (grandes aplausos que interrumpen el discurso)
¿Quién con tales sentimientos se atreve de ver tran
quilamente que ese suelo sagrado pueda ir á
manos de extranjeras bajezas? ¿Hay algo peor que
caer en bochorno de esclavitud y ser caer esclavo
con toda la patria á que pertenece porque su

tonces su esclavitud se extiende desde su yerno
na a + de sus padres a sus hijos a sus hermanos y
no solo + que se les roba la libertad sino que se les con
vierte la vida adherida pertenencia por tantos la-
zos al invadido territorio: Ah! es que España bajo
dido perder colonias y posesiones, quedar reduci
da a su viejo solar, pero no una pulgada de él
podría restarsele su valor por encima de los
cadaveres de todos los españoles y los extranjeros que
escribieron en las columnas de Hercules el orden
forzado por nosotros cruzando pasamos el Atlan
tico para decirnos otra vez que plus ultra esto es
que no pasaremos mas allá de los confines de
nuestra peninsula debera a su vez leer ese ró-
tulo y aplicárselo por que tambien quiere de
cirles a ellos que estan afuera que no pasaran
mas acá ni un palmo mas acá es el intangible
suelo de nuestra España (ovacion aplausos y hurras)
La bandera española.
Con razon pues se enfurecia Cervino y

patriotismo y os capacitan para defender una
vez á la Patria. si fuera necesario y os enseñan
á saludar á la bandera gloriosa que la repre-
senta esa bandera no es un pedazo de tela ro
ja y gualda como no es un pedazo de leño la
Virgen Madre que veneráis en los altares
es un símbolo una representación sacrosanta de su ser ex-
celso Sus mismos colores emblemáticos resumen
todo lo bello y grande de la patria española, son
alegres como su espíritu dorados y rojos como
su sol y sus auroras son los colores de las mieses
y las amapolas de nuestros campos los tintes de
los vestidos de nuestra de las chisperos y de
los majos de Goya que aclamaron á nuestros heroes
del Dos de Mayo, el color de la sangre española
vertida á raudales por la tierra y el mar en
nuestros días de explendor y del oro de las joyas
de Isabel la Católica con que se coronaron y

arrancaron las carabelas de Colon para descubrir un nuevo mundo cuando iba ya a ser estrecho el que
Estrecho para nuestro poderio y nuestra gloria.
(Grandes salvas de aplausos)
Ved pues que esa bandera lo mismo es
cifica que luchadora es interes y honor de la Pa
tria lo mismo ondea en los cuerpos docentes que
en los baluartes y si la tremolan el ejercito y la ma
rina es por que sobre sus brazos descans
ra de la Patria. (aplausos)
No basta hoy la ira de los hijos del pue
blo, para defender el pais contra invasores extra
ños. El progreso de las armas modernas y la orga
nizacion militar de las naciones reclaman de
nuestra parte tambien una salvaguardia equivalen
te por que cuando se vá a la lucha por la Patria
no hay que pensar solo en morir por ella sino
tambien en vivir y triunfar contra sus enemigos
Asi el ejercito y la organizacion militar son nece
sarios hasta que la paz definitiva reine en todos

los pueblos y no sería prudente anticiparse con un pacifismo inerme una nación toda a los ideales del porvenir que eso equivaldría a ir desarmados y desarmados por cañones impertados de bombas dolores y asesinos (aplausos)

Uno de sus brazos ~~organizados y~~ dispuestos a cada instante para defender la Patria es el Ejército, el otro es la Marina ~~como refuerzo~~ de guerra. Hoy que la voz de España pide lo que pienso su cerebro y nuestro corazón Ejército y Marina lo sostienen con sus fuerzas ~~potentes~~ potentes y hay que prestarles vida y amor de nuestras almas por que son nuestros centinelas avanzados ~~defensores~~ productos a todos los sacrificios heroicos, lo mismo cuando el uno marcha a morir por todos nosotros al combate, que cuando la otra lleva por los mares nuestro pabellón escribiendo con las quillas de los barcos el nombre de España sobre las olas exponiendose a perecer a cada momento entre las tempestades cuando no ante los fuegos enemigos como aquellos marinos

del Reina Regente que partieron en noche tormentosa y de los que no ha vuelto á saberse mas (aplausos)

Al capacitaros para esos ejercicios militares para esgrimir algun dia nuestras armas en vuestras manos esos galones y formar en esas cohortes heroicas, no renegareis tampoco del ideal pacifista. Desenvolviendo el germen de ese ideal depositado en vuestra institucion podeis ser mañana ciudadanos pacificos, gobernantes, presidentes estadistas sabios amigos de la concordia de los pueblos y defensores del vuestro si fuera necesario por la espada del trabajo ya desde vuestros hogares ya militando armados en esos cuerpos armados (Muy bien)

Como los mandamientos del Decálogo se encierran en dos vuestras doce leyes se encierran en esta sola, preparaos para ser á la vez hombres sanos, robustos é inteligentes, pacificos amigos de todos los hombres y de todos los pueblos de la tierra ciudadanos amantes de su Patria y pacifistas amantes

de la Fraternidad. (Grandes muestras de aprobación)

Una ultima objeción se hace á este ideal de la paz definitiva; ¿es cosa tan utópica, tan lejos de la realidad actual, dicen tanto con el ambiente ~~belicoso~~ guerrero en que se hallan envueltas hoy las naciones que hablar de pacifismo resulta un sueño generoso pero irrealizable!

¡Irrealizable! ¿Por que? Voy á concluir contra esta objeción refiriendoos un cuento de un célebre escritor inglés. Se titula "La noche Mil dos". Sabeis el argumento de los famosos cuentos de las "Mil y una noches" El Sultan Schahriar había condenado á muerte á Dinarzada pero Scheherazada hermana de ella logró que se retardase la ejecución de la sentencia mientras contaba un cuento y dando en otro tanto interesó al Sultan con sus fantásticos relatos que al cabo de las mil y una noches de oirlos perdonó á Dinarzada. Orgullosa la cuentista con sus imaginaciones en

que había hilvanado las mas extrañas y maravillosas aventuras, quiso contar otro cuento al Sultan en la noche mil dos. Señor le dijo; llegó un tiempo en que los hombres usurparon su poder a los genios y hadas robandoles sus secretos y talismanes. El vapor de agua de las marmitas lo convirtieron en fuerzas poderosas, con que los barcos marcharon sin velas sobre la superficie de las aguas mas rapidamente que nunca y unos carros de hierro que arrojaban humo por sus chimeneas rodando sobre barras de acero, arrastraban sin caballos ni elefantes con el solo poder de sus caballos de vapor, otros carros de viajeros y mercancias trasportando sobre puentes los rios mas caudalosos y atravesando por inmensos agujeros las mas grandes cordilleras hasta depositar sus cargas de unas á otras ciudades. No paró aquí sino que esos hombres audaces sujetaron el rayo de las nubes á su voluntad y hasta lo forjaron en sus manos haciendole llevar á miles de leguas en un segundo un alambre tendido de poste en poste, la palabra y

el pensamiento. Por medio de ese rayo se hablaron en to-
da la redonder de la tierra los mas distantes y se escri-
bieron sus epístolas los ~~ausentes~~ y aun por cables largui-
simos tendidos hasta las mas remotas islas por el fondo de los
mares se comunicaron sus noticias y sus ideas. Hicieron
de ese rayo adarga con que paran sus heridas, se convirtieron a
obrero de sus talleres... Y el Sultan interrumpiendo a la sultana
ta exclamó - Basta de absurdos: hasta ahora tus cuen
tos de las mil y una noches anteriores con todas sus pa
tarias con sus palacios de magia con sus hadas genios y
ducros maravillosos me parecieron posibles y me deleita
ron como bellos y bien urdidos y por eso perdone a
ta hermana, pero ahora te has burlado de mi me
has referido cosas completamente increibles
y que no caben ni en la realidad ni en las
visiones siquiera de la locura, de modo, que
todo lo has perdido a mis ojos y [illegible]

mandado cortar la cabeza de Descartes. Sin embargo
es cierto ayer imposible es la realidad. del presente
realidad del buque de vapor, del tren ser vencida
del telégrafo del cable submarino, de la máquina
eléctrica del arco voltáico y ha sido superado
todavía ~~por otro~~ hace poco ~~después~~ con la telegrafía sin
hilos libertada de alcantarillas y cables, con la canoa
y el tren eléctricos con los automóviles de ben
cina carros encauzados de los rieles con el aero
plano y el dirigible vencedor de las águilas y con
los submarinos piratas de los navegantes. ¿Quién
pues será tan osado que tache de imposible la
realización de un ideal? ayer lo decimos, el
mañana de ayer es vida de hoy, la utopía de hoy
será la realidad de mañana (grandes salvas de aplausos)
~~Por eso es preciso el ideal para vivir~~
Por eso importa trabajar por los ideales
ir tras ellos no abandonar el corazón que á ellos

nos conduce. La paz definitiva de los pueblos parecerá hoy una utopía pero si un ideal amable y humano y si no trabajamos por él se retardará. Su realización somos nosotros si llega al punto de parada es en un camino que no se sobrepasa. Pensar que la tragedia de las guerras humanas ha de ser inacabable y que el fin de la Humanidad ha una catástrofe como lo sería su propia destrucción fuera suicida y sería dar paso a lo inverosímil, encontrarse en absurdo de con pesimismo descorazonador, envilecer la obra de Dios y arrojar una siniestra desesperanza sobre sus planes providenciales. Atravesamos un ciclo de guerras como un tramo que pasará pero nuevamente no ha de ser lo mismo y más allá como en la caja de Pandora nos queda la esperanza del bien. Pongamos nuestra voluntad en

la obra redentora y no nos desilusione lo logrado de nuestra ~~obra~~ aportación. El hombre no trabaja para sí mismo solamente sino también para la Humanidad a que pertenece. Como yo os dejo mis ideas vosotros dejaréis las vuestras a los que vendrán, se el caudal acumulado de que os hablaba al principio en que no se pierda ni una sola grano de arena que se aporte. Si nosotros no hemos conseguido el fin apetecido otras generaciones llegarán y lo verán logrado y sabrán se acordarán de los que noble y afanosamente hemos trabajado en esta obra común como ahora se recuerda con alabanza a los generaciones de artífices que labraron ~~trabajaron~~ nuestras catedrales. Sobre todo tengamos fé en el porvenir, ~~trabajando~~ laborando por él que nos corrijamos también nuestras pasiones en el presente. Procuremos hacer la luz en los

cerebros entenebrecidos; despojemos también los nuestros de prejuicios y errores. De igual modo que para caminar llevais la brujula que os ~~orienta~~ orienta, tened esta otra que os doy para orientaros en la vida de hombres y de ciudadanos. Su aguja señala por una punta al norte magnético del ideal pacifista y por el otro extremo á nuestro corazon español (Grandes aplausos) Adelante pues segun vuestro lema siempre adelante: nuestro patriotismo salvará á España de los conflictos presentes, nuestro pacifismo contribuirá á salvar á la Humanidad para que á la postre despojada de sus miserias, apartada de sus ~~errores~~ extravios, fortalecida por la razon y redimida de sus pieresas atávicas suba al Capitolio triunfadora y feliz arrojando con aversion los ensangrentados laureles y ciñendo la frente luminosa con olivas de paz. (Gran ovacion. Salvas de aplausos vítores y hurras que se repiten hasta que el orador se retira)

- Nº 10 -

Discurso pronunciado a los "Exploradores de España" en la solemne apertura del Curso de sus Conferencias y escursiones en Almería; sobre su lema "Siempre adelante" en la noche del 2 de Octubre de 1915

Señoras y Señores -

Un ruego ante todo: suprimanse los aplausos. Vamos a discurrir amigablemente, pero si vuestra cortesía insiste en otorgarmelos solo los aceptaría de poder aquí realizarse el milagro de la hija del rey moro de Toledo: para arrojarlos convertidos en flores a los pies de las hermosas damas que nos escuchan

Inauguramos Exploradores de España el curso de nuestras conferencias y expediciones. No puedo oy seguiros en estas con el esfuerzo físico pero os acompañaré con mi pobre esfuerzo mental.

¡Maravillosa energía es el pensamiento! Encerrado en su pequeña cárcel craneana surgiendo sutil en las microscópicas celdillas de la sustancia gris del cerebro cuando todo parece reducirle a una débil fosforescen

cia tal hacia el mundo exterior que la veloz por campos y ciudades recorre andar mares y continentes se posesiona mas rápido que la luz del planeta y hallandole todavia estrecho para su accion sube a los espacios salta de sol en sol se extiende por los cielos y se atreve a llegar hasta los confines donde el ultimo átomo se disipa en el éter y la ultima vibracion etérea se pierde en la noche del vacio (Apuntes)

Al caer la nieve del tiempo sobre nuestras cabezas al enturbiar nuestros ojos y dificultar nuestros pasos cuando por la edad perdemos las energias físicas y parece que todo en nosotros debia desfallecer entonces el pensamiento proclamando su esencia espiritual vibra mas intenso y animoso y despliega energias mas provechosas como si se dispusiera a recobrar todos sus fueros para desmoronado el cuerpo volar con el alma de que es esencia y cernerse en la region infinita de la verdad. Por eso los ancianos eran en lo antiguo los guias y mentores de la juventud y ellos que no podian desempeñarla a la palestra

la educaban y la dirigían en el Agora en la Academia y en el Pórtico. Pero esto no quiere decir que yo me crea con derecho á convertirme en vuestro profesor sino que alguna vez como ahora tendré el triste privilegio ó el ineludible deber de daros orientaciones consejos ó explicaciones razonables.

Dirigiendo mi pensamiento hacia vosotros surgen dos interrogaciones ¿Que sois y representais en la vida actual y en el porvenir de España? ¿Que significa esa leyenda "Siempre adelante" que se ostenta en el boton prendido al ojal de vuestras guerreras y porque es lema de vuestro noble instituto?

Sois la sal de la vida la sangre nueva de las arterias de la patria la generacion que viene á saludar el presente con el porvenir y que se organiza para fortificar su cuerpo desenvolver su espiritu afirmar conscientemente su voluntad educarse en las virtudes cívicas y sociales y ponerlo todo despues al servicio de los ideales de España y aparecerse en estos tiempos de turbamen en medio de la esterilidad de

nuestra era histórica en que la Patria yace postrada y abatida como surgen y sobrenadan las flores del loto en las fecundantes crecidas del Nilo anunciando a los valles y deltas sedientos las grandes cosechas futuras que los convierten en tierras paradisiacas (Applausos)

Vuestro lema "Siempre adelante" es una feliz expresión de vuestra ley de vida perfectamente concordada con las leyes de la vida universal del progreso humano y de las evoluciones de la Historia. No quiere decir ciertamente que hayais de marchar sin descanso y sin saber adonde empujados por una fuerza inconsciente como el Judío errante por que esto sería ir sin norte y no adelante siempre. Vosotros debeis ir marchando hacia un ideal patriótico y humano por que tan solo adelantamos en nuestro camino cuando vamos tras los ideales y estos nos guian como la columna de fuego en el desierto a las tribus de Israel.

Cada creacion cada orga

niracion tiene un ideal de vida
El Universo se ha formado para
un fin altísimo la tierra recibió el
suyo, también el suyo el hombre, y la
humanidad toda una dirección pa-
ra su desenvolvimiento. Astros mun-
dos y criaturas pueblos imperios y
razas han recibido una misión y á
realizarla se dirigen y el himno de
sus marchas triunfales solo tiene por
letra cantable esas dos sibilíticas pa-
labras que os sirven de tema.

Levantad los ojos á los cielos es-
trellados magníficos. Se han formado
al impulso que simbolizan esas dos
mágicas notas. En el principio era la
noche y el vacío y el fiat que resonó
creando los primeros elementos etéreos
imprimió aquel mandato á la luz
que se extendió sobre las infinitas ti-
nieblas siempre adelante dijo Dios á
los yones y á los electrones y buscán-
dose unos á otros formaron los átomos
que Leucipo y Demócrito creyeron
eternos. Y los átomos se juntaron en
masas cósmicas caminando en torbe-
llinos por los espacios y formaron
los primeros focos de los soles incan-

descentes. Siempre adelante se oyo en sus égneas llamaradas y como carros de fuego rodaron por el espacio concentándose en sistemas sidereos y asi se poblaron el vacio y la noche de esas inmensas luminarias hogares futuros de la vida que aun van impulsadas de aquel soplo divino por las bóvedas de los cielos. En sus constelaciones en el avance incansable de sus luminosas esferas en que Pitágoras oia la música de los números y Kleyero calculaba las leyes de sus movimientos podeis vosotros deletrear vuestras dos palabras sibilinas. (Aplausos)

Y lo mismo su nuestro globo terráqueo. Marchando al parecer estacado en su órbita va siempre adelante con el sol que arrastra esta gran familia planetaria hacia la constelacion de Hércules. Tambien dentro de si oyo el mandato y se puso entrando y preparando para la vida de las plantas y de los animales y del hombre. Nunca se detuvo este trabajo gigantesco pareciendo que conscientemente

hacia lo posible para convertirse en morada de los seres organizados y así se formaron primero sobre la ígnea masa manchas oscuras que se solidificaron después constituyendo los bosquejos de los continentes y luego a los mares de fuego sustituyeron los espesos vapores y las primeras aguas de ellos condensadas. Cien veces el titán ígneo aprisionado rompió su cárcel y trató de destruir la obra progresiva geológica. De la lucha entablada entre el fuego la tierra y las aguas quedó aquel vencido y la tierra fue siempre adelante en su labor geológica y pudo llegar a ser madre fecunda con los primeros gérmenes vegetales quien sabe si de la cabellera de algún padre cometa que le hiciese al pasar una amorosa caricia.

Hojead las capas estratificadas del planeta. Son un libro abierto por la Ciencia del hombre y una por una tiene escrito como epígrafe la leyenda de nuestro lema.

¡Cuantos avances para llegar al ideal de la aparición del hombre! Las escalas ascendentes de sus floras

y de sus formas al principio rudimentarios despues monstruosas luego mas perfeccionados y viables no fueron mas que ensayos laboriosos para conseguir que saliera como flor del Universo este ser de cráneo redondo de actitud bipeda de ancho pecho y construccion perfectísima que puede mirar frente a frente al cielo estrellado y albergar bajo su armazon un espíritu inmortal. Este fué el ideal de la Creacion entera conseguido tras de incalculable miriadas de siglos de proyectos y preparaciones. Debemos estar orgullosos de nosotros mismos por que somos el último y mas exquisito fruto del árbol de la vida universal (Aplausos)

No descansó aquí el trabajo secular de lo creado. Surgió el protagonista pero empezó el drama. El hombre se vió rodeado de especies enemigas unas restos de aquellos ensayos anteriores y de aquellas tentativas fracasadas otras preparadas para servirle de auxilio pero no dominadas aun y entonces comienza la lucha

consciente que forma todo el proceso de la civilización humana que es el combate del hombre contra todos sus enemigos entre los cuales están la naturaleza y los elementos y que le llevó a la conquista de la tierra para su especie y al cultivo de su inteligencia para sus fines gloriosos

¡Epopeya grandiosa! Tiene su primer canto en la edad de piedra, su segundo en la edad del bronce y de los metales su tercero en la edad de la constitución de las sociedades primeras y así sucesivamente se desarrolla luego a través de los tiempos heróicos y de los históricos

¡Descubramos señores ante aquellos hombres primitivos padres del género humano grandes luchadores héroes primeros de este gran poema que no ha sido cantado todavía por ningún Homero ni Hesiodo ante los que conquistaron las primeras grutas al tigre de las montañas y al oso de las cavernas y vencieron al mastodonte y al mamut ante los que frotando unas ramas secas inventaron el fuego y supieron transmitirlo como un

Dios á los hogares antiguos ante los
que alzaron en las aguas las prime
ras habitaciones lacustres y trazaron en
las grutas los primeros toscos dibujos
y respectaron la inmortalidad del al-
ma en sus primeras comidas fúnebres y
construyeron con sus dolmenes los pri
meros altares ante aquellas razas dolico-
cefalos que se aventuraron á explorar
selvas y llanuras que sabidas en leños
siguieron el curso de los ríos que sobre
troncos de árboles atados con lianas se
aventuraron á los mares embravecidos
que ocuparon el Asia invadieron el Afri
ca se poseionaron de Europa y pasando
por el estrecho de Bering poblaron la Ame
rica llevando le ídolos y fetiches y los
raices de sus primitivas lenguas asiáti
cas: descubramonos ante aquellos ano
nimos Vasco de Gamas y Americo Ves
pucios que sin brujulas ni bajeles lle-
garon á los mas apartados confines -
como nunca hubieran osado hacerlo los
hombres de nuestro siglo (Aplausos)

Enterrados yacen y fósiles sus es
queletos bajo las capas (primeras) de la primera

edad cuaternaria. Alguna vez al abrir la bocadura ó el túnel para el paso de nuestros rápidos trenes quedarán al descubierto aquellos esqueletos fosilizados y las cuencas de los ojos vacios de sus calaveras verán cruzar los carros de vapor sobre los rieles. Asomado á la ventanilla del vagon el viajero hará una mueca de disgusto y tal vez de desden ante esas momias inertes pero bien podrian estas levantarse de sus lechos prehistóricos y decirle: miranos tu pero reprime tu gesto é inclínate reverente porque sin nosotros no hubieras llegado al pináculo de tus progresos por que nosotros fuímos los descubridores de ese fuego que forma el vapor que te conduce y de esos metales de que construyes tus rapidas locomotoras. (Grandes aplausos)

Todo el movimiento de los pueblos en la historia es una resultante del grito de avance que resonó en esos tiempos sin historia. De sus tribus nomadas surgieron las sociedades politicas y cuando la historia abre sus puertas á la luz ya aparecen estas formadas

avanzando también hacia ideales anhelados. Es la conquista el primer anhelo que las empuja, pero conquistar es a su modo marchar adelante trasmitir la cultura del pueblo civilizado al salvaje y extender la luz sobre las tinieblas. Así lo hacen Babilonia y Asiria el Egipto y la Persia los fenicios los griegos y los romanos. Ríos de sangre surcan las páginas de las narraciones antiguas pero á través de tantos choques invasiones y conquistas siempre la humanidad avanza un paso mas en la cultura y el progreso ganancia que acrece al caudal adquirido con sus esfuerzos anteriores y que se vá aumentando de siglo en siglo. La Judea y la China inmóviles le dan sus grandísimos y sus sinceritismos sociales el Egipto sus misterios; Fenicia el alfabeto y la industria. Cartago el comercio y las navegaciones Grecia el arte y la ciudadanía: Roma el Derecho universal las selvas germánicas el individualismo Israel le dio

antes el Decálogo y el Monoteismo redentor de la Idolatría Judea después el Cristianismo luminoso que disipa las sombras de los errores antiguos y rompe las cadenas de los esclavos Alejandría las ciencias Italia el Renacimiento Inglaterra la Carta Magna, Francia la Enciclopedia y la Revolucion Alemania la Filosofía y España nuestra vieja España le da en una lucha homérica de siete siglos la victoria de la Cruz sobre la media luna salvando el ideal cristiano un mundo nuevo sacado de las lejanías del mar ignoto dio y sus naciones criadas allí a sus pechos y toda su sangre y su oro derramados a raudales para civilizar y engrandecer a la Humanidad (Aplausos)

Ya veis pues como toda la vida física y la humana tienen por ley eterna nuestro siempre adelante y como estais colocados en medio de la gran corriente que á los ideales conduce. Significa este impulso nuevos votos que debeis desenvolver vuestras energías físicas morales é intelectuales para hacer hombres capaces de laborar por la humanidad y la Patria; significa ese

medio de los tiempos azarosos que alcanzamos que vosotros sois la esperanza para el porvenir los gérmenes fecundos de nuestra soñada regeneración

España os necesita. Yace pobre y decaida por pecados históricos despojada de su cetro del mundo y aun de los últimos restos de las tierras que descubrió y civilizó. Mientras dios oidos a "aquella voz confortadora" "Siempre adelante" sus héroes avanzaron desde Covadonga hasta Granada abriendo rumbos y coronas; sus navegantes descubrieron mundos; sus Capitanes conquistaron naciones e imperios sus exploradores recorrieron las pampas y las selvas americanas fundando ciudades y colonias y no les detuvieron los rios caudalosos ni los bosques vírgenes ni las tierras abruptas ni siquiera la alta barrera de los Andes todo lo salvaron en un vuelo de condores llegando con nuestro gran Vasco de Nuñez de Balboa a las inmensas orillas del Pacífico de que quiso hacer un lago español entrando con su caballo

hasta los corvejones en las olas y tomando posición para lejanía de su vastedad inmensurable (Grandes aplausos)

Decimos desde que dejamos de escuchar aquella voz animosa. En el libro inmortal de Cervantes se ven los dos opuestos polos de nuestra vida nacional de nuestro pasado y nuestro presente. Son Don Quijote y Sancho. Somos grandes mientras como el andante caballero acometemos molinos de viento y buscamos aventuras peligrosas. Hernán Cortés quemando sus naves para conquistar un Imperio con un puñado de hombres ¿qué fué sino un Don Quijote acometiendo á los ejércitos de Montezuma que resultaban ante su lanza tímidas ovejas? Caemos cuando abandonando tales locuras dimos fé á las cacharudas reflexiones de Sancho. Siempre adelante decía Don Quijote á su tímido escudero pero respondía "Déjese vuesa merced de libros de caballería y volvámonos á nuestra casa á gozar nuestra hacienda." Eso dejó de pensar también abandonando sus sue-

presas gaciales y trayéndole sus ga-
leones de oro para comer regocijones
en el yelmo de Mambrino y desde en-
tonces nuestro poder se eclipsó y gol-
pe tras golpe vinimos a quedar reduci-
dos a nuestro actual estado miserable
escapando con vida de las manos despia-
dadas del astro de la tierra. Los Quijotes x
x fuimos nos llevaron al imperio del mundo y
los Sanchos nos han perdido (Grandes
aplausos)

Yo que soy admirador del genio
de Cervantes y de su obra maravillosa
he de decir sin embargo de ella algo amar-
go que no se ha dicho todavía por mal
entendido patriotismo Debemos ni nos
gubernemos de que se alce entre las obras
literarias del mundo ese monumento sin
rival de que se han hecho casi tantas edi-
ciones como la Biblia. Pero en sus pági-
nas que hacen reir a los jovenes pensar
a los hombres y llorar a los viejos hay
una levadura que tal vez ha sido per-
niciosa a nuestras energias nacionales

Cuando aquel animoso Caballero
símbolo del valor temerario español

de su hidalguía y de su altruismo es
derribado en tierra cada vez que acomete
una empresa temeraria o generosa cuan
do sus auxilios a débiles y menesterosos
resultan comicos fracasos y sus consiguientes
de insultos ilusiones quiméricas cuando
Cervantes la presenta al fin vuelto al jui
cio, muriendo en su lecho tranquilo y cris
tianamente y renegando de sus libros de
caballería parece que la resultante la
deducción lógica de todas estas premisas
es que Sancho tenía razon que regeneren
taba el buen sentido de la realidad y
del bien obrar humano. Y esta leccion
de un libro tan atractivo que se incrus
tó en el alma del pueblo español tan
puertamente no pudo menos de contri
buir a oscurecer nuestros idealismos a
enervar nuestros impulsos y a conver
tirnos a la pasividad que fué nuestra
ruina.

Acaso Cervantes mismo escribió
su obra ya también descorazonado refle
jando en su trama burlesca la mueca
sarcástica de su dolor, que en el pensar
de los hombres no pueden menos de
influir los desengaños que sufren

y las desgracias que les agobian y aquel soldado valeroso que quedó manco en Lepanto que luchó en las galeras de Dⁿ Juan de Austria por la gloria de su patria y por su propia exaltacion tuvo que sentir las decepciones que recibiera al verse pagado de tanto sacrificio por una miserable cuestion de alcabalas en la provincia de Argamasilla.

En el fondo de su corazon surgió el pensamiento que refleja en su obra inmortal que como el mismo dice "se engendró en una carcel donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido su habitacion" y a través de las burlas donosas y de las aventuras quijotescas ese fondo sombrio se destaca siempre impresionando el alma de los lectores.

Asi los jóvenes que rien leyendo las páginas que rien á costa del pobre Alonso Quijana no sienten sajeces despues de imitarle en arriesgadas tentativas y los hombres que reflexionan quedan tocados del egoismo Sancho-Pancesco y los viejos que lloran releyendo el libro maravillo

no hallan con tristeza confirmadas
las desilusiones y hacen de su de
rengaños enseñanzas estupefacientes
para las generaciones que adoctri
nan

Oro te metas en libros de caba
llerías y no nas Quijote se oye á ca
da paso cuando se trata de realizar
algún proyecto atrevido; estás loco
como el héroe de Cervantes se repi
te á diario; pero yo os digo que lo
que necesitamos es un poco de esa
locura y que no se puede ir á nin
guna parte con la cordura absolu
ta porque la absoluta resulta es
ces. de sencia creadora de fuerza
impulsiva y de arranques geniales
y mezclandole un poco de locura
y algunas veces un mucho surgen
el valor el heroísmo y las grandes
acciones humanas. Locura fué la
de Pelayo en Covadonga locura la
del Cid en Zamora locura la de
Hernando del Pulgar en Granada
locura la de Colon y la del Gran Ca
pitan. Todas las grandes empre

ras del mundo se han realiza
do por sus locos: todos los des
cubrimientos que han engrande
cido a la Humanidad se deben
a ellos. Aquí mismo entre nosotros
tenemos un caso de esa locura que
es heroísmo amor a la humani
dad Triunfo del bien el acto gene
roso de nuestro compañero Ortuño
arriesgando su propia vida para sal
var la de dos náufragos (Aplausos)
Esa no se hace con la cordura egoís
ta de los Sanchos que en el mundo
han sido y son por que no hay ley
humana que obligue a cambiar la
vida propia por la agena ni lógica
que se oponga al instinto propio
de conservación y es preciso saltar
por cima de esa lógica y de esas le
yes en una especie de delirio altruís
ta para arrojarse a las olas sin la
certidumbre de realizar el salvamen
to y con la posibilidad de perecer tam
bien cuando puede uno quedarse
a la orilla lamentando mucho las
hecatombe sin arrojarse un pié si
quiera en la espuma de las ~~olas~~ aguas.
(Aplausos)

Otro digo yo que debemos ser todos de altar pero tampoco cuerdos hasta el egoismo y la inercia. España necesita arranques viriles y generosos no estupida pasividad. Tres armas hay de utilizar para defendernos y regenerarnos. Quiero que fijeis en ello vuestra atencion y desearia que mi palabra no fuera torrente sino remanso cristalino para que en su fondo veais bien claros estos tres talismanes de nuestro posible resurgimiento

Son el arado, la espada y el laboratorio. Es un error creer que solo se vence con la espada y quien dice la espada dice el marner y el cañon, ni aun siquiera con los mas poderosos ejércitos. Si Alemania no hubiera tenido mas que esto. se hallaria ya vencida pidiendo de rodillas la paz a las naciones aliadas porque habria sido reducida por hambre. Tanto como los proyectiles y la cartuchería salen para la guerra los víveres Los Imperios centrales se mantienen por eso porque á la par que han organizado su gran militarismo han cultivado su gran agricultura y sa-

gran industria y tienen la gran
nera condicion de la independen
cia nacional la independencia
economica. La pobre España no
ha sabido aprovechar todavia su
suelo y su sol, sus rios corren al
mar divorciados de sus tierras y
es preciso absolutamente procu
rar arraigar en el pais el convenci-
miento de que se necesita una te-
naz e inteligente direccion de nues
tras fuerzas productoras para que
a todo evento y aun bloqueada en
todas sus costas y fronteras Espa
ña pueda vivir de si misma.
Sin eso inútiles serian hoy todas
las guerras de la independencia
y todos los Minas y Empecinados
Carlistas y Palafoxes. Seriamos
vencidos vergonzosamente digo
vergonzosamente no por que el
enemigo entrara tan solo en
puntos y de sorpresa (Aplausos)
puntos y de sorpresa
Al arado ha de acompa
ñar la espada ciertamente. Soy
pacifista la otra vez os lo dige,
odio la guerra amo la frater-

nidad universal sueño con la paz perpetua de los hombres y de los pueblos, pero en este momento histórico ¿quién prescinde de la espada cuando once naciones la esgrimen furiosas y se arrojan sobre Europa toda en un campo de Agramante? El hombre mas pacífico se provee de armas cuando se vé rodeado de salteadores y por eso se impone una gran organización militar que defienda la patria de complicaciones futuras y que la mantengan neutral por ahora. Y aquí sí que no conviene ser Quijotes ni Sanchos para no pecar de imprudentes ni de confiados.

Pero no aun bastan el arado y la espada para redimirnos y defendernos, necesitamos a la par el laboratorio; esto es la ciencia que da la superioridad en la lucha de nuestros dias. La victoria no es hoy del brazo sino del cerebro no es de los grandes generales es de los grandes inventores. Ahí teneis dando al traste con todos los cálculos del

poderío inglés que se creía invulnerable rodeado del mar y protegido por sus escuadras el invento del submarino de gran radio de acción ante el cual los acorazados británicos han tenido que encerrarse prudentemente en sus puertos militares....

Al hablar del submarino siento que el rubor asoma a mis mejillas de español y patriota pensando en que este arma fué inventada ya a mediados del siglo pasado por un español precursor de Peral que debió ser escarnecida y suprimida por nosotros perfeccionándola antes que nación alguna lo hiciera y que por culpa de nuestros Gobiernos fué desdeñada entonces para que ahora tengamos que traerla del extranjero como un instrumento salvador.

Fuimos nosotros; fué Montturiol quien imaginó en su alla

nado Ictíneo: era especie de bar
co naval que pudiendo navegar
bajo las olas podía atacar casi im
punemente a los mas poderosos na
vios. De niño oía yo en mi casa por
toma hablar de Monturiol y de su
invento de sus siete sorprendentí
simos viajes bajo las aguas de sus
felicísimas pruebas en la bahía de
Alicante ante el Gobierno presidido
entonces por el general O'donell en
que figuraba como Ministro de Fo-
mento Don Antonio Cánovas del
Castillo y de como se malogró todo
por la frase chistosa de un técnico
que aseguró que aquello era bueno
para pescar sardinas

Monturiol fué despreciado
por los elementos oficiales zaherido
y arrojado a la miseria y al olvido
como después Peral y nosotros segui
mos con nuestras viejas fragatas de
madera y otros pueblos después se
aprovecharon de nuestra idea y
trabajaron sobre ella hasta con
vertirla en una arma potente liber

tadora de los mares y ya veis hoy que las sardinas que pescan los submarinos son acorazados y cruceros de combate (Aplausos)

Cuan otra hubiera sido la suerte de España si nuestros Gobiernos protegiendo aquel invento hubieran podido utilizarlo en las ocasiones solemnes que sobrevinieron y que nos hallaron inermes nuestras costas rodeadas de esos jueces espadas no hubieran sido vulnerables las baterias de Gibraltar hubieran perdido su eficacia y nuestras colonias no habrian caido en manos de filántropos rapaces. Es que este como todos los inventos que revolucionan las artes bélicas equipararan las fuerzas del debil y el poderoso y acaban con los viejos medios de combate que asumian el poder, como la polvora acabó con las corazas y arneses de los guerreros y con la osadia

de los bravucones.

No es que yo quiera ni crea que debamos querer para lo futuro una España militarista y conquistadora. Ya lo fuimos en el mundo cuando nos tocó en suerte ya realizamos bajo este aspecto nuestra misión formando el mas vasto imperio conocido desde los tiempos de Roma. Fuimos grandes conquistadores pero también generosos trasmisores á los pueblos conquistados de nuestra vida y nuestras virtudes no conquistamos para sojuzgar pueblos y uncirlos á nuestro carro dominador ni para esquilmarlos y explotarlos La raza anglo-sajona lo ha hecho así, se ha quedado egoistamente encerrada en si misma sin fundirse jamás con los pueblos dominados por ella procurando mas bien embrutecerlos y esclavarlos cuando no destruirlos como á los Pieles Rojas de América para asegurar mejor su

poderío étnico y personal. Así la India inglesa solo tiene de inglesa el nombre y los pocos varios que la dominan y la República Anglo Americana de los Estados Unidos solo tienen de americana el suelo que ocupa sobre su primitiva raza extinguida. España no, España llevó a todas partes la noble esencia de su ser fundiéndose con las razas de los países descubiertos y conquistados por ella sus colonias fueron hijas regaladas consentidas como mimo y enaltecidas por su cultura fué como el pelícano amante de sus hijuelos hasta abrirse con sus garras sus propias entrañas y darles de alimento a su prole (Aplauso) Y por ello después de emancipadas esas diez y seis naciones que formamos en el nuevo mundo en vez de olvidarnos como lo hacían sino tu

vieran sangre nuestra en sus venas vuelven aun los ojos a nosotros y quieren abrazarse a la madre España con un estrecho abrazo filial (Grandes aplausos)

Por eso no necesitamos conquistar nada. Todo lo descubierto y allegado antes en aquel mundo por nosotros sigue siendo nuestro aunque materialmente lo perdiésemos porque perdura siendo en espíritu en raza en amor en gracia en idioma en literatura en todo lo que constituye la unidad moral de los pueblos mas fuertes y menos quebradiza que las férreas cadenas del vasallaje (Grandes aplausos)

Nuestro ideal como nación debe tener por base la unión moral y espiritual con pueblos de la raza Ibero-Americana y también la unión Ibérica que es su base pero cindiendo de toda idea de conquista aun allá en el fronterizo y salvaje Marruecos.

La cuestión marroquí pero

duce para nosotros a términos simplicísimos ¿Si queremos o debemos hacer un nuevo ensayo de colonización africana. Para el pensamiento de Cisneros y Jiménez mejor el de Isabel la Católica allá en las Américas. Pero ahora de volver sobre nuestros pasos sino de aprovechar lo andado en tan largo camino histórico. De Marruecos solo debemos querer y sacar tener una zona ribereña fronteriza a todas nuestras costas del Sur para que desde allí otros imperios no nos aprieten con sus cañones ni nos hostilicen con bases navales. Logrado esto allí debe terminar nuestra acción y no emplear en aquellas tierras estériles del Riff oro y trabajo que necesitamos para las nuestras.

Y después de ello y como digo para que todos los Iberos y los americanos constituyan con nosotros una gran familia étnica y política necesitamos que las dos hermanas que colaboraron en aquella obra de la exploración y asimilación de Amé

rica despongan sus resquemores y se
den un abrazo de paz

¿Que abismos separan a Portugal de
España? ¿Esa muralla de la China, que
ponderaba Lord Byron? — No! es un riachuelo
de plateadas ondas ¡Un nombre apenas"
Sus aguas se deslizan besando iguales tier-
ras sus campos se confunden sus cielos
tienen igual luz igual color amigueva li-
nea divisoria; los vinacios de nuestras sierras
corren entre secular caricias poseyendolos el
mismo arrancan haciendolas de la mis-
ma sangre y hueso y nuestros rios Tajo
y Duero las dos grandes arterias del cora-
zon de España a Portugal van para in-
filtrarse en sus venas cantando sus aguas
un solo himno patriotico (Aplausos)

Las dos hermanas en mal hora dera
vendas deben pues estrecharse fraternal
mente y con ellas juntarse las naciones
Ybero Americanas hijas suyas y formar
la gran familia Debil hoy por no tener
union grande y respetada mañana por
su concordia para poder decir al
mundo "aqui hay ya una raza unifi-
cada y poderosa la primera del planeta
capaz de servir de gran rueda al

progreso humano y de gran acontecimiento de paz del mundo.

Este debe ser nuestro ideal. Laboremos todos por él y vosotros exploradores de España preparad su advenimiento ¡Viva España y siempre adelante! (Grandes aplausos y vivas que se repiten varias veces)

-El retorno a la Fé-

Discurso pronunciado en la gran Velada Literaria organizada en Almería en honor de la Inmaculada Concepción el día 8 de Diciembre de 1916.

-Nº 11-

Estos aplausos con que me recibís yo no los merezco; los recojo para enviarlos al diario católico LA INDEPENDENCIA, organizador de este certamen.

Decía don Cristino Martos que la palabra de los hombres del pueblo debía resonar entre el estampido del aplauso. Sí; la de los hombres del pueblo que le sirven el veneno entre la dorada retórica. Pero yo no soy tribuno de éstos, y no vengo á hacer uno de esos discursos, sino uua confesión general.

Perdón, Ilustrísimo Señor; perdón, dignas autoridades, señoras y señores, de que no os haya dirigido antes mi saludo de rúbrica; necesitaba responder á esa acogida que se me dispensa.

Emocionado me siento ante el brillante espectáculo de este certamen. Así lo ha llamado modestamente el periódico que tuvo la feliz idea de iniciarlo; pero dirigiendo la vista en derredor y á lo alto, yo veo aquí unos solemnísimos Juegos florales celebrados por uno de los timbres del triple lema de los trovadores «Patria, Fides, Amor». La Fe, que en el centro de esta leyenda dignifica y sublima el Amor y ennoblece y engrandece la Patria, no faltando aquí nada de lo que les caracteriza, puesto que tenemos nuestros poetas premiados, cuyas composiciones habeis aplaudido; nuestra Corte de la hermosura, formada por estas damas que nos escuchan; nuestra Flor Natural que es la rosa mística de nuestras creencias, y también nuestra Reina de la fiesta, la Virgen Inmaculada coronada de las azucenas de Nazaret, cuyo trono es el Empíreo rodeado de Serafines y cuya regia vestidura es el azul de los cielos bordado de estrellas, brillante pedreria que Dios para ello derramó en el inmenso espacio de los Orbes. (Grandes aplausos).

Enmedio de este suntuoso festival, solamente no me explico por qué vengo á ser una especie de Mantenedor. ¿Qué habeis buscado en mí, señores organizadores de la fiesta? ¿Es al poeta, es al orador tribunicio? En vano, en otro tiempo, pudo creérseme una esperanza de las Letras ó de la Tribuna; pasaron ¡ay!, para no volver, aquellos días de mi juventud, en que el sol doraba mi cabellos y caldeaba mi mente con inspiraciones. La vida me retuvo en más reducida esfera; cayó la nieve sobre mi faz, y en derredor de mis caminos; las esperanzas se han convertido en desengaño y nada puedo ofreceros para embellecer y adornar estos actos. Pero yo no podría declinar la honra que se me ha hecho ni desatender vuestra invitacion, porque tengo una deuda contraída con esa excelsa Señora, en cuyo honor nos reunimos, y donde quiera suene su nombre suave y sacrosanto, donde se trate de honrarla y reverenciarla, alli estaré yo con mi corazón y mi pensamiento, con todas las efusiones de mi espíritu, para cantarla y adorarla, en pie sobre la tribuna, ó de rodillas ante su altar. (Aplausos.)

Esa deuda que contraje está precisamente relacionada con la indicación que ha hecho en su gallarda Memoria el señor Director de LA INDEPENDENCIA al aludir á la evolución de mi pensamiento y á mi reingreso en la fé primitiva, hogar de mis amores de niño, de que me aparté como Ulises errando por mares desconocidos y por playas inhospitalarias hasta retornar como él á la tranquila Itaca que abandoné, donde maté á flechazos todos mis errores antiguos.

Como perdí yo aquella fe, voy a explicároslo, pues que estoy haciendo una confesión. Empezaré por mi prímer pecado, y sirvan estas manifestaciones mias, expontáneas y sinceras, no para vosotros que sois creyentes, sino para los que fuera de aquí puedan tener noticias de mis palabras y hayan pasado ó pasen por iguales conturbaciones.

Eran los tiempos bellos de mi juventud, y allá en las tardes calurosas del estío sentábame yo en la terraza de mi casa paterna desde donde se divisaban las riberas del mar, escuchando las voces de las olas que parecían hablarme de lo infinito y mirando encenderse una á una las estrellas de los cielos que me ocultaban el misterio de la Creación. Entonces, como Leopardi en el jardín de Recanati, preguntábame queriendo profundizar el arcano de las cosas y de los seres: ¿qué hacen las estrellas en los cielos? ¿Qué hacen el aire infinito y la profunda serenidad de los espacios? ¿Qué es el Universo? Y yo ¿qué soy? Y sabiendo que existía una ciencía llamada Filosofía, que quiere decir amor á la verdad, me entregué á ella, buscando allí mí flaca razón la solución de esos problemas atormentadores. Evoqué las sombras de aquellos sabios que en Grecia, en Alejandría, y después en la Europa civilizada, habían tratado de desentrañar estos asuntos. Discurría, con mis filósofos del brazo, por las riberas de este mar espléndido, y poco á poco fuíme alejando con ellos del templo de mi fe pristina, hasta perderlo de vista y encontrarme no á la mitad del camino de la vida, sino casi al principio de ella, en otra selva más espesa y oscura que la del Dante.

Tres mónstros me salieron á recibir allí como al poeta florentino; eran el materialismo, el exceptícismo y el panteismo. No obstante, penetré en aquellos círculos dantescos de la filosofía racionalista; vi á los pensadores griegos desde Thales de Mileto á Zenon y á Epicuro, entre los cuales sale el grito desesperante de Sócratas; visité las escuelas de Alejandría con sus sabios retóricos y gramáticos; recorrí el oscuro ciclo de la edad media hasta Giordano Bruno; pasé por Loke y Condillac, y espantado de sus doctrinas, acudí á abrazarme al padre Kant, al que se llamaba regenerador de la filosofía, para ir con él y con sus discípulos y continuadores Fichte, Schelling y Hegel, á parar al desierto esteril del idealismo alemán, frío y sin término como las nieves polares, tras de cuyas barreras de hielo me esperaba el pesimismo de Schopenhaüer y Hartmann, para darme como solución del problema metafíco un dios irracional y malvado, gigantesco Ofidio que desperezándose desde el fondo de la Eternidad, había sacado las cosas á la vida inconscientemente, y despertado á la inteligencia, al fin, al ver su obra la declaraba inmotivada y absurda y preparaba un último enroscamiento para acabar con todo, sumerjiéndose de nuevo para siempre en el profundo sueño del Nirvana.

Espantado de tales conclusiones, viendo que en el remolino inmenso de aquellos espíritus protervos, de tantos sabios y filósofos extraviados iban abrazados y on ósculo eterno la Impiedad y el Error como las almas de Francesca y Paolo; oyendo el grito de Sócrates «sólo sé qee no sé nada», el de Kant, «la esencia de las cosas nos es inaccesible» y el de Spencer, «es incognoscible la verdad absoluta», retrocedí y dirigí los ojos á abuel abandonado templo de mis creencias primeras, donde hallaba reposo el ansia de mi corazón.

Antes hice un supremo esfuerzo; busqué en la ciencia esa virtud no encontrada en la filosofía: lo mismo en las ciencias naturales que en las físico químicas y aun en las matemáticas, pues

---

que con ellas querían relacionar algunas escuelas psicológicas la esencia del ser humano; pero ninguna me dió tampoco sino verdades fragmentarias, puramente fenomenales; las verdades fundamentales y eternas huían ante mí como el agua de los labios de Tántalo. La ciencia me ofreció el ojo gigante del telescopio, pero él no descubría tras las miriadas de las estrellas el arcano de lo infinito ni la causa Suprema de la Creación. Con el ojo minúsculo del microscopio presentábame también las vírgulas y las células, pero tampoco me descubría la esencia de la materia ni la fuerza incógnita de su organización admirable. La ciencia, pues, no me resolvía los problemas que me torturaban.

¿Lo haría tal vez la Poesía, esa vidente de las cosas ocultas, esa profetisa sentada sobre su trípode? ¡Ah, menos aun! Los poetas referíanme siempre sus íntimos dolores, y en Leopardi, el más sensible de todos, las conclusiones eran desesperantes. Arcano era todo excepto nuestro dolor; la vida no valía la pena de ser vivida; la Naturaleza, muda é insensible como la piedra, era ciega, absurda, creaba la existencia, sin objeto ni fin, y sólo debía el mortal poner su amor en la Muerte.

Ya, resueltamente, me aparté de estos campos de desolación. En los terremotos de mi espiritu, en esos fenómenos sísmicos de mi pensamiento, que habían derribado lienzo á lienzo y piedra á piedra, la catedral de mi fe cristiana, una sola capilla había quedado en pie; acaso por un resto de sentimiento de mi niñez no apagado, por una rara contradicción de mí mismo, en que mi corazón iba por distinto camino que mi cerebro; y esta capilla solitaria, incólume entre las ruinas de aquel templo, era la de la Virgen Inmaculada, á la que no osé avanzar con la piqueta demoledora.

(Aplausos.)

A ella debo la reintegración de mi fe; ella me iluminó á la salida de aquella selva oscura. Juzgad, pues, si podría yo rehusar venir aquí á hacerle este acto de contrición y á rendirle este homenaje.

Mi retorno fué de esta manera. Conmovido por el sentimiento de amor á aquella imagen única que restó en mi naufragio, en otras tardes invernales cuando el viento azotaba los árboles de las vías y las plazas de mi ciudad y las gentes, huyéndole refugiábanse en sus albergues, deslizábame yo á lo largo de las aceras hacia los huertos de los extramuros á un lugar solitario donde se alzaba la mole de un convento á medio construir, y allí, en el rincón de otra capilla solitaria, ante la imagen de la Inmaculada que se destacaba entre las sombras, formulaba mí oración mental buscando el alma mística el rayo de luz que había de unirle á las ver-

dades eternas. La imagen parecía comprenderme y atenderme, y con las manos cruzadas, como que sonreía, y yo escuchaba su voz que murmuraba suave: «Ven acá, niño grande de cabeza volcánica, yo soy como madre del Verbo, madre de la Verdad que tú buscas, soy la playa serena para las tormentas del espíritu; reposa aquí á mis pies y cree.» Puedo decir que en un solo día de fervorosa oración se volvió á levantar la catedral de mi fé derruida.

(Muchos aplausos)

Este fenómeno que se dió en mí, se produce en una de sus etapas en las sociedades contemporáneas. La Humanidad es un niño gigante que empieza ahora á deletrear su silabario. Yo me río cuando se habla de la edad moderna y novísima de la Historia. ¿Qué se deja para las futuras generaciones cuando á penas están los pueblos saliendo de la edad de la barbarie para entrar en la edad de la razón? Es este momento histórico el de la antítesis de los siglos creyentes. pero aún dentro de la lógica Hegeliana vendrá la síntesis definitiva. Hoy no hay que hacerse ilusiones, el mundo se descatoliza; una ciencia atea se enseñorea de las cátedras, una filosofía materialista invade los cerebros y un sistema de secularización de toda la vida espiritual. amenaza y combate como un temporal, deshecho á la nave de la Iglesia Católica. No ha venido aún el Anticristo de que habla el Apocalipsis, pero se está formando la atmósfera caliginosa que nos lo

prepara. ¡No importa! Mientras quede uno solo de nosotros con fé y entusiasmo bastante, el espíritu cristiano no se acabará. Suponed que por inmensos incendios desaparecieran todos los graneros de la tierra, todas las cosechas, y que sólo quedara un grano de trigo en el mundo. Guardado en el surco, fecundado por el rocío del cielo y por el eterno sol, ese grano fructificaría, se reproduciría de nuevo y llenaría por fin el mundo con sus similares, volviendo los campos á ondear con sus doradas espigas á los cálidos soplos de los vientos propicios. La semilla de Dios nunca perecerá y la nave de su Iglesia tan combatida por los oleajes modernos, que ha salvado triunfante todas las tempestadas pasadas de 19 siglos, que ha visto caer podridos y carcomidos ó naufragados todos los imperios de la tierra, no se verá sepultada nunca, por que escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

(Aplausos.)

Ese estado actual no es definitivo; el mundo no puede vivir sin la fe religiosa. Del concepto que se forme de las causas primeras y de los fines últimos de la vida humana, dependen toda la lógica de su desarrollo y los fundamentos de la moral del derecho y de la sociedad entera. No hay más que dos principios, dos criterios que desde los periodos metafísicos de la filosofía griega hasta nuestros días vienen disputándose el triunfo para esta suprema

explicación de la vida individual y de la vida colectiva de las sociedades humanas: el materialismo y el espiritualismo, la sombra y la luz, el Arhiman y el Ormuz de las teologías índicas. O venimos como burbujas de agua levantadas al calor solar de la pura materia en evolución y á ella hemos de volver disolviéndonos del todo y para siempre, ó en esta inmensa hoguera de los soles, de los mundos y de la materia fermentadora hay un algo espiritual y trascendente que perdura y traspasa las evoluciones materiales, que tiene su origen en una gran causa como ella, y que va á servir y realizar un supremo destino. No hay término medio; todos los sistemas vienen á parar á cualquiera de estas dos fundamentales explicaciones. Elijamos.

¡Ah! Si la vida humana no es más que un aborto de la materia ciega é inconsciente, una fermentación de su masa movida en eterno revoltijo sin plan y sin objeto, si el ser inteligente llamado hombre á quien le ha tocado en desgracia que se encienda más el fósforo de su cerebro ha de acabar aquí después de luchas titánicas y dolores cruentos, desecho en polvo miserable y en ácido carbónico y amoníaco, su sistema de vida es erróneo, su moral del deber y del altruísmo es falsa, la sociedad no tiene base jurídica ninguna, sólo la fuerza puede mantenerla en cohesión, no hay más ley legítima que el egoísmo, el puro egoísmo personal formulado en aquel principio de Epicuro, «gocemos y vivamos que después moriremos»;

y entonces esas masas proletarias desheredadas de los bienes de aquí abajo y desahuciadas de las esperanzas de arriba, tendrán razón para protestar contra los privilegiados de la suerte, contra los acaparadores de los bienes de la tierra, y para sindicarse y reunirse y asaltar en un día á sangre y fuego los alcázares de la burguesía y del capitalismo, y arrojar del festín á los menos para sentarse los más á gozar unas horas de hartura levantando las copas en honor de su triunfo soberano. Todos los prejuicios actuales quedarían así barridos dentro del nuevo credo materialista y demoledor; habría que romper hasta los Códigos y trastornar la noción de los crímenes, porque todo lo que cupiese dentro del egoísmo personal sería lícito, no habría más ley que la de la lucha por salvar y asegurar la propia existencia, y sería un absurdo castigar como delincuente al que por vivir llegara á beber hasta la sangre de su semejante.

(Muchos aplausos.)

Hay, pues, que rechazar por monstruosa esa teoría materialista y abrazarnos al espiritualismo salvador de la Moral, del Derecho y de la Sociedad toda. Con él todo se ilumina y aparece ordenado en la Creación. La historia de los pueblos no es ante él una tragedia inexplicable sin término ni plan alguno, y se ve á la Humanidad en relación con su Creador cumpliendo planes providentes.

Bossuet en su magnífico discurso de la Historia Universal la ha presentado dividida en dos jornadas: la de los pueblos que en larga procesión preparan el advenimiento de Cristo y de la moral evangélica de la verdadera fraternidad humana, y la de aquellos que, después del Calvario, van avanzando entre naturales tropiezos y caídas dependientes de la libertad humana á la realización del alto ideal evangélico. Ese es mi criterio también, y en la mitad de la vida de la Humanidad veo alzarse la figura de María Inmaculada como faro de luz de esperanza y de promesas redentoras para aquellos pueblos anticristianos, y como norte, guia y auxilio para la realización de sus destinos á los pueblos post-cristianos que van hacia el ideal evangélico aunque á veces parecen apartarse de su luz.

Esta es la esperanza de regeneración para las sociedades modernas, como lo fué para mi espiritu extraviado. María es la mediadora entre Dios y los hombres y á su favor ha de acudirse seguros siempre de encontrarlo. Pero no hay tampoco que abandonar la acción propia, porque la semilla de regeneración que siempre nos queda necesita también el abrigo del surco y la acción del trabajo fecundante. La impiedad y el error asaltan hoy todos los baluartes de la vida social; el libro, el periódico, la cátedra, hasta el teatro á donde acuden las multitudes, que reciben bajo la máscara del Arte todas las malévolas sugestiones. Hay que ir á defender también esos reductos contra la invasión enemiga, hay que evangelizar á la sociedad por todos los medios, lo mismo esos que los de la escuela, y la universidad contaminadas; y la mujer católica puede hacer maravillas en esta obra, porque tiene en sí un templo que no se puede inventariar, el templo de su corazón, y una escuela que no puede secularizarse, la de su regazo materno.

(Aplausos.)

Podrá haber quien me pregunte como siendo yo de filiación democrática, hombre á la moderna, amigo del pueblo y defensor de todo progreso sociológico, lanzo esas especies y con tal viveza defiendo la fe católica. ¿Cómo? ¿Quien ha osado afirmar que la democracia es incompatible con Cristo, que la Iglesia es enemiga de la verdade a libertad, de la igualdad y de la fraternidad de los hombres? ¿Por ventura no han nacido éstas en su mismo seno y no fué Cristo el primer amigo del pueblo? Si alguna vez se me demostrara que la democracia bien entendida era incompatible con la religión católica, entonces yo no vacilaría; no pudiendo servir á dos señores, elegiría siempre al de mi credo y como los soldados de Constantino en la batalla con Magencio, volvería mis ojos al lábaro de la Cruz. (Ovación).

Al presente estado de cosas ha de suceder forzosamente una acción recatolizadora que penetre en todos los órganos sociales, lo mismo en las escuelas que en los parlamentos, y el triunfo definitivo de la Cruz sobre el Mundo. Nosotros no lo veremos, porque la vida individual es efímera, pero yo presiento en las evoluciones del porvenir, progresos extraordinarios de que ya dan testimonio los actuales. Veo á la ciencia conquistar el mundo de las leyes físicas para someterlas, dóciles, al servicio del hombre, ahorrándole trabajos y luchas; veo el arte embelleciendo su vida; veo terminadas las fratricidas guerras que ensangrientan al globo y satisfecha la sed de verdades de la Humanidad, no sólo con esas mismas ciencias en el espacio que pueden iluminar y con una sana filosofía á donde la razón alcanzar puede, sino con el completamente necesario de la Fe, sin la cual las verdades absolutas se nos escapan y todo se enturbia y entenebrece.

Esa fe pido para mí en mis últimos días. No quiero que cuando lleguen mis postreras horas, en ese momento solemne en que se pasa de lo temporal á lo eterno, cuando mis ojos vidriosos pierdan la luz, no quiero, no, me rodeen los ángeles negros de la duda; quiero morir con la oración fervorosa en los labios, con el Cristo entre mis manos lívidas y con la imagen de la Virgen Pura sobre la cabecera de mi lecho!

(Prolongados y entusiastas aplausos.)

-Nº 12-

Discurso pronunciado a los Exploradores de España en Almería en el acto de imponer la Cruz de Alfonso XII al instructor de tropa Sr. Mingo Durant en la velada del día 18 de Agosto del año 1916-

Sras y Señores Exploradores de España: esos aplausos que escucho no pueden ser para mí. Son sin duda un encargo que me hacéis; e interpretándolo y cumpliéndolo, los recojo, formo con ellos una corona de laurel, y la coloco en vuestro nombre sobre la frente del festejado. (Muy bien).

Después de las elocuentes palabras del Jefe Local Sr Tover, poco queda que decir. Ha hecho a maravilla la historia de la Cruz de Alfonso XII, ~~de su imposición se trata~~ y ha recogido el pensar de nuestros cerebros y el sentir unánime de nuestros corazones, para ofrecerlos al protagonista de este festival, como preciado néctar en cincelada copa de oro. ¿Para qué añadir yo algo en ella, sino he de hacerla más dulce y rebosante?

La Cruz de Alfonso XII ~~creada para~~ destinada á galardonar méritos de la inteligencia, es adecuada pertinentemente a la noble labor del Sr Mingo, como Jefe instructor de los Exploradores

de España en Almería; y a él y a cuantos por iguales méritos la han obtenido en las tropas de los pleiteadores ~~de toda España~~ dirijo un entusiasta saludo y una efusiva enhorabuena.

La feliz conjunción de las dos aspas cruzadas, ha tenido á través de los siglos y tiene ~~un simbolismo de~~ gran virtud para el espíritu. Es un talismán, un poderoso resorte que levanta sus sentimientos. Bajo ese signo se puede ~~siempre~~ celebrar esta leyenda ¡Victoria! Si victoria significó, aun en las mas remotas edades entre los ejipcios; victoria de la vida sobre la muerte, y por eso colocaban la cruz de asa sobre el pecho de los guerreros muertos en el combate, para asegurarles la nueva vida, y sobre los sarcófagos de los Faraones, para asegurarles mejor que las Pirámides la inmortalidad. Despues de un largo eclipse, ese signo resurgió sobre el Calvario, como emblema de victoria tambien, ~~de~~

de triunfo ~~de la Buena Nueva~~, del Evangelio ~~de Cris~~
~~to~~ sobre el mundo ~~pagano~~ gentil. Victoria clamó en el lá-
baro de Constantino, ~~sobre~~ contra los falsos dioses
paganos: Victoria, anunció en los aires entre las
nubes con el rojo color y los pestones de la Cruz de
Calatrava, en las ~~x~~ batallas de las ~~x~~ cruzadas ~~de Tolosa~~ en que fué
vencida la morisma: Victoria prometía en el
pecho de los Cruzados, cuando á la voz de Pedro
el Ermitaño se lanzaban en numerosos ejér-
citos por los caminos de la tierra y en innu-
meros bajeles ~~por~~ las olas del mar, hacia las regiones de
la Palestina, para reconquistar el Santo Sepulcro;
Victoria exclamaba ~~simbólica~~, en el hábito de los
caballeros de las Ordenes Militares y sobre las coronas
de los Reyes y la tiara de los Pontífices: y Victoria sig-
nifica emblematicamente ~~todos los~~ hoy en las moder-
nas condecoraciones: por que la Cruz de Alfonso X77

va a premiar los triunfos de la inteligencia;
y la Cruz de Beneficencia los del corazón;
y la Cruz del Mérito Militar, con distintivo rojo, el del valor;
y la Cruz Laureada de San Fernando, la suprema recompensa
de todas, la Cruz laureada de San Fernando
a las hazañas del soldado que clava primero
el pabellón de España en el baluarte enemigo,
la del que lucha contra superiores fuerzas sobre-
poniendo a ellas su indomable valor, la del que
triunfa en la defensa de la Patria o la del que
muere heroicamente por ella, que es también
otra victoria sublime (Grandes salvas de aplausos)

En el camino del honor que recorren los explo-
radores encuentran hitos que abren a todas
las glorias. Ellos están capacitados para obtenerlas todas por que cultivan
su inteligencia, hombres aptos para servir

mientos ~~de~~ peligros ~~faltaremos~~ para ser buenos ~~y~~ ~~puros~~ y su amor en la Patria para luchar y sacrificarse por ella si llegaran los días azarosos en que ~~preciso~~ pelegrar (~~Nuestra actividad~~ Muy bien).

¿Que digo si llegare? ¿Por ventura no estamos ya en ellos rodeados de sombras y de amenazas? Una inmensa conflagracion sacude el planeta y hace clavar con estremecido a las mas poderosas naciones. Las furias de la guerra se han desatado sobre el ~~infierno~~ globo en una gran tempestad acompañada de terribles ciclones que arrasa las tierras y solevanta las olas de los Oceanos y España el bajel de España siente aunque de lejos los embates de los oleajes y refugiado en la rada abierta de su neutralidad apenas puede ya mantenerse sobre

sus anclas. ¿Que vá a pasar aquí si es arrastrado por las corrientes y sus cadenas de seguridad se rompen y vá a merced de los vientos y las ~~corrientes~~ aguas sin timon ni gobierno á lo desconocido? ¿Ese podrá ser tragado por la voragine ~~desbocada y hundido? por la tempestad~~

Puede pero no debe serlo por que España como ninguna nacion del mundo tiene derecho á la vida á la integridad á la inmortalidad en el presente y en el porvenir. Mueren las naciones como los seres orgánicos pero unos son de especies inferiores para siempre se ~~destruyen~~ destrozan y otros los destinados por Dios á la ~~inmortalidad~~ vida inmortal la gozan aun destruidos Para los pueblos no hay vida ultraterrena y por eso reciben el galardon ~~de la inmortalidad~~ aquí sobre la tierra y en todos los diluvios de la Historia sobrenadan

como arcas de salvación. Por eso perecieron los pueblos antiguos, de Nínive y Babilonia, fundados sobre el despotismo y por eso desaparecieron los Imperios Persa Macedónico, Romano y Romano Germánico, fundados en la fuerza de las armas, y acabaron sociedades egoistas como Fenicia y Cartago y naciones decididas como Judea por eso cayeron para siempre destruidos pueblos y razas que no sirvieron los altos designios de Dios. ~~en la Historia~~

¿Pero España! ¿no ha cumplido España con creces cuanto la Providencia le pidió en el curso de las edades? ¿Que nación como la nuestra puede presentar mejores títulos al respeto de su vida y al goce inmortal de su personalidad?

Grecia fué suscitada por la virtud de un genio educador y artístico en un arranque genial de los hombres modernos electrizados por los

cantos de Byron y Grecia no tenía para su re-
surreccion tantas ejecutorias como España para
no perecer. Porque aquella con sus Platones
sus Aristoteles sus Pericles y sus Fidias levanto
el espiritu a las serenas regiones de la Filosofia
y del Arte pero no descendio a dar carne de su
carne y sangre de sus venas a la humanidad
ni acudio a salvarla en supremas crisis his-
toricas mientras España mar humana y generosa
ha dejado en todo el mundo pedazos de su corazon
a la vez que destellos inextinguibles de su genio (Blanco)

Ella ~~por sangre~~ salvó a la civilizacion cristia-
na del Islamismo racial que amenazaba
dominar la tierra por que no fue Carlos Martel
en las llanuras de Poitiers el que dio fin a esa inva-
sion del Coran contra el Evangelio sino España

la que en siete siglos de lucha desde Covadonga
barrio el poder musulman clavando la ban
dera de Castilla sobre las torres bermejas de Gra
nada. Fueron Isabel y Fernando los que acabaron
con esa amenaza ~~de la humanidad y del espíritu~~
en ~~la guerra~~ la tierra fué D Juan de Austria en Lepanto el
que la hundió para siempre en los abismos del
mar. Esto no constituyó un ~~timbre~~ título a la gratitud
~~eterna de los pueblos~~ de los pueblos civilizados? ~~Para ser en vez de dos~~ Para ser en España
hincarse ante ~~ella~~ España la rodilla ~~y decir~~ y decir: Dios te salve
Señora! (Grandes aplausos)

Salvamos la fé y el espiritualismo ~~para~~ del mun
do en aquella epopeya secular y cumplimos
así los designios de Dios pero aun con ello no creimos
hacer bastante y cotidianamente mientras alargaban
tabamos ~~sus~~ nuestras ~~cruzadas~~ llevabamos por todas par
tes las luces de nuestra civilizacion a Flandes

al Franco Condado a Italia al Africa con Cisneros
a las mas apartadas regiones de Oriente y cuando
descubrimos el ~~Mundo~~ Nuevo Mundo no para explotarlo como
otros Imperios codiciosos que tambien por esto pare
cerán sino para engrandecerlo con nuestros tesoros
y nuestro genio nos pareció aun estrecho y llevá
mos allende el Atlántico al nuevo continente
nuestra civilizacion y dictamos aquellas leyes de Yu
dias modelo de paternal amor de una verdadera poli. y
recorrimos aquel vasto hemisferio desde las orillas
de tierra firme hasta las cumbres inaccesibles de
los Andes y ~~hasta~~ traspasadas el mar Pacifico de que tomó pose
sion para España. ~~Nuñez~~ Nuñez de Balboa entran
do con un corcel en las olas hasta los corvejones
dejando en todas partes ~~España~~ su rastro luminoso con
sus exploradores y ~~pobladores~~ conquistadores de ciudades y pueblos
poblándolas con nuestros nombres, ~~dando~~ dando a los salvajes
nuestro idioma que hablan allí las ~~nuevas~~ razas

los montes y los golfos las cordilleras y los valles (Aplaya) cares fue servimos a la Humanidad para la que
Amplicamos la tierra y vasamos de lo ignoto y de la barbarie razas ~~y~~
enteras y para ~~y para~~ ~~Aplicado~~ empeñó nuestra Reina Católica con sus pobres joyas y se armaron las carabelas de Colon y llevaron con nuestros capitanes y conquistadores la sangre ~~y la civilización~~ cris
tiana de que hicimos transfusion a ese mundo, +
+ nuevo falto de vida (Aplaya) y allí la lengua española sonaron
ró, a dios y sus castellanas hijas rujas a dios y sus
naciones que forman cuarenta veinte españas en ex
tensión que son de nuestra ~~tierra~~ que hablan nues
tra epica lengua y que si se apartaron de la madre
comun mandre dejaron sus almas sus obras sus voz
vuelven a ella los filiales ojos exclamando España
España madre nuestra por ti somos lo que somos

la vida y la cultura te debemos en vano de ti nos separamos. para ti renacer nuestra gratitud y nuestro amor queremos ser tus hijas y vivir contigua en comunicación espiritual como la mas grande familia internacional del planeta (Vivos aplausos)

Estos son nuestros títulos primordiales a la veneración de los extraños y al respeto de nuestra personalidad. Si después de haber dado al mundo lo que ninguna nación de la tierra le pudo ofrecer de haber cumplido de esta manera los altos mandatos de Dios para bien de la Humanidad nos arrollaran desconociendo nuestro derecho a la vida de pueblo libre y acaso a la inmortalidad de pueblo grande y poderoso en el mundo si alguna vez fuéramos mediatizados o mutilados no habría gratitud en la tierra justicia en el cielo ni perdurable en la Historia (Grandes salvas de aplausos)

Pero no basta tener derecho a la vida mi vo

tantad firme de vivir para conseguirlo, en nuestros ~~[illegible]~~ en los tiempos de bandidaje internacional que alcanzamos. Borrados están hoy todos los nobles sentimientos rotas todas las ejecutorias hecho añicos el Código del derecho de gentes y sobre vantadas ~~[illegible]~~ las mas grandes conquistas y conbenciones solo impera la ley del mas fuerte al juicio de las armas está sometida la suerte no ya de los pueblos pequeños sino también la de los Imperios, que mantenían el equilibrio del mundo: naciones débiles pero de perrenidad viva y pujante derribadas ~~[illegible]~~ caerán a los disparos del cañon y anexadas están por Derecho de conquista. Se oye por todas partes que el mapa de Europa será modificado por los Triunfadores en los Congresos de la paz y el país neutral se considera como un agraviado por nuestros y otros beligerantes. En tal situación

no puede fiarse en títulos ni merecimientos históricos; hay que ponerse en la realidad despertar de los sueños de pasadas glorias al positivismo presente. España no puede seguir continuando como antes en un equilibrio europeo ya roto y desquiciado en seguir dormida sobre el lecho de la fábula a la orilla del abismo sobre un puñado de viejos laureles (Aplausos)

~~Pero~~ Tenemos derecho y voluntad de vivir? Pues ~~para~~ que hacerlos efectivos con los medios ~~de dispo~~ ~~con~~ ~~para hacer respetable~~ de la vida. Pacifista soy creo que la guerra es un mal una calamidad mayor que la peste no una fuente de civilización y de progreso sino un descarrilamiento de tren en que van los pueblos hacia sus destinos una enfermedad contagiosa de las naciones que las debilita e idiotiza: pero, ah! la guerra

defensiva, ¿quien la niega? ¿quien discute el derecho de defender un pueblo su independencia ante bárbaros invasores un individuo su vida ante salteadores y asesinos? Jelerosos humanitarios, pacifistas pensadores profundos teólogos han reconocido la legitimidad de esta defensa y de ellos tan solo hablo cuando me vengo de mi patria y de su derecho a vivir vida pacífica culta viril e independiente

Pero al pensar en los medios necesarios hoy para que una nación se haga respetar de las rapaces fieras que la acechan y al convertir a España mis ojos y mi pensamiento declaro que mi corazon se conturba. Tales son las exigencias que hay que satisfacer para adquirir esas garantías y esta es la proporcion de nuestro

derechos y de nuestros medios para sostenerlo!

¡Pasma ver solo bajo el punto de vista económico cuanto dinero se necesita ~~para la defensa de una nación~~ para una guerra meramente defensiva en un patrio territorio! Ni hay mas que ver lo que cuesta ya la presente lucha ~~guerra~~ ~~ya~~ a los pueblos que contienden en indecisos forcejeos. Yo que sigo con atención el flujo y reflujo de sus esfuerzos económicos de sus empréstitos y de sus gastos he sumado estos y van ya consumidos en la contienda doscientos cincuenta mil millones de francos en números redondos un billon de reales ¡Cantidad fabulosa sin tan inconcebible como la medida de las distancias estelares! Esta suma hecha oro amonedado pesaria ciento veintiocho mil toneladas de ese metal amarillo y para conducirla en un tren en vagones que cargaran

diez toneladas cada uno, se necesitará un convoy de 12.800 vagones ~~cargados de oro~~ que ~~solo podrían~~ ~~serán~~ ser arrastrados por ~~cuatrocientas~~ locomotoras. Eso han gastado ya las naciones plutocratas que pelean en dos años de guerra y aun siguen gastando mar oro sin agotarse. ¿Que podría arrojar para su rescate la pobre España en esta ~~terrible~~ balanza de Bruno?

Oro es lo primero que necesita para organizar su defensa mucho oro y hay que allegarlo a todo trance. Yo creo que esta guerra será larga que se liquidará con otra u otras como la de los Balkanes que las sacudidas sísmicas continuarán y acaso ~~dan~~ tiempo a esta juventud exploradora a entrar en la liza o a vestir la toga viril que la capacita para intervenir en los problemas de la Patria pero en ese interregno los hombres

de hoy deben ser previsores y allegar para ello
ra aquel gran elemento defensivo. No basta el
valor de los ciudadanos en las guerras actuales en
que tanto puede el dinero que hasta nuestras la
sangre propia son la agena comprando la de mer
cenarios la de negros indios y salvajes de toda
casta y condicion sangre de cañon y de metralla
doras + demuestra + de pocos de trincheras, que hace la labor
belica a los ricos que excusan el servicio mili
tar y a los privilegiados hijos de [illegible] mientras
que entre tanto + en la city + juegan al balon pie. Pero
ya que nosotros no pudiamos ni debiamos cons
prar jayanes para la defensa de la patria mi
contamos mas que con la sangre + propia + de nuestros
ciudadanos + preciso + es darles todos los elementos
de lucha y esos no se allegan sin oro.

Pues [illegible] ganarlo producirlo no

confiando tampoco en empréstitos ni capitales extranjeros y para ello urge la reguera cívica económica de España. Ante todo urge reconstituir nuestra Administración nuestra Economía pública nuestra Hacienda para que nada se escape ni se filtre por que el dinero así perdido equivale a sangre española derrochada. Hay que estimular y organizar nuestra producción nacional a fin de que España se baste a sí misma y se sobre para vivir vida económica independiente que es también otra condición de la independencia nacional de su pueblo y para que ahorre que es medio eficaz de disponer de reservas en los conflictos. Luego deben aprovecharse las condiciones de reguera que Dios ha puesto a nuestro alcance y no dejarlas

perder ~~todo~~ torpemente. Que la luz de oro de nuestro sol se convierta en oro positivo en nuestros huertales, regadíos, ~~y~~ ~~mas~~ tierras vegas y ~~montes~~ ~~bosques~~; Que la plata líquida de nuestros ríos no corra perdida al mar ~~viva~~ y que se traiga en plata acuñada ~~también~~ irrigando nuestros secanos y dando de beber a nuestros campos sedientos. Que nuestras minas se exploten y nuestras cuencas carboníferas sustituyendo a las de Cardiff bastan para mover nuestras industrias y nuestros trenes. Que las cintas de rieles por donde ~~ruedan~~ las locomotoras se centupliquen estratégicamente para el libre movimiento de nuestros productos y de nuestros soldados. Que se alcen en campos y ciudades ~~las~~ fabricas ~~de~~ industrias y se llenen nuestros

puertos de barcos de vela y vapor. Que de todas partes entre la riqueza para engrandecer a los ciudadanos y ~~henchir~~ las arcas del tesoro español porque el oro acuñado en redondas monedas constituye el torrente de glóbulos rojos elementos ~~vitales~~ esenciales de la sangre bienestar de la patria. (Vivos aplausos)

No basta esto sin embargo porque si allegados los caudales no sabemos emplearlos bien será lo mismo que si no los tuviésemos. La parte destinada a la vida económica del país debe ser exhuberante libre de las garras de un fisco ~~voraz~~ rapaz; la destinada a la defensa nacional tiene que ser también pródiga sin regateos y luego

útilmente aplicada y distribuida. El oro vale
~~para~~ como ~~oro~~ pesetas pero que se convierte en
cañones ametralladoras ~~en~~ fusiles y ves-
tuarios militares en municiones de boca y
guerra y cuando los pueblos grandes y ricos
procuran gastarlo con utilidad y con ven-
taja ~~en sus mayores armamentos~~ los pueblos
relativamente pobres como España tienen que
hacer un buen empleo de él con mayor mo-
tivo (Muy bien)

Desgraciadamente hoy no triunfan
por sí solo el valor ni el heroismo de que
siempre hizo España gala y derroche. Cuan-
do el fusil de chispas napoleónico no aventa-
jaba su mucho a la escopeta del guerri-
llero y el cañón de montaña despiadada-

te trasportado a lomos de caballerías no tenía gran alcance ni poder destructor eran posibles los Minas y los Empecinados para tener en jaque a los ejércitos regulares.. Ah! aquel fué el tiempo de nuestra gran epopeya por que pudieron desenvolverse nuestras naturales energías nuestra espontaneidad defensiva y los recursos de nuestra valor individual. Entonces pudimos escribir aquella epica página que llevo de asombro á todo el siglo XIX pudimos triunfar con guerrillas vencer en Bailen con campesinos armados de trabucos y Sierras defendiendo a Zaragoza y Gerona entre los pedruscos de sus viejas murallas renovando las glorias de Numancia y Sagunto y arrojar a los invasores con la guerra a cuchillo

de ~~Badajoz~~ Palafox! (Vivísimos aplausos)

Todo ha cambiado en derredor nuestro. Hasta
la ~~golondrina~~ golondrina, a pesar descubierto, ha sustituí-
do la de zapa ~~caballo~~ la de la mina y ~~la~~ la cautela
nina la del topo hasta hoy hombre con todas
las vorideces del animálculo y todas las
crueldades de la fiera. Ha sustituido la guerra
traidora de la trinchera del aeroplano vola-
dor de la artillería pesada que cubre el cam
po de combate con un inmenso cementerio de
~~estallador~~ obuses entre los cuales es imposible la resisten
cia, ~~vergüenza~~ vergüenza de quedar tocado en ~~vergüenza~~ vano
cementerio de mártires. Ha sustituido la guerra
de frentes que cogía de punta a punta una
nación que la veía extremando y acorralando
como a la cara mayor en una montería que

así copian a guerrilleros y a ejércitos inferiores y que ocupan cogiéndolos con sus tenazas sus dados campos y cordilleras hasta arrojar al mar a sus defensores como ha pasado a servios y montenegrinos. Hay pues que usar esas mismas armas aleves e iguales sistemas de lucha irresistible: y para ello hay que reunir miles de cañones miles y miles de ametralladoras inmensas de proyectiles y todo eso solo se consigue con oro. Tal es la guerra que inclina la victoria del lado de los pueblos multimillonarios y arrancea el laurel a los pobres y heroicos (Aplausos)

Verdad es que el oro y las armas no dan tampoco el triunfo por sí mismos. Necesitan además la instrucción bélica en los nuevos sistemas. Hay que formar hombres averados al atrincheramiento adiestrarlos en la rapa topos excavadores y fieros

manejadores de explosivos lanzadores de bombas de mano tractores de cañones varados desde las trincheras a las cúspides alpinas que trepan por las sierras sin el sudor en la frente y con la sonrisa en los labios, pilotos de los aires y sufridos, tripulaciones de submarinos también que acechen al enemigo en nuestras costas ~~dis~~ preparadas a maravilla para ello ya que no dispuestos de gran maña somos, no podemos hacer voluntades es cuadras que nos vasquardan.

Y luego que ~~gran~~ patriotismo se necesita para dar vida y aliento a todo esto! ¡Que gran unión de todos los brazos y de todos los corazones! Que tenacidad y que devoción sacrificio heroico de la vida para no retroceder en medio del infierno de los combates para ir a ellos resuel-

tos ~~todos~~ a ser diezmados o aniquilados a dar toda la sangre
~~nuestr~~ en servicio y holocausto de la patria
Todo se derrumba y se deshace mis estas grandes
virtudes. La defensa es inutil con los brazos y
con las armas con el oro y con el acero si el
espiritu vacila y se sustrae la vida individual a la salvacion comun o se desgrega en
bloque de todos los ciudadanos que da su
gran poder a los imperios centrales y que en
pena a darlo tambien a las naciones aliadas
Todo Mto es menester para organizar
eficazmente nuestra defensa y hay que tenerlo
despuesto por si se ensombrecen mas los
horizontes y los lejanos truenos de ahora se
conviertan en tormenta sobre nuestra heredad si le
gado a ese trance terrible no lo tenemos

todo preparado si no lo ofrecemos ~~todo~~ desde hoy en pró de nuestra ~~inmortalidad~~ nuestra ~~vocación~~ para que sea derecho a vivir consagrados por las ejecutorias de los siglos se portenga. ~~Las generaciones~~ ~~que~~ ~~tendrán~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~protectores~~ ~~sobrevivan~~ generaciones ~~padrones~~ ~~reconocerán~~ Si no preparense a sufrir los que vivan ~~como Lord Byron~~ las elegías y ~~gorgoneanas~~ de los santos desesperanzados del D. Juan (Grandes aplausos)

Exploradores de España vosotros recibis una instrucción que fortifica las facultades del cuerpo y del espíritu y os ~~prepara~~ dispone para ~~algunos~~ los esenciales fines que a la defensa de nuestra Patria ~~tiene~~ conducen. Cultivais vuestra inteligencia haciendole adquirir medios y rapidez de resolucion en los peligros cultivais vuestros sentimientos generosos para

cimentar la devoción del sacrificio por todo lo noble y grande y á la vez que vuestros ejercicios corporales os puedan hacer mañana excelentes soldados la obediencia á vuestros jefes el amor á vuestra bandera os puedan llevar á todo género de heroismos lo primero que deis todo esto á España y que ella os dé lo demas para que un dia sean eficaces vuestros esfuerzos y es bueno que sepais cuanto se os debe allegar para que no se esterilicen. Laborad tambien cuanto podais intervencion en la vida pública por que no nos cojan los peligros en la improvisión y para que las Cortes que podais alcanzar tan merecidas como esta signifiquen Defensa y no martirio. El trabajo de vuestros

Jefes instructores es meritísimo, pues se anca
mirar a estos patrióticos fines y esta Cruz
que por él han recibido y que va a prender
se ahora al pecho de nuestro compañero es
a la vez que un galardón un estímulo es una
recompensa y una esperanza es un punto lu
minoso de guía estrella de los Magos columna de
fuego de los israelitas que os señala la gran
promisión. De la primera de las Cruces que como
os dije al principio se alzan en el camino
de honor que recorréis. Seguro estoy de que seréis
siempre dignos de ella.. Victoria!

en la paz y que si alguna vez os llamase
España y tuvieseis que defenderla cumpli-
reis como patriotas y caballeros yendo aun
mas allá de vuestro deber para ganar
aquella otra Cruz laureada ofrecida a los
héroes mas hermosa y pensamos que ~~las~~
el laurel de los antiguos triunfadores —

(Grandes aplausos)

Y vosotras bellas damas que me escuchais
flores de estos jardines estrellas de este cielo
a cuya presencia celestial recobro la vista ya
cansada de tanto ver como ante la divina
Helena el viejo Estesicoro vosotras cuyos ojos
azules ó negros hermosos por igual y atrae

2/ tivos tienen la virtud de encender los corazo
nes ~~y de poder ningunas~~ de hacer heroes y de
deshacer tantos (reinas) contribuid ~~y con vosotras~~ todas
las damas españolas a impulsar nuestra
obra patriótica de redención y ~~portalecimiento~~ fortalecimiento
de España Vuestro influjo es poderoso ~~sobre~~
~~familia y en la sociedad~~ vuestra dirección
~~salvaba~~ ~~marca~~ ~~XII~~ norte a los sentimientos. Oh
si apartais de esta noble colaboracion como si
fueseis elementos exóticos no os quedeis en
la indiferencia por nuestros males no os veais
~~solo~~ ~~sola~~ ~~para~~ lamentos Pensad en vuestros
hermanos en vuestros esposos é en vuestros hijos
cuya suerte ~~esta~~ unida a la de la patria hoy
que serán siervos ó dueños cayera en servidum
bre Que no pueda decirse exclusivamente al
contemplaros lo que cantaba el patriota

helenos en el Himno a Grecia del ~~gran poeta~~ bardo
inglés.

Llenad la copa del licor de Samos
cruentas hurias sobre el césped dauran
Yo admiro el brillo de sus bellos ojos
mas su beldad inundan de lagrimas
solo al pensar que sus hermosos ~~pechos~~
hijos esclavos nutrirán mañana

No, eso jamas; ni por Dios ni por vosotras. Si
llegaran para Grecia las horas trágicas de
vuestra reclaman nuevas Agustinas serian dignas de
las mujeres del Dos de Mayo cantados por Ber
nardo Lopez García que ~~mientras el pueblo~~
iban ~~iban~~ con sus esposos roncas acompañando
los cañones y como las espartanas decian á ~~sus~~ hijos
jovenes guerreros "id á defender la Patria y volved
con el escudo o sobre el escudo!" (Grandes salvas de aplau
sos que se repiten haciendo levantar varias veces al orador ovación
vivísima.)

Nº 13

EL PESIMISMO

DE LEOPARDI

Conferencia dada

POR

D. ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ.

en el Ateneo de Almería
en 1881

MADRID: 1881
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

SEÑORES

Existe cierta singular concepcion de la vida humana, novísima, aunque tiene precedentes antiguos, que considerada por unos como aberracion monstruosa, por otros como efecto de grave enfermedad moral (1), por muchos como explosion desesperada de temperamentos melancólicos y caractéres sombríos (2), es lo cierto que juega gran papel en la moderna literatura, que ha inspirado bellísimas producciones poéticas, que ha informado con su extraño espíritu notables obras de originales pensadores y ha llamado sériamente la atencion de los más ilustres críticos contemporáneos (3).

(1) Johanes Hüber, *Der pessimismus.*—Caro, *La maladie du pessimisme.*—Ribot, *Revue philosophique* (Setiembre 1877).

(2) Seidlítz, James Sully, Waldstein.

(3) Además de los autores citados, han tratado esta cuestion Mr. Paul Janet, *La metaphisique en Europe depuis Hegel.*—Estudios sobre Schelling, Secretan, Schopenhauer y Hartman. *Revue de deux mondes*, números 15 de Abril, 15 de Mayo y 1.º de Junio. El mismo Mr. Ribort en su obra *La philosophie de Schopenhauer.* Düring y Pfleiderer en sus notabilísimos trabajos. Burdeau, Debon y Maxime Gaucher en diferentes artículos críticos y otros muchos ingleses y alemanes. En nuestra pátria el Sr. Perojo, en sus *Ensayos sobre el movimiento intelectual de Alemania*, tiene tambien un artículo sobre Schopenhauer y D. Federico de Castro, nuestro ilustrado paisano, prepara una crítica detenida de la obra de Hartman.

Aparecida como planta exótica en medio de nuestra brillante civilizacion, se la ha visto con asombro arraigar, crecer y desarrollarse. Ella que viene á proclamar la vanidad de todos los móviles, trabajos y aspiraciones de la existencia, ha socavado la base de nuestras esperanzas, ha sacudido y conmovido en sus cimientos la sociedad y la religion, ha lanzado un reto de muerte á los defensores de la felicidad y del progreso social, y si primero sólo dió sus frutos amargos en el espíritu de algunos génios escépticos, hoy empozoña muchos corazones que latieron antes de entusiasmo con los impulsos que ella enerva y por los ideales que arruina (1).

Lúgubre, desconsoladora, esta concepcion ha producido todo un gran sistema filosófico de pocos años á esta parte; sistema que, inaugurado en Alemania por Schopenhauer, ha sido continuado por sus numerosos discípulos Volcket, Venetianer, Banshen, Tauber, Frauenstaed, entre los cuales descuella Hartman con la *Filosofía de lo Inconsciente*; formando todos ellos como una secta de la infelicidad; como un apostolado del dolor; como una falange de modernos budhistas que, ante las naciones de la Europa, ante los esplendores de su cultura y ante las conquistas de su civilizacion, sostiene que la vida es un mal, que la humanidad es víctima de una vana ilusion y de un error supremo, que son engañosos todos los goces y todos los afanes humanos, y que en el fondo de esta caja de Pandora, de que han salido tantos infortunios, sólo se encuentra la esperanza del no ser.

No son ya lamentaciones puramente subjetivas de espíritus misántropos estas que llegan á nuestros oidos; son voces de profunda conviccion y de creencias arraigadas. Los pesimistas quieren hablarnos en nombre de la razon, y se dicen los

(1) Mr. Renan *(Diálogos filosóficos)* ha sido una de las víctimas de este contagio europeo.

apóstoles, los enviados, los elegidos para convencernos de la vanidad objetiva de todas las cosas y para predicar esta santa y difícil cruzada contra la existencia universal.

Mientras una ciega Voluntad, segun ellos, produce sobre los planetas la vida y el dolor, séres privilegiados en quienes la inteligencia resplandece, conocen la eterna sinrazon de estas cosas. En ellos se ha hecho la luz, á ellos se ha revelado todo el misterio del Cósmos, ellos tienen las llaves de su palingenesia y de sus destinos, y la mision que les está confiada es oponerse á las irresistibles tendencias de aquella voluntad irracional, luchar con ella, vencerla, destruir sus impulsos y seducciones, demostrar ante la humanidad maravillada que la vida es el dolor sin trégua, la lucha sin descanso y la esclavitud sin redencion, y disponer quizá, para libertarla de estos yugos, un suicidio gigantesco en que tomen parte, no sólo los séres vivientes, sino el espacio, los mundos y los sóles. (1)

¿Cómo se ha producido esta aberracion grandiosa? ¿Cómo ha podido arraigar en el seno de nuestras sociedades y apoderarse del cerebro de tantos eminentes pensadores? ¿Hay en ella algun fondo de verdad presentido y hasta ahora no explicado? Preguntas son estas para cuya contestacion deberia emplear largas y profundas conside-

(1) Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y como representacion* y Hartman en la *Filosofía de lo inconsciente*, proponen diferentes medios de llevar á cabo este monstruoso pensamiento, creyendo lograr con su realizacion el Nirvana ya soñado por Budha. Otros pesimistas de la extrema izquierda, como, por ejemplo, Banshen, consideran al mundo como una tragedia inacabable, cada vez más complicada y funesta: para estos hasta la esperanza del Nirvana es un sueño tambien, un último estado de la humana ilusion de que no han logrado desprenderse los pesimistas más templados.

raciones. Sin perjuicio de exponerlas en otros trabajos y examinar en su totalidad el interesante cuanto pavoroso problema planteado por el pesimismo, me concretaré hoy á tratar de un hombre que por las circunstancias de su vida, por sus desgracias, por su génio, por su incurable desesperacion, puede representar dignamente la extraña escuela á que me voy refiriendo y merece le consagremos un especial estudio.

Este hombre es Giaccomo Leopardi; el «sombrío amante de la muerte», como le llama Musset, aquél génio de quien dice M. de Sanctisque que, «su vida fué un deseo sin esperanza.» Filósofo profundo, más que filósofo poeta de ardiente corazon y de exaltada fantasía, Leopardi ha sido el precursor (1) del gran movimiento pesimista de nuestro siglo, el verdadero vate del pesimismo europeo. Y en esto se ve cómo los sentimientos preceden á las ideas y cómo los poetas se anticipan á los filósofos, pues, cuando Alemania y Europa entera estaban aún bajo el optimismo de Leibnitz y Pope, cuando los sistemas filosóficos de Hegel, de Schelling y de Sécretan, conciliaban todas las antítesis en unidades y armonías maravillosas, son los poetas los primeros en romper con el órden ficticio de las cosas humanas, en rebelarse contra las leyes inflexibles del destino y de la vida, y en lanzar acusaciones sin réplica á la faz del Universo. Es Byron en Inglaterra, el que canta que «la vida es una vision;» es Schiller en Alemania el que cuenta que jamás le dió más que «lágrimas y pesares;» son Chateaubriand y Lamartine en Francia, quienes se querellan con lamentos amargos de «la vanidad de la dicha;» es Espronceda en nuestra pátria quien maldice la existencia y «sólo cree en la paz de los sepulcros;» es, en fin, y sobre todos, Leopardi, quien, bajo el cielo soñador de la

(1) Así le llama Caro: *Un precurseur de Schopenhauer.*

Italia, en su mansion de Recanati y «mirando á lo léjos los caminos dorados y los jardines,» sintiendo en su corazon los primeros latidos amorosos, y brotando en sus ojos inspirados las primeras lágrimas, sueña el terrible consorcio del amor y de la muerte y «comprende en su alma la dulzura del morir.»

Si hubiéramos de atender á ciertas reflexiones de Sully (1); si partiendo del principio de que existe mayor tendencia en los séres todos á expresar el dolor que el placer, nos contentásemos con afirmar que la poesía, manifestacion subjetiva de nuestros propios sentimientos, ha de reflejar ésta necesaria tendencia de nuestro espíritu, tendríamos, al parecer, resuelto y explicado el problema del pesimismo de muchos poetas, y de Leopardi, por consiguiente. Todo se reduciria á suponer que estas almas sólo han cantado las borrascas de su vida, que sólo nos han revelado el lado sombrío de su existencia, y que tomando por fuente de inspiracion sus dolores transitorios, nos han forjado leyendas fantásticas de eternas luchas, caidas y decepciones.

Empero esta manera de ver la cuestion es deficiente y superficial. En primer término, es una suposicion gratuita la de que exista más inclinacion á expresar el dolor que el placer; así que la crítica de Sully cae por su base. Lo averiguado es que toda sensacion ó todo sentimiento profundo tiende á revelarse al exterior con una fuerza proporcional á su intensidad propia; y, bajo este concepto, la mayor tendencia á manifestar nuestros dolores, no demostraria sino la mayor frecuencia ó energía de los mismos. Solo la razon y el cálculo podrian contrarestrar esta ley, y entonces ciertamente lo harian aminorando las manifestaciones del dolor, que es siempre duro confesar y comunicar á nues-

(1) En su artículo titulado *Le pessimisme et la poesie.* — *Revue Philosophique*, Abril de 1878.

tros semejantes. En segundo lugar, aun concediendo que existiera esa predileccion por el dolor que supone Sully, sin que por eso fuese mayor ni menor que el placer, todavía justificaria esto muchas afirmaciones pesimistas, porque preferir como fuentes de inspiracion las sensaciones dolorosas, es, en cierto modo, encontrarlas más en armonía con nuestra propia esencia, sentirlas doblemente, retenerlas é identificarse con ellas mismas. Sobre todo, ó el pesimismo es una realidad en la vida moderna ó un fantasma solamente. El mismo Sully (1) reconoce que es una realidad verdadera, indaga en general sus causas y señala como *tales* el optimismo vacio de los dos últimos siglos, la ruina de las creencias religiosas, la rápida propagacion del escepticismo, las complicaciones cada vez más crecientes del problema social, la falta de aspiraciones nobles en la ciencia, el romanticismo en la literatura que la precedió, y el cultivo de algunas artes vagas y melancólicas, singularmente predispuestas al pesimismo, como la música.

Por consiguiente, si el pesimismo es una realidad con causas concretas y determinadas, si es un efecto del estado moral, intelectual y material de nuestras sociedades, si en la vida toda tiene sus manifestaciones reales y su esencial trascendencia, ¿por qué en la poesía habria de ser solo una apariencia vana, un efecto de cierta predileccion formalista por los asuntos patéticos y las elegiacas lamentaciones? ¿Es que el poeta pesimista habria de estar en diferente situacion que los demás séres? ¿Es que fingiria él solo los dolores que sufre, ó imaginaria para hacer buenos versos las decepciones que canta? ¿Es que acaso se veria obligado á ser pesimista por la sola razon de haber nacido poeta? No, ciertamente. La variedad de géneros que dentro de la poesía se comprenden, la diversidad de estilos de que es susceptible la hacen

(1) *Pessimisme a history and a criticisme.*

tan rica en tonos y tan múltiple en colores, como las escalas músicas y como las paletas pictóricas. Desde el tierno idilio á la oda elegiaca, desde la dulce anacreóntica hasta el canto guerrero, puede el poeta pulsar las cuerdas más en armonía con sus propias sensaciones; y es un gravísimo error creer que deberá siempre preferir las lamentaciones desesperadas y pulsar las cuerdas lúgubres para conmover y arrebatar, y que de por fuerza, aunque por su propio génio no lo sea, ha de convertirse en pesimista para inspirar más interés con sus cantos.

En nuestro sentir las causas del pesimismo son tan trascendentales como muchas de las que el mismo Sully reconoce en el segundo trabajo á que hemos aludido; radican en el corazon y en la esencia de nuestras sociedades, obran con mayor influencia en los séres privilegiados, y si el pesimismo es, como muchos dicen, una enfermedad, es, sin duda, una enfermedad que sólo padecen los grandes génios y los talentos superiores. No es como afirma Hüber más extrañamente aún (1), que el exceso de felicidad los traiga á tal extremo: atribuir al pesimismo un orígen tan contradictorio con sus propias consecuencias, seria, más que extraño, absurdo é inadmisible. Para nosotros todo fenómeno pesimista obedece á un malestar sentido, á una infelicidad radical, á un desencanto profundo de la vida, á un agotamiento de los ideales que en todas las ocasiones nos alientan y nos fortalecen. Hay en todo ello algo de orgullo que nos hace considerarnos superiores á la vida misma, algo de egoismo que nos hace desdeñar todo sacrificio y abandonar toda lucha, mucho de amargura y de desengaño que nos inspira un disgusto y una misantropía irremediable, y buena prueba de ello es el poeta que hemos elegido por objeto de nuestro presente estudio, sin duda algu-

(1) En su obra titulada *Der pessimismus*.

na el más desengañado, el más desventurado y el más pesimista de todos.

«Ningun poeta, exclama un crítico francés (1) ha cantado como Leopardi las tristes ilusiones de la vida, porque ninguno ha sacado de ellas tan terrible experiencia.» Y en efecto, si nos detenemos á considerar las circunstancias en que vivió Leopardi, su manera de ser y de sentir, sus dolores morales y físicos, sus luchas contra la adversidad y sus decepciones crueles, comprenderemos cómo el pesimismo echó tan hondas raíces en este corazon desventurado, y cómo oscureció los fulgores de esta alma tan luminosa.

Caro, en su artículo citado, (2) siguiendo el mismo criterio, aunque concediendo cierto predominio en el poeta á la parte intelectual sobre la sensible, examina cómo de su mente fueron desvaneciéndose los tres estados de la ilusion que señala Hartman: el de la felicidad de la vida presente; el de la dicha en otra vida y otro mundo, y el del mejoramiento social por medio del progreso y de los esfuerzos de todos los hombres. Cree ver en Leopardi el prototipo del pesimista, en el cual ván manifestándose sucesivamente estos fenómenos de desencanto; pero siempre lo atribuye á causas intelectuales más bien que sensibles, á la filosofía del poeta más bien que á su corazon. Sin embargo, la manera como estos tres estados de ilusion se presentan en él y desaparecen, su simultaneidad comprobada, la intervencion de sus desdichas sufridas, todo demuestra evidentemente el error profundo de Caro (3). No es que Leo-

---

(1) Arved Barine.

(2) *Un precurseur de Schopenhauer.*

(3) Este error de Caro no es tan completo como en M. Aulard que, en la tésis de su doctorado de letras, en que escogió como digno asunto al poeta Leopardi, sostuvo de una manera decidida ser el orígen del pesimismo de este

pardi haya creado *a priori* una filosofía sin antecedentes, no es que en la region de su fria inteligencia haya comprendido la vanidad de las ilusiones mundanas, no es que las haya abandonado serenamente para refugiarse en su desconsolador pesimismo; es que las ha sentido arrebatadas por los vientos del infortunio, que se ha encontrado en medio de la selva oscura de Dante, solo y temeroso, y que el mundo ha proyectado sobre su espíritu una sombra siniestra, funesto presagio de una tempestad que ha extremecido su corazon. En esta sorda tormenta del espíritu de Leopardi han entrado dos factores, dos electricidades distintas, por decirlo así; sus propias desventuras, los azares y las crueldades de su destino por una parte; su propio carácter, su temperamento, su idiosincracia por otra. Arguyendo M. Aulard en la Sorbona (1) en contra de la opinion ya manifestada, objetaba que se habian exajerado mucho los sufrimientos de Leopardi, y despues de todo no habia sido tan desgraciado como muchos otros; pero con razon contestaba M. de Mezieres que «el dolor debe medirse ménos por la causa que lo produce que por el alma que lo experimenta.» Una natura-

---

poeta únicamente su concepto filosófico de la vida, sin que influyeran en nada para ello sus desgracias personales.

(1) D. Juan Valera en su artículo *sobre los cantos de Leopardi* (*Estudios críticos de literatura, política, etc.*) enuncia la tésis de M. Aulard antes que nadie, y afirma que «impasible el alma de Leopardi, ó casi impasible al dolor físico, porque supo resistirle, y á los goces físicos porque no los buscó ni los tuvo, y no movida ni agitada por causa alguna sobrenatural, sólo á causa filosófica deben atribuirse sus movimientos y agitaciones.» Sin embargo, dicho Sr. Valera no tarda en desvirtuar su primera aseveracion, afirmando despues que «Leopardi es filósofo en sus versos á pesar suyo y que tiene por gran poeta á Leopardi, no por su filosofía, sino por su sentimiento y por la forma bella y perfectísima con que sabe expresarlo.»

leza de poeta, decia, dotada de una sensibilidad exaltada, enferma, un espíritu independiente y fiero, ha debido encontrar en la familia del conde Monaldo y en el lugar de Recanati una infinidad de sufrimientos, tanto más agudos cuanto se hallaban más concentrados y engrandecidos por la soledad moral.»

Estos dolores, esta soledad del espíritu, habrian ido formando en la jóven imaginacion del poeta una profunda antipatía hácia todas las cosas que le rodeaban; esperanzas halagadas un momento y desvanecidas despues, ideales concebidos y no realizados jamás, luchas de Prometeo sin éxito y sin gloria, contribuirian á infundirle una desesperacion irremediable y á producirle una nostálgia perpétua (1).

En las largas horas que pasaba silencioso en su retiro, no podria ménos de meditar sobre su situacion y sus dolores. Ante la amargura de su propio corazon, el cielo sonriente de la Italia le pareceria el sarcasmo de una divinidad impía, y el mundo todo un fantasma cruel. La dicha de los demás no serviría sino para aumentar su propia desventura, y el desvanecimiento de sus ilusiones juveniles produciria en torno suyo un vacío aterrador. Aislado en medio de su propio hogar, despreciado casi de su padre, que no comprende sus aficiones filosóficas y literarias, encerrada su alma

(1) Los que, como D. Juan Valera, Aulard y Caro atribuyen más influencia á la parte intelectual que á la sensible en el pesimismo de Leopardi, copian la carta que este dirigió á M. Sinner, en que el mismo poeta protesta contra la opuesta aseveracion; mas contra esta carta protestan los cantos mismos que autorizó su nombre, y ella no significa sino un nuevo rasgo de fiereza de este génio sombrío, un grito de desden que sale desde el fondo de su atroz pesimismo y que lanza á la faz de la sociedad, de quien, como dice Caro, no quiere recibir ningun consuelo, ni aún el de la simpatía por su desgracia.

en las duras prisiones de un cuerpo enfermo y contrahecho, pasada su infancia sin las caricias maternas, y su juventud sin las amistades ni las simpatías de sus iguales, su casa de Recanati es para él un inmenso y frio panteon, en el que elije por digno sepulcro su biblioteca. Allí pasa Leopardi las horas más tranquilas de su existencia. Cuando para descansar á intervalos de sus constantes estudios, suele asomar á sus ventanas entornadas, cuando llegan á él los perfumes olorosos de las flores y los destellos luminosos del sol, su corazon se llena de dulces melancolías y su mente de vagos ensueños. En la mansion de enfrente una jóven obrera trabaja cantando: es otro sér que soporta las cargas de la vida, y su hermosura, su juventud, su desgracia, impresionan el corazon del poeta. Pero no parece sino que estaba destinado á buscar desde el principio imposibles y quimeras: mientras crece su pasion hácia Silvia, la muerte arrebata de la tierra aquella poética imágen, y Leopardi halla con dolor su lugar vacío y sus primeros ensueños disipados. Entónces el canto más bello brota de su lira entristecida y expresa en él con inefable melancolía la pérdida de sus hermosas esperanzas, el recuerdo de sus bellos dias pasados, la tierna languidez de su pesimismo naciente.

«Silvia, dice, ¿te acuerdas todavía de aquel tiempo de tu vida mortal, cuando la belleza resplandecia en tus ojos rientes y móviles, y cuando gozosa y pensativa á la vez franqueabas el umbral de la juventud? El eco apacible de las casas y de las calles de los alrededores, resonaba con tu canto perpétuo, y ocupada en los trabajos de tu sexo, te sentabas allá, soñando con delicia en el bello por venir que esperaba tu espíritu. Era el oloroso mes de Mayo y acostumbrabas á pasar así todo el dia. Yo, olvidando á veces estudios amables y papeles laboriosamente réunidos en que gastaba mi primera juventud y la mejor parte de mi sér, desde

el balcon de la paterna casa, prestaba oido al eco de tu voz y á la mano ágil que recorria la industriosa tela. Contemplaba el cielo sereno, los caminos dorados y los jardines, y de un lado el lejano mar y del otro la montaña. Una lengua mortal no sabria decir lo que sentia el corazon. ¡Qué suaves pensamientos! ¡qué de esperanzas cantando en coro, Silvia mia! ¡bajo qué aspecto nos aparecía entónces la vida humana y el destino!»

Esta bellísima queja, revela todo lo que Leopardi debió sentir. Un alma idealista como la suya, no pudo ménos de esperimentar un íntimo desfallecimiento con la pérdida de esta primer ilusion de su vida; debió operarse un cambio en sus ideas y en sus esperanzas de amante, y el vivir, que al principio parecióle quizás un don celeste, despues se le presentó como una necesidad sin atractivo y como una realidad sin encantos. El recuerdo de aquella jóven, que habia bajado al sepulcro en la edad en que era más amable la vida, la idea de este alma arrebatada en flor, cuando quizás acariciaba un sueño amoroso como el suyo; el sentimiento de su mismo amor sin esperanza y de su propia desventura sin consuelo, le inspirarian imágenes ya oscuras y siniestras; ya dulces y melancólicas. Angeles luminosos unas veces vendrian á confortarle, ángeles tenebrosos otras le invitarian al eterno sueño y al descanso de su doliente corazon, y en esta lucha de la luz y de la sombra trabada en su espíritu, venció sin duda la sombra, cayendo Leopardi en profundo abatimiento.

El canto en que hermana el Amor y la Muerte, hace comprender el estado de su ánimo. Es un paso más del pesimismo del poeta; es en la lucha que hemos adivinado una transicion de la luz á la sombra, un consorcio momentáneo de ambas, un último creprúsculo del alma de Leopardi. «Cuando se empieza á amar, exclama, se querria no más vivir, y al mismo tiempo que nace en un corazon

profundo una pasion amorosa, en este corazon languideciente y fatigado nace un deseo de la muerte.» ¿Cómo? El mismo Leopardi no lo sabe, pero tal cree el efecto de un verdadero amor. «La misma jóven, tímida y reservada, que de ordinario al nombre de la muerte siente erizarse sus cabellos, osa afirmar sobre la tumba y los velos fúnebres su mirada llena de constancia, se atreve á pensar en el hierro y en el veneno y en su alma ignorante comprende *la gentileza del morir*.»

El génio de Lamartine ha coincidido con Leopardi en esta estraña apreciacion. Rafael y su amada en el bote, alejados insensiblemente de las riberas, envueltos entre las sombras que proyectan las montañas sobre el lago, estasiados en su amor, locos, delirantes, se abrazan, y por toda felicidad no saben desear sino la muerte. ¡Sublime y última esperanza de los que sufren y de los que llegando á la cumbre de la felicidad, consideran un dolor descender! ¡Serena region donde todos los dolores acaban para siempre y donde todas las dichas parecen prolongarse de una manera eterna é infinita! Pero en semejante coincidencia, no es completa la paridad de circunstancias. Despues de todo, Rafael tiene ménos motivos para desear la muerte: el mismo Wertner que ha gozado una vez la dicha de estrechar á Carlota entre sus brazos, ha sido más feliz que nuestro desventurado poeta: cuando vá á llamar «á la puerta de bronce del sepulcro» todavía sabe que le ama Carlota, «aún siente el fuego de sus lábios, aún inundan su corazon estas delicias abrasadoras.» Leopardi, por el contrario, ni supo si era correspondido; amó y no tuvo la dicha de ser adivinado siquiera; la primera vez que en su vida sintió ilusiones y esperanzas, corrió tras un pálido sueño; las dos únicas veces que latió su corazon con ánsias amorosas, sólo estrechó entre sus brazos sombras cadavéricas.

Silvia y Nerina: estas son las dos solas mujeres á quienes amó Leopardi. Ambas murieron jó-

venes, dejando una huella de dolor en el corazon del poeta. Flores de un dia, apenas si recrearon sus ojos una mañana y sólo sirvieron para enseñarle el breve camino del sepulcro. La fortuna parecia haberle prometido en ellas realidades dichosas; mas la fortuna es mudable y se complació en ofrecerle lo que despues le habría de arrebatar. «¡Oh Naturaleza! ¡Naturaleza! exclamaba Leopardi con desesperacion: ¿por qué no das lo que prometes? ¿Por qué engañar hasta tal extremo á tus hijos?» Pero los ecos de sus lamentaciones se perdian en el espacio, y la naturaleza, en vez de compadecerle, seguia castigándole con nuevos infortunios.

Disipada su última ilusion amorosa, Leopardi escribe sobre su corazon su propio epitafio. No pone como Larra «aquí yace la esperanza;» pone otras bellísimas y desconsoladas palabras, que más que palabras parecen gotas de llanto. «Ha perecido, dice, el error supremo que he creido ser real durante tiempo tan largo... Reposa, fatigado corazon mio. Ninguna cosa merece tus latidos y la tierra no es digna de tus ayes. Reposa ahora y desespera. El destino no ha dado á nuestra raza más consuelo que la muerte.»

A las desgracias amorosas del poeta hay que agregar otras referentes á su triste situacion. Una imaginacion tan ardiente, no pudo ménos de sentirse arrebatada por ideas deslumbradoras, que veia disipadas dia tras dia en la carcel de Recanati.

El fulgor de los sueños de gloria debió inflamar alguna vez la mente del poeta: pero estas únicas dichas que hubiera podido gozar, se apagaban para él ante la inexorable frialdad y las preocupaciones de su padre el conde Monaldo. Muchas veces Leopardi quiso, efectivamente, dejar aquella triste mansion, muchas quiso correr la Italia, buscar las sagradas inspiraciones de sus ciudades y de sus ruinas. Su padre se lo impidió, y él, sin recursos

propios, tuvo que seguir amarrado á la dura roca de su tiranía.

Logró partir, al fin, nuestro poeta para Roma; partió, como dice una biografía suya «sacudiendo detrás de sí el polvo de sus sandalias;» pero esta espansion de su espíritu, lejos de influir en un cambio benéfico de sus ideas, sólo produciria el efecto de arraigar más y más el pesimismo en su alma. Aquella Roma moderna, construida sobre los escombros de la Roma de otros tiempos, aquella ciudad destronada, sin sus palacios, sin sus dioses, con sus solos recuerdos, no pudo ofrecer á Leopardi sino ideas de muerte.

El melancólico Tíber, á cuyas orillas paseaba sus meditaciones, el derribado Coliseo, ante cuyos escombros se sentaba á la caida de la tarde, todos aquellos cadáveres insepultos de épocas pasadas, todos aquellos rotos y derribados monumentos en que otras generaciones fundaron su inmortalidad, acrecentarian las sombras en la imaginacion del doliente poeta y le convencerian más aún de la vanidad de las cosas mundanas. ¿Qué son la vida y los ensueños del hombre; qué son sus anhelos más altos á la presencia de estos dolorosos testigos de su efímero paso sobre la tierra? Ante una ciudad enterrada, ante un imperio destruido, ante las glorias eclipsadas de tantas generaciones, Leopardi se siente persuadido por completo de que todo es «un sueño y un arcano.» Siente lo que en medio de una gran ciudad puede experimentar un hombre de imaginacion, si se fija en el panorama que ofrecen sus agitaciones y sus gentíos durante el dia, ó su imponente soledad durante la noche: algo indefinible que entristece y oprime el corazon y que suele arrancar lágrimas á los ojos, algo que dice que todo aquello es fugitivo y aparente, que esas ansiedades y agitaciones, que á las altas horas se desvanecen, son pesadillas del espíritu despierto tan vanas y tan locas como las que agobian al espíritu dormido. Y si en medio de esa ciudad y en

medio de su vértigo fantasmagórico sólo se encuentra la realidad de la miseria propia, el albergue desmantelado, el lecho frio y por únicas compañeras las enfermedades y la vigilia; si, como sucedia á Leopardi, en ella es preciso además ganar la subsistencia á precio de la vida misma, hacer esfuerzos superiores á la salud y contrarios á la voluntad, luchar con la certidumbre de no vencer y prostituir los frutos más nobles del espíritu, vendiéndolos por un plato de lentejas, entonces una vida tan dura y miserable debió parecerle mil veces más cruel y más ignominiosa.

Tenia, pues, el poeta razon para despreciarla, bajo el punto de vista humano. En igual situacion, otro la hubiera arrojado lejos de sí como una carga insoportable; pero gracias á la filosofía que del mismo suicidio ha hecho una idea platónica, Leopardi no lo intentó siquiera. Su espíritu estuvo mil veces dispuesto para esperar la muerte, pero jamás hubo de provocarla. ¡Digno tributo que los mismos pesimistas rinden en aras de ese misterio cuyo velo pretenden haber desgarrado, pero que permanece en realidad tan íntegro y tan impenetrable como siempre!

Leopardi visita, saliendo de Roma, otras ciudades, Milán y Bolonia, donde su fama le atrae y donde algunas publicaciones reclaman su presencia. Dos veces regresa á Recanati para buscar el sepulcro; dos veces se levanta como si la muerte, su fiel amiga, le hubiese tenido compasion. En esta época evoca las almas dolientes de los héroes antiguos, creyéndose en el reino de las sombras y en el panteon de sus antepasados. En esta época tambien su lira canta con inspirados acentos á su pátria la Italia, recordando sus glorias pasadas y llorando sus desventuras presentes.

En todos estos cantos es el mismo poeta pesimista, el mismo desconsolado Leopardi el que habla y el que siente; pero en ellos su pesimismo ha tomado una nueva faz; ha dejado de ser sentimien-

to subjetivo para convertirse en idea objetiva; se ha estendido en concepto de la vida privada del poeta á la vida de las naciones, negando el progreso y el mejoramiento social. Segun las palabras que pone en boca de Bruto, no hay esperanza en las presentes generaciones: «los tiempos se precipitan hácia lo peor, y seria culpable confiar á los nietos podridos el honor de las almas ilustres y la suprema venganza de los desgraciados.»

La oda á la Italia es una composicion inspirada como todas, y que atestigua la falta de fé que el poeta tenia en el porvenir. «¡Oh! pátria mia, cantaba, veo los muros, los arcos, las columnas, las torres desiertas de nuestros abuelos; pero su gloria no la veo: no veo el laurel ni el hierro que ceñian nuestros padres antiguos. Hoy desarmada muestras una frente desnuda, un pecho desvelado. ¡Ah, qué heridas, qué palidez, qué de sangre! ¡Oh, en qué estado te veo, mujer bellísima! Pregunto al cielo y al mundo; decid, decid, ¿quién la ha reducido á tal extremo? ¡Y lo que es peor todavía, la contemplo ambos brazos cargados de cadenas! Esparcidos los cabellos y sin velo, está sentada en tierra, abandonada y desesperada; oculta su figura entre sus rodillas y llora. Llora, que mucho tienes por que llorar, Italia mia... Aun cuando tus ojos fueran dos fuentes vivas, jamás tus lágrimas pudieran igualar á tus miserias y á tu desesperacion.» «El que escribia estos versos, dice Caro, es un gran patriota, pero un patriota desesperado;» y en efecto, esto era, despues de todo, Leopardi, que sin dejar de sentirel amor de la pátria, no abrigaba las ardientes ilusiones del patriotismo. Si Leopardi hubiera vivido en los años posteriores, si hubiese visto aquella misma Italia pálida y llorosa levantarse con los ojos enjutos, congregar á sus hijos indóciles y recoger los girones de su manto; si hubiera presenciado las gloriosas luchas llevadas á término para conquistar su independencia y realizar su unidad soñada; si

hoy mismo en torno de la vieja Roma contemplase reunidos los pedazos de aquel suelo, tumba de tantos héroes y de tantos génios ilustres, quizá hubiera alentado alguna más esperanza en nuestro siglo, y hubiera hecho alguna más justicia á nuestra generacion. Pero todo, el aspecto de la pátria oprimida, el recuerdo de otros brillantes dias, la memoria de otros hombres cuyos esfuerzos parecian perdidos para siempre, todo coadyuvaba á cerrar un horizonte siniestro ante sus ojos y á espesar las tinieblas en la ya oscurísima noche de su espíritu.

Un último eclipse y la noche reina por completo, un último paso y el pesimismo sentimental y desgarrador que vamos examinando, no tarda en convertirse en sistema. Del concepto psicológico, del concepto histórico de la vida forzosamente ha de deducirse un concepto filosófico total. «El corazon del poeta no está retirado en un rincon del mundo: es el centro del Universo;» nada tiene, pues, de extraño que acomode á sus propias sensaciones su criterio general sobre las cosas humanas y divinas. Así es que Leopardi, por resultas de sus impresiones dolorosas y de sus repetidas adversidades, no vacila en llegar á las últimas consecuencias, y despues de haber cantado sus propias desventuras, su desconfianza en lo presente y en lo porvenir, sintetiza sus ideas y afirma en absoluto que «la vida sólo vale para ser despreciada,» que es inútil toda creacion y toda existencia, ora ruede por los abismos, ora gire sobre los cielos. Ni aún en la mísera cabaña á donde no llegan las sociales agitaciones, encuentra como otros poetas la imágen pura de una felicidad apacible. El pastor errante en el Himalaya pregunta á la luna «si no está cansada de su vida y de su curso;» asemeja á la de ella su propia existencia cuando sale al campo de mañana, y despues de recorrerle descansa por la noche, y «nada espera.» ¿De qué les sirve á ambos el vivir? ¿A dónde cami-

nan? Astro ó sér humano viven por la dura ley del destino, sin que caminen á otro fin que á un abismo insondable, donde todo se sepulta y desaparece. De ello deduce, pues, Leopardi «la absoluta vanidad de todo,» y juzga á la raza humana más miserable que la oveja «que jamás siente el tédio ni se dá cuenta de sus dolores y más desventurada que la retama que crece sin conciencia de su vida y sin vana esperanza de su inmortalidad.»

Tales son las últimas consecuencias y las definitivas conclusiones de nuestro desesperado poeta. A la formacion de este concepto filosófico contribuyó no poco su escepticismo religioso, cuando la ardiente fé de sus primeros años se disipó como la luz de sus dorados sueños. Leopardi, influido profundamente por alguna creencia religiosa, habria sido pesimista, sí, pero no hubiera dejado de abrigar una esperanza en la eternidad, como muchos poetas místicos, antiguos y modernos, desde el autor del *Eclesiastés* hasta el narrador de la lastimera historia de *Atala*. Leopardi, escéptico en religion, sin acertar el por qué de los sufrimientos incesantes de esta vida, ni esperar los prometidos goces de la otra, sin confianza en lo presente ni creencia en la realidad de lo futuro, no pudo ménos de concebir al Universo como una horrible tragedia, sin objeto final y sin otra cosa que funestas colisiones. Bajo este aspecto fué más allá que Schopenhauer y que Hartman, no soñando tampoco en el universal aniquilamiento. Creyó más bien, como despues Banshen, que era lo trágico la ley eterna del mundo y la única divinidad que quedó á su corazon, fué el destino, «las leyes ciegas é inexorables, cuyos efectos aparecen á la luz y cuyas raíces se esconden en la noche,» (1) lo que se suele llamar Naturaleza por darle algun nombre, y

(1) Caro, *La maladie du pessimisme.*

aplicando las pabras de Hartman puede decirse es «dura, fria é insensible como la piedra» (1).

Del seno de esa naturaleza salió Leopardi y á él tornó como tantos otros. Aquella única divinidad en que creia, le acogió al fin en su materno regazo, y en él duerme el tranquilo sueño que tantas veces deseó, sin que le despierten las silenciosas lágrimas que han arrancado sus cantos *ni los* resonantes ecos que ha producido su nombre. Pero ¿ha muerto por eso el alma del poeta? ¿se ha desvanecido su pensamiento? ¿han desaparecido para siempre las sombras de su pesimismo aterrador? No: esta es nuestra respuesta. Lo que ha nacido de la falta de creencias religiosas en un hombre, de la oscura soledad de un espíritu enfermo, del vacío inmenso de su corazon desolado, se ha convertido en nuestros dias en una religion, en una teoría científica, en una escuela filosófica. ¿Por qué? Esto es lo que no trato aquí de explicar. Quizá las mismas causas que inspiraron á Leopardi concepto tan desconsolador, le mantienen en nuestras sociedades decrépitas y desengañadas. Despues de todo, el escepticismo, la eterna duda se cierne sobre nosotros sin descanso, y los que preferimos á los vulgares consuelos de la fé teológica las frias investigaciones de la verdad científica, caminamos ante un abismo de sombras y bajo un cielo de perpétuas tinieblas, dejando atrás el cadáver de nuestra esperanza. Acaso, hijos de esta sociedad y de este siglo, estamos contaminados en su propio error y de sus dolencias incurables; pero ¿tenemos la culpa de que nos haya tocado en suerte esta progenie, ni cumpliríamos como buenos renegando de ella? ¿Podríamos desprendernos de las incertidumbres que arrojan sobre nosotros estos temerosos problemas que por todas partes nos acosan y á los cuales, tras tantos siglos de incesantes tareas, no encontramos aún

(1) Estas palabras las aplica Hartman á la *Filosofía*.

satisfactorias soluciones? Cuando contemplamos el espectáculo, brillante en la superficie, miserable y angustioso en el fondo, que nos ofrece la vida moderna; cuando al lado de la virtud despreciada reparamos el vicio triunfante y lisonjeado; cuando junto al hastiado burocratismo vemos que se arrastra el doliente fantasma del pauperismo desharapado y hambriento, y en lugar de las sublimes palabras evangélicas llegan á nuestros oidos, elevados á suprema ley, los principios de la lucha por la existencia, del exito de los fuertes y osados y de la destruccion de los débiles y oprimidos, nos inclinamos á desconfiar como Leopardi de lo presente y de lo futuro y á refugiarnos en su fiero desprecio de todas las cosas. Colocados sobre este pequeño planeta, que gira desconocido del resto del Universo, pobres infusorios nacidos para vivir y morir dentro de una gota de agua, en vano nos disputamos los papeles de una tragedia en que todo es fugaz y transitorio, escepto el dolor y la muerte. El más leve movimiento de la rueda grandiosa de las edades, destruye nuestros proyectos y convierte nuestras mismas realidades dichosas en polvo y en ruinas. Aquí en lo íntimo de nuestro corazon abrigamos infinitos anhelos, no saciados jamás, é inútilmente corremos tras el fantasma de una felicidad que nos fingimos y que como un espejismo último nos muestra su lejana vision en los reinos de ultratumba. Una esperanza nos quedaba en ellos, esperanza alentada por la religion y el espiritualismo con sus promesas consoladoras. Pero, si como dice Heine, «se prepara á morir, si se escucha sonar la campana fúnebre, si se llevan los Sacramentos á ese Dios que espira,» ¿á quién tornarán sus ojos los desdichados que sufren ni cuándo podrán llamarse bienaventurados los mortales que lloran? ¡Grandes aplausos

